

FRANKENSTEIN

MARY SHELLEY

Frankenstein de Mary Shelley.

Publicado por primera vez en 1818

Esta edición de libro electrónico fue creada y publicada por Global Grey el 15 de octubre.

2021

La obra de arte utilizada para la portada es 'Studio Wall'
pintado por Adolfo von Menzel.

Este libro se puede encontrar en el sitio aquí:

globalgreyebooks.com/frankenstein-ebook.html

Global Grey 2021©

<http://globalgreyebooks.com>

Contenido

Introducción

Prefacio

letra 1

carta 2

carta 3

carta 4

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

capitulo 14

Capítulo 15

capitulo 16

capitulo 17

capitulo 18

capitulo 19

capitulo 20

capitulo 21

capitulo 22

capitulo 23

capitulo 24

Introducción

Los editores de las novelas estándar, al seleccionar "Frankenstein" para una de sus serie, expresó el deseo de que les proporcionara algún relato del origen de la historia. Estoy más dispuesto a cumplir, porque así daré una respuesta general a la pregunta que me hacían con tanta frecuencia: "Cómo yo, cuando era una niña, llegué a pensar en, y para extenderme, una idea tan horrible?" Es cierto que soy muy reacio a traer yo mismo adelante en la impresión; pero como mi cuenta solo aparecerá como un apéndice de una anterior producción, y como se limitará a los temas que tengan conexión con mi solo de autoría, difícilmente puedo acusarme de una intrusión personal.

No es singular que, como hija de dos personas de distinguida celebridad literaria, Debí haber pensado muy temprano en la vida en escribir. De niño garabateaba; y mi Pasatiempo favorito, durante las horas que me daban para la recreación, era "escribir cuentos". Todavía yo tenía un placer más caro que éste, que era la formación de castillos en el aire, la entregarse a los sueños despiertos, el seguimiento de los trenes de pensamiento, que tenían por tema la formación de una sucesión de incidentes imaginarios. Mis sueños fueron a la vez más fantástico y agradable que mis escritos. En este último yo era un imitador cercano—prefiero hacer lo que otros habían hecho, que descartar las sugerencias de mi propia mente.

Lo que escribí estaba destinado al menos a otro ojo: el compañero de mi infancia y amigo; pero mis sueños eran todos míos; No di cuenta de ellos a nadie; ellos eran mi refugio cuando estoy molesto, mi mayor placer cuando estoy libre.

Viví principalmente en el campo cuando era niña y pasé un tiempo considerable en Escocia.

hizo visitas ocasionales a las partes más pintorescas; pero mi residencia habitual estaba en las costas septentrionales vacías y lúgubres del Tay, cerca de Dundee. En blanco y triste en retrospectiva los llamo; entonces no lo eran para mí. Eran el nido de la libertad, y la región placentera donde, sin que me hicieran caso, podía comunicarme con las criaturas de mi elegante.

Escribí entonces, pero en un estilo muy común.

Estaba debajo de los árboles de los terrenos pertenecientes a nuestra casa, o en los lados desolados de las montañas cercanas sin bosques, que mis verdaderas composiciones, los vuelos aéreos de mi imaginación, nacieron y se fomentaron.

I

no me convertí en la heroína de mis cuentos. La vida me parecía demasiado común y corriente. asunto en cuanto a mí mismo. No podía imaginarme que los males románticos o maravillosos los eventos serían siempre mi suerte; pero no estaba confinado a mi propia identidad, y podía gente las horas con creaciones mucho más interesantes para mí a esa edad, que la mía sensaciones

Después de esto, mi vida se volvió más ocupada y la realidad reemplazó a la ficción. Mi esposo, sin embargo, estuvo desde el principio muy ansioso de que me probara a mí mismo digno de mi paternidad, e inscribirme en la página de la fama. Siempre me incitaba a obtener reputación literaria, que incluso por mi parte cuidé entonces, aunque como tengo volverse infinitamente indiferente a él. En este momento deseaba que yo escribiera, no tan mucho con la idea de que yo podría producir cualquier cosa digna de mención, pero que él podría juzgará él mismo hasta qué punto poseía la promesa de cosas mejores en el más allá. Todavía lo hice nada. Los viajes y los cuidados de una familia ocupaban mi tiempo; y estudiar, a la manera de leyendo, o mejorando mis ideas en comunicación con su mente mucho más cultivada, Fue todo el empleo literario lo que atrajo mi atención.

En el verano de 1816 visitamos Suiza y nos hicimos vecinos de Lord Byron.

Al principio pasábamos nuestras horas agradables en el lago o vagando por sus orillas; y Lord Byron, que estaba escribiendo el tercer canto de Childe Harold, era el único entre nosotros que ponemos sus pensamientos sobre el papel. Estos, como nos los trajo sucesivamente, revestido de toda la luz y armonía de la poesía, parecía estampar como divinas las glorias de cielo y la tierra, cuyas influencias participamos con él.

Pero resultó ser un verano húmedo y desagradable, y la lluvia incesante a menudo nos confinó durante días a la casa. Algunos volúmenes de historias de fantasmas, traducidos del alemán al francés, cayeron

en nuestras manos. Estaba la Historia del amante inconstante, que cuando pensaba en abrazar a la novia a la que había prometido sus votos, se encontró en los brazos del pálido fantasma de aquella a quien había abandonado. Estaba la historia del pecador fundador de su raza, cuyo miserable destino fue otorgar el beso de la muerte a todos los hijos menores de su casa predestinada, justo cuando alcanzaron la edad de la promesa. Su forma gigantesca y sombría, vestido como el fantasma de Hamlet, con armadura completa, pero con el castor arriba, fue visto a medianoche, por los rayos irregulares de la luna, para avanzar lentamente por la avenida sombría. El la forma se perdía bajo la sombra de los muros del castillo; pero pronto una puerta se abrió hacia atrás, un se oyeron pasos, se abrió la puerta de la cámara y avanzó hasta el lecho de la jóvenes florecientes, acunados en un sueño saludable. El dolor eterno se sentó en su rostro mientras se inclinaba

se agachó y besó la frente de los muchachos, que desde aquella hora se marchitaron como flores saltó sobre el tallo. No he visto estas historias desde entonces; pero sus incidentes son como frescos en mi mente como si los hubiera leído ayer.

"Cada uno de nosotros escribirá una historia de fantasmas", dijo Lord Byron; y se accedió a su proposición.

Éramos cuatro. El noble autor comenzó un cuento, un fragmento del cual imprimió en el final de su poema de Mazeppa. Shelley, más apto para encarnar ideas y sentimientos en el resplandor de las imágenes brillantes, y en la música de los versos más melódicos que adorna nuestro lenguaje, que inventar la maquinaria de una historia, comenzó uno fundado sobre las experiencias de sus primeros años de vida. El pobre Polidori tuvo una idea terrible acerca de una dama con cabeza de calavera, que fue tan castigada por espiar por el ojo de una cerradura: ¡qué ver!

olvidar, algo muy impactante y malo, por supuesto; pero cuando fue reducida a un peor estado que el renombrado Tom de Coventry, no sabía qué hacer con ella, y se vio obligado a enviarla a la tumba de los Capuletos, el único lugar para que ella estaba equipada. También los ilustres poetas, molestos por la trivialidad de la prosa, abandonaron rápidamente su desagradable tarea.

Me ocupé en pensar en una historia, una historia que rivalizara con las que nos habían excitado hasta este momento.

tarea. Uno que hablaría de los miedos misteriosos de nuestra naturaleza y despertaría emociones emocionantes.

horror: uno que haga que el lector tenga miedo de mirar alrededor, que cuaje la sangre y acelere

los latidos del corazón. Si no lograra estas cosas, mi historia de fantasmas sería indigno de su nombre. Pensé y reflexioné, en vano. Sentí esa incapacidad en blanco de invención que es la mayor miseria de la autoría, cuando la nada aburrida responde a nuestra

invocaciones ansiosas.

Has pensado en una historia? Me preguntaban cada mañana, y cada mañana me vi obligado a responder con una mortificante negativa.

Todo debe tener un principio, para hablar en frase sancheana; y ese principio debe estar vinculado a algo que fue antes. Los hindúes le dan al mundo un elefante para sostenerlo, pero hacen que el elefante se pare sobre una tortuga. Invención, debe ser humildemente admitido, no consiste en crear del vacío, sino del caos; los materiales debe, en primer lugar, proporcionarse: puede dar forma a sustancias oscuras e informes, pero

no puede traer a la existencia la sustancia misma. En todos los asuntos de descubrimiento e invención,

even of those that appertain to the imagination, we are continually reminded of the story of Columbus and his egg. Invention consists in the capacity of seizing on the capabilities of a subject, and in the power of moulding and fashioning ideas suggested to it.

Many and long were the conversations between Lord Byron and Shelley, to which I was a devout but nearly silent listener. During one of these, various philosophical doctrines were discussed, and among others the nature of the principle of life, and whether there was any probability of its ever being discovered and communicated. They talked of the experiments of Dr. Darwin, (I speak not of what the Doctor really did, or said that he did, but, as more to my purpose, of what was then spoken of as having been done by him,) who preserved a piece of vermicelli in a glass case, till by some extraordinary means it began to move with voluntary motion. Not thus, after all, would life be given. Perhaps a corpse would be re-animated; galvanism had given token of such things: perhaps the component parts of a creature might be manufactured, brought together, and endued with vital warmth.

Night waned upon this talk, and even the witching hour had gone by, before we retired to rest. When I placed my head on my pillow, I did not sleep, nor could I be said to think. My imagination, unbidden, possessed and guided me, gifting the successive images that arose in my mind with a vividness far beyond the usual bounds of reverie. I saw—with shut eyes, but acute mental vision,—I saw the pale student of unhallowed arts kneeling beside the thing he had put together. I saw the hideous phantasm of a man stretched out, and then, on the working of some powerful engine, show signs of life, and stir with an uneasy, half vital motion. Frightful must it be; for supremely frightful would be the effect of any human endeavour to mock the stupendous mechanism of the Creator of the world. His success would terrify the artist; he would rush away from his odious handywork, horror-stricken. He would hope that, left to itself, the slight spark of life which he had communicated would fade; that this thing, which had received such imperfect animation, would subside into dead matter; and he might sleep in the belief that the silence of the grave would quench for ever the transient existence of the hideous corpse which he had looked upon as the cradle of life. He sleeps; but he is awakened; he opens his eyes; behold the horrid thing stands at his bedside, opening his curtains, and looking on him with yellow, watery, but speculative eyes.

I opened mine in terror. The idea so possessed my mind, that a thrill of fear ran through me, and I wished to exchange the ghastly image of my fancy for the realities around. I see them still; the very room, the dark parquet, the closed shutters, with the moonlight struggling through, and the sense I had that the glassy lake and white high Alps were beyond. I could not so easily get rid of my hideous phantom; still it haunted me. I must try to think of something else. I recurred to my ghost story,—my tiresome unlucky ghost story! O! if I could only contrive one which would frighten my reader as I myself had been frightened that night!

Swift as light and as cheering was the idea that broke in upon me. "I have found it! What terrified me will terrify others; and I need only describe the spectre which had haunted my midnight pillow." On the morrow I announced that I had thought of a story. I began that day with the words, It was on a dreary night of November, making only a transcript

of the grim terrors of my waking dream.

At first I thought but of a few pages—of a short tale; but Shelley urged me to develop the idea at greater length. I certainly did not owe the suggestion of one incident, nor

4

apenas de un tren de sentimientos, a mi esposo, y sin embargo, si no fuera por su incitación, sería

nunca ha tomado la forma en que fue presentado al mundo. De esta declaración Debo excepto el prefacio. Por lo que puedo recordar, fue escrito en su totalidad por él. Y ahora, una vez más, ordeno a mi espantosa descendencia que avance y prospere. tengo un cariño

por ella, porque era fruto de días felices, cuando la muerte y el dolor no eran más que palabras,

que no encontró verdadero eco en mi corazón. Sus varias páginas hablan de muchos paseos, muchos

paseo, y muchas conversaciones, cuando no estaba solo; y mi compañero era uno que, en este mundo, nunca veré más. Pero esto es para mí; mis lectores no tienen nada que ver con estas asociaciones.

Agregaré solo una palabra en cuanto a las alteraciones que he hecho. Son principalmente los de

estilo. No he cambiado ninguna parte de la historia, ni he introducido nuevas ideas o circunstancias. He reparado el lenguaje donde era tan simple como para interferir con el interés de la narrativa; y estos cambios ocurren casi exclusivamente en el comienzo de el primer volumen. A lo largo de ellos están enteramente confinados a aquellas partes que son meras

adjuntos a la historia, dejando intacto el núcleo y la sustancia de la misma.

M. W. S.

Londres, 15 de octubre de 1831.

Prefacio

El hecho sobre el que se funda esta ficción ha sido supuesto por el Dr. Darwin y algunos de los escritores fisiológicos de Alemania, como no de imposible ocurrencia. no será se supone que está de acuerdo con el más remoto grado de fe sería en tal imaginación; todavía,

al asumirlo como la base de una obra de fantasía, no me he considerado a mí mismo como meramente

tejiendo una serie de terrores sobrenaturales. El evento en el que se basa el interés de la historia.

depende está exento de las desventajas de un mero cuento de espectros o encantamiento. Él

fue recomendado por la novedad de las situaciones que desarrolla; y, sin embargo imposible como un hecho físico, proporciona un punto de vista a la imaginación para la delineación de las pasiones humanas más comprensiva y autoritaria que cualquiera que las relaciones ordinarias de los eventos existentes pueden producir.

Por lo tanto, me he esforzado por preservar la verdad de los principios elementales de la humanidad.

naturaleza, mientras que no he tenido escrúpulos en innovar en sus combinaciones. La Ilíada, la

poesía trágica de Grecia, Shakespeare, en la tempestad, y *Midsummer Night's Dream*, y muy especialmente Milton, en *Paradise Lost*, se ajustan a esta regla; y el el más humilde novelista, que busca conferir o recibir diversión de sus trabajos, puede, sin presunción, aplicar a la ficción en prosa una licencia, o más bien una regla, de la adopción

de las cuales tantas combinaciones exquisitas del sentimiento humano han dado como resultado la más alta

especímenes de poesía.

La circunstancia en la que descansa mi historia fue sugerida en una conversación informal. Fue

comenzó en parte como una fuente de diversión y en parte como un recurso para ejercitar cualquier recurso mental no probado. Otros motivos se mezclaron con estos, como el trabajo

procedió. De ninguna manera soy indiferente a la manera en que cualquier moral

las tendencias existentes en los sentimientos o caracteres que contiene afectarán al lector; todavía

mi principal preocupación a este respecto se ha limitado a evitar los efectos enervantes de las novelas de actualidad, y a la exhibición de la amabilidad de los domésticos afecto y la excelencia de la virtud universal. Las opiniones que brotan naturalmente del carácter y la situación del héroe de ninguna manera deben concebirse como existentes siempre en mi propia convicción; ni se puede inferir con justicia de lo siguiente páginas como perjudiciales para cualquier doctrina filosófica de cualquier tipo.

Es un tema también de interés adicional para el autor, que esta historia se inició en el región majestuosa donde se desarrolla principalmente la escena, y en una sociedad que no puede dejar de

estar arrepentido Pasé el verano de 1816 en los alrededores de Ginebra. la temporada fue frío y lluvioso, y por las noches nos amontonábamos alrededor de un fuego de leña ardiendo, y

de vez en cuando nos divertíamos con algunas historias alemanas de fantasmas, que caer en nuestras manos. Estos cuentos despertaron en nosotros un deseo lúdico de imitación. Otros dos

amigos (una historia de la pluma de uno de los cuales sería mucho más aceptable para el público

que cualquier cosa que pueda esperar producir) y yo mismo acordamos escribir una historia para cada uno,

fundada en algún acontecimiento sobrenatural.

El clima, sin embargo, se volvió sereno de repente; y mis dos amigos me dejaron en un viaje entre los Alpes, y perdido, en las magníficas escenas que presentan, todos

recuerdo de sus visiones fantasmales. El siguiente cuento es el único que ha sido terminado.

Marlow, septiembre de 1817.

LETRA 1

A la Sra. Saville, Inglaterra

St. Petersburg, Dec. 11th, 17—.

Se regocijará al saber que ningún desastre ha acompañado el comienzo de un empresa que has contemplado con tan malos presentimientos. Llegué aquí ayer; y mi primera tarea es asegurarle a mi querida hermana mi bienestar, y cada vez más confianza en el éxito de mi empresa.

Ya estoy muy al norte de Londres; y mientras camino por las calles de Petersburgo, siento un frío

La brisa del norte juega en mis mejillas, lo que fortalece mis nervios y me llena de deleitar. Entiendes este sentimiento? Esta brisa, que ha viajado desde el regiones hacia las que avanzo, me da un anticipo de esos gélidos climas.

Animado por este viento de promesa, mis sueños diurnos se vuelven más fervientes y vívidos. lo intento

en vano estar persuadido de que el polo es el asiento de la escarcha y la desolación; alguna vez presenta

a mi imaginación como la región de la belleza y el deleite. Allí, Margaret, el sol está para siempre visible; su ancho disco apenas bordeando el horizonte, y difundiendo un perpetuo

esplendor. Allí, porque con tu permiso, hermana mía, confiaré un poco en la anterior.

navegantes: allí se desvanecen la nieve y la escarcha; y, navegando sobre un mar en calma, podemos ser

flotando a una tierra que supera en maravillas y en belleza a todas las regiones descubiertas hasta ahora

en el globo habitable. Sus producciones y características pueden ser sin ejemplo, ya que el los fenómenos de los cuerpos celestes están indudablemente en esas soledades no descubiertas.

Qué no se puede esperar en un país de luz eterna? Puedo allí descubrir el maravilloso poder que atrae la aguja; y puede regular mil celestiales observaciones, que requieren sólo este viaje para hacer sus aparentes excentricidades coherente para siempre. Satisfaré mi ardiente curiosidad con la vista de una parte del

mundo nunca antes visitado, y puede hollar una tierra nunca antes marcada por el pie de hombre. Estas son mis tentaciones, y son suficientes para vencer todo miedo al peligro o muerte, y para inducirme a emprender este penoso viaje con la alegría que siente un niño cuando se embarca en un pequeño bote, con sus compañeros de vacaciones, en una expedición de descubrimiento

arriba de su río natal. Pero, suponiendo que todas estas conjeturas sean falsas, no se puede negar

el inestimable beneficio que conferiré a toda la humanidad hasta la última generación, al descubriendo un paso cerca del polo a esos países, para llegar a los que en la actualidad tan se requieren muchos meses; o averiguando el secreto del imán, el cual, si acaso posible, sólo puede ser realizado por una empresa como la mía.

Estas reflexiones han disipado la agitación con que comencé mi carta, y me siento mi corazón brilla con un entusiasmo que me eleva al cielo; para nada contribuye tanto para tranquilizar la mente como un propósito firme, un punto en el que el alma puede fijar su ojo intelectual. Esta expedición ha sido el sueño favorito de mis primeros años. I He leído con ardor los relatos de los varios viajes que se han hecho en la perspectiva de llegar al Océano Pacífico Norte a través de los mares que rodean el polo.

Usted puede recordar, que una historia de todos los viajes realizados con fines de descubrimiento compuso toda la biblioteca de nuestro buen tío Thomas. Mi educación fue descuidada, sin embargo, yo era apasionadamente aficionado a la lectura. Estos volúmenes fueron mi estudio de día y de noche, y mi familiaridad con ellos aumentó ese pesar que había sentido, cuando era niño, al enterarme de que el mandato de muerte de mi padre había prohibido a mi tío permitirme embarcarme en una vida marinera. Estas visiones se desvanecieron cuando examiné, por primera vez, a esos poetas cuyas efusiones extasiado mi alma, y la elevó al cielo. También me hice poeta y durante un año viví en un Paraíso de mi propia creación; Imaginé que también podría obtener un nicho en el templo donde se consagran los nombres de Homero y Shakespeare. usted es bien conocido con mi fracaso, y cuánto soporté la desilusión. Pero justo en ese momento yo heredé la fortuna de mi primo, y mis pensamientos se desviaron hacia el canal de su inclinación anterior. Han pasado seis años desde que resolví mi presente compromiso. Puedo, incluso ahora, acordarme de la hora desde que me dediqué a esta gran empresa. I comenzó por endurecer mi cuerpo a las privaciones. Acompañé a los balleneros en varias expediciones al Mar del Norte; Soporté voluntariamente el frío, el hambre, la sed y la necesidad de dormir; A menudo trabajé más duro que los marineros comunes durante el día y me dediqué mis noches al estudio de las matemáticas, la teoría de la medicina y esas ramas de la ciencia física de la que un aventurero naval podría obtener la mayor práctica ventaja. En dos ocasiones me contraté a mí mismo como segundo de a bordo en un ballenero de Groenlandia, y absuelto a mí mismo a la admiración. Debo admitir que me sentí un poco orgulloso, cuando mi capitán me ofreció la segunda dignidad en el

y me rogó que me quedara con la mayor seriedad; tan valioso lo hizo
considera mis servicios.

Y ahora, querida Margaret, no merezco cumplir algún gran propósito? Mi vida
podría haber sido pasado en comodidad y lujo; pero prefiero la gloria a toda tentación
esa riqueza puesta en mi camino. Oh, que alguna voz alentadora respondiera en el
¡afirmativo!

Mi coraje y mi resolución son firmes; pero mis esperanzas fluctúan, y mi ánimo está a
menudo

deprimido. Estoy a punto de emprender un viaje largo y difícil, las emergencias de
que exigirá toda mi fortaleza: se me exige no sólo que levante el ánimo de los demás,
pero a veces para sostener los míos, cuando los suyos están fallando.

Este es el período más favorable para viajar en Rusia. Vuelan rápidamente sobre el
nieve en sus trineos; el movimiento es agradable y, en mi opinión, mucho más agradable
que la de una diligencia inglesa. El frío no es excesivo, si vas arropado
pieles, un vestido que ya he adoptado; porque hay una gran diferencia entre
caminar por la cubierta y permanecer sentado inmóvil durante horas, cuando ningún
ejercicio lo impide

la sangre se congele en tus venas. No tengo ninguna ambición de perder mi vida en el
post-carretera entre San Petersburgo y Arcángel.

Partiré para esta última ciudad dentro de quince días o tres semanas; y mi intención es
alquilar un barco allí, lo que se puede hacer fácilmente pagando el seguro para el
propietario, y para

contratar a tantos marineros como crea necesario entre los que están acostumbrados a la
pesca de ballenas. No pienso zarpar hasta el mes de junio; y cuándo volveré?

Ah, querida hermana, cómo puedo responder a esta pregunta? Si lo logro, muchos,
muchos meses,

tal vez pasen años antes de que tú y yo nos encontremos. Si fracaso, pronto me volverás a ver,

o nunca.

Adiós, querida, excelente Margaret. El cielo derrame bendiciones sobre ti y salve mí, para que pueda testificar una y otra vez mi gratitud por todo tu amor y bondad.

tu afectuoso hermano,

R. Walton.

CARTA 2

*A la Sra. Saville, Inglaterra.
Arcángel, 28 de marzo de 17—.*

¡Qué lento pasa el tiempo aquí, rodeado como estoy por la escarcha y la nieve! todavía un segundo se da un paso hacia mi empresa. He alquilado un barco y estoy ocupado recogiendo mis marineros; aquellos con los que ya me he comprometido, parecen ser hombres en los que puedo depender, y ciertamente están poseídos de un coraje intrépido. Pero tengo una necesidad que todavía no he podido satisfacer; y la ausencia del objeto del cual ahora siento como un mal muy severo. No tengo amiga, Margaret: cuando estoy resplandeciendo con el entusiasmo del éxito, no habrá quien participe de mi alegría; si yo soy asaltado por la desilusión, nadie se esforzará por sostenerme en el abatimiento. yo debo consignar mis pensamientos por escrito, es verdad; pero ese es un medio pobre para el comunicación del sentimiento. Deseo la compañía de un hombre que pueda simpatizar con a mí; cuyos ojos responderían a los míos. Puedes considerarme romántico, mi querida hermana, pero yo sentir amargamente la necesidad de un amigo. No tengo a nadie cerca de mí, gentil pero valiente, poseído de una mente cultivada así como de una capacidad, cuyos gustos son como los míos, para aprobar o modificar mis planes. Cómo repararía tal amigo las faltas de vuestros pobres ¡hermano! Soy demasiado ardiente en la ejecución y demasiado impaciente ante las dificultades. Pero es un alambique mayor mal para mí que soy autodidacta: durante los primeros catorce años de mi vida corrí

salvaje en un campo común, y no leía nada más que los libros de viajes de nuestro tío Thomas. A esa edad conocí a los poetas célebres de nuestro propio país; pero fue solo cuando había dejado de estar en mi poder obtener sus beneficios más importantes de tal convicción, que percibí la necesidad de familiarizarme con más idiomas que la de mi país natal. Ahora tengo veintiocho años y en realidad soy más analfabeto que muchos colegas de quince años. Es cierto que he pensado más, y que mi día los sueños son más extensos y magníficos; pero quieren (como llaman los pintores it) mantener; y necesito mucho un amigo que tenga la sensatez de no despreciarme como romántico, y afecto suficiente para que me esfuerce por regular mi mente. Bueno, estas son quejas inútiles; Ciertamente no encontraré ningún amigo en el ancho océano, ni incluso aquí en Arcángel, entre comerciantes y marineros. Sin embargo, algunos sentimientos, ajenos a la escoria de la naturaleza humana, golpea incluso en estos senos ásperos. Mi teniente, por ejemplo, es un hombre de maravilloso coraje y empresa; está locamente deseoso de gloria: o más bien, para expresar mi frase de manera más característica, de avance en su profesión. Él es un inglés, y en medio de los prejuicios nacionales y profesionales, sin suavizar por el cultivo, conserva algunas de las más nobles dotes de la humanidad. primero me convertí familiarizarse con él a bordo de un barco ballenero: descubrir que estaba desempleado en esta ciudad, lo contraté fácilmente para que me ayudara en mi empresa. El capitán es una persona de excelente disposición, y se destaca en el barco por su mansedumbre y la mansedumbre de su disciplina. Esta circunstancia, sumada a su bien conocida integridad y coraje intrépido, me hizo muy deseoso de contratarlo. Un joven pasados en soledad, mis mejores años pasados bajo tu dulce y femenino acogimiento, tiene tanto refiné la base de mi carácter, que no puedo superar un intenso disgusto por

la habitual brutalidad ejercida a bordo de un barco: nunca la he creído necesaria; y cuando oí hablar de un marinero igualmente notable por su bondad de corazón, y el respeto y

obediencia que le brindó su tripulación, me sentí particularmente afortunado de poder asegurar sus servicios. Oí hablar de él por primera vez de una manera más bien romántica, de una señora que

A él le debe la felicidad de su vida. Esta, resumidamente, es su historia. Hace algunos años, amaba

una joven rusa, de moderada fortuna; y habiendo amasado una suma considerable en premio en metálico, el padre de la niña consintió en el partido. Vio a su amante una vez, antes de la ceremonia destinada; pero ella estaba bañada en lágrimas, y, arrojándose a su pies, le rogó que la perdonara, confesándole al mismo tiempo que amaba a otro, pero que era pobre y que su padre nunca consentiría en la unión. mi generoso amiga tranquilizó a la suplicante, y al ser informada del nombre de su amado, instantáneamente

abandonó su persecución. Ya había comprado una finca con su dinero, en la que había diseñado para pasar el resto de su vida; pero se lo entregó todo a su rival, junto con los restos de su premio en metálico para comprar acciones, y luego él mismo solicitó al padre de la joven que consintiera en casarse con su amante. Pero el el anciano se negó resueltamente, creyéndose ligado en honor a mi amigo; Quien cuando encontró al padre inexorable, abandonó su país, y no volvió hasta que supo que su la ex amante se casó de acuerdo con sus inclinaciones. "¡Qué tipo tan noble!" tú exclamará. Él es así; pero entonces es completamente inculto: es tan silencioso como un turco, y un

le asiste una especie de descuido ignorante que, al mismo tiempo que hace que su conducta sea más

sorprendente, resta valor al interés y la simpatía que de otro modo tendría. dominio.

Sin embargo, no supongas, porque me quejo un poco, o porque puedo concebir un consuelo

por mis fatigas que tal vez nunca sepa, que estoy vacilando en mis resoluciones. Esos son como

fijado como destino; y mi viaje sólo se retrasa ahora hasta que el tiempo me lo permita. embarque. El invierno ha sido terriblemente severo; pero la primavera promete bien, y se considera una temporada notablemente temprana; para que tal vez pueda navegar antes de lo que
esperado. No haré nada precipitadamente: me conoces lo suficiente como para confiar en mi prudencia.
y consideración, siempre que la seguridad de otros esté a mi cuidado.
No puedo describirte mis sensaciones ante la perspectiva cercana de mi empresa. Es imposible comunicarte una concepción de la sensación de temblor, medio placentera y medio temerosa, con la que me dispongo a partir. voy a regiones inexploradas, a "la tierra de la niebla y la nieve"; pero no mataré ningún albatros, por tanto, no os alarméis por mi seguridad, o si vuelvo a vosotros desgastado y woful como el "Ancient Mariner"? Sonreirás ante mi alusión; pero revelaré un secreto. A menudo he atribuido mi apego, mi apasionado entusiasmo por la peligrosos misterios del océano, a esa producción de la más imaginativa de las modernas poetas Hay algo en el trabajo en mi alma, que no entiendo. Soy prácticamente industrioso—esfuerzo;—un trabajador para ejecutar con perseverancia y trabajo: pero además de esto, hay un amor por lo maravilloso, una creencia en lo maravilloso,
entrelazada en todos mis proyectos, que me apura fuera de los caminos comunes de los hombres,
incluso al mar salvaje y las regiones no visitadas que estoy a punto de explorar.
Pero volvamos a consideraciones más queridas. Te encontraré de nuevo, después de haber atravesado
inmensos mares, y devuelta por el cabo más austral de África o de América? No me atrevo Espero tal éxito, pero no puedo soportar mirar el reverso de la imagen. Continuar por el presente para escribirme en cada oportunidad: puedo recibir sus cartas en algún ocasiones en las que más los necesito para apoyar mi espíritu. Te amo con mucha ternura.
Recuérdame con cariño, si no vuelves a saber de mí.

tu afectuoso hermano,
Roberto Walton

CARTA 3

A la Sra. Saville, Inglaterra.

Mi querida hermana, 7 de julio de 17—.

Escribo unas pocas líneas a toda prisa, para decir que estoy a salvo y muy avanzado en mi viaje. Este carta llegará a Inglaterra en un buque mercante ahora en su viaje de regreso a casa desde Arcángel; más afortunado que yo, que quizás no vea mi tierra natal, por muchos años. Estoy, sin embargo, de buen humor: mis hombres son audaces y aparentemente firmes en sus propósitos; ni las placas de hielo flotantes que continuamente nos pasan, indicando los peligros de la región hacia la que avanzamos, parecen desalentarlos. Ya lo tenemos alcanzó una latitud muy alta; pero es pleno verano, y aunque no hace tanto calor como en Inglaterra, los vendavales del sur, que nos empujan rápidamente hacia aquellas costas que yo deseo tan ardiente de alcanzar, respirar un grado de calidez renovadora que no había esperado. Hasta ahora no nos ha sucedido ningún incidente que pudiera figurar en una carta. Uno o dos los fuertes vendavales y el surgimiento de una fuga son accidentes que los navegantes experimentados apenas recuerda grabar; y estaré bien contento si nada peor nos sucede durante nuestro viaje. Adiós, mi querida Margaret. Tenga la seguridad de que por mi propio bien, así como el suyo, no lo haré encontrar precipitadamente el peligro. Seré sereno, perseverante y prudente. Pero el éxito coronará mis esfuerzos. Por qué no? Hasta aquí he ido, trazando un camino seguro sobre los mares sin senderos: las mismas estrellas siendo testigos y testimonios de mi triunfo. Por qué no seguir adelante con los indómitos pero obedientes? elemento? Qué puede detener el corazón decidido y la voluntad resuelta del hombre? Mi corazón hinchado involuntariamente se derrama así. Pero debo terminar. el cielo bendiga a mi
¡querida hermana!
R. W.

CARTA 4

A la Sra. Saville, Inglaterra.

5 de agosto de 17—.

Nos ha ocurrido un accidente tan extraño, que no puedo dejar de registrarlo, aunque Es muy probable que me vea antes de que estos papeles lleguen a su posesión.

El pasado lunes (31 de julio), estábamos casi rodeados de hielo, que cerró en el barco el por todos lados, dejándole apenas la sala de mar en la que flotaba. Nuestra situación era algo peligroso, especialmente porque estábamos rodeados por una niebla muy espesa.

Nosotros en consecuencia, esperaba que se produjera algún cambio en la atmósfera y clima.

Hacia las dos se disipó la niebla y vimos, tendidos en cada dirección, vastas e irregulares llanuras de hielo, que parecían no tener fin. Algunos de mis camaradas gimieron, y mi propia mente comenzó a ponerse alerta con pensamientos ansiosos,

cuando una vista extraña de repente atrajo nuestra atención, y desvió nuestra solicitud de nuestra propia situación. Vimos un carruaje bajo, fijado en un trineo y tirado por perros, pasó hacia el norte, a la distancia de media milla: un ser que tenía la forma de un hombre, pero aparentemente de estatura gigantesca, se sentó en el trineo y guió a los perros. Nosotros

observamos el rápido avance del viajero con nuestros telescopios, hasta que se perdió entre

las lejanas desigualdades del hielo.

Esta aparición excitó nuestro asombro incondicional. Éramos, como creíamos, muchos cien millas de cualquier tierra; pero esta aparición parecía denotar que no era, en realidad, tan lejana como habíamos supuesto. Sin embargo, encerrado por el hielo, era imposible

seguir su rastro, que habíamos observado con la mayor atención.

Aproximadamente dos horas después de este suceso, escuchamos el mar de tierra; y antes de la noche el

el hielo se rompió y liberó nuestro barco. Nosotros, sin embargo, nos acostamos hasta la mañana, temiendo

encontrar en la oscuridad esas grandes masas sueltas que flotan después de la ruptura del hielo. Aproveché este tiempo para descansar unas horas.

Por la mañana, sin embargo, tan pronto como amaneció, subí a cubierta y encontré todos los

marineros ocupados a un lado del barco, aparentemente hablando con alguien en el mar. Fue,

de hecho, un trineo, como el que habíamos visto antes, que se había acercado a nosotros en la noche,

en un gran fragmento de hielo. Solo quedó vivo un perro; pero había un ser humano

dentro de él, a quienes los marineros estaban persuadiendo para que entraran en el barco. No estaba, como el otro viajero parecía ser, un habitante salvaje de alguna isla desconocida, pero un Europeo. Cuando aparecí en cubierta, el capitán dijo: "Aquí está nuestro capitán, y él no permitiré que perezcáis en el mar abierto". Al verme, el forastero se dirigió a mí en inglés, aunque con acento extranjero. "Antes de que suba a bordo de su barco", dijo, "tendría la amabilidad de informarme adónde estás atado?"

Usted puede imaginar mi asombro al escuchar tal pregunta dirigida a mí de un hombre al borde de la destrucción, y a quien debería haber supuesto que mi nave habría sido un recurso que no habría cambiado por el más preciado la riqueza que la tierra puede permitirse. Sin embargo, respondí que estábamos en un viaje de descubrimiento.

hacia el polo norte.

Al oír esto, pareció satisfecho y consintió en subir a bordo. ¡Dios bueno!

Margaret, si hubieras visto al hombre que capituló así por su seguridad, tu sorpresa hubiera sido ilimitado. Sus miembros estaban casi congelados, y su cuerpo terriblemente demacrado por la fatiga y el sufrimiento. Nunca vi a un hombre en tan miserable condición.

Nosotros

intentó llevarlo a la cabina; pero tan pronto como hubo dejado el aire fresco, desmayado En consecuencia, lo trajimos de vuelta a la cubierta y lo devolvimos a la animación

frotándolo con brandy y obligándolo a tragar una pequeña cantidad. Tan pronto como él dio señales de vida lo envolvimos en frazadas y lo colocamos cerca de la chimenea de la estufa de la cocina. Poco a poco se recuperó y comió un poco de sopa, que le devolvió él maravillosamente.

Pasaron dos días de esta manera antes de que pudiera hablar; y a menudo temía que su los sufrimientos lo habían privado de la comprensión. Cuando tuvo en alguna medida recuperado, lo llevé a mi propia cabina y lo atendí tanto como mi deber permitiría. Nunca vi una criatura más interesante: sus ojos tienen generalmente una expresión de salvajismo, e incluso locura; pero hay momentos en que, si alguno realiza un acto de bondad hacia él, o le hace el servicio más insignificante, su todo el semblante se ilumina, por así decirlo, con un rayo de benevolencia y dulzura que nunca vi igual. Pero generalmente está melancólico y desesperado; y a veces rechina los dientes, como impaciente por el peso de las penas que oprime a él.

Cuando mi invitado se recuperó un poco, tuve grandes problemas para mantener alejados a los hombres, que

deseaba hacerle mil preguntas; pero no permitiría que fuera atormentado por su curiosidad ociosa, en un estado de cuerpo y mente cuya restauración evidentemente dependía

en pleno reposo. Una vez, sin embargo, el teniente preguntó: Por qué había llegado tan lejos

el hielo en un vehículo tan extraño?

Su semblante asumió instantáneamente un aspecto de la más profunda tristeza; y él respondió: "A

buscad al que huyó de mí".

"¿Y el hombre a quien perseguís viajó de la misma manera?"

"Sí."

"Entonces creo que lo hemos visto; porque el día antes de que te recogiéramos, vimos algunos perros

tirando de un trineo, con un hombre en él, a través del hielo".

Esto despertó la atención del extraño; e hizo una multitud de preguntas acerca de la ruta que había seguido el demonio, como él lo llamaba. Poco después, cuando estaba a solas conmigo, dijo: "Sin duda he excitado su curiosidad, así como la de esta buena gente; pero eres demasiado considerado para hacer averiguaciones.

"Ciertamente; sería de hecho muy impertinente e inhumano de mi parte molestarte con cualquier curiosidad mía".

"Y, sin embargo, me rescataste de una situación extraña y peligrosa; benévolamente me has

me devolvió la vida".

Poco después me preguntó si pensaba que la ruptura del hielo había destruido el otro trineo? Respondí que no podía responder con ningún grado de certeza; por el hielo no haba roto hasta cerca de la medianoche, y el viajero podra haber llegado a un lugar de seguridad antes de ese tiempo; pero de esto no pude juzgar.

A partir de este momento, un nuevo espíritu de vida animó el marco decadente del extraño. Él

manifestó el mayor afán de estar sobre cubierta, acechando el trineo que se había antes apareció; pero lo he persuadido para que permanezca en la cabina, porque está demasiado débil

para sostener la crudeza de la atmósfera. He prometido que alguien debe mirar para él, y avísele inmediatamente si aparece algún objeto nuevo a la vista.

Tal es mi diario de lo que se relaciona con este extraño suceso hasta el día de hoy. El extraño ha mejorado gradualmente en salud, pero es muy silencioso y parece inquieto cuando

nadie excepto yo entra en su camarote. Sin embargo, sus modales son tan conciliadores y gentiles,

que todos los marineros están interesados en él, aunque han tenido muy poca comunicación con él. Por mi parte, empiezo a quererlo como a un hermano; y su el dolor constante y profundo me llena de simpatía y compasión. Él debe haber sido un noble criatura en sus mejores días, estando incluso ahora en naufragio tan atractivo y amable.

Dije en una de mis cartas, mi querida Margaret, que no encontraría ningún amigo en el ancho

océano; sin embargo, he encontrado a un hombre que, antes de que su espíritu hubiera sido quebrantado por la miseria, debería

haber sido feliz de haberlo poseído como hermano de mi corazón.

Continuaré mi diario sobre el extraño a intervalos, si tengo algo nuevo.

incidencias a registrar.

13 de agosto de 17—.

Mi afecto por mi invitado aumenta cada día. Excita a la vez mi admiración y mi lástima en un grado asombroso. Cómo puedo ver a una criatura tan noble destruida por la miseria,

sin sentir el dolor más punzante? Él es tan gentil, pero tan sabio; su mente es tan cultivado; y cuando habla, aunque sus palabras están entretajidas con el arte más selecto, sin embargo

fluyen con rapidez y elocuencia sin igual.

Ahora está muy recuperado de su enfermedad y está continuamente en cubierta, aparentemente

esperando el trineo que precedía al suyo. Sin embargo, aunque infeliz, no lo es tanto.

completamente ocupado por su propia miseria, sino que se interesa profundamente en los proyectos

de otros. Con frecuencia ha conversado conmigo sobre la mía, lo cual le he comunicado a él sin disfraz. Entró atentamente en todos mis argumentos a favor de mi

éxito final, y en cada detalle minucioso de las medidas que había tomado para asegurarlo. I me dejé llevar fácilmente por la simpatía que demostró, para usar el lenguaje de mi corazón; a da expresión al ardiente ardor de mi alma; y decir, con todo el fervor que me calentó, con qué gusto sacrificaría mi fortuna, mi existencia, todas mis esperanzas, para el avance de mi empresa. La vida o la muerte de un hombre no eran más que un pequeño precio a pagar por la adquisición de los conocimientos que buscaba; por el dominio que debo adquirir y transmitir sobre los enemigos elementales de nuestra raza. Mientras hablaba, una oscuridad oscura se extendió por el rostro de mi oyente. Al principio percibí que trataba de reprimir su emoción; él puso sus manos ante sus ojos; y mi voz tembló y me falló, al ver las lágrimas goteo rápido de entre sus dedos, un gemido estalló de su pecho agitado. I Hizo una pausa; finalmente habló, con acento entrecortado: "¡Infeliz hombre! Compartes mi locura? Has bebido también de la bebida embriagante? Escúchame, déjame revelarte mi cuento, y te quitarás la copa de los labios!"

Tales palabras, como podéis imaginar, excitaron fuertemente mi curiosidad; pero el paroxismo del dolor que se había apoderado del extraño superó sus debilitados poderes, y muchas horas de reposo y una conversación tranquila eran necesarias para recuperar la compostura. Habiendo vencido la violencia de sus sentimientos, parecía despreciarse a sí mismo por ser el esclavo de la pasión; y sofocando la oscura tiranía de la desesperación, me llevó de nuevo a conversar acerca de mí personalmente. Me preguntó la historia de mis primeros años. El La historia fue contada rápidamente: pero despertó varios trenes de reflexión. Hablé de mi deseo de encontrar un amigo, de mi sed de una simpatía más íntima con una mente semejante que alguna vez había caído en mi suerte; y expresé mi convicción de que un hombre podía jactarse de poco felicidad, que no disfrutó de esta bendición. "Estoy de acuerdo contigo", respondió el extraño; "Somos criaturas pasadas de moda, pero hechas a medias arriba, si uno más sabio, mejor, más querido que nosotros, tal amigo debería ser, no prestes su ayuda para perfeccionar nuestras naturalezas débiles y defectuosas. Una vez tuve un amigo, el más noble de las criaturas humanas, y tengo derecho, por tanto, a juzgar respecto de la amistad. Tienes esperanza, y el mundo delante de ti, y no tienes por qué desesperarte. Pero yo—yo he perdido cada cosa, y no puede comenzar la vida de nuevo". Al decir esto, su semblante se volvió expresivo de un dolor calmado y calmado, que conmovió yo al corazón. Pero guardó silencio y se retiró a su camarote. Incluso quebrantado como está, nadie puede sentir más profundamente que él las bellezas de naturaleza. El cielo estrellado, el mar y todas las vistas que ofrecen estas maravillosas regiones, parece tener todavía el poder de elevar su alma de la tierra. Tal hombre tiene un doble existencia: puede sufrir miseria y verse abrumado por las desilusiones; sin embargo, cuando él se ha retirado a sí mismo, será como un espíritu celestial, que tiene un halo a su alrededor, dentro de cuyo círculo no se aventura el dolor ni la locura. Sonreiréis del entusiasmo que expreso por este divino vagabundo? Lo harías no, si lo viste. Has sido instruido y refinado por los libros y la jubilación de el mundo, y eres, por lo tanto, algo fastidioso; pero esto solo te convierte en el más aptos para apreciar los méritos extraordinarios de este hombre maravilloso. a veces tengo se esforzó por descubrir qué cualidad es la que posee, que lo eleva tan

inconmensurablemente por encima de cualquier otra persona que haya conocido. Creo que es intuitivo.

discernimiento; un poder de juicio rápido pero infalible; una penetración en las causas de las cosas, sin igual en claridad y precisión; añadir a esto una facilidad de expresión, y una voz cuyas variadas entonaciones son música que subyuga el alma.

19 de agosto. 17—.

Ayer el forastero me dijo: "Puede percibir fácilmente, capitán Walton, que he sufrido grandes e inigualables desgracias. Había determinado, en un momento, que el la memoria de estos males debe morir conmigo; pero me has ganado para alterar mi determinación. Buscas conocimiento y sabiduría, como yo lo hice una vez; y espero ardientemente

que la satisfacción de vuestros deseos no sea una serpiente que os pique, como lo ha sido la mía.

No sé que os será útil la relación de mis calamidades; sin embargo, cuando reflexiono que estás siguiendo el mismo curso, exponiéndote a los mismos peligros que me han dado lo que soy, imagino que de mi relato podrán deducir una moraleja apropiada; uno que puede dirigirte si tienes éxito en tu empresa, y consolarte en caso de falla. Prepárese para escuchar sucesos que generalmente se consideran maravillosos.

Eramos nosotros

entre los escenarios más dóciles de la naturaleza, podría temer encontrarme con tu incredulidad, quizás con tu

ridículo; pero muchas cosas parecerán posibles en estas regiones salvajes y misteriosas,

which would provoke the laughter of those unacquainted with the ever-varied powers of nature:—nor can I doubt but that my tale conveys in its series internal evidence of the truth of the events of which it is composed."

You may easily imagine that I was much gratified by the offered communication; yet I could not endure that he should renew his grief by a recital of his misfortunes. I felt the greatest eagerness to hear the promised narrative, partly from curiosity, and partly from a strong desire to ameliorate his fate, if it were in my power. I expressed these feelings in my answer.

"I thank you," he replied, "for your sympathy, but it is useless; my fate is nearly fulfilled. I wait but for one event, and then I shall repose in peace. I understand your feeling," continued he, perceiving that I wished to interrupt him; "but you are mistaken, my friend, if thus you will allow me to name you; nothing can alter my destiny: listen to my history, and you will perceive how irrevocably it is determined."

He then told me, that he would commence his narrative the next day when I should be at leisure. This promise drew from me the warmest thanks. I have resolved every night, when I am not imperatively occupied by my duties, to record, as nearly as possible in his own words, what he has related during the day. If I should be engaged, I will at least make notes. This manuscript will doubtless afford you the greatest pleasure: but to me, who know him, and who hear it from his own lips, with what interest and sympathy shall I read it in some future day! Even now, as I commence my task, his full-toned voice swells in my ears; his lustrous eyes dwell on me with all their melancholy sweetness; I see his thin hand raised in animation, while the lineaments of his face are irradiated by the soul within. Strange and harrowing must be his story; frightful the storm which embraced the gallant vessel on its course, and wrecked it—thus!

Capítulo 1

Soy de nacimiento un Genevese; Y mi familia es una de las más distinguidas de esa república. Mis antepasados habían sido durante muchos años consejeros y síndicos; Y mi padre había llenado varias situaciones públicas con honor y reputación. Fue respetado por todos los que lo conocieron, por su integridad y atención infatigable a los negocios públicos. Pasó sus días de juventud perpetuamente ocupados por los asuntos de su país; Una variedad de circunstancias habían impedido que se casara temprano, ni fue hasta el declive de la vida que se convirtió en esposo y padre de una familia. Como las circunstancias de su matrimonio ilustran su carácter, no puedo abstenerme de relacionarlos. Uno de sus amigos más íntimos era un comerciante que, desde un estado floreciente, cayó, a través de numerosas travesuras, en la pobreza. Este hombre, cuyo nombre era Beaufort, tenía una disposición orgullosa e inquebrantable, y no podía soportar vivir en la pobreza y el olvido en el mismo país donde anteriormente se había distinguido por su rango y magnificencia. Habiendo pagado sus deudas, por lo tanto, de la manera más honorable, se retiró con su hija a la ciudad de Lucerna, donde vivía desconocido y en miseria. Mi padre amaba a Beaufort con la verdadera amistad, y su retiro estaba profundamente afligido por estas desafortunadas circunstancias. Lamentó amargamente el falso orgullo que llevó a su amigo a una conducta tan poco digna del afecto que los unió. No perdió tiempo en tratar de buscarlo, con la esperanza de persuadirlo para que comenzara el mundo nuevamente a través de su crédito y asistencia. Beaufort había tomado medidas efectivas para ocultarse; Y pasaron diez meses antes de que mi padre descubriera su morada. Lleno de este descubrimiento, se apresuró a la casa, que estaba situada en una calle mala, cerca del Reuss. Pero cuando entró, la miseria y la desesperación solo le dieron la bienvenida. Beaufort había ahorrado una pequeña suma de dinero del naufragio de su fortuna; Pero fue suficiente para proporcionarle sustento durante algunos meses, y mientras tanto esperaba obtener un empleo respetable en la casa de un comerciante. El intervalo se pasó, en consecuencia, en inacción; Su dolor solo se hizo más profundo y irritante, cuando tuvo tiempo libre para reflexionar; y finalmente se apoderó tan rápido de su mente, que al final de los tres meses se tumbó en un lecho de enfermedad, incapaz de hacer ningún esfuerzo. Su hija lo atendió con la mayor ternura; Pero vio con desesperación que su pequeño fondo estaba disminuyendo rápidamente y que no había otra perspectiva de apoyo. Pero Caroline Beaufort poseía la mente de un molde poco común; Y su coraje aumentó para apoyarla en su adversidad. Ella adquirió un trabajo sencillo; Ella trenzaba paja; y por diversos medios lograron ganar una miseria apenas suficiente para soportar la vida. Pasaron varios meses de esta manera. Su padre empeoró; Su tiempo estaba más ocupado en asistir a él; Su medio de subsistencia disminuyó; y en el décimo mes su padre murió en sus brazos, dejándola huérfana y mendigo. Este último golpe la venció; Y ella se arrodilló junto al ataúd de Beaufort, llorando amargamente, cuando mi padre entró en la cámara. Él vino como un espíritu protector para la pobre niña, que se comprometió a su cuidado; y después del entierro de su amigo, la condujo a Ginebra,

y la colocó bajo la protección de una relación. Dos años después de este evento, Caroline se convirtió en su esposa. Hubo una diferencia considerable entre las edades de mis padres, pero esta circunstancia parecía unirlos solo más cerca en lazos de afecto devoto. Había un sentido de justicia en la mente recta de mi padre, lo que hacía necesario que él aprobara mucho para amar con fuerza. Quizás durante los años anteriores había sufrido la indignidad descubierta tardía de un amado, por lo que estaba dispuesto a establecer un mayor valor en el valor probado. Hubo una muestra de gratitud y adoración en su apego a mi madre, que se diferenciaba totalmente de la afición de la edad, porque se inspiró en la reverencia por sus virtudes y el deseo de ser, en cierto grado, recompensarla por las penas que ella había soportado, pero que le dieron gracia inexpresable a su comportamiento a ella. Todo fue hecho para ceder a sus deseos y su conveniencia. Él se esforzó por protegerla, ya que un exótico justo es protegido por el jardinero, de cada viento más áspero, y de rodearla con todo lo que podría tender a excitar una emoción placentera en su mente suave y benevolente. Su salud, e incluso la tranquilidad de su espíritu hasta ahora constante, habían sido sacudidos por lo que ella había pasado. Durante los dos años que habían transcurrido antes de su matrimonio, mi padre había renunciado gradualmente a todas sus funciones públicas; E inmediatamente después de su unión, buscaron el clima agradable de Italia, y el cambio de escena e interés asistente en un recorrido por esa tierra de maravillas, como restaurador de su cuerpo debilitado. Desde Italia visitaron Alemania y Francia. Yo, su hijo mayor, nací en Nápoles, y cuando era un bebé los acompañaba en sus divagaciones. Permanecí durante varios años como su único hijo. Por mucho que estaban unidos el uno al otro, parecían sacar inagotables reservas de afecto de una mina muy amorosa para otorgarlas. Las tiernas caricias de mi madre, y la sonrisa de placer benevolente de mi padre mientras me consideran, son mis primeros recuerdos. Yo era su juguete y su ídolo, y algo mejor: su hijo, la criatura inocente e indefensa que les otorgó el cielo, a quien llevar al bien, y cuyo lote futuro estaba en sus manos para dirigir a la felicidad o la miseria, según cumplieron sus deberes hacia mí. Con esta profunda conciencia de lo que debían al ser al que le habían dado vida, agregado al espíritu activo de ternura que animaba a ambos, se puede imaginar que, mientras que durante cada hora de mi vida infantil recibí una lección de paciencia, caridad y de autocontrol, me guié tanto por un cordón de seda, que todo parecía un tren de placer para mí. Durante mucho tiempo fui su único cuidado. Mi madre había deseado tener una hija, pero continué su descendencia soltera. Cuando tenía unos cinco años, mientras hacía una excursión más allá de las fronteras de Italia, pasaban una semana a orillas del lago de Como. Su disposición benevolente a menudo los hacía entrar en las cabañas de los pobres. Esto, para mi madre, era más que un deber; Era una necesidad, una pasión, recordando lo que había sufrido y cómo se había aliviado, para que ella actuara a su vez el ángel guardián para los afligidos. Durante una de sus caminatas, una pobre cuna en los pliegues de un valle atrajo su atención, ya que estaban singularmente desconsolados, mientras que el número de niños medio vestidos se reunía al respecto, hablaba de penuria en su peor forma. Un día, cuando mi padre se había ido solo a Milán, mi madre, acompañada por mí, visitó esta morada. Encontró a un campesino y su esposa, trabajadores, agachados por el cuidado y el trabajo de parto, distribuyendo una comida escasa a cinco chicas hambrientas. Entre estos había uno que atrajo a mi madre muy por

encima del resto. Ella apareció de un stock diferente. Los otros cuatro eran pequeños vagabundos resistentes y de ojos oscuros; Este niño era delgado y muy justo. Su pelo

era el oro vivo más brillante y, a pesar de la pobreza de su ropa, parecía poner una corona de distinción en su cabeza. Su frente era clara y amplia, sus ojos azules despejados, sus labios y la moldura de su rostro tan expresivos de sensibilidad y dulzura, que nadie podía contemplarla sin mirarla como una especie distinta, un ser enviado por el cielo y con un sello celestial en todas sus características. La campesina, al percibir que mi madre fijó los ojos de asombro y admiración por esta encantadora niña, comunicó ansiosamente su historia. Ella no era su hija, sino la hija de un noble milanés. Su madre era alemana y había muerto al dar a luz. El bebé había sido colocado con estas buenas personas para amamantar: estaban mejor entonces. No habían estado casados por mucho tiempo, y su hijo mayor había nacido. El padre de su cargo fue uno de esos italianos amamantados en la memoria de la antigua gloria de Italia, uno entre los Schiavi Ognor Frementi, que se ejerció para obtener la libertad de su país. Se convirtió en la víctima de su debilidad. No se sabía si había muerto o si aún se demoraba en las mazmorras de Austria. Su propiedad fue confiscada, su hijo se convirtió en huérfano y mendigo. Ella continuó con sus padres adoptivos y floreció en su grosera morada, más justa que un jardín se levantó entre zarzas de hojas oscuras. Cuando mi padre regresó de Milán, encontró jugar conmigo en el salón de nuestra villa, un niño más justo que el querubín en la foto, una criatura que parecía arrojar resplandor de su aspecto, y cuya forma y movimientos eran más ligeros que la gamuza de las colinas. La aparición se explicó pronto. Con su permiso, mi madre prevaleció sobre sus guardianes rústicos para entregarle su carga. Les gustaba el dulce huérfano. Su presencia les había parecido una bendición; Pero sería injusto para ella mantenerla en la pobreza y el deseo, cuando la providencia le brindara una protección tan poderosa. Consultaron a su sacerdote de la aldea, y el resultado fue que Elizabeth Lavenza se convirtió en la reclusa de la casa de mis padres, mi hermana más que la hermosa y adorada compañera de todas mis ocupaciones y mis placeres. Todos amaban a Elizabeth. El apego apasionado y casi reverencial con el que todos la consideraban se convirtió, mientras lo compartía, mi orgullo y mi deleite. La noche anterior a que la trajeran a mi casa, mi madre había dicho juguetonamente: "Tengo un bonito regalo para mi vencedor, mañana lo tendrá". Y cuando, al día siguiente, ella me presentó a Isabel como su regalo prometido, yo, con seriedad infantil, interpreté sus palabras literalmente, y consideré a Elizabeth como mías: minar para proteger, amar y apreciar. Todas las alabanzas le otorgaron, lo recibí como una posesión propia. Nos llamamos familiarmente por el nombre de primo. Ninguna palabra, ninguna expresión podría generar el tipo de relación en la que ella se puso a mí, mi más que mi hermana, ya que hasta la muerte ella iba a ser solo mía.

Capítulo 2

Nos criamos juntos; no había ni un año de diferencia en nuestras edades. Necesito No digo que fuéramos ajenos a ninguna especie de desunión o disputa. La armonía fue la alma de nuestra compañía, y la diversidad y contraste que subsistía en nuestra los personajes nos acercaron más. Elizabeth era de una actitud más tranquila y concentrada.

disposición; pero, con todo mi ardor, fui capaz de una aplicación más intensa, y estaba más profundamente herido por la sed de conocimiento. Ella se ocupó de siguiendo las creaciones aéreas de los poetas; y en las escenas majestuosas y maravillosas que rodeaba nuestro hogar suizo: las formas sublimes de las montañas; los cambios de las estaciones; tempestad y calma; el silencio del invierno, y la vida y turbulencia de nuestros veranos alpinos, encontró un amplio margen para la admiración y el deleite.

mientras mi

compañero contempló con un espíritu serio y satisfecho el magnífico apariencias de las cosas, me deleitaba investigando sus causas. El mundo era para mí un secreto que deseaba adivinar. Curiosidad, investigación seria para aprender las leyes ocultas de

naturaleza, una alegría similar al éxtasis, tal como me fueron reveladas, se encuentran entre las primeras

sensaciones que puedo recordar.

Con el nacimiento de un segundo hijo, siete años menor que yo, mis padres renunciaron por completo a su

vida errante, y se fijaron en su país natal. Poseíamos una casa en

Ginebra, y una campagne en Belrive, la orilla oriental del lago, a la distancia de

algo más de una legua de la ciudad. Residimos principalmente en este último, y el

La vida de mis padres transcurrió en una reclusión considerable. Fue mi temperamento

evitar una

multitud, y unirme fervientemente a unos pocos. Yo era indiferente, por lo tanto, a mi compañeros de escuela en general; pero me uní con los lazos de la más estrecha amistad a uno entre ellos. Henry Clerval era hijo de un comerciante de Ginebra. El era un chico de singular talento y fantasía. Amaba la empresa, las dificultades e incluso el peligro, por su propio

beneficio. Fue muy leído en libros de caballerías y romances. Compuso canciones heroicas, y comenzó a escribir muchos cuentos de encantamiento y aventuras caballerescas. El intentó

hacernos representar obras de teatro y participar en mascaradas, en las que los personajes eran dibujados

de los héroes de Roncesvalles, de la Mesa Redonda del Rey Arturo, y de los caballerescos

entrenar a los que derramaron su sangre para redimir el santo sepulcro de manos de los infieles.

Ningún ser humano podría haber pasado una infancia más feliz que yo. Mis padres eran poseído por el mismo espíritu de bondad e indulgencia. Sentimos que no eran los tiranos para gobernar nuestra suerte según su capricho, pero los agentes y creadores de todos los

muchas delicias que disfrutamos. Cuando me mezclé con otras familias, claramente discerní cuán peculiarmente afortunado era mi suerte, y la gratitud ayudó al desarrollo del amor filial.

Mi temperamento era a veces violento y mis pasiones vehementes; pero por alguna ley en mi

temperatura se volvieron, no hacia actividades infantiles, sino a un deseo ansioso de aprender, y no aprender todas las cosas indistintamente. Confieso que ni la estructura de idiomas, ni el código de gobiernos, ni la política de varios estados, poseídos atracciones para mí. Eran los secretos del cielo y la tierra los que deseaba aprender; y si era la sustancia exterior de las cosas, o el espíritu interior de la naturaleza y el

misteriosa alma del hombre que me ocupaba, todavía mis preguntas se dirigían a la metafísica o, en su sentido más elevado, los secretos físicos del mundo.

Mientras tanto, Clerval se ocupaba, por así decirlo, de las relaciones morales de las cosas.

El

etapa ajetreada de la vida, las virtudes de los héroes, y las acciones de los hombres, fueron su tema; y su

esperanza y su sueño era convertirse en uno de aquellos cuyos nombres están registrados en

historia, como los benefactores valientes y aventureros de nuestra especie. El alma santa de

Elizabeth brilló como una lámpara dedicada a un santuario en nuestro pacífico hogar. Su simpatía era

nuestro; su sonrisa, su voz suave, la dulce mirada de sus ojos celestiales, estaban siempre allí para

bendícenos y ánimo. Ella era el espíritu vivo del amor para suavizar y atraer: podría haber

se volvió hosca en mi estudio, áspera a través del ardor de mi naturaleza, pero que ella estaba

allí para someterme a una apariencia de su propia dulzura. Y Clerval, podría algo malo? atrincherarse en el noble espíritu de Clerval? Sin embargo, podrá no haber sido tan perfectamente

humano, tan considerado en su generosidad, tan lleno de bondad y ternura en medio de su pasión por la hazaña aventurera, si ella no le hubiera revelado la verdadera belleza de beneficencia, e hizo de hacer el bien el fin y el objetivo de su ambición altísima.

Siento un placer exquisito al detenerme en los recuerdos de la infancia, antes de la desgracia.

había contaminado mi mente y había cambiado sus brillantes visiones de amplia utilidad en sombrías

y estrechas reflexiones sobre uno mismo. Además, al dibujar la imagen de mis primeros días, también

registrar aquellos eventos que condujeron, con pasos insensibles, a mi posterior historia de miseria: porque cuando

daría cuenta a mí mismo del nacimiento de esa pasión, que después gobernó mi destino, lo encuentro surgir, como un río de montaña, de fuentes innobles y casi olvidadas; pero, al crecer a medida que avanzaba, se convirtió en el torrente que, en su curso, ha barrido

todas mis esperanzas y alegrías.

La filosofía natural es el genio que ha regulado mi destino; Deseo, pues, en este narración, para exponer aquellos hechos que llevaron a mi predilección por esa ciencia. cuando yo estaba

trece años, todos fuimos a una fiesta de placer a los baños cerca de Thonon: el

Las inclemencias del tiempo nos obligaron a permanecer un día reclusos en la posada. En esta casa yo encontré por casualidad un volumen de las obras de Cornelius Agrippa. Lo abrí con apatía; el teoría que intenta demostrar, y los maravillosos hechos que relata, pronto cambió este sentimiento en entusiasmo. Una nueva luz pareció iluminar mi mente; y, saltando de alegría, comuniqué mi descubrimiento a mi padre. mi padre miró descuidadamente en la portada de mi libro, y dijo: "¡Ah! Cornelius Agrippa! Mi querido Víctor, no pierdas tu tiempo en esto; es una basura triste". Si, en lugar de esta observación, mi padre se hubiera tomado la molestia de explicarme que el principios de Agripa haban sido completamente desmentidos, y que un moderno sistema de ciencia había sido introducido, que poseía poderes mucho mayores que los antiguos, porque los poderes del último eran quiméricos, mientras que los del primero eran reales y práctico; en tales circunstancias, ciertamente debería haber echado a un lado a Agripa, y haber contentado mi imaginación, abrigada como estaba, volviendo con mayor ardor a mis estudios anteriores. Incluso es posible, que el tren de mis ideas nunca hubiera Recibí el fatal impulso que me llevó a la ruina. Pero la mirada superficial que mi padre tenía tomado de mi volumen de ninguna manera me aseguró que estaba familiarizado con su contenido; y seguí leyendo con la mayor avidez. Cuando regresé a casa, mi primera preocupación fue procurarme las obras completas de este autor, y luego de Paracelso y Alberto Magno. Leí y estudié las locas fantasías de estos escritores con deleite; me parecieron tesoros conocidos por pocos fuera de mí. I Me he descrito a mí mismo como siempre imbuido de un ferviente anhelo de

penetrar en los secretos de la naturaleza. A pesar del intenso trabajo y maravillosos descubrimientos de los filósofos modernos, siempre salí de mis estudios descontento e insatisfecho. Se dice que sir Isaac Newton confesó que se sentía como un niño recogiendo conchas junto a el gran e inexplorado océano de la verdad. Los de sus sucesores en cada rama de filosofía natural con la que yo estaba familiarizado, apareció incluso a mi hijo temores, como tyros comprometidos en la misma búsqueda. El campesino ignorante contempló los elementos que lo rodeaban y se familiarizó con sus usos prácticos. El filósofo más erudito sabía poco más. había desvelado parcialmente el rostro de la Naturaleza, pero sus rasgos inmortales seguían siendo una maravilla y un misterio. Él podría diseccionar, anatomizar y dar nombres; pero, para no hablar de una causa final, causas en sus grados secundarios y terciarios eran completamente desconocidos para él. había contemplado el fortificaciones e impedimentos que parecían impedir que los seres humanos entraran en el ciudadela de la naturaleza, y temeraria e ignorantemente me había quejado. Pero aquí había libros, y aquí había hombres que habían penetrado más profundo y sabían más. I tomé su palabra por todo lo que decían, y me convertí en su discípulo. puede aparecer extraño que tal surgiera en el siglo dieciocho; pero mientras yo seguía el rutina de la educación en las escuelas de Ginebra, fui, en gran medida, autodidacta con respecto a mis estudios favoritos. Mi padre no era científico, y me dejaron luchando con la ceguera de un niño, sumado a la sed de conocimiento de un estudiante. Bajo la guía de mis nuevos preceptores, entré con la mayor diligencia en la búsqueda del la piedra filosofal y el elixir de la vida; pero este último pronto obtuvo mi indiviso atención. La riqueza era un objeto inferior; pero qué gloria acompañaría al descubrimiento, si yo podría desterrar la enfermedad de la estructura humana y hacer al hombre invulnerable a todo menos a un ¡muerte violenta!

Tampoco fueron estas mis únicas visiones. La resurrección de fantasmas o demonios fue una promesa liberalmente otorgado por mis autores favoritos, cuyo cumplimiento busqué con más ansia; y si mis encantamientos siempre fracasaron, atribuí el fracaso más bien a mi propia inexperiencia y error, que a falta de destreza o fidelidad de mis instructores. Y por lo tanto durante un tiempo estuve ocupado por sistemas explotados, mezclando, como un inexperto, mil teorías contradictorias, y tambaleándose desesperadamente en un lodazal de múltiples

conocimiento, guiado por una imaginación ardiente y un razonamiento infantil, hasta que un accidente

otra vez cambió la corriente de mis ideas.

Cuando yo tenía unos quince años nos habíamos retirado a nuestra casa cerca de Belrive, cuando

presenció una tempestad de truenos muy violenta y terrible. Avanzó desde detrás de la montaña de Jura; y el trueno estalló a la vez con espantoso estruendo de varios cuartos de los cielos. Me quedé, mientras duró la tormenta, mirando su avance con curiosidad y placer. Mientras estaba parado en la puerta, de repente vi una corriente de fuego salir

de un viejo y hermoso roble, que estaba a unos veinte metros de nuestra casa; y entonces Tan pronto como la luz deslumbrante se desvaneció, el roble desapareció y no quedó nada más que

un tocón volado. Cuando lo visitamos a la mañana siguiente, encontramos el árbol destrozado en un

manera singular. No estaba astillado por el impacto, sino que se había reducido por completo a delgadas cintas.

de madera. Nunca vi nada tan completamente destruido.

Antes de esto, no desconocía las leyes más obvias de la electricidad. En este ocasión estuvo con nosotros un hombre de gran investigación en filosofía natural y, emocionado por esta

catástrofe, entró en la explicación de una teoría que se había formado en el tema de la electricidad y el galvanismo, que era a la vez nuevo y sorprendente para mí.

Todo

que dijo echó mucho a la sombra a Cornelius Agrippa, Albertus Magnus y

Paracelso, los señores de mi imaginación; pero por alguna fatalidad el derrocamiento de estos
los hombres no me inclinaban a proseguir mis estudios acostumbrados. me parecía como si nada
sería o podría alguna vez ser conocido. Todo lo que había ocupado mi atención durante tanto tiempo de repente creció
despreciable. Por uno de esos caprichos de la mente, a los que quizás estamos más sujetos en mi primera juventud, abandoné de inmediato mis antiguas ocupaciones; establecer la historia natural y
toda su progenie como creación deforme y abortiva; y entretuvo a los más grandes desdén por una supuesta ciencia, que nunca podría ni siquiera entrar en el umbral de la verdadera
conocimiento. En este estado de ánimo me dediqué a las matemáticas y las ramas de estudio correspondiente a esa ciencia, como edificada sobre cimientos seguros, y así digno de mi consideración.
Así de extrañamente están construidas nuestras almas, y por tan ligeros ligamentos estamos atados a
prosperidad o ruina. Cuando miro hacia atrás, me parece como si este cambio casi milagroso
de inclinación y voluntad fue la sugerencia inmediata del ángel guardián de mi vida— el último esfuerzo hecho por el espíritu de conservación para evitar la tormenta que ya entonces estaba
colgando en las estrellas, y listo para envolverme. Su victoria fue anunciada por un inusual tranquilidad y alegría de alma, que siguió a la renuncia de mi estudios antiguos y atormentadores en los últimos tiempos. Así fue como se me enseñó a asociar
el mal con su persecución, la felicidad con su desprecio.
Fue un fuerte esfuerzo del espíritu del bien; pero fue ineficaz. El destino era demasiado potente,
y sus leyes inmutables habían decretado mi total y terrible destrucción.

Capítulo 3

Cuando cumplí los diecisiete años, mis padres decidieron que debería convertirme en un estudiante en la universidad de Ingolstadt. Hasta entonces había asistido a las escuelas de Ginebra;

pero mi padre creyó necesario, para completar mi educación, que yo fuera familiarizado con otras costumbres que las de mi país natal. Mi partida por lo tanto, se fijó en una fecha temprana; pero, antes de que llegara el día resuelto, el ocurrió la primera desgracia de mi vida, presagio, por así decirlo, de mi miseria futura. Elizabeth había contraído la fiebre escarlata; su enfermedad era grave y estaba en mayor peligro. Durante su enfermedad, se habían invocado muchos argumentos para persuadir a mi

madre que se abstenga de atenderla. Al principio había cedido a nuestras súplicas; pero cuando escuchó que la vida de su favorito estaba amenazada, ya no pudo controlar su ansiedad. Asistió a su lecho de enferma, sus atenciones vigilantes triunfaron sobre

la malignidad del moquillo, Elizabeth se salvó, pero las consecuencias de esto imprudencia eran fatales para su preservador. Al tercer día mi madre enfermó; su fiebre estuvo acompañada de los síntomas más alarmantes, y el aspecto de su médico asistentes pronosticaron el peor evento. En su lecho de muerte la fortaleza y la benignidad de la mejor de las mujeres no la abandonó. Unió las manos de Elizabeth y yo mismo: - "Hijos míos", dijo, "mis más firmes esperanzas de felicidad futura estaban puestas en

la perspectiva de su unión. Esta espera será ahora el consuelo de tu padre.

Isabel, mi amor, debes proporcionar mi lugar a mis hijos más pequeños. ¡Pobre de mí! Me arrepiento de eso

soy tomado de ti; y, feliz y amado como he sido, no es difícil dejaros todo? Pero estos no son pensamientos que me convengan; Me esforzaré por resignarme alegremente

hasta la muerte, y albergaré la esperanza de encontrarte en otro mundo".

Murió tranquilamente; y su semblante expresó afecto incluso en la muerte. No necesito describe los sentimientos de aquellos cuyos lazos más queridos están rotos por el mal más irreparable;

el vacío que se presenta al alma; y la desesperación que se exhibe en el rostro. Pasa tanto tiempo antes de que la mente pueda persuadirse a sí misma de que ella, a quien vimos

todos los días, y cuya misma existencia parecía una parte de la nuestra, puede haber partido para

nunca—que el brillo de un ojo amado puede haberse extinguido, y el sonido de

una voz tan familiar y querida para el oído puede silenciarse y nunca más ser escuchada.

Estos

son los reflejos de los primeros días; pero cuando el transcurso del tiempo prueba la realidad de la

mal, entonces comienza la verdadera amargura del dolor. Sin embargo, de quién no ha sido tan grosero

alquilar a mano alguna querida conexión? y por qué debo describir un dolor que todos han sentido y deben sentir? Por fin llega el momento en que el dolor es más bien una indulgencia

que una necesidad; y la sonrisa que juega en los labios, aunque pueda considerarse una sacrilegio, no está desterrado. Mi madre había muerto, pero aún teníamos deberes que deberíamos

actuar; debemos continuar nuestro curso con los demás, y aprender a pensarnos afortunado, mientras queda uno a quien el saboteador no se ha apoderado.

Mi partida para Ingolstadt, que había sido aplazada por estos acontecimientos, ahora estaba nuevamente

determinado sobre. Obtuve de mi padre un respiro de algunas semanas. me apareció sacrilegio dejar tan pronto el reposo, semejante a la muerte, de la casa del luto, y precipitarse en el meollo de la vida. Yo era nuevo en el dolor, pero no por eso me alarmó menos. Era

reacio a dejar de ver a los que me quedaban; y, sobre todo, deseaba ver mi dulce Elizabeth en cierto modo consoló.

De hecho, ocultó su dolor y se esforzó por actuar como un consuelo para todos nosotros.

Ella miró fijamente

en la vida, y asumió sus deberes con coraje y celo. Ella se dedicó a esos a quienes le habían enseñado a llamar tío y primos. Nunca fue tan encantadora como en este tiempo, cuando recordaba el sol de sus sonrisas y las gastaba sobre nosotros. Se olvidó incluso de su propio arrepentimiento en sus esfuerzos por hacernos olvidar.

Llegó por fin el día de mi partida. Clerval pasó la última noche con nosotros. Él tuvo se esforzó por persuadir a su padre para que le permitiera acompañarme y convertirse en mi

compañero de estudio; pero en vano. Su padre era un comerciante de mente estrecha y veía la ociosidad

y ruina en las aspiraciones y ambiciones de su hijo. Henry sintió profundamente la desgracia de

ser excluido de una educación liberal. Dijo poco; pero cuando habló, leí en su ojos encendidos y en su mirada animada una resolución contenida pero firme, de no ser encadenado

a los miserables detalles del comercio.

Nos sentamos tarde. No podíamos separarnos el uno del otro, ni persuadirnos para decir la palabra "¡Adiós!" Fue dicho; y nos retiramos con el pretexto de buscar reposo, creyendo cada uno que el otro estaba engañado: pero cuando al amanecer de la mañana yo

descendí al carruaje que debía llevarme, estaban todos allí, mi

mi padre para bendecirme, Clerval para estrechar mi mano una vez más, mi Elizabeth para renovar su

súplicas que le escribiría a menudo, y a conceder a ella las últimas atenciones femeninas. compañero de juegos y amigo.

Me tiré en el carruaje que debía llevarme y me entregué a las más reflexiones melancólicas. Yo, que siempre había estado rodeado de amables compañeros, continuamente comprometido en esforzarse por otorgar placer mutuo, ahora estaba solo.

En el

universidad, adonde iba, debo formar mis propios amigos, y ser mi propio protector.

Hasta entonces mi vida había sido notablemente aislada y doméstica; y esto me había dado repugnancia invencible a los nuevos semblantes. Amaba a mis hermanos Elizabeth y Clerval;

estos eran "viejos rostros familiares"; pero me creí totalmente inepto para la compañía de extraños Tales eran mis reflexiones cuando comencé mi viaje; pero a medida que avanzaba, mi

se levantaron los ánimos y las esperanzas. Deseé ardientemente la adquisición de conocimientos. tenía a menudo,

cuando estaba en casa, pensaba que era difícil permanecer durante mi juventud encerrado en un solo lugar, y

Había anhelado entrar en el mundo y ocupar mi puesto entre otros seres humanos. Ahora mi

se cumplieron los deseos y, en verdad, habría sido una locura arrepentirse.

Tuve tiempo suficiente para estas y muchas otras reflexiones durante mi viaje a Ingolstadt, que fue largo y fatigoso. Por fin, el alto campanario blanco de la ciudad encontró mis ojos. Me bajé y me condujeron a mi apartamento solitario para pasar el tarde como yo quisiera.

A la mañana siguiente entregué mis cartas de presentación y visité algunos de los profesores principales. El azar, o más bien la influencia del mal, el Ángel de la Destrucción, que ejerció dominio omnipotente sobre mí desde el momento en que volví mis pasos reacios

de la puerta de mi padre— me condujo primero al Sr. Krempe, profesor de filosofía natural. Él

Era un hombre tosco, pero profundamente inmerso en los secretos de su ciencia. Él me preguntó

varias preguntas sobre mi progreso en las diferentes ramas de la ciencia

Perteneciente a la filosofía natural. respondí descuidadamente; y, en parte por desprecio, mencioné los nombres de mis alquimistas como los principales autores que había estudiado. El

profesor miró fijamente: "Ha", dijo, "realmente pasó su tiempo en el estudio de tales disparates?"

Yo respondí afirmativamente. -Cada minuto -prosiguió el señor Krempe con calor-, cada El instante que has desperdiciado en esos libros está total y completamente perdido.

Tienes

cargado tu memoria con sistemas explotados y nombres inútiles. ¡Dios bueno! en que tierra desértica has vivido, donde nadie tuvo la amabilidad de informarte que estos fantasías que has absorbido con tanta avidez tienen mil años de antigüedad y están tan mohosas como

son antiguos? Poco esperaba, en esta era ilustrada y científica, encontrar un discípulo de Alberto Magno y Paracelso. Mi querido señor, debe comenzar sus estudios completamente de nuevo."

Diciendo esto, se hizo a un lado y escribió una lista de varios libros que tratan de la naturaleza.

la filosofía, que él deseaba que yo procurara; y me despidió, después de mencionar que en principios de la semana siguiente tenía la intención de comenzar un curso de conferencias sobre

la filosofía natural en sus relaciones generales, y que M. Waldman, un profesor compañero, disertaría sobre química los días alternos que omitió.

Regresé a casa, no desilusionado, porque he dicho que durante mucho tiempo había considerado aquellos

autores inútiles que el profesor reprobaba; pero volví, para nada más inclinado a recurrir a estos estudios en cualquier forma. M. Krempe era un hombre pequeño y rechoncho, con una

voz ronca y semblante repulsivo; el maestro, por lo tanto, no me preocupó a favor de sus propósitos. En una línea demasiado filosófica y conectada, tal vez, He dado cuenta de las conclusiones a las que había llegado con respecto a ellos en mis primeros años.

años. De niño, no me había contentado con los resultados prometidos por la moderna profesores de ciencias naturales. Con una confusión de ideas sólo para ser explicado por mi extrema juventud, y mi falta de una guía en tales asuntos, había retrocedido los pasos de conocimiento a lo largo de los caminos del tiempo, e intercambié los descubrimientos de investigadores recientes

por los sueños de los alquimistas olvidados. Además, tenía un desprecio por los usos de la moderna

filosofía natural. Muy diferente era cuando los maestros de la ciencia buscaban inmortalidad y poder; tales puntos de vista, aunque fútiles, eran grandiosos: pero ahora la escena era

cambió. La ambición del investigador parecía limitarse a la aniquilación de aquellos visiones en las que se basaba principalmente mi interés por la ciencia. me pidieron cambiar quimeras de grandeza sin límites para realidades de poco valor.

Tales fueron mis reflexiones durante los primeros dos o tres días de mi residencia en Ingolstadt, que se dedicaron principalmente a familiarizarse con las localidades, y la residentes principales en mi nueva morada. Pero a medida que comenzaba la semana siguiente, pensé en

la información que M. Krempe me había dado acerca de las conferencias. y aunque yo no podía consentir en ir a escuchar a ese pequeño engreído pronunciar sentencias de un púlpito, recordé lo que había dicho de M. Waldman, a quien nunca había visto, ya que él había

hasta ahora fuera de la ciudad.

En parte por curiosidad y en parte por ociosidad, entré en la sala de conferencias, que M. Waldman entró poco después. Este profesor era muy diferente a su colega. Él aparentaba unos cincuenta años de edad, pero con un aspecto expresivo de la mayor benevolencia; unas pocas canas cubrían sus sienes, pero las de la nuca eran casi negros. Su persona era baja, pero notablemente erguida; y su voz la más dulce que jamás había escuchado. Comenzó su conferencia con una recapitulación de la historia de

química, y las diversas mejoras hechas por diferentes hombres de aprendizaje, pronunciando con fervor los nombres de los más ilustres descubridores. Entonces él tomó una visión superficial del estado actual de la ciencia, y explicó muchos de sus términos elementales. Después de haber hecho algunos experimentos preparatorios, concluyó con

un panegírico sobre la química moderna, cuyos términos nunca olvidaré:

"Los antiguos maestros de esta ciencia", dijo, "prometieron imposibilidades y cumplieron nada. Los maestros modernos prometen muy poco; saben que los metales no pueden ser transmutado, y que el elixir de la vida es una quimera. Pero estos filósofos, cuyas manos parecen hechos sólo para chapotear en la suciedad, y sus ojos para escudriñar el microscopio o

crisol, en verdad han obrado milagros. Penetran en los recovecos de la naturaleza, y mostrar cómo trabaja en sus escondites. Ascienden a los cielos: tienen descubrió cómo circula la sangre y la naturaleza del aire que respiramos. Ellos tienen adquirió poderes nuevos y casi ilimitados; pueden comandar los truenos del cielo, imitar el terremoto, e incluso burlarse del mundo invisible con sus propias sombras". Tales fueron las palabras del profesor, más bien permítanme decir tales palabras del destino, anunciadas a

destruyeme. A medida que avanzaba, sentí como si mi alma estuviera luchando con un enemigo palpable;

una a una fueron tocadas las diversas teclas que formaban el mecanismo de mi ser: Se sonó acorde tras acorde, y pronto mi mente se llenó con un pensamiento, un concepción, un propósito. Tanto se ha hecho, exclamó el alma de Frankenstein,— más, mucho más, lograré: pisando los pasos ya marcados, seré pionero en una nueva camino, explora poderes desconocidos y revela al mundo los misterios más profundos de creación.

No cerré mis ojos esa noche. Mi ser interior estaba en estado de insurrección y confusión; Sentí que de allí surgiría el orden, pero no tenía poder para producirlo. Por grados, después del amanecer de la mañana, vino el sueño. Desperté, y mis pensamientos de ayer por la noche

fueron como un sueño. Sólo quedaba la resolución de volver a mis antiguos estudios, y dedicarme a una ciencia para la cual creía poseer un talento natural. En el mismo día visité al señor Waldman. Sus modales en privado eran aún más suaves. y atractivo que en público; porque había cierta dignidad en su semblante durante su sermón, que en su propia casa fue sustituido por la mayor afabilidad y amabilidad. I Le di casi el mismo relato de mis ocupaciones anteriores que le había dado a su compañero de cátedra. Escuchó con atención la pequeña narración sobre mis estudios, y sonrió ante los nombres de Cornelio Agripa y Paracelso, pero sin el desprecio que M. Krempe había expuesto. Dijo que "estos eran hombres a cuyo celo infatigable los filósofos modernos estaban en deuda por la mayor parte de los fundamentos de su conocimiento.

Nos habían dejado a nosotros, como tarea más fácil, dar nuevos nombres, y arreglar en conexos

clasificaciones, los hechos que en gran medida haban sido los instrumentos de sacando a la luz. Los trabajos de los hombres de genio, por muy erróneamente dirigidos que estén, difícilmente

fallar nunca en volverse en última instancia en beneficio de la humanidad". Escuché su

declaración, la cual fue entregada sin presunción ni afectación alguna; y luego añadió que su conferencia había eliminado mis prejuicios contra los químicos modernos; I me expresé en términos comedidos, con la modestia y la deferencia propias de un joven a su instructor, sin dejar escapar (la inexperiencia en la vida me hubiera hecho avergonzado) del entusiasmo que estimuló mis trabajos previstos. solicité su consejos sobre los libros que debo procurarme.

"Estoy feliz", dijo M. Waldman, "de haber ganado un discípulo; y si su aplicación es igual a tu habilidad, no tengo ninguna duda de tu éxito. La química es esa rama de la naturaleza.

filosofía en la que se han realizado y se pueden realizar las mayores mejoras: es en esa cuenta que la he hecho mi peculiar estudio; pero al mismo tiempo no tengo descuidó las otras ramas de la ciencia. Un hombre sería un químico muy lamentable si se ocupaba únicamente de ese departamento del conocimiento humano. Si tu deseo es convertirte

realmente un hombre de ciencia, y no meramente un experimentador mezquino, le aconsejo que

se aplican a todas las ramas de la filosofía natural, incluidas las matemáticas".

Luego me llevó a su laboratorio y me explicó los usos de sus diversos máquinas; instruyéndome en cuanto a lo que debo procurarme, y prometiéndome el uso de su propio cuando debería haber avanzado lo suficiente en la ciencia para no trastornar sus mecanismo. También me dio la lista de libros que había pedido; y tomé mi dejar.

Así terminó un día memorable para mí: decidió mi futuro destino

Capítulo 4

A partir de este día la filosofía natural, y particularmente la química, en los más amplio sentido del término, se convirtió casi en mi única ocupación. leo con ardor esas obras, tan llenas de genio y discernimiento, que los investigadores modernos han escrito sobre estos temas. Asistí a las conferencias y cultivé el conocimiento de los hombres de ciencia de la universidad; y encontré incluso en M. Krempe una gran cantidad de sentido común y información real, combinada, es cierto, con una fisonomía y unos modales repulsivos, pero no por eso menos valioso. En M. Waldman encontré un verdadero amigo. Su la mansedumbre nunca estuvo teñida de dogmatismo; y sus instrucciones fueron dadas con un aire de franqueza y bondad, que desterró toda idea de pedantería. de mil maneras allanó para mí el camino del conocimiento, y aclaró las preguntas más abstrusas y fácil a mi aprensión. Mi solicitud fue al principio fluctuante e incierta; él ganó fuerza a medida que avanzaba, y pronto se volvió tan ardiente y ansiosa, que las estrellas a menudo desaparecía a la luz de la mañana mientras aún estaba ocupado en mi laboratorio.

Como apliqué tan de cerca, se puede concebir fácilmente que mi progreso fue rápido. Mi ardor fue en verdad el asombro de los estudiantes, y mi habilidad la de los maestros El profesor Krempe me preguntaba a menudo, con una sonrisa maliciosa, cómo Cornelius Agrippa siguió? mientras que M. Waldman expresó el más sentido júbilo por mi progreso. Así pasaron dos años, durante los cuales no visité Ginebra, pero estuve comprometido, en cuerpo y alma, en la búsqueda de algunos descubrimientos, que esperaba hacer.

Sólo aquellos que las han experimentado pueden concebir las tentaciones de la ciencia. En otros estudios llegas tan lejos como otros han llegado antes que tú, y no hay nada más saber; pero en una búsqueda científica hay alimento continuo para el descubrimiento y la maravilla. A mente de capacidad moderada, que persigue de cerca un estudio, debe llegar infaliblemente a gran habilidad en ese estudio; y yo, que busqué continuamente el logro de una objeto de persecución, y estaba únicamente envuelto en esto, mejoró tan rápidamente, que, al final de dos años, hice algunos descubrimientos en la mejora de algunos instrumentos químicos, lo que me granjeó gran estima y admiración en la universidad. cuando llegué

en este punto, y se haba familiarizado con la teora y la prctica de la naturaleza filosofa como dependa de las lecciones de cualquiera de los profesores en Ingolstadt, mi residencia all y no propicia para mis mejoras, pens en volver a mis amigos ya mi pueblo natal, cuando sucedi un incidente que prolong mi estad a. Uno de los fenmenos que me haba llamado especialmente la atencin era la estructura de la estructura humana y, de hecho, cualquier animal dotado de vida. De dnde, a menudo preguntaba yo mismo, procedi el principio de la vida? Era una pregunta audaz, y una que siempre ha sido considerado como un misterio; sin embargo, con cuantas cosas estamos al borde de conociendonos, si la cobarda o el descuido no restringieran nuestras investigaciones. Estas circunstancias dieron vueltas en mi mente, y determin a partir de entonces aplicarme ms particularmente a aquellas ramas de la filosofa natural que se relacionan con la fisiologa. A menos que hubiera estado animado por un entusiasmo casi sobrenatural, mi solicitud para este estudio hubiera sido fastidioso y casi intolerable. Para examinar las causas de vida, primero debemos recurrir a la muerte. Me familiaric con la ciencia de anatom a: pero esto no fue suficiente; Tambin debo observar la descomposicin natural y

corrupción del cuerpo humano. En mi educación, mi padre había tomado la mayor parte de precauciones para que mi mente no se impresionara con horrores sobrenaturales. Yo nunca recuerdo haber temblado ante un cuento de superstición, o haber temido la aparición de un espíritu. La oscuridad no tuvo ningún efecto sobre mi fantasía; y un cementerio era para yo sólo el receptáculo de los cuerpos privados de vida, que, de ser el asiento de la belleza y fuerza, se había convertido en comida para el gusano. Ahora fui llevado a examinar la causa y progreso de esta decadencia, y obligados a pasar días y noches en bóvedas y osarios. Mi atención se fijó en cada objeto el más insoportable a la delicadeza de los sentimientos humanos. Vi cómo se degradaba y desperdiciaba la excelente forma del hombre; I vio la corrupción de la muerte suceder a la floreciente mejilla de la vida; vi como el gusano heredó las maravillas del ojo y el cerebro. Hice una pausa, examinando y analizando todo las minucias de la causalidad, como se ejemplifica en el cambio de vida a muerte, y de muerte a vida, hasta que de en medio de esta oscuridad irrumpió sobre mí una luz repentina, una luz tan brillante y maravilloso, pero tan simple, que mientras me mareaba con la inmensidad de la perspectiva que ilustraba, me sorprendió que entre tantos hombres de genio que habían dirigido sus investigaciones hacia la misma ciencia, que yo solo debería ser reservado para descubrir un secreto tan asombroso. Recuerde, no estoy registrando la visión de un loco. El sol no hace más ciertamente resplandecerá en los cielos, que lo que ahora afirmo es verdadero. Algún milagro podría haber producido, sin embargo, las etapas del descubrimiento fueron claras y probables. Después de días y noches de trabajo y fatiga increíbles, logré descubrir la causa de generación y vida; es más, me volví capaz de otorgar animación a materia sin vida. El asombro que al principio experimenté por este descubrimiento pronto dio lugar a placer y éxtasis. Después de tanto tiempo pasado en trabajos dolorosos, para llegar de una vez a la cumbre de mis deseos, fue la consumación más gratificante de mis fatigas. Pero este descubrimiento fue tan grande y abrumador, que todos los pasos por los que había sido progresivamente conducido a ella fueron borrados, y sólo vi el resultado. Cuál había sido el estudio y deseo de los hombres más sabios desde la creación del mundo estaba ahora dentro de mi

comprender. No es que, como una escena mágica, todo se abriera ante mí a la vez: la información que tenía

obtenido fue de una naturaleza más bien para dirigir mis esfuerzos tan pronto como debería señalarlos

hacia el objeto de mi búsqueda, que exhibir ese objeto ya realizado. Era como el árabe que había sido enterrado con los muertos, y encontró un pasaje a la vida, ayudado

sólo por una luz resplandeciente y aparentemente ineficaz.

Veo por tu afán, y el asombro y la esperanza que expresan tus ojos, amigo mío,

que esperas ser informado del secreto que yo conozco; eso no puede ser:

escucha pacientemente hasta el final de mi historia, y fácilmente percibirás por qué soy reservado

sobre ese tema. No te conduciré, desprevenido y ardiente como era entonces, a tu destrucción y miseria infalible. Aprended de mí, si no por mis preceptos, al menos por mis ejemplo, cuán peligrosa es la adquisición de conocimiento, y cuánto más feliz que hombre es el que cree que su pueblo natal es el mundo, que el que aspira a convertirse en más grande de lo que su naturaleza le permitirá.

Cuando encontré un poder tan asombroso en mis manos, dudé mucho tiempo.

en cuanto a la manera en que debo emplearlo. Aunque poseía la capacidad de otorgar animación, pero preparar un marco para la recepción de la misma, con todas sus complejidades de fibras, músculos y venas, seguía siendo una obra de inconcebible dificultad

y trabajo Dudé al principio si debería intentar la creación de un ser como

yo mismo, o uno de organización más simple; pero mi imaginación estaba demasiado exaltada por mi

primer éxito que me permitiera dudar de mi capacidad para dar vida a un animal tan complejo y

maravilloso como hombre. Los materiales actualmente bajo mi mando apenas aparecieron adecuado a una empresa tan ardua; pero no dudaba que en última instancia debería tener éxito. Me preparé para multitud de reveses; mis operaciones pueden ser incesantemente desconcertado, y al final mi trabajo sea imperfecto: sin embargo, cuando consideré el

perfeccionamiento que cada día tiene lugar en la ciencia y la mecánica, me animó esperar que mis intentos presentes al menos sentaran las bases del éxito futuro. Ni Podría considerar la magnitud y la complejidad de mi plan como cualquier argumento de su impracticabilidad. Fue con estos sentimientos que comencé la creación de un ser humano. Como la minuciosidad de las partes constituía un gran obstáculo para mi velocidad, resolví: contrario a mi primera intención, hacer el ser de una estatura gigantesca; es decir, unos ocho pies de altura, y proporcionalmente grande. Después de haber formado este determinación, y habiendo pasado algunos meses en recopilar y organizar con éxito mis materiales, comencé.

Nadie puede concebir la variedad de sentimientos que me llevaron adelante, como un huracán, en

el primer entusiasmo del éxito. La vida y la muerte me aparecían como límites ideales, que yo

primero debe abrirse paso y derramar un torrente de luz en nuestro mundo oscuro. un nuevo

las especies me bendecirían como su creador y fuente; muchas naturalezas felices y excelentes

me deberían su ser. Ningún padre podría reclamar la gratitud de su hijo tan completamente como debería merecer el suyo. Continuando con estas reflexiones, pensé que si yo

podría otorgar animación a la materia sin vida, podría con el tiempo (aunque ahora lo encontró imposible) renovar la vida donde la muerte aparentemente había dedicado el cuerpo a corrupción.

Estos pensamientos sostuvieron mi espíritu, mientras proseguía mi empresa con incansable ardor. Mi mejilla se había puesto pálida por el estudio, y mi persona se había vuelto demacrada

con confinamiento. A veces, al borde mismo de la certeza, fallaba; sin embargo, todavía me aferré a

la esperanza que el próximo día o la próxima hora podría realizar. Un secreto que yo solo poseída estaba la esperanza a la que me había dedicado; y la luna me miró labores de medianoche, mientras, con implacable y sin aliento afán, yo perseguía la naturaleza para sus escondites. Quién concebirá los horrores de mi trabajo secreto, mientras chapoteaba entre las humedades profanas de la tumba, o torturaron al animal vivo para animar al sin vida arcilla? Mis miembros ahora tiemblan, y mis ojos nadan con el recuerdo; pero luego un Un impulso irresistible y casi frenético me empujó hacia delante; Parecía haber perdido toda el alma o sensación sino por esta búsqueda. De hecho, no fue más que un trance pasajero, que sólo hizo siento con renovada agudeza tan pronto como el estímulo antinatural deja de operar, había vuelto a mis viejos hábitos. recogí huesos de osarios; y perturbado, con dedos profanos, los tremendos secretos del cuerpo humano. En una habitación solitaria, o más bien celda, en lo alto de la casa, y separada de todos los demás apartamentos por un galería y escalera, mantuve mi taller de creación sucia: mis globos oculares empezaban a de sus enchufes para atender los detalles de mi empleo. La sala de disección y el matadero proporcionó muchos de mis materiales; y a menudo mi humano la naturaleza se aparta con repugnancia de mi ocupación, mientras, empujada aún por un afán que aumentaba perpetuamente, llevé mi trabajo cerca de una conclusión. Los meses de verano pasaron mientras yo estaba así ocupado, en cuerpo y alma, en una sola búsqueda. Él fue una estación más hermosa; Nunca los campos dieron una cosecha más abundante, o el vides dan una cosecha más exuberante: pero mis ojos eran insensibles a los encantos de naturaleza. Y los mismos sentimientos que me hicieron descuidar las escenas a mi alrededor me causaron

también para olvidar a esos amigos que estaban tantas millas ausentes, y a quienes no había visto

durante tanto tiempo. Sabía que mi silencio los inquietaba; y recordé bien las palabras de mi padre: "Sé que mientras estés complacido contigo mismo, pensarás en nosotros con afecto, y oiremos regularmente de usted. Debe perdonarme si considero alguna interrupción de su correspondencia como prueba de que sus otros deberes son igualmente descuidado."

Sabía bien, pues, cuáles serían los sentimientos de mi padre; pero no pude romper mi pensamientos de mi empleo, repugnante en sí mismo, pero que había tomado un irresistible

sostén de mi imaginación. Deseé, por así decirlo, postergar todo lo relacionado con mi sentimientos de afecto hasta el gran objeto, que devoró todos los hábitos de mi naturaleza, debe ser completado.

Entonces pensé que mi padre sería injusto si atribuía mi abandono al vicio, o falta de mi parte; pero ahora estoy convencido de que estaba justificado al concebir que yo no debe estar del todo libre de culpa. Un ser humano en perfección siempre debe preservar una mente tranquila y pacífica, y nunca permitir que la pasión o un deseo transitorio

turbar su tranquilidad. No creo que la búsqueda del conocimiento sea una excepción a Esta regla. Si el estudio al que te dedicas tiene tendencia a debilitar tu afectos, y para destruir su gusto por esos placeres simples en los que ninguna aleación puede

posiblemente mezclar, entonces ese estudio es ciertamente antijurídico, es decir, no propio del ser humano

mente. Si esta regla se observara siempre; si ningún hombre permitiera ninguna búsqueda para

interferir con la tranquilidad de sus afectos domésticos, Grecia no había sido esclavizada; César habría perdonado a su país; América habría sido descubierta más gradualmente; y los imperios de México y Perú no habían sido destruidos.

Pero olvido que estoy moralizando en la parte más interesante de mi relato; y tu mirada recuérdame que continúe.

Mi padre no hizo ningún reproche en sus cartas, y sólo se dio cuenta de mi silencio por investigando mis ocupaciones más particularmente que antes. Invierno, primavera y el verano pasó durante mis trabajos; pero no miré la flor ni el hojas en expansión, vistas que antes siempre me producían un deleite supremo, tan profundamente

estaba absorto en mi ocupación. Las hojas de ese año se habían marchitado ante mi obra se acercó a su fin; y ahora cada día me mostraba más claramente lo bien que tenía logrado Pero mi entusiasmo fue controlado por mi ansiedad, y me parecía bastante

condenado por la esclavitud a trabajar en las minas o en cualquier otro oficio insalubre, que un artista ocupado por su empleo favorito. Cada noche me oprimía un lento fiebre, y me puse nervioso en un grado muy doloroso; la caída de una hoja me sobresaltó, y yo rehuía a mis semejantes como si hubiera sido culpable de un crimen. A veces crecí alarmado por el naufragio en que percibí que me había convertido; la energía de mi propósito solo me sostenía: mis trabajos terminarían pronto, y creía que el ejercicio y la diversión entonces ahuyentaría la enfermedad incipiente; y me prometí ambas cosas cuando mi la creación debe estar completa.

Capítulo 5

Fue en una triste noche de noviembre que contemplé el cumplimiento de mis esfuerzos. Con una ansiedad que casi llegó a la agonía, recogí los instrumentos de la vida a mi alrededor, para poder infundir una chispa de ser en la cosa sin vida que yacía a mis pies.

Ya era la una de la mañana; la lluvia golpeaba lúgubrememente contra los cristales, y mi vela estaba casi apagada, cuando, por el resplandor de la luz medio apagada, vi el ojo amarillo opaco de la criatura abierto; respiraba con fuerza, y un movimiento convulsivo agitó sus miembros.

Cómo puedo describir mis emociones ante esta catástrofe, o cómo delinear al miserable que

con tan infinitos dolores y cuidados me había esforzado en formar? Sus extremidades estaban en

proporción, y había seleccionado sus rasgos como hermosos. ¡Hermoso! ¡Gran Dios! Su la piel amarilla apenas cubría el trabajo de los músculos y las arterias debajo; su pelo era de un

negro lustroso y fluido; sus dientes de una blancura nacarada; pero estas exuberancias sólo

formaba un contraste más horrible con sus ojos llorosos, que parecían casi del mismo color como las cuencas blancas pardas en las que estaban colocados, su tez arrugada y labios negros rectos.

Los diferentes accidentes de la vida no son tan cambiantes como los sentimientos de la naturaleza humana. I

había trabajado duro durante casi dos años, con el único propósito de infundir vida en un cuerpo inanimado. Por esto me había privado del descanso y la salud. lo había deseado con un ardor que excedía con mucho la moderación; pero ahora que había terminado, la belleza de la

el sueño se desvaneció, y el horror y la repugnancia sin aliento llenaron mi corazón.

Incapaz de soportar la

aspecto del ser que había creado, salí corriendo de la habitación y continué un largo tiempo atravesando mi dormitorio, incapaz de componer mi mente para dormir. Al final laitud sucedió al tumulto que antes había soportado; y me tiré en la cama en mi

ropa, esforzándose en buscar unos momentos de olvido. Pero fue en vano: dormí, de hecho, pero yo estaba perturbado por los sueños más salvajes. Creí ver a Elizabeth, en el

flor de salud, caminando por las calles de Ingolstadt. Encantado y sorprendido, yo la abrazó; pero cuando imprimí el primer beso en sus labios, se pusieron lívidos con la matiz de muerte; sus rasgos parecieron cambiar, y pensé que sostenía el cadáver de mi madre muerta en mis brazos; un sudario envolvía su forma, y vi los gusanos de la tumba arrastrándose en los pliegues de la franela. Salí de mi sueño con horror; un rocío frío cubrió mi frente, mis dientes castañetearon, y cada miembro se convulsionó: cuando, por la tenue y amarilla luz de la luna, mientras se abría paso a través de los postigos de las ventanas,

Contemplé al desgraciado, al miserable monstruo que yo había creado. Levantó la cortina de la cama; y sus ojos, si pueden llamarse ojos, estaban fijos en mí. Sus fauces se abrieron, y murmuró algunos sonidos inarticulados, mientras una sonrisa arrugaba sus mejillas. Él podría

he hablado, pero no he oído; una mano estaba extendida, aparentemente para detenerme, pero

Me escapé y corrí escaleras abajo. Me refugié en el patio perteneciente a la casa que yo habité; donde permanecí el resto de la noche, paseando arriba y abajo en la mayor agitación, escuchando atentamente, captando y temiendo cada sonido como si fuera

iban a anunciar la llegada del cadáver demoníaco al que tan miserablemente había vida dada.

¡Oh! ningún mortal podría soportar el horror de ese semblante. Una momia nuevamente dotada con animación no podía ser tan espantoso como ese desgraciado. Lo había mirado mientras inconcluso; entonces era feo; pero cuando esos músculos y articulaciones se volvieron capaces de movimiento, se convirtió en algo que ni siquiera Dante podría haber concebido. Pasé la noche miserablemente. A veces mi pulso latía tan rápido y con tanta fuerza, que sentía la palpitación de cada arteria; en otros, casi me caigo al suelo por la languidez y extrema debilidad. Mezclado con este horror, sentí la amargura de la desilusión; sueños que habían sido mi alimento y placentero descanso durante tanto tiempo un espacio ahora se convertía en un infierno para mí; ¡y el cambio fue tan rápido, el derrocamiento tan completo! La mañana, lúgubre y húmeda, al fin amaneció y descubrió a mi insomne y dolorido ojos la iglesia de Ingolstadt, su campanario blanco y su reloj, que indicaba la hora sexta. El portero abrió las puertas del patio, que esa noche había sido mi asilo, y yo salió a las calles, acompañándolas con pasos rápidos, como si tratara de evitar el miserable a quien temía que cada vuelta de la calle presentara ante mi vista. no me atrevi Regresé al apartamento que habitaba, pero me sentí impelido a apresurarme, aunque empapados por la lluvia que caía de un cielo negro y sin consuelo. Continué caminando de esta manera durante algún tiempo, esforzándome, por medio del ejercicio corporal, en aliviar la carga que pesaba sobre mi mente. Recorrí las calles, sin ningún claro idea de dónde estaba o qué estaba haciendo. Mi corazón palpitaba en la enfermedad de miedo; y me apresuré con pasos irregulares, sin atreverme a mirar a mi alrededor: — "Como quien, en un camino solitario, camina con temor y espanto, Y, habiéndose dado la vuelta una vez, sigue andando, y no vuelve más la cabeza; Porque conoce a un demonio espantoso se cierra detrás de su paso". 1 Continuo así, llegué por fin frente a la posada en la que se realizaban las diversas diligencias y los carruajes solían detenerse. Aquí me detuve, no sabía por qué; pero me quede unos minutos con los ojos fijos en un carruaje que venía hacia mí desde el otro extremo de la calle. A medida que se acercaba, observé que era la diligencia suiza: se detuvo justo

donde estaba parado; y, al abrirse la puerta, vi a Henry Clerval, quien, al verme, saltó instantáneamente. "Mi querido Frankenstein", exclamó, "qué contento estoy

¡para verte! ¡Qué suerte que estés aquí en el mismo momento de mi descenso! Nada podría igualar mi alegría al ver a Clerval; su presencia trajo de vuelta a mi pensamientos mi padre, Elizabeth, y todas esas escenas del hogar tan queridas para mi memoria. I

agarré su mano, y en un momento olvidé mi horror y mi desgracia; sentí de repente, y por primera vez en muchos meses, alegría tranquila y serena. Le di la bienvenida a mi amigo,

por lo tanto, de la manera más cordial, y caminamos hacia mi colegio. oficinista Continuó hablando durante algún tiempo acerca de nuestros amigos en común, y su propia buena fortuna en

se le permitió venir a Ingolstadt. "Fácilmente puedes creer", dijo él, "cuán grande fue la dificultad de persuadir a mi padre de que todo el conocimiento necesario no estaba incluido en

el noble arte de la contabilidad; y, en verdad, creo que lo dejé incrédulo hasta el final, porque

su respuesta constante a mis incansables súplicas fue la misma que la del holandés
1 "Ancient Mariner" de Coleridge.

maestro de escuela en el Vicario de Wakefield: -'Tengo diez mil florines al año sin Griego, como de buena gana sin griego. Pero su afecto por mí finalmente superó su aversión por aprender, y me ha permitido emprender un viaje de descubrimiento a la tierra de conocimiento".

"Me da el mayor placer veros; pero decidme cómo dejasteis a mi padre, hermanos, y Isabel".

"Muy bien, y muy feliz, solo un poco inquieto porque saben de ti tan pocas veces. Por a propósito, tengo la intención de sermonearte un poco sobre su cuenta yo mismo. Pero, mi querida

Frankenstein —continuó, deteniéndose en seco y mirándome fijamente a la cara—, no lo había hecho antes.

observa cuán enfermo pareces; tan delgado y pálido; te ves como si hubieras estado mirando

durante varias noches".

"Has acertado; últimamente he estado tan profundamente ocupado en una ocupación, que no me he permitido el descanso suficiente, como veis; pero espero, espero sinceramente, que todos

estos empleos ahora han terminado, y que por fin soy libre".

Temblé en exceso; No podía soportar pensar en, y mucho menos aludir a, el sucesos de la noche anterior. Caminé con paso rápido, y pronto llegamos a mi universidad. Entonces reflexioné, y el pensamiento me hizo temblar, que la criatura a quien yo

que había dejado en mi apartamento todavía podría estar allí, vivo y caminando. yo temía a

he aquí este monstruo; pero temí aún más que Henry lo viera. suplicándole, por lo tanto, para permanecer unos minutos al pie de las escaleras, me lancé hacia mi propio cuarto. Mi mano ya estaba en la cerradura de la puerta antes de que me recobrará.

I

luego hizo una pausa; y me sobrevino un escalofrío. Abrí la puerta a la fuerza, como los niños están acostumbrados a hacer cuando esperan que un espectro los espere

Por otro lado; pero no apareció nada. Entré con miedo: el apartamento estaba

vacío; y mi dormitorio también quedó libre de su horrendo invitado. Apenas podía creer que tan grande suerte me hubiera podido acaecer; pero cuando me aseguré de que mi

En efecto, el enemigo había huido, batí palmas de alegría y corrí hacia Clerval.

Subimos a mi habitación y el sirviente trajo el desayuno; pero yo estaba

incapaz de contenerme. No era sólo la alegría lo que me poseía; Sentí mi carne hormiguear con exceso de sensibilidad, y mi pulso latía rápidamente. No pude quedarme por un solo instante en el mismo lugar; Salté sobre las sillas, aplaudí y se rió en voz alta. Clerval al principio atribuyó mi inusual ánimo a la alegría de su llegada; pero cuando me observó más atentamente, vio una fiereza en mis ojos por la que podía no cuenta; y mi risa fuerte, desenfrenada, despiadada, asustada y asombrada a él.

-Mi querido Víctor -exclamó-, qué es lo que te pasa, por el amor de Dios? No te rías de eso. manera. ¡Qué enfermo estás!Cuál es la causa de todo esto?"

-No me preguntes -exclamé llevándome las manos a los ojos, porque me pareció ver el espectro temido se deslizan en la habitación; "Él puede decirlo. ¡Oh, sálvame! ¡Sálvame!"

Yo imaginé

que el monstruo se apoderó de mí; Luché furiosamente y caí de un ataque.

¡Pobre Clerval! Cuáles deben haber sido sus sentimientos? Un encuentro, que anticipó con tanta alegría, tan extrañamente convertida en amargura. Pero yo no fui testigo de su dolor; para yo

estaba sin vida, y no recuperé mis sentidos por mucho, mucho tiempo.

Este fue el comienzo de una fiebre nerviosa, que me confinó durante varios meses.

Durante todo ese tiempo, Henry fue mi único enfermero. Después supe que, conociendo mi

la avanzada edad de mi padre, y la ineptitud para tan largo viaje, y lo desdichado que estaba mi

enfermedad haría a Elizabeth, les ahorró este dolor al ocultar el alcance de mi trastorno. Sabía que no podía tener una enfermera más amable y atenta que él; y, firme en la esperanza que sentía de mi recuperación, no dudó que, en vez de hacer daño, realizó la acción más amable que pudo hacia ellos.

Pero en realidad estaba muy enfermo; y seguramente nada más que el ilimitado e incesante

las atenciones de mi amigo podrían haberme devuelto a la vida. La forma del monstruo en a quien le había otorgado la existencia estaba para siempre ante mis ojos, y deliraba incesantemente

concerniente a él. Sin duda, mis palabras sorprendieron a Henry: al principio creyó que eran

las divagaciones de mi imaginación perturbada; pero la pertinacia con que yo recurría continuamente al mismo tema, lo persuadió de que mi trastorno en verdad se debía

su origen a algún evento poco común y terrible.

Por grados muy lentos y con frecuentes recaídas, que alarmaron y entristecieron a mi amigo, yo

recuperado. Recuerdo la primera vez que fui capaz de observar objetos externos.

con algún tipo de placer, percibí que las hojas caídas habían desaparecido, y que los brotes jóvenes brotaban de los árboles que daban sombra a mi ventana. Era un

primavera divina; y la estación contribuyó mucho a mi convalecencia. yo tambien me senti sentimientos de alegría y de cariño reviven en mi seno; mi tristeza desapareció, y en un

Al poco tiempo me volví tan alegre como antes de ser atacado por la pasión fatal.

-Queridísimo Clerval -exclamé-, qué amable, qué bueno eres conmigo. Todo este el invierno, en lugar de dedicarse al estudio, como te prometiste a ti mismo, se ha consumido en

mi cuarto de enfermo. Cómo te lo pagaré? Siento el mayor remordimiento por la decepción de la que he sido ocasión; pero me perdonarás".

"Me lo pagarás por completo, si no te descompones, sino que te recuperas tan pronto como sea posible".

puede; y como pareces de tan buen humor, puedo hablarte de un tema, no puedo?"

temblé ¡Un tema! qué podría ser? Podría aludir a un objeto sobre el que me atreví ni siquiera pensar?

-Tranquilícese -dijo Clerval, que observó mi cambio de color-, no mencionaré ella, si te agita; pero tu padre y tu primo estarían muy felices si recibieran un carta tuya de tu puño y letra. Apenas saben lo enfermo que has estado, y están inquietos por tu largo silencio".

"¿Eso es todo, mi querido Henry? Cómo puedes suponer que mi primer pensamiento no volaría?"

hacia esos queridos amigos a quienes amo y que tanto merecen mi amor".

"Si este es tu estado de ánimo actual, amigo mío, tal vez te alegrarás de ver una carta que Ha estado aquí algunos días para usted: es de su primo, creo.

Capítulo 6

Clerval luego puso la siguiente carta en mis manos. Era de mi propia Elizabeth: —

"Mi querida prima,

Has estado enfermo, muy enfermo, e incluso las constantes cartas del querido Henry no son

suficiente para tranquilizarme en su cuenta. Está prohibido escribir, sostener una pluma; sin embargo, una palabra tuya, querido Víctor, es necesaria para calmar nuestras aprensiones. Por un largo

tiempo he pensado que cada publicación traería esta línea, y mis persuasiones han impedido a mi tío emprender un viaje a Ingolstadt. he impedido su

encontrándose con los inconvenientes y quizás los peligros de un viaje tan largo; sin embargo, cómo

¡a menudo me he arrepentido de no poder hacerlo yo mismo! Me imagino a mí mismo que la tarea

de atender su lecho de enfermo ha recaído en alguna vieja enfermera mercenaria, que podría nunca adivines tus deseos, ni los ministros con el cuidado y cariño de tus pobres primo. Sin embargo, eso ha terminado ahora: Clerval escribe que, de hecho, estás mejorando. yo con ansias Espero que pronto confirme esta información de su puño y letra. "Recupérate y vuelve con nosotros. Encontrarás un hogar feliz y alegre, y amigos que te aman". querida La salud de tu padre es vigorosa, y sólo pide verte, pero ser seguro que estás bien; y ningún cuidado nublará jamás su rostro benévolo. ¡Cuánto le agradecería observar la mejoría de nuestro Ernesto! Ahora tiene dieciséis años, y lleno de actividad y espíritu. Está deseoso de ser un verdadero suizo y de entrar en el extranjero. servicio; pero no podemos separarnos de él, al menos hasta que su hermano mayor regrese con nosotros. Mi tío no está contento con la idea de una carrera militar en un país lejano; pero Ernesto nunca tuvo tus poderes de aplicación. Considera el estudio como un grillete odioso; su el tiempo se pasa al aire libre, escalando las colinas o remando en el lago. me temo que lo hará convertirse en un holgazán, a menos que cedamos el punto, y le permitamos entrar en la profesión que ha seleccionado. "Pequeña alteración, excepto el crecimiento de nuestros queridos niños, ha tenido lugar desde que te fuiste a nosotros. El lago azul y las montañas cubiertas de nieve nunca cambian, y creo que nuestra plácida hogar, y nuestros corazones contentos están regulados por las mismas leyes inmutables. mi insignificancia ocupaciones ocupan mi tiempo y me divierten, y soy recompensado por cualquier esfuerzo por viendo nada más que caras felices y amables a mi alrededor. Desde que nos dejaste, pero un cambio ha tenido lugar en nuestra pequeña casa. Recuerdas en qué ocasión Justine Moritz entró en nuestra familia? Probablemente no; Contaré su historia, por lo tanto, en unos pocos palabras. Madame Moritz, su madre, era viuda y tenía cuatro hijos, de los cuales Justine fue el tercero. Esta niña siempre había sido la favorita de su padre; pero, a través de una extraña perversidad, su madre no pudo soportarla, y, después de la muerte de M. Moritz, la trató muy mal. Mi tía observó esto; y cuando Justine tenía doce años, persuadió a su madre para que le permitiera vivir en nuestra casa. Las instituciones republicanas de nuestro país han producido maneras más sencillas y alegres que las que prevalecen en las grandes monarquías que la rodean. Por lo tanto, hay menos distinción entre las varias clases de sus habitantes; y las clases inferiores, no siendo ni tan pobres ni tan

despreciados, sus modales son más refinados y morales. Un sirviente en Ginebra no significa lo mismo que un sirviente en Francia e Inglaterra. Justine, así recibida en nuestra familia

40

aprendió los deberes de un sirviente; una condición que, en nuestro afortunado país, no incluyen la idea de la ignorancia, y un sacrificio de la dignidad del ser humano.

"Justine, como recordarás, era una gran favorita tuya; y te recuerdo una vez comentó que si estabas de mal humor, una mirada de Justine podría disiparlo, por la misma razón que da Ariosto respecto a la belleza de Angélica—se veía tan sincero y feliz. Mi tía concibió un gran cariño por ella, por lo cual fue inducida a darle una educación superior a la que en un principio se había propuesto. Este beneficio fue reembolsado en su totalidad; Justine era la criaturita más agradecida del mundo: yo

no quiero decir que ella hizo ninguna profesión; Nunca escuché uno pasar por sus labios; pero tu

podía ver por sus ojos que casi adoraba a su protectora. Aunque su disposición era alegre, y en muchos aspectos desconsiderada, sin embargo, prestó la mayor atención a cada gesto de mi tía. La consideró el modelo de toda excelencia, y se esforzó imitar su fraseología y modales, de modo que incluso ahora me la recuerda a menudo.

"Cuando murió mi querida tía, todos estaban demasiado ocupados en su propio dolor para Fíjate en la pobre Justine, que la había atendido durante su enfermedad con las más ansiosas

afecto. La pobre Justine estaba muy enferma; pero otras pruebas estaban reservadas para ella.

"Uno por uno, sus hermanos y su hermana murieron; y su madre, con excepción de su hija abandonada, se quedó sin hijos. La conciencia de la mujer estaba turbada; ella empezó a pensar que la muerte de sus favoritos era un juicio del cielo para castigar su parcialidad. Ella era católica romana; y creo que su confesor le confirmó la idea que ella había concebido. En consecuencia, unos meses después de su partida para Ingolstadt,

Justine fue llamada a casa por su madre arrepentida. ¡Pobre chica! Lloró cuando se fue nuestra casa; estaba muy alterada desde la muerte de mi tía; el dolor había dado dulzura y una gentileza cautivadora en sus modales, que antes habían sido notables por su vivacidad.

Su residencia en la casa de su madre tampoco era de tal naturaleza que le devolviera la alegría. Los pobres

mujer vacilaba mucho en su arrepentimiento. A veces le rogaba a Justine que perdonara

su falta de amabilidad, pero mucho más a menudo la acusó de haber causado la muerte de su

hermanos y hermana. La inquietud perpetua finalmente arrojó a Madame Moritz a un declive,

lo que al principio aumentó su irritabilidad, pero ahora está en paz para siempre. ella murió en el

primera aproximación del frío, a principios de este último invierno. Justine ha vuelto para nosotros; y te aseguro que la amo tiernamente. Ella es muy inteligente y gentil, y extremadamente

bonito; como mencioné antes, su semblante y sus expresiones me recuerdan continuamente a

mi querida tía

"También debo decirte unas pocas palabras, mi querida prima, del pequeño querido William. Te deseo

podía verlo; es muy alto para su edad, con dulces ojos azules risueños, pestañas oscuras, y rizar el cabello. Cuando sonrío, aparecen dos pequeños hoyuelos en cada mejilla, que son color de rosa con la salud. Ya ha tenido una o dos esposas pequeñas, pero Louisa Biron es su

favorita, una linda niña de cinco años.

"Ahora, querido Víctor, me atrevo a decir que deseas ser indulgente con un pequeño chisme sobre el

bueno gente de Ginebra. La bella Miss Mansfield ya ha recibido el visitas de felicitación por su próxima boda con un joven inglés, John

Melbourne, Esq. Su fea hermana, Manon, se casó con M. Duvillard, el rico banquero, el último

otoño. Tu compañero de estudios favorito, Louis Manoir, ha sufrido varias desgracias desde la salida de Clerval de Ginebra. Pero ya ha recobrado el ánimo, y

se informa que está a punto de casarse con una bella francesa muy animada, Madame Tavernier. Es viuda y mucho mayor que Manoir; pero ella es muy admirada,

y un favorito con todos

"Me he escrito para tener un mejor ánimo, querida prima, pero mi ansiedad vuelve sobre mí.

como concluyo. Escribe, querido Víctor, una línea, una palabra será una bendición para nosotros. Diez

mil gracias a Henry por su amabilidad, su afecto y sus muchas cartas: estamos sinceramente agradecido. ¡Adiós! mi primo; cuídate; y, te lo ruego, escribe!

"Elizabeth Lavanza.

"Ginebra, 18 de marzo de 17—".

"¡Querida, querida Elizabeth!" Exclamé, cuando hube leído su carta, "Le escribiré al instante,

y aliviarlos de la ansiedad que deben sentir". Escribí, y este esfuerzo

me fatigaba; pero mi convalecencia había comenzado y proseguía con regularidad. En quince días más pude salir de mi habitación.

Uno de mis primeros deberes en mi recuperación fue presentar a Clerval a los varios profesores

de la Universidad. Al hacer esto, sufrí una especie de uso rudo, mal apropiado para el heridas que mi mente había sufrido. Desde la noche fatal, el final de mis trabajos, y el comienzo de mis desgracias, había concebido una violenta antipatía incluso hacia el

nombre de filosofía natural. Cuando por lo demás recuperé la salud, la vista de un instrumento químico renovarí toda la agonía de mis síntomas nerviosos. Enrique vio esto, y había quitado todos mis aparatos de mi vista. Él también había cambiado mi departamento; porque se dio cuenta de que había adquirido una aversión por la habitación que había

anteriormente ha sido mi laboratorio. Pero estos cuidados de Clerval no sirvieron de nada cuando

visitó a los profesores. M. Waldman infligió tortura cuando elogió, con amabilidad y calidez, el asombroso progreso que había hecho en las ciencias. Pronto percibió que yo no le gustaba el tema; pero sin adivinar la verdadera causa, atribuyó mis sentimientos a modestia, y cambié el tema de mi mejora, a la ciencia misma, con una deseo, como evidentemente vi, de sacarme. Qué puedo hacer? Tenía la intención de complacer, y

me atormentaba. Sentí como si hubiera colocado cuidadosamente, uno por uno, en mi vista esos instrumentos que luego se utilizarían para llevarme a una muerte lenta y cruel. I me retorcí bajo sus palabras, pero no me atreví a exhibir el dolor que sentía. Clerval, cuyos ojos y sentimientos siempre fueron rápidos en discernir las sensaciones de los demás, declinó el tema, alegando, como excusa, su total ignorancia; y la conversación tomó un giro más general. I Le agradecí a mi amigo de corazón, pero no hablé. Vi claramente que era sorprendido, pero nunca intentó sacarme mi secreto; y aunque lo amaba con una mezcla de afecto y reverencia que no conocía límites, pero nunca pude persuadirme de confiarle ese evento que tan a menudo estaba presente para mi recuerdo, pero que temía que el detalle a otro sólo me impresionaría más profundamente. M. Krempe no era igualmente dócil; y en mi estado en ese momento, de casi sensibilidad insoportable, sus elogios ásperos y contundentes me causaron aún más dolor que la aprobación benevolente de M. Waldman. "¡Maldito sea el tipo!" gritó él; "¿Por qué, m. Clerval, te aseguro que nos ha superado a todos. Ay, mira si quieres; pero es sin embargo verdadero. Un joven que, hace pocos años, creía en Cornelio Agripa tan firmemente como en el evangelio, se ha puesto ahora al frente de la universidad; y si no se tira pronto abajo, todos estaremos desconcertados. -Ay, ay -continuó, observando mi rostro expresivo del sufrimiento, "M. Frankenstein es modesto; una excelente cualidad en un hombre joven. Los jóvenes deberían desconfiar de sí mismos, ya sabe, M. Clerval: yo era yo mismo cuando joven; pero eso se desgasta en muy poco tiempo"

M. Krempe había comenzado ahora un elogio sobre sí mismo, que felizmente cambió el conversación de un tema que era tan molesto para mí.

Clerval nunca había simpatizado con mis gustos por las ciencias naturales; y sus actividades literarias

diferían totalmente de las que me habían ocupado. Llegó a la universidad con la propósito de hacerse un completo maestro de las lenguas orientales, ya que así debería abrir un campo para el proyecto de vida que se había trazado. Resuelto a perseguir no carrera ignominiosa, volvi sus ojos hacia el Este, como dando lugar a su espíritu de empresa. Los idiomas persa, árabe y sánscrito atrajeron su atención, y yo estaba fácilmente inducidos a entrar en los mismos estudios. La ociosidad siempre me había molestado, y

ahora que deseaba huir de la reflexión y odiaba mis estudios anteriores, sentí un gran alivio siendo el condiscípulo de mi amigo, y hallé no sólo instrucción sino también consuelo en las obras de los orientalistas. No intenté, como él, un conocimiento crítico de sus dialectos, porque no contemplé hacer otro uso de ellos que el temporal diversión. Leí meramente para entender su significado, y me compensaron bien.

labores Su melancolía es calmante y su alegría eleva, a un grado que nunca experiencia en el estudio de los autores de cualquier otro país. Cuando lees sus escritos, la vida parece consistir en un sol cálido y un jardín de rosas, en las sonrisas y el ceño fruncido de

un enemigo justo, y el fuego que consume tu propio corazón. Que diferente de lo varonil y poesía heroica de Grecia y Roma!

El verano pasó en estas ocupaciones, y mi regreso a Ginebra se fijó para el finales de otoño; pero siendo retrasado por varios accidentes, llegó el invierno y la nieve, los caminos se consideraron intransitables, y mi viaje se retrasó hasta el siguiente primavera. Sentí muy amargamente este retraso; porque anhelaba ver mi pueblo natal y mi amado

amigos. Mi regreso solo se había retrasado tanto tiempo, por no querer dejar Clerval en un lugar extraño, antes de conocer a ninguno de sus habitantes. El el invierno, sin embargo, se pasó alegremente; y aunque la primavera llegó extraordinariamente tarde,

cuando llegó, su belleza compensó su morosidad.

Ya había comenzado el mes de mayo, y yo esperaba la carta diaria que iba a fijar la fecha de mi partida, cuando Henry me propuso un recorrido peatonal por los alrededores de

Ingolstadt, para poder despedirme personalmente del país que había habitado durante tanto tiempo. I

accedió con placer a esta proposición: me gustaba el ejercicio, y Clerval siempre había habido sido mi compañero predilecto en los paseos de esta naturaleza que había tomado entre los

Escenas de mi país natal.

Pasamos quince días en estas deambulaciones: mi salud y mi ánimo hacía tiempo que estaban

restaurado, y ganaron fuerza adicional del aire saludable que respiré, el incidente natural de nuestro progreso, y la conversación de mi amigo. Estudio tenido antes

me aisló del trato con mis semejantes y me hizo antisocial;

pero Clerval despertó los mejores sentimientos de mi corazón; volvió a enseñarme a amar al

aspecto de la naturaleza, y los rostros alegres de los niños. Excelente amigo! cuán sinceramente lo hizo

¡Me amas y te esfuerzas por elevar mi mente hasta que esté al mismo nivel que la tuya! A búsqueda egoísta me había estrechado y estrechado, hasta que tu dulzura y afecto calentó y abrió mis sentidos; Me convertí en la misma criatura feliz que, a los pocos años Hace, amada y amada por todos, no tenía penas ni cuidados. Cuando la naturaleza feliz e inanimada tuvo

el poder de otorgarme las más deliciosas sensaciones. Un cielo sereno y verde campos me llenaron de éxtasis. La temporada actual fue ciertamente divina; las flores de la primavera florecía en los setos, mientras que los del verano ya estaban en capullo. Era

imperturbable por pensamientos que durante el año anterior me habían presionado, a pesar de mis esfuerzos por deshacerme de ellos, con una carga invencible.

Henry se regocijó en mi alegría, y sinceramente simpatizó con mis sentimientos: ejerció mismo para divertirme, mientras expresaba las sensaciones que llenaban su alma. El

Los recursos de su mente en esta ocasión fueron verdaderamente asombrosos: su conversación estaba llena

de la imaginación; y muy a menudo, a imitación de los escritores persas y árabes, cuentos inventados de maravillosa fantasía y pasión. En otras ocasiones repetía mi favorito poemas, o me llevó a los argumentos, que él apoyó con gran ingenio.

Regresamos a nuestro colegio un domingo por la tarde: los campesinos estaban bailando, y todos los que conocimos parecían alegres y felices. Mi propio espíritu estaba alto, y salté junto con sentimientos de alegría e hilaridad desenfrenadas

Capítulo 7

On my return, I found the following letter from my father:—

"My dear Victor,

"You have probably waited impatiently for a letter to fix the date of your return to us; and I was at first tempted to write only a few lines, merely mentioning the day on which I should expect you. But that would be a cruel kindness, and I dare not do it. What would be your surprise, my son, when you expected a happy and glad welcome, to behold, on the contrary, tears and wretchedness? And how, Victor, can I relate our misfortune? Absence cannot have rendered you callous to our joys and griefs; and how shall I inflict pain on my long absent son? I wish to prepare you for the woful news, but I know it is impossible; even now your eye skims over the page, to seek the words which are to convey to you the horrible tidings.

"William is dead!—that sweet child, whose smiles delighted and warmed my heart, who was so gentle, yet so gay! Victor, he is murdered!

"I will not attempt to console you; but will simply relate the circumstances of the transaction.

"Last Thursday (May 7th), I, my niece, and your two brothers, went to walk in Plainpalais. The evening was warm and serene, and we prolonged our walk farther than usual. It was already dusk before we thought of returning; and then we discovered that William and Ernest, who had gone on before, were not to be found. We accordingly rested on a seat until they should return. Presently Ernest came, and enquired if we had seen his brother: he said, that he had been playing with him, that William had run away to hide himself, and that he vainly sought for him, and afterwards waited for him a long time, but that he did not return.

"This account rather alarmed us, and we continued to search for him until night fell, when Elizabeth conjectured that he might have returned to the house. He was not there.

We returned again, with torches; for I could not rest, when I thought that my sweet boy had lost himself, and was exposed to all the damps and dews of night; Elizabeth also suffered extreme anguish. About five in the morning I discovered my lovely boy, whom the night before I had seen blooming and active in health, stretched on the grass livid and motionless: the print of the murderer's finger was on his neck.

"He was conveyed home, and the anguish that was visible in my countenance betrayed the secret to Elizabeth. She was very earnest to see the corpse. At first I attempted to prevent her; but she persisted, and entering the room where it lay, hastily examined the neck of the victim, and clasping her hands exclaimed, 'O God! I have murdered my darling child!'

"She fainted, and was restored with extreme difficulty. When she again lived, it was only to weep and sigh. She told me, that that same evening William had teased her to let him wear a very valuable miniature that she possessed of your mother. This picture is gone, and was doubtless the temptation which urged the murderer to the deed. We have no

45

rastro de él en la actualidad, aunque nuestros esfuerzos para descubrirlo son incesantes; pero ellos

¡No restauraré a mi amado William!

"Ven, queridísimo Víctor; sólo tú puedes consolar a Isabel. Ella llora continuamente y se acusa injustamente a sí misma como causante de su muerte; sus palabras atraviesan mi corazón. Somos todos

infeliz; pero no será ese un motivo adicional para que tú, hijo mío, vuelvas y seas nuestro edredón? ¡Tu querida madre! ¡Ay, Víctor! Ahora digo, gracias a Dios que ella no vivió para ¡Sé testigo de la cruel y miserable muerte de su amado más joven!

"Vamos, Víctor; no meditando pensamientos de venganza contra el asesino, pero con sentimientos de paz y dulzura, que curarán, en lugar de enconarse, las heridas de nuestra mentes. Entra en la casa del luto, amigo mío, pero con bondad y cariño para los que os aman, y no con odio a vuestros enemigos.

"Tu padre afectuoso y afligido,

"Alfonso Frankenstein.

"Ginebra, 12 de mayo de 17—".

Clerval, que había observado mi semblante mientras leía esta carta, se sorprendió al observar

la desesperación que sucedió a la alegría que expresé al principio al recibir noticias de mi amigos. Tiré la carta sobre la mesa y me tapé la cara con las manos.

"Mi querido Frankenstein", exclamó Henry, cuando me vio llorar de amargura,

"¿Vas a ser siempre infeliz? Mi querido amigo, qué ha sucedido?"

Le hice señas para que tomara la carta, mientras caminaba de un lado a otro de la habitación en el
agitación extrema. Las lágrimas también brotaron de los ojos de Clerval, mientras leía el relato
de mi desgracia.

"No puedo ofrecerte ningún consuelo, amigo mío", dijo; "tu desastre es irreparable. Qué piensas hacer?"

"Para ir inmediatamente a Ginebra: ven conmigo, Henry, para ordenar los caballos".

Durante nuestro paseo, Clerval se esforzó en decir algunas palabras de consuelo; solo pudo expresar su más sentido pésame. "¡Pobre Guillermo!" dijo él, "querido niño encantador, él ahora

duerme con su ángel madre! Quién que lo había visto brillante y alegre en su juventud? belleza, pero debe llorar por su prematura pérdida! morir tan miserablemente; sentir el agarre del asesino! Cuánto más un asesino, que podría destruir tan radiante
¡inocencia! ¡Pobrecito! un solo consuelo tenemos; sus amigos lloran y
llora, pero él está en reposo. El dolor ha terminado, sus sufrimientos han llegado a su fin para siempre. un césped

cubre su forma gentil, y no conoce el dolor. Ya no puede ser objeto de lástima; nosotros debe reservar eso para sus miserables sobrevivientes".

Clerval habló así mientras nos apresurábamos por las calles; las palabras se impresionaron solas

en mi mente, y los recordé después en soledad. Pero ahora, tan pronto como el llegaron los caballos, me apresuré a subir a un descapotable y me despedí de mi amigo. Mi viaje fue muy melancólico. Al principio quise apresurarme, porque deseaba consolar y solidarizarme con mis amados y afligidos amigos; pero cuando me acerqué a mi nativo ciudad, aflojé mi progreso. Apenas podía sostener la multitud de sentimientos que amontonado en mi mente. Pasé por escenas familiares a mi juventud, pero que tenía no se ve desde hace casi seis años. ¡Cuán alterado podría estar todo durante ese tiempo!
Uno

se había producido un cambio repentino y desolador; pero mil pequeñas circunstancias podría haber trabajado poco a poco otras alteraciones, que, aunque se hicieron más tranquilamente, podría no ser menos decisivo. El miedo se apoderó de mí; no me atrevía a avanzar,

temiendo mil males sin nombre que me hacían temblar, aunque no podía definirlos.

Permanecí dos días en Lausana, en este doloroso estado de ánimo. Contemplé el lago: las aguas estaban plácidas; todo estaba en calma; y las montañas nevadas, "los palacios de naturaleza", no fueron cambiadas. Gradualmente la calma y la escena celestial me restauraron, y yo

Continué mi viaje hacia Ginebra.

El camino discurría por la orilla del lago, que se volvía más angosto a medida que me acercaba a mi ciudad natal.

ciudad. Descubrí con mayor claridad las laderas negras del Jura y la cumbre luminosa del Mont

Blanco Lloré como un niño. "¡Queridas montañas! ¡Mi hermoso lago! Cómo acoges tu vagabundo? Tus cimas son claras; el cielo y el lago son azules y plácidos. Es esto para pronosticar la paz, o burlarse de mi infelicidad?

Me temo, amigo mío, que me volveré tedioso al detenerme en estos preliminares.

circunstancias; pero fueron días de relativa felicidad, y pienso en ellos con

placer. ¡Mi patria, mi amada patria! Quién sino un nativo puede decir el deleite que tuve en

¡Otra vez contemplando tus arroyos, tus montañas y, sobre todo, tu hermoso lago!

Sin embargo, a medida que me acercaba a casa, el dolor y el miedo volvieron a apoderarse de mí. La noche también cerró alrededor;

y cuando apenas podía ver las montañas oscuras, me sentí aún más triste. La imagen apareció una vasta y tenue escena del mal, y preví oscuramente que estaba destinado a convertirse en el más miserable de los seres humanos. ¡Pobre de mí! Profeticé verdaderamente, y sólo fracasé en

una sola circunstancia, que en toda la miseria que imaginaba y temía, no concebir la centésima parte de la angustia que estaba destinado a soportar. Estaba completamente oscuro cuando llegué a las inmediaciones de Ginebra; las puertas del pueblo

ya estaban cerrados; y me vi obligado a pasar la noche en Secheron, un pueblo en el distancia de media legua de la ciudad. El cielo estaba sereno; y como no podía descansar, Resolví visitar el lugar donde mi pobre William había sido asesinado. como no pude paso por la ciudad, me vi obligado a cruzar el lago en un bote para llegar a Plainpalais. Durante este corto viaje vi los relámpagos jugando en la cima del Mont Blanc en el figuras más bellas. La tormenta parecía acercarse rápidamente; y, al aterrizar, yo subí a una colina baja, para poder observar su progreso. Avanzó; los cielos estaban nublado, y pronto sentí la lluvia caer lentamente en grandes gotas, pero su violencia rápidamente aumentó.

Abandoné mi asiento y seguí caminando, aunque la oscuridad y la tormenta aumentaban a cada rato.

minuto, y el trueno estalló con un estruendo terrible sobre mi cabeza. Se hizo eco de Salève, el Juras y los Alpes de Saboya; vívidos destellos de relámpagos deslumbraron mis ojos,

iluminando el lago, haciéndolo parecer como una gran lámina de fuego; luego por un instante cada

cosa parecía de una oscuridad total, hasta que el ojo se recuperó de la anterior destello. La tormenta, como suele ser el caso en Suiza, apareció a la vez en varias partes de los cielos. La tormenta más violenta se cernía exactamente al norte de la ciudad, sobre esa parte de

el lago que se encuentra entre el promontorio de Belrive y el pueblo de Copêt. Otro la tormenta iluminó a Jura con débiles destellos; y otra oscurecida y a veces reveló el Môle, una montaña puntiaguda al este del lago.

Mientras observaba la tempestad, tan hermosa pero terrible, seguí caminando con paso apresurado.

Esta noble guerra en el cielo me elevó el ánimo; Junté mis manos y exclamé en voz alta:

"¡William, querido ángel! ¡Este es tu funeral, este es tu canto fúnebre!" Mientras decía estas palabras, yo percibí en la penumbra una figura que se escabullía detrás de un grupo de árboles cerca de mí; I se quedó quieto, mirando fijamente: no podía estar equivocado. Un relámpago iluminó el objeto, y descubrió su forma claramente para mí; su gigantesca estatura, y la deformidad de su aspecto, más espantoso de lo que pertenece a la humanidad, me informó instantáneamente que era el miserable, el inmundado demonio, a quien yo había dado vida. Qué hizo allí? Podría ser él (yo se estremeció ante la concepción) el asesino de mi hermano? Apenas surgió esa idea cruzó mi imaginación, que me convencí de su verdad; mis dientes castañeteaban, y yo se vio obligado a apoyarse en un árbol para apoyarse. La figura me pasó rápido, y la perdí. en la penumbra Nada en forma humana podría haber destruido a esa hermosa niña. Él era el asesino! No podía dudarle. La mera presencia de la idea era una prueba irresistible del hecho. Pensé en perseguir al diablo; pero hubiera sido en vano, por otro flash me lo descubrió colgado entre las rocas de la subida casi perpendicular del Mont Salêve, una colina que limita con Plainpalais por el sur. Pronto llegó a la cima, y desapareció. Permanecí inmóvil. El trueno cesó; pero la lluvia continuaba, y la escena estaba envuelto en una oscuridad impenetrable. Revolví en mi mente los acontecimientos que había buscado hasta ahora olvidar: todo el tren de mi marcha hacia la creación; el aparición de la obra de mis propias manos viva junto a mi lecho; su partida. Dos años casi había transcurrido desde la noche en que recibió la vida por primera vez; y era este su primer crimen? ¡Pobre de mí! Yo había soltado en el mundo un miserable depravado, cuyo deleite estaba en la carnicería y la miseria; No había asesinado a mi hermano?

Nadie puede concebir la angustia que sufrí durante el resto de la noche, que gastados, fríos y húmedos, al aire libre. Pero no sentí la incomodidad del clima; mi imaginación estaba ocupada en escenas de maldad y desesperación. Consideré al ser que yo arrojado entre la humanidad, y dotado de la voluntad y el poder para efectuar los propósitos de horror, como el hecho que ahora había hecho, casi a la luz de mi propio vampiro, mi propio espíritu liberado de la tumba, y forzado a destruir todo lo que me era querido. Amaneció; y dirigí mis pasos hacia el pueblo. Las puertas estaban abiertas y yo se apresuró a la casa de mi padre. Mi primer pensamiento fue descubrir lo que sabía de la asesino, y hacer que se haga una persecución inmediata. Pero me detuve cuando reflexioné sobre el historia que tenía que contar. Un ser que yo mismo había formado y dotado de vida, había encontrado yo a medianoche entre los precipicios de una montaña inaccesible. recordé también la fiebre nerviosa que me había invadido justo en el momento en que feché mi creación, y que daría un aire de delirio a una historia por lo demás tan completamente improbable. Yo bien Sabía que si cualquier otro me hubiera comunicado tal relación, debería haber mirado sobre él como los delirios de la locura. Además, la extraña naturaleza del animal eludiría toda persecución, incluso si se me acreditaba hasta el punto de persuadir a mis parientes para que la comenzaran. Y entonces de qué serviría la persecución? Quién podría arrestar a una criatura capaz de escalar las laderas sobresalientes del Mont Salève? Estas reflexiones me determinaron y resolví a guardar silencio. Eran como las cinco de la mañana cuando entré a la casa de mi padre. les dije a los sirvientes para no molestar a la familia, y se dirigieron a la biblioteca para asistir a su habitual hora de levantarse. Habían transcurrido seis años, pasados como un sueño excepto por un rastro indeleble, y yo estaba de pie en el mismo lugar donde había abrazado a mi padre por última vez antes de partir hacia Ingolstadt. ¡Amado y venerable padre! Todavía me quedaba. Observé la foto de mi madre, que estaba sobre la repisa de la chimenea. Era un tema histórico, pintado en mi

deseo del padre, y representó a Caroline Beaufort en una agonía de desesperación, arrodillándose junto a el ataúd de su padre muerto. Su atuendo era rústico y su mejilla pálida; pero hubo un aire de dignidad y belleza, que apenas permitía el sentimiento de piedad. Debajo de esta imagen era una miniatura de William; y mis lágrimas fluyeron cuando lo miré. Mientras yo estaba Así ocupado, Ernest entró: me había oído llegar y se apresuró a darme la bienvenida. Él expresó un doloroso placer de verme: "Bienvenido, mi querido Víctor", dijo. "¡Ah! yo Ojalá hubieras venido hace tres meses, y entonces nos habrías encontrado a todos alegres y contento. Vienes a nosotros ahora para compartir una miseria que nada puede aliviar; sin embargo, tu presencia resucitará, espero, a nuestro padre, que parece hundirse bajo su desgracia; y tus persuasiones inducirán a la pobre Elizabeth a cesar sus vanas y atormentadoras autoacusaciones. ¡Pobre William! ¡Él era nuestro amor y nuestro orgullo!" Las lágrimas, sin control, cayeron de los ojos de mi hermano; una sensación de agonía mortal se deslizó sobre mi marco. Antes sólo me había imaginado la miseria de mi desolado hogar; la realidad vino sobre mí como un nuevo y no menos terrible desastre. Traté de calmar a Ernest; pregunté más minuciosamente acerca de mi padre, y a ella la nombré mi prima. "Ella sobre todo", dijo Ernest, "necesita consuelo; se acusó a sí misma de haber causó la muerte de mi hermano, y eso la hizo muy desgraciada. Pero desde el el asesino ha sido descubierto—" ¡El asesino descubrió! ¡Dios mío! Cómo puede ser eso? Quién podría intentar perseguirlo? a él? Es imposible; uno bien podría tratar de adelantar a los vientos, o confinar un montaña-arroyo con una paja. Yo también lo vi; estaba libre anoche!" "No sé lo que quieres decir", respondió mi hermano, con acentos de asombro, "pero para nosotros el descubrimiento que hemos hecho completa nuestra miseria. Nadie lo creería al principio; y

incluso ahora Elizabeth no estará convencida, a pesar de todas las pruebas. En efecto, Quién creería que Justine Moritz, que era tan amable y cariñosa con toda la familia, podría volverse capaz de repente de un crimen tan espantoso, tan espantoso?"

"¡Justine Moritz! Pobre, pobre muchacha, es ella la acusada? Pero es injustamente; todos saben eso; nadie lo cree, seguramente, Ernest?"

"Nadie lo hizo al principio; pero surgieron varias circunstancias, que casi han obligado a una convicción sobre nosotros; y su propio comportamiento ha sido tan confuso, como para agregar a la

evidencia de los hechos un peso que, me temo, no deja lugar a dudas. Pero ella será juzgada hoy, y entonces oiréis todo".

Relató que, la mañana en que se descubrió el asesinato del pobre William, Justine había estado enferma y confinada en su cama durante varios días. Durante este intervalo,

uno de los sirvientes, pasando a examinar la ropa que ella había usado en la noche de la muerte, había descubierto en su bolsillo la foto de mi madre, que había sido juzgada ser la tentación del asesino. El sirviente se lo mostró instantáneamente a uno de los otros, que sin decir palabra a ninguno de la familia, acudían a un magistrado; y, sobre su deposición, Justine fue detenida. Al ser acusada del hecho, la pobre niña confirmó la sospecha en gran medida por su extrema confusión de modales.

Esta fue una historia extraña, pero no sacudió mi fe; y le respondí con seriedad: "Ustedes son todos

equivocados; Conozco al asesino. Justine, pobre, buena Justine, es inocente".

En ese instante entró mi padre. Vi la infelicidad profundamente impresa en su semblante, pero se esforzó por recibirme alegremente; y, después de que tuvimos intercambiado nuestro lúgubre saludo, habría introducido algún otro tema que el de

nuestro desastre, si Ernest no hubiera exclamado: "¡Dios mío, papá! Víctor dice que sabe quién

fue el asesino del pobre William".

"Nosotros también, por desgracia", respondió mi padre; "Porque en verdad hubiera preferido estar por

ignorante que haber descubierto tanta depravación e ingratitud en uno que valoré tan alto".

"Mi querido padre, te equivocas; Justine es inocente".

"Si lo es, Dios no permita que sufra como culpable. Ella será juzgada hoy, y espero, Espero sinceramente que sea absuelta".

Este discurso me calmó. Yo estaba firmemente convencido en mi propia mente de que Justine, y de hecho

todo ser humano, era inocente de este asesinato. No tenía miedo, por lo tanto, de que cualquier

se podría presentar evidencia circunstancial lo suficientemente fuerte como para condenarla. mi cuento

no era uno para anunciar públicamente; su asombroso horror sería considerado como locura por el vulgo. Existió alguien en verdad, excepto yo, el creador, que quisiera creer, a menos que sus sentidos lo convencieran, en la existencia del monumento vivo de presunción y temeraria ignorancia que había desatado sobre el mundo?

Pronto se nos unió Elizabeth. El tiempo la había alterado desde la última vez que la vi; tenía

la dotó de una hermosura que superaba la belleza de sus años infantiles. estaba el mismo candor, la misma vivacidad, pero se alía a una expresión más llena de sensibilidad e intelecto. Me recibió con el mayor cariño. "Tu llegada, mi querida prima -dijo ella- me llena de esperanza. Quizá encuentres algún medio para justificar

mi pobre y inocente Justine. ¡Pobre de mí! Quién está a salvo, si ella es condenada por un crimen? confío en ella

inocencia tan ciertamente como lo hago por mi cuenta. Nuestra desgracia nos es doblemente dura; nosotros no sólo he perdido a ese encantador niño querido, sino que esta pobre niña, a quien amo sinceramente, va a ser arrancado por un destino aún peor. Si ella es condenada, nunca más conoceré la alegría. Pero no lo haré, estoy seguro de que no lo haré; y entonces seré feliz de nuevo, incluso después de la tristeza muerte de mi pequeño William".

"Ella es inocente, mi Isabel", le dije, "y eso se probará; no temas nada, pero deja que sus espíritus se alegrarán con la seguridad de su absolución".

"¡Qué amable y generoso eres! Todos los demás creen en su culpa, y eso me hizo miserable, porque sabía que era imposible: y ver a todos los demás perjudicados en tal una manera mortal me dejó desesperado y desesperado." Ella lloró.

"Querida sobrina", dijo mi padre, "sécate las lágrimas. Si es, como crees, inocente, confía en ti".

de la justicia de nuestras leyes, y de la actividad con que impediré la más mínima sombra de parcialidad".

Capítulo 8

Pasamos unas cuantas horas tristes, hasta las once de la noche, cuando iba a comenzar el juicio. Mi

mi padre y el resto de la familia obligados a comparecer como testigos, acompañé ellos a la corte. Durante toda esta miserable burla de la justicia sufrí viviendo tortura. Estaba por decidirse, si el resultado de mi curiosidad y artificios sin ley causarían la muerte de dos de mis semejantes: uno un bebé sonriente, lleno de inocencia y alegría; el otro mucho más terriblemente asesinado, con todos los agravantes de la infamia que

podría hacer que el asesinato fuera memorable en el horror. Justine también era una muchacha de mérito, y

poseía cualidades que prometían hacer su vida feliz: ahora todo iba a ser borrado en una tumba ignominiosa; y yo la causa! Mil veces preferiría me he confesado culpable del crimen atribuido a Justine; pero yo estaba ausente cuando fue cometido, y tal declaración habría sido considerada como los desvaríos de un loco, y no habría exculpado a la que sufrió por mí.

La apariencia de Justine era tranquila. Estaba vestida de luto; y ella semblante, siempre cautivador, se hizo, por la solemnidad de sus sentimientos, exquisitamente hermoso Sin embargo, ella parecía confiada en su inocencia, y no tembló, aunque mirado y execrado por miles; por toda la bondad que su belleza de lo contrario podría haber excitado, fue borrado en la mente de los espectadores por el imaginación de la enormidad que se suponía que había cometido. Estaba tranquila, pero su tranquilidad era evidentemente limitada; y como su confusión había sido antes aducida como prueba de su culpabilidad, se preparó mentalmente para aparentar coraje.

Cuando entró en el patio, miró a su alrededor y rápidamente descubrió dónde estábamos sentados. Una lágrima pareció nublar su ojo cuando nos vio; pero ella rápidamente se recuperó, y una mirada de afecto afligido pareció dar fe de su total inocencia

El juicio comenzó; y, después de que el abogado en su contra hubo formulado la acusación, varios se llamaron testigos. Varios hechos extraños se combinaron en su contra, lo que podría haber asombró a cualquiera que no tuviera pruebas de su inocencia como las que yo tenía. ella había estado fuera toda la noche en que se había cometido el asesinato, y hacia la mañana había sido percibido por una mujer del mercado no lejos del lugar donde el cuerpo del niño asesinado había sido encontrado después. La mujer le preguntó qué hacía allí; pero ella se veía muy extraña, y solo devolvió una respuesta confusa e ininteligible. Regresó a la casa a eso de las ocho; y, cuando uno preguntó dónde había pasado la noche, ella respondió que había estado buscando al niño y exigió seriamente si se había oído algo acerca de él. Cuando le mostraron el cuerpo, ella cayó. en una histeria violenta, y guardó cama durante varios días. Luego se produjo la imagen, que la criada había encontrado en su bolsillo; y cuando Isabel, con voz entrecortada, probó que era el mismo que, una hora antes de que el niño se hubiera perdido, ella había colocado alrededor de su cuello, un murmullo de horror e indignación llenó la corte. Justine fue llamada para su defensa. A medida que avanzaba el juicio, su semblante se había alterado La sorpresa, el horror y la miseria se expresaron con fuerza. A veces ella luchó con sus lágrimas; pero, cuando se le pidió que suplicara, reunió sus poderes y habló, en una voz audible, aunque variable.

"Dios sabe", dijo, "cuán completamente inocente soy. Pero no pretendo que mis protestas deberían absolverme: apoyo mi inocencia en una explicación simple y llana de los hechos que se han aducido contra mí; y espero que el carácter que tengo siempre llevado inclinará a mis jueces a una interpretación favorable, donde cualquier circunstancia parece dudoso o sospechoso".

Luego relató que, con el permiso de Isabel, había pasado la noche del día en que se había cometido el asesinato en casa de una tía en Chêne, un pueblo situado a una legua de Ginebra. A su regreso, a eso de las nueve, ella conoció a un hombre, que le preguntó si había visto algo del niño que se había perdido. Ella estaba

alarmado por este relato, y pasó varias horas buscándolo, cuando las puertas de Ginebra estaban cerradas, y se vio obligada a permanecer varias horas de la noche en un granero

perteneciente a una casa de campo, no queriendo llamar a los habitantes, a quienes ella estaba bien

conocido. La mayor parte de la noche la pasó aquí mirando; hacia la mañana creyó que durmió unos minutos; unos pasos la perturbaron y despertó. Era el amanecer, y abandonó su asilo para poder volver a esforzarse por encontrar a mi hermano. Si ella tuviera

ido cerca del lugar donde yacía su cuerpo, fue sin su conocimiento. que ella había sido desconcertada cuando la mujer del mercado la interrogó no era sorprendente, ya que había pasado una noche sin dormir, y el destino del pobre William aún era incierto. Relativa a la imagen que ella no podía dar cuenta.

"Sé", continuó la infeliz víctima, "cuán pesada y fatalmente esta circunstancia pesa en mi contra, pero no tengo poder para explicarlo; y cuando he expresado mi

absoluta ignorancia, sólo me queda conjeturar acerca de las probabilidades por las cuales podría haber sido colocado en mi bolsillo. Pero aquí también estoy comprobado. yo creo que tengo

ningún enemigo en la tierra, y seguramente ninguno habría sido tan malvado como para destruirme

sin motivo. El asesino lo colocó allí? No sé de ninguna oportunidad que se le haya brindado para tanto

haciendo; o, si lo hubiera hecho, por qué habría de robar la joya para separarse de ella tan pronto?

"Encomiendo mi causa a la justicia de mis jueces, pero no veo lugar para la esperanza.

Ruego

permiso para que se interrogue a algunos testigos sobre mi carácter; y si su testimonio no pesará sobre mi supuesta culpabilidad, debo ser condenado, aunque juraría mi salvación por mi inocencia".

Se llamó a varios testigos, que la conocían desde hacía muchos años, y hablaron bien de ella; pero el miedo y el odio por el crimen del que la suponían culpable, la volvieron ellos timoratos, y no dispuestos a presentarse. Elizabeth vio incluso este último recurso, sus excelentes disposiciones e intachable conducta, a punto de fallar al acusado, cuando, aunque violentamente agitada, pidió permiso para dirigirse a la corte.

-Soy -dijo ella- la prima del infeliz niño que fue asesinado, o más bien su hermana, porque fui educada por sus padres y he vivido con ellos desde entonces e incluso durante mucho tiempo.

antes, su nacimiento. Por lo tanto, se puede juzgar indecente de mi parte presentarme en este

ocasión; pero cuando veo a un prójimo a punto de perecer por la cobardía de su pretendidos amigos, deseo que se me permita hablar, para poder decir lo que sé de ella personaje. Conozco bien al acusado. He vivido en la misma casa con ella, en un momento durante cinco, y en otro durante casi dos años. Durante todo ese período ella

me pareció la más amable y benévola de las criaturas humanas. ella amamantó Madame Frankenstein, mi tía, en su última enfermedad, con el mayor cariño y cuidado; y luego atendió a su propia madre durante una tediosa enfermedad, de una manera que excitó la admiración de todos los que la conocieron; después de lo cual volvió a vivir en casa de mi tío.

casa, donde era querida por toda la familia. Ella estaba cálidamente apegada al niño.

que ahora está muerta, y actuó con él como una madre afectísima. Para mi propio parte, no vacilo en decir que, no obstante todas las pruebas producidas en contra ella, creo y confío en su perfecta inocencia. Ella no tenía ninguna tentación para tal acción: en cuanto a la chuchería en la que descansa la prueba principal, si ella lo hubiera deseado sinceramente, yo debería habérselo dado voluntariamente; tanto la estimo y la valoro."

Un murmullo de aprobación siguió a la simple y poderosa súplica de Elizabeth; pero fue excitado por su generosa injerencia, y no a favor de la pobre Justine, sobre quien la indignación pública se tornó con renovada violencia, acusándola de la más negra ingratitud. Ella misma lloró mientras Isabel hablaba, pero no respondió. Mío la agitación y la angustia fue extrema durante todo el juicio. Yo creía en su inocencia; ¡lo sabía. Podría el demonio, que había (no lo dudé ni por un minuto) asesinado a mi hermano, también en su infernal deporte han traicionado a los inocentes a la muerte y la ignominia? ¡

no podía soportar el horror de mi situación; y cuando percibí que lo popular voz, y los semblantes de los jueces, ya haba condenado a mi infeliz víctima, yo salió corriendo de la corte en agonía. Las torturas de los acusados no igualaron las mías; ella

fue sostenido por la inocencia, pero los colmillos del remordimiento desgarraron mi pecho, y no renunciar a su dominio.

Pasé una noche de absoluta miseria. Por la mañana fui a la corte; mis labios y la garganta estaban secas. No me atreví a hacer la pregunta fatal; pero yo era conocido, y el

oficial adivinó el motivo de mi visita. Las papeletas habían sido lanzadas; todos eran negros, y Justine fue condenada.

No puedo pretender describir lo que entonces sentí. Antes había experimentado sensaciones de horror; y me he esforzado por otorgarles las expresiones adecuadas, pero las palabras No puedo transmitir una idea de la angustiante desesperación que entonces soporté. La persona a

a quien me dirigí añadí que Justine ya había confesado su culpabilidad. "Eso —No se necesitaban pruebas —observó— en un caso tan evidente, pero me alegro de ello; y, de hecho, a ninguno de nuestros jueces le gusta condenar a un criminal por circunstancias evidencias, aunque sea tan decisiva".

Esta fue una inteligencia extraña e inesperada; Qué podría significar? tenía mis ojos Me engañaste? y estaba realmente tan loco como todo el mundo creería que estoy, si yo revelado el objeto de mis sospechas? Me apresuré a regresar a casa, y Elizabeth ansiosamente exigió el resultado.

-Prima mía -repliqué-, se ha decidido como es de esperar; todos los jueces preferían que diez inocentes deben sufrir, que uno culpable debe escapar. Pero ella ha confesado".

Este fue un duro golpe para la pobre Elizabeth, que había confiado con firmeza en el apoyo de Justine.

inocencia. "¡Pobre de mí!" dijo ella, "¿cómo volveré a creer en la bondad humana? Justine, a quien amaba y estimaba como mi hermana, cómo podía poner esas sonrisas de Inocencia sólo para traicionar? sus dulces ojos parecían incapaces de cualquier severidad o astucia, y sin embargo, ella ha cometido un asesinato".

Poco después nos enteramos de que la pobre víctima había expresado su deseo de ver a mi prima. Mi

padre deseaba que no fuera; pero dijo que lo dejaba a su propio juicio y sentimientos decidir. "Sí", dijo Isabel, "iré, aunque ella es culpable; y tú, Víctor, deberás acompañarme: no puedo ir solo." La idea de esta visita era una tortura para mí, sin embargo, podía no rechazar

Entramos en la lóbrega cámara de la prisión y vimos a Justine sentada sobre un poco de paja en el

otro extremo; sus manos estaban esposadas y su cabeza descansaba sobre sus rodillas. ella se levanto

al vernos entrar; y cuando nos quedamos solos con ella, se arrojó a los pies de Isabel, llorando amargamente. Mi prima también lloró.

—¡Oh, Justine! dijo ella, "¿por qué me robaste mi último consuelo? Yo confié en tu inocencia; y aunque entonces era muy desdichado, no era tan desdichado como ahora". "¿Y también crees que soy tan, muy malvado? También te unes a mi enemigos para aplastarme, para condenarme como un asesino?" Su voz estaba sofocada con

sollozos

"Levántate, mi pobre niña", dijo Isabel, "¿por qué te arrodillas, si eres inocente? Yo no lo soy

de tus enemigos; Te creí inocente, a pesar de todas las pruebas, hasta que oí que usted mismo había declarado su culpabilidad. Ese informe, dices, es falso; y estar seguro,

querida Justine, que nada puede sacudir mi confianza en ti por un momento, pero tu propia confesión."

"Confesé; pero confesé una mentira. Confesé, para poder obtener la absolución; pero ahora esa falsedad pesa más en mi corazón que todos mis otros pecados. El Dios del cielo perdone

¡a mí! Desde que fui condenado, mi confesor me ha sitiado; el amenazó y amenazado, hasta que casi comencé a pensar que yo era el monstruo que él decía que era. Él

Me amenazó con la excomuni3n y el fuego del infierno en mis 3ltimos momentos, si continuaba obstinado.

Querida se1ora, no tena a nadie que me mantuviera; todos me miraban como un desgraciado condenado a la ignominia y perdici3n. Qu3 puedo hacer? En mala hora suscrib3 una mentira; y ahora solo soy yo verdaderamente desgraciado".

Hizo una pausa, llorando, y luego continu3: "Pens3 con horror, mi dulce se1ora, que deberas creer a tu Justine, a quien tu bendita t3a hab3a honrado tanto, y a quien amabas, era una criatura capaz de cometer un crimen que nadie m3s que el mismo diablo

podr3a haber perpetrado. ¡Querido Guillermo! ¡Amado hijo bendito! pronto te ver3 de nuevo

en el cielo, donde todos seremos felices; y eso me consuela, yendo como voy a sufrir ignominia y muerte".

"¡Oh, Justine! Perd3name por haber desconfiado de ti por un momento. Por qu3 confesar? Pero no te lamentes, querida ni1a. No temas. Proclamar3, probar3 tu inocencia. Derretir3 los corazones de piedra de tus enemigos con mis l3grimas y oraciones.

T3

¡No morir3s! ¡T3, mi compa1era de juegos, mi compa1era, mi hermana, perecer3s en el pat3bulo!

¡No! ¡No! Nunca podr3a sobrevivir a una desgracia tan horrible".

Justine sacudi3 la cabeza con tristeza. "Ya no tengo miedo de morir", dijo; "esa punzada es pasado. Dios levanta mi debilidad, y me da coraje para soportar lo peor. les dejo una triste y amargo mundo; y si te acuerdas de m3, y piensas en m3 como en uno injustamente condenado, me resigno al destino que me espera. Aprende de m3, querida se1ora, a someter

con paciencia a la voluntad del Cielo!"

Durante esta conversaci3n me hab3a retirado a un rinc3n de la sala de la pris3n, donde podr3a

ocultar la horrible angustia que me posea. ¡Desesperaci3n! Qui3n se atrev3a a hablar de eso? El

pobre v3ctima, que al d3a siguiente iba a traspasar la terrible frontera entre la vida y la muerte, no sent3a como yo, tan profunda y amarga agon3a. Rechin3 los dientes, y los rechin3

juntos, emitiendo un gemido que sal3a de lo m3s profundo de mi alma. Justine se sobresalt3. Cuando ella vi3

qu3n era, se me acerc3 y me dijo: "Estimado se1or, es usted muy amable de visitarme; usted, yo

esperanza, no creas que soy culpable?"

No puedo responder. —No, Justine —dijo Elizabeth; "él está más convencido de tu inocencia de lo que yo era; porque aun cuando oyó que habías confesado, no te dio crédito él."

"Le agradezco de verdad. En estos últimos momentos siento la más sincera gratitud hacia aquellos

que piensan en mí con bondad. ¡Qué dulce es el cariño de los demás a un desgraciado como

¡Soy! Quita más de la mitad de mi desgracia; y siento como si pudiera morir en paz, ahora que mi inocencia es reconocida por usted, querida señora, y por su prima.

Así, la pobre víctima trató de consolarse a sí misma y a los demás. Ella de hecho ganó la resignación que ella deseaba. Pero yo, el verdadero asesino, sentí el gusano que nunca muere vivo en mi

seno, que no dejaba esperanza ni consuelo. Isabel también lloró y se sintió infeliz;

pero la suya era también la miseria de la inocencia, que, como una nube que pasa sobre la bella

luna, por un tiempo se esconde pero no puede empañar su brillo. La angustia y la desesperación tenían

penetró hasta el fondo de mi corazón; Llevo un infierno dentro de mí, que nada podría extinguir. Nos quedamos varias horas con Justine; y fue con gran dificultad que

Elizabeth podría arrancarse a sí misma. "Ojalá", exclamó, "que yo fuera a morir contigo; yo no puede vivir en este mundo de miseria".

Justine asumió un aire de alegría, mientras reprimía con dificultad su amargura.

lágrimas. Abrazó a Elizabeth y dijo, con una voz de emoción medio reprimida:
"Adiós, dulce señora, queridísima Isabel, mi amada y única amiga; que el Cielo, en su generosidad, te bendiga y te guarde; ¡Que esta sea la última desgracia que sufras! Vive, y sé feliz, y haz que los demás lo sean".

Y al día siguiente murió Justine. La elocuencia desgarradora de Elizabeth no logró mover el jueces de su firme convicción en la criminalidad de la santa víctima. Mi llamamientos apasionados e indignados se perdieron en ellos. Y cuando recibí su frío respuestas, y escuché el duro e insensible razonamiento de estos hombres, mi declaración deliberada

murió en mis labios. Así podría proclamarme loco, pero no revocar la sentencia dictada sobre mi desdichada víctima. ¡Peció en el patíbulo como una asesina! De las torturas de mi propio corazón, me volví para contemplar el dolor profundo y sin voz de mi Isabel. ¡Esto también fue obra mía! Y la aflicción de mi padre, y la desolación de aquel

tarde tan sonriente a casa, ¡todo fue obra de mis manos tres veces malditas! Lloras, infeliz unos; ¡pero estas no son tus últimas lágrimas! Otra vez elevarás el llanto fúnebre, y el ¡El sonido de tus lamentaciones se oirá una y otra vez! Frankenstein, tu hijo, tu pariente, tu antiguo y muy amado amigo; el que gastaría cada gota vital de sangre por ustedes, que no tiene pensamientos ni sentido de alegría, excepto cuando se refleja también en

vuestros queridos rostros, que llenaría el aire de bendiciones y pasaría su vida en sirviéndote —te pide que llores— para derramar innumerables lágrimas; feliz más allá de sus esperanzas, si

así se satisfaga el destino inexorable, y si la destrucción se detiene ante la paz de los sepulcro han sucedido a tus tristes tormentos!

Así habló mi alma profética, cuando, desgarrada por el remordimiento, el horror y la desesperación, contemplé a los que

amado gastar vano dolor sobre las tumbas de William y Justine, el primer desventurado víctimas de mis artes impías.

Capítulo 9

Nada es más doloroso para la mente humana que, después de que los sentimientos han sido trabajados por una rápida sucesión de eventos, la calma muerta de la inacción y la certeza que sigue, y priva al alma tanto de la esperanza como del temor. Justine murió; ella descansó; y yo estaba vivo. La sangre corría libremente por mis venas, pero un peso de desesperación y remordimiento presionaba en mi corazón, que nada podría quitar. El sueño huyó de mis ojos; deambulé como un espíritu maligno, porque había cometido actos de travesuras indescriptibles, horribles, y más, mucho más (me convencí a mí mismo), aún quedaba atrás. Sin embargo, mi corazón se desbordó de la bondad y el amor a la virtud. Había comenzado mi vida con intenciones benévolas, y sediento del momento en que debería ponerlos en práctica y ser útil a mis semejantes. Ahora todo estaba arruinado: en lugar de esa serenidad de conciencia, que me permitió mirar hacia atrás en el pasado con satisfacción propia, y de allí reunir

promesa de nuevas esperanzas, me invadió el remordimiento y el sentimiento de culpa, que me apresuró
lejos a un infierno de intensas torturas, como ningún idioma puede describir.
Este estado de ánimo se aprovechó de mi salud, que tal vez nunca se había recuperado por completo.
del primer golpe que había sufrido. Rechacé el rostro del hombre; todo sonido de alegría o la complacencia era una tortura para mí; la soledad era mi único consuelo, profunda, oscura,
soledad de muerte.
Mi padre observó con dolor la alteración perceptible en mi disposición y hábitos, y esforzado por argumentos deducidos de los sentimientos de su conciencia serena y vida sin culpa, para inspirarme fortaleza y despertar en mí el coraje para disipar la nube oscura que se cernía sobre mí. "¿Crees, Víctor", dijo él, "que no sufro también? Nadie podría amar a un niño más de lo que yo amaba a tu hermano;" (las lágrimas brotaron de su
ojos mientras hablaba;) "pero no es un deber para con los sobrevivientes, que debemos abstenernos de
aumentando su infelicidad con una apariencia de dolor inmoderado? también es un deber debido a ti mismo; porque el dolor excesivo impide la mejora o el disfrute, o incluso la descarga de la utilidad diaria, sin la cual ningún hombre es apto para la sociedad".
Este consejo, aunque bueno, era totalmente inaplicable a mi caso; debería haber sido el primero en ocultar mi dolor, y consolar a mis amigos, si el remordimiento no hubiera mezclado su amargura,
y terror su alarma con mis otras sensaciones. Ahora sólo podía responder a mi padre con una mirada de desesperación y me esfuerzo por esconderme de su vista.
Por entonces nos retiramos a nuestra casa en Belrive. Este cambio fue particularmente agradable para mí. El cierre de las puertas regularmente a las diez, y la imposibilidad de permanecer en el lago después de esa hora, había hecho nuestra residencia dentro de los muros de
Ginebra muy molesto para mí. Ahora estaba libre. A menudo, después de que el resto de la familia se había jubilado
por la noche tomé el bote y pasé muchas horas en el agua. A veces, con mis velas zarparon, fui llevado por el viento; y a veces, después de remar en medio de el lago, dejé que el bote siguiera su propio curso, y di paso a mi propio miserable reflexiones A menudo fui tentado, cuando todo estaba en paz a mi alrededor, y yo era el único
cosa inquieta que vagaba inquieta en un escenario tan hermoso y celestial, si exceptuaba algún murciélago, o las ranas, cuyo croar áspero e interrumpido sólo se escuchaba cuando
yo
me acerqué a la orilla, a menudo, digo, tuve la tentación de sumergirme en el lago silencioso, que el

las aguas se cierren sobre mí y mis calamidades para siempre. Pero yo estaba refrenado, cuando yo

Pensé en la heroica y sufriente Isabel, a quien amaba tiernamente y cuya la existencia estaba ligada a la mía. Pensé también en mi padre y en mi hermano sobreviviente:

si por mi baja deserción los dejara expuestos y desprotegidos a la malicia de los demonio a quien había soltado entre ellos?

En esos momentos lloré amargamente y deseé que la paz volviera a visitar mi mente sólo para que yo pueda brindarles consuelo y felicidad. Pero eso no pudo ser. Remordimiento extinguió toda esperanza. yo había sido autor de males inalterables; y vivía a diario miedo, no sea que el monstruo que he creado perpetre alguna nueva maldad. I tenía la oscura sensación de que no todo había terminado y de que todavía enviaría alguna señal

crimen, que por su enormidad casi debería borrar el recuerdo del pasado. Había siempre campo para el miedo, mientras cualquier cosa que amaba permanecía atrás. Mi aborrecimiento de

este demonio no se puede concebir. Cuando pensaba en él, rechinaba los dientes, mis ojos se inflamó, y deseaba ardientemente extinguir aquella vida que tanto había otorgado sin pensar. Cuando reflexioné sobre sus crímenes y malicia, mi odio y

la venganza rompió todos los límites de la moderación. Hubiera hecho una peregrinación a lo más alto
cima de los Andes, podría yo, cuando allí, haberlo precipitado a su base? deseaba verlo de nuevo, para que yo pudiera infligir el mayor grado de aborrecimiento en su cabeza, y
vengar la muerte de William y Justine.
Nuestra casa era la casa del luto. La salud de mi padre se vio profundamente afectada por la
horror de los recientes acontecimientos. Elizabeth estaba triste y abatida; ella ya no tomó deleite en sus ocupaciones ordinarias; todo placer le parecía un sacrilegio hacia el muerto; aflicción y lágrimas eternas, pensó entonces que era el justo tributo que debía rendir a
la inocencia tan maldita y destruida. Ya no era esa criatura feliz, que en
La juventud anterior vagaba conmigo por las orillas del lago, y hablaba con éxtasis de nuestro
perspectivas de futuro. El primero de esos dolores que se envían para destetarnos de la tierra,
la había visitado, y su influencia oscurecedora apagó sus sonrisas más queridas.
—Cuando reflexiono, mi querida prima —dijo—, sobre la miserable muerte de Justine Moritz, no
ver más el mundo y sus obras como antes se me aparecían. Antes miraba los relatos de vicio e injusticia, que leí en libros o escuché de otros, como cuentos de días antiguos, o males imaginarios; al menos eran remotos, y más familiares a la razón que a la imaginación; pero ahora la miseria ha llegado a casa, y los hombres se me aparecen como
monstruos sedientos de la sangre del otro. Sin embargo, ciertamente soy injusto. Todo el mundo creía
que la pobre muchacha sea culpable; y si hubiera podido cometer el crimen por el cual sufrido, seguramente habría sido la más depravada de las criaturas humanas. Para el en aras de unas pocas joyas, haber asesinado al hijo de su benefactor y amigo, un niño a quien había cuidado desde su nacimiento, y parecía amar como si hubiera sido suyo! I no podía consentir en la muerte de ningún ser humano; pero ciertamente debería haber pensado
tal criatura no es apta para permanecer en la sociedad de los hombres. Pero ella era inocente. lo se, lo siento
ella era inocente; usted es de la misma opinión, y eso me confirma. ¡Pobre de mí! Víctor, cuando
la falsedad puede parecerse tanto a la verdad, quién puede asegurarse de cierta felicidad? I siento como si estuviera caminando al borde de un precipicio, hacia el cual miles se dirigen amontonándose y tratando de hundirme en el abismo. William y Justine fueron asesinado, y el asesino escapa; anda libre por el mundo, y tal vez
respetado. Pero aunque yo fuera condenado a sufrir en el patíbulo por los mismos crímenes,
no cambiaría de lugar con semejante desgraciado.

Escuché este discurso con la más extrema agonía. Yo, no de hecho, sino en efecto, era el verdadero asesino. Elizabeth leyó mi angustia en mi semblante y amablemente tomando mi mano, dijo: "Mi querido amigo, debes calmarte. Estos eventos me han afectado, Dios sabe cuán profundamente; pero yo no soy tan desgraciado como tú. Hay una expresión de desesperación, ya veces de venganza, en tu semblante, que me hace temblar. Estimado Víctor, destierra estas oscuras pasiones. Recuerda a los amigos que te rodean, que centran todo sus esperanzas en ti. Hemos perdido el poder de hacerte feliz? ¡Ay! mientras amamos—mientras seamos fieles el uno al otro, aquí en esta tierra de paz y belleza, su nativo país, podemos cosechar toda bendición tranquila, qué puede perturbar nuestra paz?" Y no podrían esas palabras de ella, a quien apreciaba con cariño por encima de cualquier otro regalo de fortuna, bastó para ahuyentar al demonio que acechaba en mi corazón? Incluso mientras ella hablaba yo se acercó a ella, como si estuviera aterrorizado; no fuera que en ese mismo momento el destructor se hubiera acercado a robarme de ella. Así ni la ternura de la amistad, ni la belleza de la tierra, ni del cielo, podrían

redime mi alma de la aflicción: los mismos acentos del amor fueron ineficaces. yo fui abarcado

por una nube que ninguna influencia benéfica podría penetrar. El ciervo herido arrastrando sus miembros desmayados a algún freno no pisado, para contemplar allí la flecha que había lo atravesé, y morir, no era más que un tipo de mí.

A veces podía hacer frente a la hosca desesperación que me abrumaba: pero a veces las pasiones torbellinas de mi alma me empujaron a buscar, por el ejercicio corporal y por el cambio de

lugar, algún alivio de mis intolerables sensaciones. Fue durante un acceso de este tipo que de repente dejé mi hogar, y dirigiendo mis pasos hacia los valles alpinos cercanos, busqué en la magnificencia, la eternidad de tales escenas, olvidarme a mí mismo y a mi efímeras, porque humanas, penas. Mis andanzas fueron dirigidas hacia el valle de Chamounix. Lo había visitado con frecuencia durante mi niñez. Habían pasado seis años desde

luego: Yo era un desastre, pero nada había cambiado en esas escenas salvajes y duraderas. Realicé la primera parte de mi viaje a caballo. Después alquilé una mula, ya que el más firmes y menos propensos a recibir lesiones en estos caminos accidentados. El clima estaba bien: era a mediados del mes de agosto, casi dos meses después de la muerte de Justine; aquella época miserable de donde feché todas mis penas. el peso sobre mi espíritu se alivió sensiblemente cuando me sumergí aún más en el barranco de Arve. El inmensas montañas y precipicios que me colgaban por todos lados—el sonido de los río rugiendo entre las rocas, y el sonido de las cascadas a su alrededor, hablaban de un poderoso como la Omnipotencia—y dejé de temer, o de inclinarme ante cualquier ser menor

todopoderoso que el que haba creado y gobernado los elementos, aqu mostrado en su disfraz más fantástico. Aún así, a medida que subía más alto, el valle asumió un aspecto más magnífico.

y un carácter asombroso. Castillos en ruinas colgados en los precipicios de montañas de pinos;

el impetuoso Arve, y cabañas aquí y allá que asomaban entre las árboles, formaban un escenario de singular belleza. Pero fue aumentada y sublime por los poderosos Alpes, cuyas blancas y brillantes pirámides y cúpulas se elevaban sobre todo, como

pertenecientes a otra tierra, las habitaciones de otra raza de seres.

Pasé el puente de Pélissier, donde el barranco que forma el río se abría ante mí, y comencé a subir la montaña que lo domina. Poco después de entrar en el valle de Chamounix. Este valle es más maravilloso y sublime, pero no tan hermoso y pintoresco, como el de Servox, por el que acababa de pasar. El alto y nevado las montañas eran sus límites inmediatos; pero no vi más castillos arruinados y fértiles campos. Inmensos glaciares se acercaban al camino; Escuché el estruendoso trueno del

cayendo avalancha, y marcó el humo de su paso. Mont Blanc, el supremo y magnífico Mont Blanc, se alzaba sobre las agujas de los alrededores, y su tremenda cúpula dominaba el valle.

Una hormigueante sensación de placer perdida hace mucho tiempo a menudo me atravesaba durante este viaje. Alguno vuelta en el camino, algún nuevo objeto repentinamente percibido y reconocido, me recordó a días pasados, y se asociaron con la alegría alegre de la niñez. el mismo los vientos susurraban con acentos tranquilizadores, y la naturaleza maternal me pedía que no llorara más.

Luego, la bondadosa influencia dejó de actuar; me encontré de nuevo encadenado al dolor, y entregarse a toda la miseria de la reflexión. Luego espoleé a mi animal, esforzándome tanto en olvidar el mundo, mis miedos y, sobre todo, a mí mismo—o, de una manera más desesperada, me

Me apeé y me tiré sobre la hierba, agobiado por el horror y la desesperación. Por fin llegué al pueblo de Chamounix. El agotamiento tuvo éxito hasta el extremo. fatiga tanto del cuerpo como de la mente que había soportado. Por un corto espacio de tiempo yo se quedó en la ventana, mirando los pálidos relámpagos que jugaban sobre el Mont Blanc, y escuchando el rumor del Arve, que proseguía su ruidoso camino abajo. Lo mismo los sonidos arrulladores actuaron como una canción de cuna para mis sensaciones demasiado agudas: cuando puse mi cabeza sobre mi almohada, el sueño se apoderó de mí; Lo sentí como vino, y bendije al dador del olvido.

Capítulo 10

Pasé el día siguiente vagando por el valle. Me paré junto a las fuentes del Arveiron, que se elevan en un glaciar, que con paso lento va descendiendo desde la cumbre de los cerros, para barricar el valle. Las abruptas laderas de vastas montañas eran antes de mí; la pared helada del glaciar se cernía sobre mí; algunos pinos destrozados estaban esparcidos alrededor; y el solemne silencio de esta gloriosa cámara-presencia de la naturaleza imperial fue roto solo por las olas bravuconas, o la caída de algún gran fragmento, el trueno. El sonido de la avalancha, o el crujido, reverberó a lo largo de las montañas del hielo acumulado, que, a través del funcionamiento silencioso de leyes inmutables, fue siempre y pronto desgarrado y desgarrado, como si no hubiera sido más que un juguete en sus manos. Estos sublimes y magníficas escenas me proporcionaron el mayor consuelo que era capaz de recibir. Me elevaron de toda pequeñez de sentimiento; y aunque no me quitaron dolor, lo sometieron y tranquilizaron. En cierta medida, también, desviaron mi mente de los pensamientos sobre los que había cavilado durante el último mes. Me retiré a descansar en noche; mi sueño, por así decirlo, esperado y atendido por la asamblea de grandes formas que había contemplado durante el día. Se congregaron a mi alrededor; el cima de la montaña nevada sin manchas, el pináculo reluciente, los bosques de pinos y barranco; el águila, que volaba entre las nubes, todos me rodearon y me pidieron estar en paz. Adónde habían huido cuando desperté a la mañana siguiente? Todos los que inspiran el alma huyeron con el sueño y una oscura melancolía nublaban todos mis pensamientos. La lluvia caía a cántaros, y densas nieblas ocultaban las cumbres de las montañas, de modo que ni siquiera vi las caras de esos poderosos amigos. Todavía penetraría su brumoso velo y los buscaría en su

retiros nublados. Qué eran para mí la lluvia y la tormenta? Mi mula fue traída a la puerta, y Resolví ascender a la cumbre de Montanvert. Recordé el efecto que la vista del tremendo y siempre móvil glaciar había producido en mi mente cuando por primera vez Lo ví. Entonces me había llenado de un éxtasis sublime, que daba alas al alma, y le permitió elevarse desde el mundo oscuro a la luz y la alegría. La vista de lo horrible y de naturaleza majestuosa siempre tuvo el efecto de solemnizar mi mente y hacerme olvidar las preocupaciones pasajeras de la vida. Determiné irme sin guía, porque estaba bien

familiarizado con el camino, y la presencia de otro destruiría el solitario grandeza de la escena.

La subida es empinada, pero el camino se corta en continuas y cortas curvas, que te permitirá superar la perpendicularidad de la montaña. Es una escena terriblemente solitario. En mil puntos se perciben las huellas de la avalancha invernal, donde los árboles yacen rotos y esparcidos por el suelo; algunos completamente destruidos, otros

doblando, apoyándose en las rocas que sobresalen de la montaña, o transversalmente en otros árboles.

El camino, a medida que asciende más alto, se cruza con barrancos de nieve, por los cuales las piedras

rodar continuamente desde arriba; uno de ellos es particularmente peligroso, ya que el más mínimo

sonido, como incluso hablar en voz alta, produce una concusión de aire suficiente para dibuja destrucción sobre la cabeza del orador. Los pinos no son altos ni frondosos, pero son sombríos y añaden un aire de severidad a la escena. Miré el valle debajo;

vastas nieblas se elevaban de los ríos que lo atravesaban y se enroscaban en espesas coronas

60

alrededor de las montañas opuestas, cuyas cumbres estaban ocultas en las nubes uniformes, mientras

La lluvia caía del cielo oscuro y se sumaba a la impresión melancólica que recibí de los objetos que me rodean. ¡Pobre de mí! Por qué el hombre se jacta de tener sensibilidades superiores a las

aparente en el bruto; sólo los convierte en seres más necesarios. Si nuestros impulsos fueran

confinados al hambre, la sed y el deseo, podríamos ser casi libres; pero ahora estamos conmovidos

por cada viento que sopla, y una palabra o escena casual que esa palabra puede transmitirnos.

Descansamos; un sueño tiene el poder de envenenar el sueño.
Nos levantamos; un pensamiento errante contamina el día.
Sentimos, concebimos o razonamos; reír o llorar,
Abraza la aflicción afectuosa, o desecha nuestras preocupaciones;
Es lo mismo: porque, ya sea alegría o tristeza,
El camino de su partida todavía es libre.
El ayer del hombre puede que nunca sea como su mañana;
¡Nada puede perdurar sino la mutabilidad!
Era casi mediodía cuando llegué a la cima de la ascensión. Durante algún tiempo me senté
en el
roca que domina el mar de hielo. Una niebla cubría tanto eso como los alrededores.
montañas. En ese momento, una brisa disipó la nube y descendí sobre el glaciar.
La superficie es muy irregular, se eleva como las olas de un mar agitado, desciende bajo y
intercaladas por grietas que se hunden profundamente. El campo de hielo tiene casi una
legua de ancho, pero yo
pasó casi dos horas en cruzarlo. La montaña opuesta es una perpendicular desnuda.
roca. Desde el lado donde ahora me encontraba, Montanvert estaba exactamente
enfrente, a la distancia
de una legua; y por encima de él se elevaba el Mont Blanc, en terrible majestuosidad. Me
quedé en un receso de la
rock, contemplando este maravilloso y estupendo escenario. El mar, o más bien el vasto río
de
hielo, enrollado entre sus montañas dependientes, cuyas cumbres aéreas se cernían sobre
su
lo más hondo. Sus picos helados y brillantes brillaban a la luz del sol sobre las nubes. Mi
corazón,
que antes era triste, ahora henchida de algo parecido a alegría; exclamé—
"Espíritus errantes, si en verdad vagáis y no descansáis en vuestros estrechos lechos,
permitidme
esta débil felicidad, o llévame, como tu compañero, lejos de las alegrías de la vida".
Mientras decía esto, vi de repente la figura de un hombre, a cierta distancia, que avanzaba
hacia mí con una velocidad sobrehumana. Saltó sobre las grietas en el hielo, entre
que había caminado con cautela; su estatura, también, a medida que se acercaba, parecía
exceder
la del hombre Estaba turbado: una niebla me cubrió los ojos, y sentí que un desmayo se
apoderaba de mí;
pero el frío vendaval de las montañas me restauró rápidamente. Percibí, como la forma
se acercó (¡vista tremenda y aborrecida!) que era el desdichado que yo había
creado. Temblé de rabia y horror, resolviendo esperar a que se acercara y luego cerrar.
con él en combate mortal. Él se acercó; su semblante denotaba amarga angustia,
combinado con desdén y malignidad, mientras que su fealdad sobrenatural lo hizo casi
demasiado horrible para los ojos humanos. Pero apenas observé esto; la rabia y el odio
tenía al principio
me privó de hablar, y me recuperé sólo para abrumarlo con palabras

expresivo de odio furioso y desprecio.

"Diablo", exclamé, "¿te atreves a acercarte a mí? y no temes al feroz la venganza de mi brazo en tu miserable cabeza? ¡Vete, vil insecto! o mejor, ¡Quédate, que te pisotearé hasta convertirte en polvo! y ¡ay! que pude, con la extinción de tu existencia miserable, restaura a esas víctimas que has asesinado tan diabólicamente!"

61

"Esperaba esta recepción", dijo el daimonion. "Todos los hombres odian a los desdichados; cómo, pues,

¡Debo ser aborrecido, que soy más miserable que todos los seres vivos! Sin embargo, tú, mi creador, detestas

y despreciarme, criatura tuya, a quien te unen lazos sólo disolubles por la aniquilación de uno de nosotros. Tienes el propósito de matarme. Cómo te atreves a divertirme así con la vida? Hacer

tu deber hacia mí, y yo haré el mío hacia ti y el resto de la humanidad. Si usted cumplirán mis condiciones, los dejaré a ellos ya ti en paz; pero si te niegas, yo llenaré las fauces de la muerte, hasta saciarse con la sangre de tus amigos restantes".

"¡Monstruo aborrecido! ¡Demonio que eres! Las torturas del infierno son una venganza demasiado suave para

tus crímenes. ¡Miserable diablo! me reprocháis con vuestra creación; vamos pues que yo pueda extinguir la chispa que tan negligentemente otorgué".

Mi rabia no tenía límites; Me abalancé sobre él, impulsada por todos los sentimientos que pueden

armar a un ser contra la existencia de otro.

Me eludió fácilmente y dijo:

"¡Cálmate! Te ruego que me escuches, antes de que des rienda suelta a tu odio en mi devoto

cabeza. No he sufrido bastante, que buscas aumentar mi miseria? La vida, aunque Puede que sólo sea un cúmulo de angustias, me es querido, y lo defenderé. Recordar, me has hecho más poderoso que tú mismo; mi estatura es superior a la tuya; mis articulaciones

más flexible Pero no caeré en la tentación de oponerme a ti. yo soy tuyo criatura, y seré aun manso y dócil a mi señor y rey natural, si tú también cumple tu parte, la que me debes. Oh, Frankenstein, no seas equitativo con todos otro, y pisotearme solo a mí, a quien tu justicia, e incluso tu clemencia y cariño, es lo más debido. Recuerda, que soy tu criatura; debo ser tu Adán; pero yo

soy más bien el ángel caído, a quien tú apartaste del gozo sin maldad. en todas partes yo ver la bienaventuranza, de la cual solo yo estoy irrevocablemente excluido. Fui benévolo y bueno;

la miseria me hizo un demonio. Hazme feliz y volveré a ser virtuoso".

"¡Vete! No te oiré. No puede haber comunidad entre tú y yo; somos enemigos. Vete, o probemos nuestras fuerzas en una pelea, en la que uno debe caer".

"¿Cómo puedo moverte? Ninguna súplica hará que vuelvas una mirada favorable sobre tu criatura, que implora tu bondad y tu compasión? Créeme, Frankenstein: yo estaba benevolente; mi alma resplandecía de amor y humanidad: pero no estoy solo, miserablemente

solo? Tú, mi creador, me abominas; Qué esperanza puedo tomar de tus semejantes, Quién no me debe nada? Me desprecian y me odian. Las montañas del desierto y triste los glaciares son mi refugio. He vagado por aquí muchos días; las cuevas de hielo, que yo solo

no temáis, sois para mí una morada, y la única a la que el hombre no guarda rencor. Estos Saludo los cielos desolados, porque son más amables conmigo que vuestros semejantes. Si la multitud de

la humanidad supiera de mi existencia, harían como ustedes, y se armarían para mi destrucción. No he de aborrecer a los que me aborrecen? No mantendré ningún término con mi

enemigos. Soy miserable, y ellos compartirán mi miseria. Sin embargo, está en tu poder para recompensarme, y librarlos de un mal que sólo os queda hacer tan grande, que no solo tú y tu familia, sino miles más, serán tragados en los torbellinos de su furia. Que se conmueva tu compasión, y no me desprecies.

Escucha mi historia: cuando hayas oído eso, abandóname o compadécete de mí, como lo harás.

juez que me merezco. Pero escúchame. Los culpables están permitidos, por las leyes humanas, por más sangrientas que sean.

son, para hablar en su propia defensa antes de que sean condenados. Escúchame, Frankenstein. Me acusas de asesinato; y, sin embargo, quisieras, con una conciencia satisfecha,

destruye tu propia criatura. ¡Oh, alabad la justicia eterna del hombre! Sin embargo, te pido que no

spare me: listen to me; and then, if you can, and if you will, destroy the work of your hands."

"Why do you call to my remembrance," I rejoined, "circumstances, of which I shudder to

reflect, that I have been the miserable origin and author? Cursed be the day, abhorred devil, in which you first saw light! Cursed (although I curse myself) be the hands that formed you! You have made me wretched beyond expression. You have left me no power to consider whether I am just to you, or not. Begone! relieve me from the sight of your detested form."

"Thus I relieve thee, my creator," he said, and placed his hated hands before my eyes, which I flung from me with violence; "thus I take from thee a sight which you abhor. Still thou canst listen to me, and grant me thy compassion. By the virtues that I once possessed, I demand this from you. Hear my tale; it is long and strange, and the temperature of this place is not fitting to your fine sensations; come to the hut upon the mountain. The sun is yet high in the heavens; before it descends to hide itself behind yon snowy precipices, and illuminate another world, you will have heard my story, and can decide. On you it rests, whether I quit for ever the neighbourhood of man, and lead a harmless life, or become the scourge of your fellow-creatures, and the author of your own speedy ruin."

As he said this, he led the way across the ice: I followed. My heart was full, and I did not answer him; but, as I proceeded, I weighed the various arguments that he had used, and determined at least to listen to his tale. I was partly urged by curiosity, and compassion confirmed my resolution. I had hitherto supposed him to be the murderer of my brother, and I eagerly sought a confirmation or denial of this opinion. For the first time, also, I felt what the duties of a creator towards his creature were, and that I ought to render him happy before I complained of his wickedness. These motives urged me to comply with his demand. We crossed the ice, therefore, and ascended the opposite rock. The air was cold, and the rain again began to descend: we entered the hut, the fiend with an air of exultation, I with a heavy heart, and depressed spirits. But I consented to listen; and, seating myself by the fire which my odious companion had lighted, he thus began his tale.

Capítulo 11

"Es con considerable dificultad que recuerdo la era original de mi ser: todos los acontecimientos de ese período aparecen confusos e indistintos. Una extraña multiplicidad de las sensaciones se apoderaron de mí, y vi, sentí, oí y olí, al mismo tiempo; y eso fue, de hecho, mucho tiempo antes de que aprendiera a distinguir entre las operaciones de mis diversos

Sentidos. Poco a poco, recuerdo, una luz más fuerte presionó mis nervios, de modo que estaba obligado a cerrar los ojos. Entonces me cubrieron las tinieblas y me turbaron; pero apenas tuve sentido esto, cuando, al abrir mis ojos, como ahora supongo, la luz se derramó sobre mí de nuevo. Caminé y, creo, descendí; pero pronto encontré una gran alteración en mis sensaciones. Antes me habían rodeado cuerpos oscuros y opacos, impermeables a mi tacto o vista; pero ahora descubrí que podía vagar en libertad, sin obstáculos que no pude ni superar ni evitar. La luz se hizo más y más opresivo para mí; y, como el calor me fatigaba mientras caminaba, busqué un lugar donde pudiera recibir sombra. Este era el bosque cerca de Ingolstadt; y aquí yo yacía al lado de un arroyo descansando de mi cansancio, hasta sentirme atormentado por el hambre y la sed. Esto me despertó de mi estado casi inactivo, y comí algunas bayas que encontré colgando en los árboles o tumbados en el suelo. Sací mi sed en el arroyo; y luego acostado, estaba vencido por el sueño.

"Estaba oscuro cuando desperté; también sentí frío, y medio asustado, por así decirlo instintivamente, encontrándome tan desolado. Antes de salir de su apartamento, en una sensación de frío, me había cubierto con algo de ropa; pero estos fueron insuficientes para asegurarme de los rocíos de la noche. Yo era un pobre desgraciado, indefenso y miserable; sabía y podía distinguir, nada; pero sintiendo que el dolor me invadía por todos lados, me senté y lloré. Pronto una suave luz se deslizó sobre los cielos, y me dio una sensación de placer. Yo dio un respingo y contemplé una forma radiante que se alzaba entre los árboles.² Miré con una especie de preguntarse. Se movía lentamente, pero iluminaba mi camino; y volví a salir en busca de bayas. Todavía tenía frío, cuando debajo de uno de los árboles encontré una capa enorme, con la que me tapé y me senté en tierra. Ninguna idea distinta ocupaba mi mente; todo estaba confundido. Sentí luz, hambre, sed y oscuridad; innumerables sonidos resonaba en mis oídos, y por todas partes me saludaban varios olores: el único objeto que podía distinguir era la luna brillante, y fijé mis ojos en eso con placer.

"Pasaron varios cambios de día y de noche, y el orbe de la noche había disminuido considerablemente, cuando comencé a distinguir mis sensaciones unas de otras. Poco a poco vi claramente el arroyo claro que me abastecía de bebida, y los árboles que me daban sombra con su follaje. Estaba encantado cuando descubrí por primera vez que un sonido agradable, que a menudo saludó mis oídos, procedía de las gargantas de los pequeños animales alados que a menudo habían interceptó la luz de mis ojos. Empecé también a observar, con mayor precisión, la

formas que me rodeaban, y percibir los límites del techo radiante de luz que me cubrió. A veces trataba de imitar los agradables cantos de los pájaros, pero era incapaz. A veces deseaba expresar mis sensaciones a mi manera, pero la tosca y los sonidos inarticulados que brotaron de mí me asustaron y me hicieron callar de nuevo.

2 La luna.

64

"La luna había desaparecido de la noche, y de nuevo, con una forma disminuida, mostró mismo, mientras yo aún permanecía en el bosque. Mis sensaciones se habían convertido, en ese momento, en distintas, y mi mente recibía cada día ideas adicionales. Mis ojos se acostumbraron a la luz, ya percibir los objetos en sus formas correctas; Distinguí el insecto de la hierba, y, por grados, una hierba de otra. Descubrí que el gorrión no pronunció ninguna pero notas ásperas, mientras que las del mirlo y el zorzal eran dulces y tentadoras.

"Un día, cuando estaba oprimido por el frío, encontré un fuego que había sido dejado por algunos mendigos errantes, y me invadió el deleite por el calor que experimenté en él. En mi alegría metí la mano en las brasas vivas, pero rápidamente la saqué de nuevo con un grito.

de dolor. Qué extraño, pensé, que la misma causa produjera cosas tan opuestas. efectos! Examiné los materiales del fuego y, para mi alegría, descubrí que estaba compuesto de madera. Rápidamente recogí algunas ramas; pero estaban mojados y no ardían. Era apenado por esto, y se quedó quieto observando el funcionamiento del fuego. La madera mojada que tenía puesto cerca del calor se secó, y él mismo se inflamó. Reflexioné sobre esto; y por tocando las diversas ramas, descubrí la causa, y me ocupé en recoger una gran cantidad de leña, para que yo pudiera secala y tener abundante suministro de fuego. Cuando llegó la noche y trajo consigo el sueño, yo tenía el mayor temor de que mi fuego se apagara. extinguido. Lo cubrí cuidadosamente con madera seca y hojas, y coloqué ramas mojadas sobre él; y luego, extendiendo mi capa, me eché en el suelo y me sumí en el sueño.

"Era de mañana cuando me desperté, y mi primer cuidado fue visitar el fuego. Lo destapé y una suave brisa rápidamente lo convirtió en una llama. Observé esto también, e ideé un abanico de ramas, que avivaron las brasas cuando estaban casi extinguidas. cuando la noche Cuando volví, descubrí con placer que el fuego daba luz además de calor; y que el

el descubrimiento de este elemento me fue útil en mi alimentación; porque encontré algunos de los despojos que que habían dejado los viajeros había sido asado y sabía mucho más sabroso que las bayas Reuní de los árboles. Procuré, por lo tanto, aderezar mi comida de la misma manera, colocándolo sobre las brasas vivas. Descubrí que las bayas se estropearon por esta operación, y las nueces y las raíces mejoraron mucho.

"La comida, sin embargo, escaseaba; y a menudo pasaba todo el día buscando en vano un pocas bellotas para calmar las punzadas del hambre. Cuando encontré esto, resolví dejar el lugar que había habitado hasta ahora, para buscar uno donde las pocas carencias que experimentaba

se satisfaría más fácilmente. En esta emigración lamenté sobremanera la pérdida del fuego que había obtenido por accidente, y no sabía cómo reproducirlo. Di varias horas a la consideración seria de esta dificultad; pero me vi obligado renunciar a todo intento de suministrarlo; y, envolviéndome en mi capa, atravesé el bosque hacia el sol poniente. Pasé tres días en estos paseos, y por fin descubrió el campo abierto. Una gran caída de nieve había tenido lugar la noche anterior, y los campos eran de un blanco uniforme; el aspecto era desconsolado, y encontré mi pies helados por la sustancia fría y húmeda que cubría el suelo.

"Eran como las siete de la mañana, y anhelaba obtener comida y refugio; al final, percibió una pequeña choza, en un terreno elevado, que sin duda había sido construida para el conveniencia de algún pastor. Esto fue una nueva visión para mí; y examiné el estructura con gran curiosidad. Al encontrar la puerta abierta, entré. Un anciano se sentó en él,

cerca de un fuego, sobre el cual estaba preparando su desayuno. Se giró al oír un ruido; y, al verme, lanzó un fuerte chillido y, saliendo de la choza, corrió por los campos con un velocidad de la que su forma debilitada apenas parecía capaz. Su aspecto, diferente de cualquiera que hubiera visto antes, y su vuelo, me sorprendió un poco. Pero yo estaba

encantado por la apariencia de la cabaña: aquí la nieve y la lluvia no podían penetrar; el suelo estaba seco; y me presentó entonces un retiro tan exquisito y divino como Pandaemonium se apareció a los demonios del infierno después de sus sufrimientos en el lago de fuego. I

devoró con avidez los restos del desayuno del pastor, que consistía en pan, queso, leche y vino; este último, sin embargo, no me gustó. Entonces, vencido por el cansancio,

se acostó entre la paja y se durmió.

"Era mediodía cuando desperté; y, seducido por el calor del sol, que brillaba intensamente sobre la blanca tierra, determiné recomenzar mis viajes; y, depositando el restos del desayuno del campesino en una billetera que encontré, crucé los campos para varias horas, hasta que al atardecer llegué a un pueblo. ¡Qué milagroso apareció esto! el las cabañas, las cabañas más cuidadas y las casas majestuosas ocuparon mi admiración por turnos. El

verduras en las huertas, la leche y el queso que vi colocados en las ventanas de algunos de las cabañas, sedujo mi apetito. Uno de los mejores de estos entré; pero apenas tenía Puse mi pie dentro de la puerta, antes de que los niños gritaran, y una de las mujeres desmayado Todo el pueblo se despertó; algunos huyeron, otros me atacaron, hasta que, gravemente

magullado por piedras y muchos otros tipos de armas de proyectiles, escapé a la intemperie país, y temeroso se refugió en una choza baja, bastante desnuda, y haciendo un miserable

aparición después de los palacios que había visto en el pueblo. Esta choza, sin embargo, se unió a una casa de campo de aspecto limpio y agradable; pero, después de mi última experiencia comprada muy cara, yo no se atrevía a entrar. Mi lugar de refugio estaba construido de madera, pero tan bajo que podía con dificultad sentarse derecho en él. Sin embargo, no se colocó leña sobre la tierra, lo que formó el piso, pero estaba seco; y aunque el viento entró en ella por innumerables resquicios, lo encontré un asilo agradable de la nieve y la lluvia.

"Aquí entonces me retiré y me acosté feliz de haber encontrado un refugio, por miserable que fuera,

de las inclemencias de la estación, y más aún de la barbarie del hombre.

"Tan pronto como amaneció, me arrastré de mi perrera, para poder ver el adyacente cabaña, y averiguar si podía quedarme en la habitación que había encontrado. estaba situado

contra la parte trasera de la cabaña, y rodeada por los lados que estaban expuestos por un pocilga y un estanque de agua clara. Una parte estaba abierta, y por ella me había deslizado; pero ahora

Cubrí todas las grietas por las que podía ser percibido con piedras y madera, sin embargo, en tal

de una manera que podría moverlos en ocasiones para desmayarse: toda la luz que disfruté vino

a través de la pocilga, y eso fue suficiente para mí.

"Habiendo arreglado así mi vivienda y alfombrado con paja limpia, me retiré, porque vi la figura de un hombre a lo lejos, y recordaba demasiado bien mi trato la noche antes, confiarme en su poder. Sin embargo, primero había provisto mi sustento para ese día, con una hogaza de pan basto que robé, y una copa con la que podía beber, más convenientemente que de mi mano, del agua pura que corría por mi retiro.

El suelo estaba un poco elevado, para que se mantuviera perfectamente seco, y por su proximidad al

chimenea de la cabaña hacía bastante calor.

"Estando así provisto, resolví residir en esta choza, hasta que algo sucediera.

que podría alterar mi determinación. De hecho, era un paraíso, comparado con el sombrío bosque, mi antigua residencia, las ramas que gotean y la tierra húmeda. comí mi desayuno con placer, y estaba a punto de quitar una tabla para procurarme un poco agua, cuando escuché un paso, y mirando por una pequeña grieta, vi a un joven criatura, con un cubo en la cabeza, pasando delante de mi choza. La muchacha era joven y de

comportamiento gentil, a diferencia de lo que he encontrado desde entonces en los campesinos y los sirvientes de las granjas.

ser. Sin embargo, vestía pobremente, una enagua azul tosca y una chaqueta de lino eran sus únicas prendas.

traje; su cabello rubio estaba trenzado, pero no adornado: parecía paciente, pero triste. perdí de vista de ella; y al cabo de un cuarto de hora volvió, trayendo el balde, que ahora estaba parcialmente lleno de leche. Mientras caminaba, aparentemente incómoda por la carga, un La encontró un joven, cuyo semblante expresaba un abatimiento más profundo. Pronunciando un unos pocos sonidos con un aire de melancolía, tomó el cubo de la cabeza de ella y lo llevó a la cabaña mismo. Ella los siguió y desaparecieron. Enseguida vi al joven nuevamente, con algunas herramientas en la mano, cruza el campo detrás de la cabaña; y la niña era también ocupado, a veces en la casa, ya veces en el patio. "Al examinar mi vivienda, descubrí que una de las ventanas de la cabaña había sido ocupaba una parte, pero los cristales habían sido rellenados con madera. En uno de estos había un pequeña y casi imperceptible hendidura, a través de la cual apenas podía penetrar el ojo. A través de esta grieta se veía una pequeña habitación, encalada y limpia, pero muy desnuda. muebles. En un rincón, cerca de un pequeño fuego, estaba sentado un anciano, apoyando la cabeza en las manos.

en una actitud desconsolada. La joven estaba ocupada arreglando la cabaña; pero luego sacó algo de un cajón, lo cual empleó sus manos, y se sentó al lado del anciano, quien, tomando un instrumento, comenzó a tocar, y a producir suena más dulce que la voz del zorzal o del ruiseñor. fue una hermosa vista, ¡incluso a mí, pobre desgraciado! que nunca había contemplado nada hermoso antes. el cabello plateado

y benevolente semblante del anciano labrador ganó mi reverencia, mientras que el gentil modales de la chica sedujeron a mi amor. Tocaba un dulce aire lúgubre, que percibí arrancó lágrimas de los ojos de su amable compañero, de las cuales el anciano no tomó aviso, hasta que sollozó audiblemente; luego pronunció algunos sonidos, y la bella criatura, dejando su trabajo, se arrodilló a sus pies. Él la levantó y sonrió con tal amabilidad y cariño, que sentí sensaciones de una naturaleza peculiar y sobrecogedora: eran una mezcla de dolor y placer, como nunca antes había experimentado, ya sea del hambre o del frío, del calor o de la comida; y me retiré de la ventana, incapaz de soportar

estas emociones

"Poco después de esto, el joven regresó, llevando sobre sus hombros una carga de leña. El La muchacha lo recibió en la puerta, lo ayudó a aliviar su carga y, tomando un poco del combustible

en la cabaña, la puso sobre el fuego; luego ella y el joven se separaron en un rincón de la cabaña, y él le mostró una hogaza grande y un trozo de queso. ella parecía complacida, y fue al jardín por algunas raíces y plantas, que puso en agua, y luego sobre el fuego. Luego continuó con su trabajo, mientras el joven entraba en el jardín, y parecía muy ocupado cavando y arrancando raíces. después de que tuvo Habiendo estado ocupado así alrededor de una hora, la joven se unió a él, y entraron en el cabaña juntos.

"El anciano, mientras tanto, había estado pensativo; pero, en la apariencia de su compañeros, asumió un aire más alegre, y se sentaron a comer. la comida fue enviado rápidamente. La joven estaba otra vez ocupada en arreglar la cabaña; el anciano caminó frente a la cabaña bajo el sol durante unos minutos, apoyándose en el brazo de

la juventud. Nada podría superar en belleza el contraste entre estos dos excelentes criaturas Uno era viejo, con cabellos plateados y un semblante radiante de benevolencia. y el amor: el más joven era delgado y elegante en su figura, y sus facciones eran moldeado con la más fina simetría; sin embargo, sus ojos y su actitud expresaron la máxima

tristeza y desaliento. El anciano volvió a la cabaña; y la juventud, con herramientas diferentes a las que había usado en la mañana, dirigió sus pasos a través del campos.

"La noche se cerró rápidamente; pero, para mi gran asombro, descubrí que los campesinos tenían un medio de prolongar la luz mediante el uso de velas, y estaba encantado de encontrar que la configuración del sol no acabó con el placer que experimentaba al ver a mi humano vecino. Por la noche, la joven y su acompañante se emplearon en varias ocupaciones que no entendía; y el anciano volvió a tomar el instrumento que producía los sonidos divinos que me habían encantado por la mañana. Tan pronto como él habiendo terminado, el joven comenzó, no a jugar, sino a emitir sonidos que eran monótonos, y ni se parece a la armonía del instrumento del anciano ni a las canciones de los pájaros: Descubrí que leía en voz alta, pero en ese momento yo no sabía nada de la ciencia de palabras o letras.

"La familia, después de haber estado así ocupada por un corto tiempo, apagó sus luces, y se retiró, según conjeturé, a descansar.

Capítulo 12

"Me acosté en mi paja, pero no podía dormir. Pensé en los sucesos del día. Qué Lo que más me impresionó fueron los modales gentiles de esta gente; y deseaba unirme a ellos, pero no se atrevió Recordaba demasiado bien el trato que había sufrido la noche anterior por parte del aldeanos bárbaros, y resolví, cualquiera que sea el curso de conducta que pueda pensar en lo sucesivo, derecho a perseguir, que por el momento me quedaría tranquilamente en mi choza, vigilando, y tratando de descubrir los motivos que influyeron en sus acciones.

"Los campesinos se levantaron a la mañana siguiente antes del sol. La joven arregló el cabaña, y preparó la comida; y el joven partió después de la primera comida.

"Este día transcurrió con la misma rutina que el anterior. El joven estaba constantemente empleada al aire libre, y la niña en varias ocupaciones laboriosas dentro. El anciano, a quien pronto percibí ciego, empleaba sus horas de ocio en su instrumento o en contemplación. Nada podría superar el amor y el respeto que el

los campesinos más jóvenes exhibieron hacia su venerable compañero. Desempeñaron hacia él cada pequeño oficio de afecto y deber con mansedumbre; y el recompensó ellos con sus sonrisas benévolas.

"No eran del todo felices. El joven y su compañero a menudo se separaban, y pareció llorar. No vi la causa de su infelicidad; pero me afectó profundamente por esto. Si tan hermosas criaturas eran miserables, menos extraño era que yo, un imperfecto y ser solitario, debe ser miserable. Sin embargo, por qué eran infelices estos gentiles seres? Ellos

poseía una casa deliciosa (pues tal era a mis ojos) y todos los lujos; Ellos tuvieron un fuego para calentarlos cuando tienen frío, y deliciosas viandas cuando tienen hambre; estaban vestidos

excelente ropa; y, más aún, disfrutaban de la mutua compañía y conversación, intercambiando cada día miradas de cariño y bondad. Qué implicaban sus lágrimas? Hizo realmente expresan dolor? Al principio no pude resolver estas preguntas; pero perpetua la atención y el tiempo me explicaron muchas apariencias al principio enigmáticas.

"Pasó un período considerable antes de que descubriera una de las causas de la inquietud de esta amable familia: era la pobreza; y sufrieron ese mal de una manera muy angustiosa grado. Su alimentación consistía enteramente en las verduras de su jardín, y la leche de una vaca, que daba muy poco durante el invierno, cuando sus amos podían apenas consiguen alimentos para mantenerlo. A menudo, creo, sufrieron las punzadas del hambre

muy conmovedoramente, especialmente los dos campesinos más jóvenes; por varias veces colocaron

comida delante del anciano, cuando no reservaron nada para sí mismos.

"Este rasgo de bondad me conmovió sensiblemente. Me había acostumbrado, durante la noche, a

robar una parte de su tienda para mi propio consumo; pero cuando descubrí que al hacer esto yo

infligido dolor a los campesinos, me abstuve y me satisfice con bayas, nueces y raíces, que recogí de un bosque vecino.

"Descubrí también otro medio a través del cual pude ayudar en sus labores. Yo encontró que el joven dedicaba gran parte de cada día a recolectar leña para el fuego familiar;

y, durante la noche, a menudo tomaba sus herramientas, cuyo uso descubrí rápidamente, y trajo a casa fuego suficiente para el consumo de varios días.

"Recuerdo, la primera vez que hice esto, la joven, cuando abrió la puerta por la mañana, se mostró muy asombrado al ver un gran montón de leña en el afuera. Ella pronunció algunas palabras en voz alta, y el joven se unió a ella, quien también expresó sorpresa. Observé, con placer, que no fue al bosque ese día, pero lo gastó en reparar la cabaña y cultivar el jardín.

"Gradualmente hice un descubrimiento de un momento aún mayor. Descubrí que estas personas

poseía un método de comunicar su experiencia y sentimientos entre sí por articular sonidos. Percibí que las palabras que decían a veces, producían placer o dolor, sonrisas o tristeza, en las mentes y semblantes de los oyentes. Esto era de hecho, una ciencia divina, y deseaba ardientemente familiarizarme con ella. Pero yo estaba

desconcertado en cada intento que hice para este propósito. Su pronunciación era rápida; y el

palabras que pronunciaron, sin tener ninguna conexión aparente con los objetos visibles, yo estaba

incapaz de descubrir ninguna pista por la que pudiera desentrañar el misterio de su referencia. Por

gran aplicación, sin embargo, y después de haber permanecido durante el espacio de varios revoluciones de la luna en mi cuchitril, descubrí los nombres que se daban a algunos de los objetos de discurso más familiares; Aprendí y apliqué las palabras fuego, leche, pan, y madera También aprendí los nombres de los mismos campesinos. La juventud y su compañero tenía cada uno de ellos varios nombres, pero el anciano solo tenía uno, que era padre La niña se llamaba hermana, o Agatha; y el joven Félix, hermano o hijo. I No puedo describir el deleite que sentí cuando aprendí las ideas apropiadas para cada uno de estos

sonidos y fue capaz de pronunciarlos. Distinguí varias otras palabras, sin ser capaz todavía de comprenderlos o aplicarlos; como bueno, querido, infeliz.

"Pasé el invierno de esta manera. Los modales gentiles y la belleza de los campesinos los quería mucho para mí: cuando eran infelices, me sentía deprimido; Cuando ellos me regocijé, me compadecí de sus alegrías. Vi pocos seres humanos a su lado; y si alguno otros entraron en la cabaña, sus modales duros y su andar grosero solo mejoraron a mí los logros superiores de mis amigos. El anciano, pude percibir, a menudo se esforzó por alentar a sus hijos, como a veces descubrí que él los llamaba, a desechar su melancolía. Hablaba con un acento alegre, con una expresión de bondad que otorgó placer incluso a mí. Agatha escuchaba con respeto, sus ojos a veces llena de lágrimas, que se esforzaba por enjugar sin ser percibida; pero yo generalmente encontró que su semblante y tono eran más alegres después de haber escuchado

a las exhortaciones de su padre. No fue así con Félix. siempre fue el mas triste del grupo; y, incluso para mis sentidos inexpertos, parecía haber sufrido más profundamente que sus amigos. Pero si su semblante era más triste, su voz era más alegre que el de su hermana, sobre todo cuando se dirigía al anciano.

"Podría citar innumerables casos que, aunque leves, marcaron las disposiciones de estos amables campesinos. En medio de la pobreza y la miseria, Félix llevó con gusto a su hermana la primera florecilla blanca que asomaba bajo el suelo nevado. Temprano en la mañana, antes de que ella se levantara, quitó la nieve que obstruía camino a la lechería, sacó agua del pozo y trajo la leña del retrete, donde, para su perpetuo asombro, encontró su almacén siempre reabastecido por una mano invisible. En el día, creo, a veces trabajaba para un vecino agricultor, porque salía muchas veces y no volvía hasta la cena, pero no traía madera con él. En otras ocasiones trabajaba en el jardín; pero, como había poco que hacer en

la estación helada, les leyó al anciano ya Agatha.

"Esta lectura me había desconcertado mucho al principio; pero, poco a poco, descubrí que él pronunciaba muchos de los mismos sonidos cuando leía que cuando hablaba. conjeturé, por lo tanto, que encontró en el papel signos para el habla que entendía, y yo anhelaba ardientemente comprender esto también; pero como fue eso posible, cuando yo no siquiera entender los sonidos que representaban como signos? Mejoré, sin embargo, sensiblemente en esta ciencia, pero no lo suficiente como para seguir cualquier tipo de conversación, aunque apliqué toda mi mente al esfuerzo: porque fácilmente percibí que, aunque anhelaba ansiosamente descubrirme a los campesinos, no debería hacer el intento hasta que me hubiese convertido por primera vez en maestro de su idioma; qué conocimiento podría permitirme haz que pasen por alto la deformidad de mi figura; porque con esto también el contraste perpetuamente presentado a mis ojos me había hecho conocer.

"Había admirado las formas perfectas de mis campesinos, su gracia, belleza y delicada tez: pero ¡cómo me aterroricé, cuando me vi en un estanque transparente! En primero retrocedí, incapaz de creer que efectivamente era yo quien se reflejaba en el espejo; y cuando me convencí plenamente de que yo era en realidad el monstruo que soy, estaba lleno de las más amargas sensaciones de desaliento y mortificación. ¡Pobre de mí!

No hice

sin embargo, conozco por completo los efectos fatales de esta miserable deformidad.

"A medida que el sol se calentaba y la luz del día se alargaba, la nieve se desvanecía y yo miraba

los árboles desnudos y la tierra negra. A partir de este momento Félix estuvo más ocupado; y el

desaparecieron los conmovedores indicios de una hambruna inminente. Su comida, como yo después

encontrado, era basto, pero era saludable; y ellos procuraron una suficiencia de ella.

Varios

nuevas clases de plantas brotaron en el jardín, que ellos vistieron; y estos signos de la comodidad aumentaba a diario a medida que avanzaba la temporada.

"El anciano, apoyado en su hijo, caminaba todos los días al mediodía, cuando no llovía, como yo

halló que se llamaba cuando los cielos derramaron sus aguas. Esto tomaba con frecuencia lugar; pero un fuerte viento secó rápidamente la tierra, y la estación se hizo mucho más agradable

de lo que había sido.

"Mi modo de vida en mi choza era uniforme. Durante la mañana asistía a los movimientos de los campesinos; y cuando estaban dispersos en varias ocupaciones, dormía: el resto del día lo dediqué a observar a mis amigos. Cuando se retiraron a descansar, si había luna, o la noche estaba iluminada por las estrellas, me adentraba en el bosque y recogía

mi propia comida y combustible para la cabaña. Cuando volvía, cuantas veces era necesario,

despejó su camino de la nieve, y realizó los oficios que había visto hacer por

Félix. Después descubrí que estos trabajos, realizados por una mano invisible, eran muy los asombró; y una o dos veces los escuché, en estas ocasiones, pronunciar el palabras buen espíritu, maravilloso; pero yo no entendía entonces el significado de estos términos.

"Mis pensamientos ahora se volvieron más activos, y anhelaba descubrir los motivos y sentimientos de estas hermosas criaturas; Tenía curiosidad por saber por qué Félix aparecía tan

miserable, y Agatha tan triste. Pensé (¡desgraciado tonto!) que podría estar en mi poder restaurar la felicidad a estas personas merecedoras. Cuando dormía, o estaba ausente, las formas de

el venerable padre ciego, la dulce Agatha y el excelente Félix revoloteaban ante mí. I

los miraba como seres superiores, que serían los árbitros de mi futuro destino. I

formé en mi imaginación mil imágenes de presentarme a ellos, y sus

recepción de mí. Imaginé que estarían asqueados, hasta que, por mi gentil comportamiento y palabras conciliadoras, ganaría primero su favor, y después su amor.

71

"Estos pensamientos me regocijaron y me llevaron a aplicar con renovado ardor a la adquisición

el arte del lenguaje. Mis órganos eran ciertamente duros, pero flexibles; y aunque mi voz era muy diferente a la suave música de sus tonos, pero pronuncié tales palabras como entendido con tolerable facilidad. Era como el asno y el perrito faldero; sin embargo, seguramente el gentil

asno cuyas intenciones eran cariñosas, aunque sus modales eran groseros, merecía mejor trato que golpes y execración.

"Los agradables aguaceros y el agradable calor de la primavera alteraron mucho el aspecto de la

tierra. Los hombres, que antes de este cambio parecían haber estado escondidos en cuevas, se dispersaron

ellos mismos, y fueron empleados en diversas artes de cultivo. Los pájaros cantaban en más

notas alegres, y las hojas comenzaron a brotar en los árboles. ¡Feliz, feliz tierra! adaptar

habitación de los dioses que, poco tiempo antes, era desolada, húmeda e insalubre. Mi espíritu se elevó por la apariencia encantadora de la naturaleza; el pasado fue borrado en mi memoria, el presente estaba tranquilo, y el futuro dorado por brillantes rayos de esperanza, y anticipaciones de alegría".

Capítulo 13

"Ahora me apresuro a la parte más conmovedora de mi historia. Voy a relatar los acontecimientos que impresionaron

con sentimientos que, de lo que había sido, me han hecho lo que soy.

"La primavera avanzó rápidamente; el tiempo mejoró y el cielo se despejó. Sorprendió mí, que lo que antes era desierto y lúgubre ahora florezca con la más bella flores y verdor. Mis sentidos fueron gratificados y refrescados por mil aromas de deleite y mil espectáculos de belleza.

"Fue en uno de estos días, cuando mis campesinos descansaban periódicamente del trabajo, el anciano tocaba su guitarra, y los niños lo escuchaban—que observé el semblante de Félix era melancólico más allá de toda expresión; suspiraba con frecuencia; y

una vez su padre hizo una pausa en su música, y supuse por su actitud que preguntó la causa del dolor de su hijo. Félix respondió con un acento alegre, y el anciano fue recomenzando su música, cuando alguien llamó a la puerta.

“Era una señora a caballo, acompañada de un paisano como guía. La señora iba vestido con un traje oscuro y cubierto con un velo negro y espeso. Agatha hizo una pregunta; a lo que el forastero sólo respondió pronunciando, con dulce acento, el nombre de Félix. Su voz era musical, pero diferente a la de cualquiera de mis amigos. Al escuchar esta palabra,

Félix se acercó apresuradamente a la dama; quien, al verlo, tiró su velo, y yo contempló un semblante de belleza y expresión angelicales. Su cabello de un cuervo brillante

negro y curiosamente trenzado; sus ojos eran oscuros, pero tiernos, aunque animados; sus rasgos de proporciones regulares, y su tez maravillosamente clara, cada mejilla teñida con un rosa precioso.

"Félix parecía embelesado de alegría cuando la vio, todo rasgo de tristeza se desvaneció de su rostro, y al instante expresó un grado de alegría extática, de la que apenas podía haberlo creído capaz; sus ojos brillaban, mientras su mejilla se sonrojaba de placer; y en ese momento me pareció tan hermoso como el extraño. Parecía afectada por diferentes sentimientos; limpiándose algunas lágrimas de sus hermosos ojos, extendió su mano para

Félix, que la besó con entusiasmo, y la llamó, tan bien como pude distinguir, su dulce Árabe. Ella no pareció entenderlo, pero sonrió. Él la ayudó a desmontar, y despidiendo a su guía, la condujo a la cabaña. Se produjo una conversación entre él y su padre; y el joven forastero se arrodilló a los pies del anciano, y le habría besado la mano, pero él la levantó y la abrazó con cariño.

"Pronto percibí que, aunque el extraño emitía sonidos articulados y parecía tener un lenguaje propio, ella no fue entendida por, ni ella misma entendida, el campesino. Hicieron muchas señales que no comprendí; pero vi que ella presencia difundió alegría a través de la cabaña, disipando su dolor como el sol disipa las brumas de la mañana. Félix parecía peculiarmente feliz, y con sonrisas de deleite dio la bienvenida a su árabe. Agatha, la siempre amable Agatha, besó las manos de la encantadora

extraño; y, señalando a su hermano, hizo señas que me parecieron significar que él había estado triste hasta que ella llegó. Así pasaron algunas horas, mientras ellos, por sus semblantes, expresó alegría, la causa de la cual no comprendí. Actualmente yo encontrado, por la repetición frecuente de algún sonido que el extraño repitió después

ellos, que se esforzaba por aprender su idioma; y la idea al instante se me ocurrió que debía hacer uso de las mismas instrucciones para el mismo fin. El extraño aprendió unas veinte palabras en la primera lección, la mayoría de ellas, de hecho, fueron

las que antes había entendido, pero aproveché las otras.

"Al caer la noche, Agatha y el árabe se retiraron temprano. Cuando se separaron, Félix besó la mano del extraño y dijo: "Buenas noches, dulce Safie". Se sentó mucho más tiempo, conversando con su padre; y, por la frecuente repetición de su nombre, yo conjeturé que su encantadora invitada era el tema de su conversación. yo ardientemente deseaba entenderlos, y dedicó todas sus facultades a ese propósito, pero lo encontró absolutamente imposible.

"A la mañana siguiente Félix salió a su trabajo; y, después de las ocupaciones habituales de Agatha

Cuando terminaron, el árabe se sentó a los pies del anciano y, tomando su guitarra, tocó

algunos aires tan fascinadamente hermosos, que a la vez sacaron lágrimas de dolor y alegría

desde mis ojos. Cantaba, y su voz fluía con una rica cadencia, creciendo o desvaneciéndose, como un ruiseñor del bosque.

"Cuando terminó, le dio la guitarra a Agatha, quien al principio la rechazó. Ella tocó un aire simple, y su voz lo acompañó con acentos dulces, pero a diferencia del maravillosa tensión del extraño. El anciano se mostró extasiado y dijo algunas palabras, que Agatha se esforzó por explicar a Safie, y por las que parecía desear para expresar que ella le otorgó el mayor deleite por su música.

"Los días ahora transcurrieron tan apaciblemente como antes, con la única alteración, que la alegría había

lugar de tristeza en los semblantes de mis amigos. Safie siempre fue gay y feliz; ella y yo mejoramos rápidamente en el conocimiento del idioma, de modo que en dos meses

Comencé a comprender la mayoría de las palabras pronunciadas por mis protectores.

"Mientras tanto, también el suelo negro se cubrió de hierba, y el verde riberas intercaladas con innumerables flores, dulces al olfato y a los ojos, estrellas de pálido resplandor entre los bosques a la luz de la luna; el sol se volvió más cálido, las noches claras

y balsámico; y mis paseos nocturnos me eran un sumo placer, aunque se acortaron considerablemente por la puesta tardía y la salida temprana del sol; porque yo nunca

aventuré al extranjero durante el día, temeroso de encontrarme con el mismo trato que había tenido

soporté anteriormente en el primer pueblo en el que entré.

"Pasé mis días en estrecha atención, para poder dominar más rápidamente el idioma; y puedo jactarme de que mejoré más rápidamente que el árabe, que entendió muy bien poco, y conversaba con acentos entrecortados, mientras yo comprendía y podía imitar casi cada palabra que se dijo.

"A la vez que mejoraba en el habla, también aprendí la ciencia de las letras, como se enseñaba a los

extraño; y esto abrió ante mí un amplio campo de asombro y deleite.

"El libro del que Felix instruyó a Safie fue Ruins of Empires de Volney. Yo debería no hubiera entendido el significado de este libro, si Félix, al leerlo, no hubiera dado muchas minuciosas explicaciones. Había escogido esta obra, dijo, porque el estilo declamatorio se enmarcó a imitación de los autores orientales. A través de este trabajo obtuve una rápida

conocimiento de la historia, y una visión de los varios imperios actualmente existentes en el mundo;

me dio una idea de las costumbres, los gobiernos y las religiones de los diferentes naciones de la tierra. oí hablar de los asiáticos perezosos; del estupendo genio y actividad mental de los griegos; de las guerras y maravillosa virtud de los primeros romanos—

de su posterior degeneración, de la decadencia de ese poderoso imperio; de caballería,

El cristianismo y los reyes. Me enteré del descubrimiento del hemisferio americano y lloré. con Safie por el desventurado destino de sus habitantes originales.

"Estas maravillosas narraciones me inspiraron extraños sentimientos. Era el hombre, en verdad, al

una vez tan poderoso, tan virtuoso y magnífico, pero tan vicioso y bajo? apareció en una vez un mero vástago del principio del mal, y otra vez, como todo lo que puede concebirse

noble y divino. Ser un hombre grande y virtuoso parecía el mayor honor que puede acontecer a un ser sensible; ser bajo y vicioso, como lo han sido muchos registrados, parecía

la más baja degradación, una condición más abyecta que la del topo ciego o inofensiva gusano. Durante mucho tiempo no pude concebir cómo un hombre podía salir a asesinar a su

compañero, o incluso por qué había leyes y gobiernos; pero cuando escuché detalles del vicio y derramamiento de sangre, mi asombro cesó, y me alejé con repugnancia y repugnancia. "Cada conversación de los aldeanos ahora abrió nuevas maravillas para mí. Mientras escuchaba a las instrucciones que Félix le dio al árabe, el extraño sistema de se me explicó la sociedad humana. Oí hablar de la división de bienes, de inmensas la riqueza y la miseria escuálida; de rango, descendencia y sangre noble. "Las palabras me indujeron a volverme hacia mí mismo. Aprendí que las posesiones más estimados por tus semejantes eran, descendencia alta e inmaculada unida con riquezas. Un hombre puede ser respetado con solo una de estas ventajas; pero, sin ninguno de los dos, él era considerado, salvo en casos muy raros, como un vagabundo y un esclavo, condenado a ¡Desperdiciar sus poderes en beneficio de unos pocos elegidos! Y qué era yo? De mi creación y creador yo era absolutamente ignorante; pero sabía que no tenía dinero, ni amigos, ni clase de propiedad Además, estaba dotado de una figura horriblemente deformada y repugnante; Ni siquiera era de la misma naturaleza que el hombre. Yo era más ágil que ellos, y podría subsistir con una dieta más tosca; Soporté los extremos del calor y el frío con menos daño a mi marco; mi estatura superaba con creces la de ellos. Cuando miré a mi alrededor, vi y oí hablar de ninguno como yo Era yo entonces un monstruo, una mancha sobre la tierra, de la cual huían todos los hombres, y a quien todos los hombres repudiaron? "No puedo describirte la agonía que estas reflexiones me infligieron: traté de disiparlos, pero el dolor sólo aumentó con el conocimiento. Oh, que tuve para siempre permanecido en mi bosque natal, ni conocido ni sentido más allá de las sensaciones del hambre, ¡sed y calor! ¡Qué extraña naturaleza es el conocimiento! Se aferra a la mente, una vez que se ha apoderado de ella. ella, como un líquen en la roca. A veces deseaba deshacerme de todo pensamiento y sentimiento; pero yo aprendí que había un solo medio para superar la sensación de dolor, y que era la muerte, un estado que temía pero que no entendía. Admiraba la virtud y el bien sentimientos, y amaba los modales amables y las cualidades afables de mis aldeanos; pero yo estaba excluido de las relaciones con ellos, excepto por medios que obtuve a escondidas, cuando era invisible y desconocido, y que más bien aumentó que satisfizo el deseo que tuve de convertirme en uno entre mis compañeros. Las dulces palabras de Agatha y la animada sonrisas de la encantadora árabe, no eran para mí. Las suaves exhortaciones del anciano,

y la animada conversación del amado Félix, no eran para mí. Miserable, infeliz ¡desgraciado!
"Otras lecciones quedaron grabadas en mí aún más profundamente. Escuché de la diferencia de sexos; y el nacimiento y crecimiento de los niños; cómo el padre adoraba las sonrisas de los infante, y las animadas salidas del niño mayor; como toda la vida y cuidados de la madre estaban envueltos en la carga preciosa; cómo la mente de la juventud se expandió y ganó

conocimiento; de hermano, hermana, y todas las diversas relaciones que unen a un ser humano ser a otro en lazos mutuos.
"Pero, dónde estaban mis amigos y parientes? Ningún padre había visto mis días de infancia, ningún mi madre me había bendecido con sonrisas y caricias; o si lo habían hecho, toda mi vida pasada era ahora una mancha, un vacío ciego en el que no distinguía nada. Desde mi primer recuerdo Yo había sido como era entonces en altura y proporción. Yo nunca había visto un ser que se pareciera a mí, o que pretenda haber tenido relaciones sexuales conmigo. Qué era yo? La pregunta volvió a repetirse, para ser respondida sólo con gemidos.

"Pronto explicaré a qué tendían estos sentimientos; pero permítanme ahora volver al aldeanos, cuya historia despertó en mí sentimientos tan variados de indignación, deleite y maravilla, pero que todo terminó en amor adicional y reverencia por mis protectores (porque así amé, en un autoengaño inocente, medio doloroso, llamarlos)".

Capítulo 14

"Pasó algún tiempo antes de que supiera la historia de mis amigos. Era una que podía no dejará de grabarse profundamente en mi mente, desplegando como lo hizo una serie de circunstancias, cada una interesante y maravillosa para alguien tan completamente inexperto como yo.

"El nombre del anciano era De Lacey. Descendía de una buena familia en Francia, donde había vivido durante muchos años en la riqueza, respetado por sus superiores, y amado por sus iguales. Su hijo fue criado al servicio de su país; y Agatha tenía clasificado con damas de la más alta distinción. Unos meses antes de mi llegada, habían

Vivía en una ciudad grande y lujosa, llamada París, rodeada de amigos y poseída de todo goce que la virtud, el refinamiento del intelecto o el gusto, acompañado de un Moderada fortuna, podía permitírselo.

"El padre de Safie había sido la causa de su ruina. Era un comerciante turco, y Había habitado París durante muchos años, cuando, por alguna razón que no pude averiguar, él

se volvió odioso para el gobierno. Fue apresado y echado en prisión el mismo día que Safie llegó desde Constantinopla para unirse a él. Fue juzgado y condenado a muerte. La injusticia de su sentencia fue muy flagrante; todo París se indignó; y eso fue juzgado que su religión y su riqueza, en lugar del delito que se le imputaba, habían sido la causa de su condenación.

"Félix había estado presente accidentalmente en el juicio; su horror e indignación fueron incontrolable, cuando escuchó la decisión del tribunal. Hizo, en ese momento, una voto solemne de liberarlo, y luego buscó los medios. Después de muchos infructuosos intentos de ganar la admisión a la prisión, encontró una ventana fuertemente enrejada en un

parte sin vigilancia del edificio, que iluminaba la mazmorra de los desafortunados Mahometano; que, cargado de cadenas, esperaba desesperado la ejecución de los bárbaros

oración. Félix visitó la reja por la noche y le hizo saber al prisionero sus intenciones. a su favor. El turco, asombrado y encantado, se esforzó por encender el celo de su libertador con promesas de recompensa y riqueza. Félix rechazó sus ofertas con desprecio; todavía

cuando vio a la encantadora Safie, a quien se le permitió visitar a su padre, y quien, por su gestos, expresó su viva gratitud, el joven no pudo evitar reconocer a su propio mente, que el cautivo poseía un tesoro que recompensaría plenamente su trabajo y peligro.

"El turco percibió rápidamente la impresión que su hija había hecho en el corazón de Félix, y se esforzó por asegurarlo más enteramente en sus intereses con la promesa de su mano en matrimonio, tan pronto como él fuera llevado a un lugar seguro. Félix fue demasiado delicado para aceptar esta oferta; sin embargo, anhelaba la probabilidad del evento como

a la consumación de su felicidad.

"Durante los días siguientes, mientras se llevaban a cabo los preparativos para la fuga de el mercader, el celo de Félix fue caldeado por varias cartas que recibió de este muchacha encantadora, que encontró la manera de expresar sus pensamientos en el lenguaje de su amado por la

ayuda de un anciano, criado de su padre, que entendía francés. Ella le agradeció en los términos más ardientes por sus servicios previstos hacia su padre; y al mismo vez ella deploraba gentilmente su propio destino.

"Tengo copias de estas cartas, porque encontré los medios, durante mi residencia en la choza, para adquirir los instrumentos de escritura; y las cartas estaban a menudo en manos de Félix o Agatha. Antes de partir, te las daré, probarán la verdad de mi historia; pero ahora, como el sol ya está muy declinado, sólo tendré tiempo para repetir el sustancia de ellos para ti.

"Safie relató que su madre era una árabe cristiana, apresada y esclavizada por los turcos; recomendada por su belleza, se había ganado el corazón del padre de Safie, quien casado con ella. La joven hablaba en términos altisonantes y entusiastas de su madre, quien, nacida en libertad, desdeñó la servidumbre a la que ahora estaba reducida. ella instruyó

su hija en los principios de su religión, y le enseñó a aspirar a poderes superiores de intelecto y una independencia de espíritu, prohibidos a las seguidoras de Mahoma. Esta señora murió; pero sus lecciones quedaron indeleblemente impresas en la mente de Safie, quien

asqueado ante la perspectiva de regresar nuevamente a Asia y ser emparedado dentro de los muros de un haram, a la que sólo se le permite ocuparse de diversiones infantiles, poco adecuadas para la temperamento de su alma, ahora acostumbrada a las grandes ideas y a una noble emulación de la virtud.

La perspectiva de casarse con un cristiano y permanecer en un país donde las mujeres eran le permitiera tomar un rango en la sociedad, le encantaba.

"Se fijó el día para la ejecución del turco; pero, en la noche anterior, él salió de su prisión, y antes de la mañana estaba distante muchas leguas de París. Félix tenía obtuvo pasaportes a nombre de su padre, de su hermana y de él mismo. Él había previamente

comunicó su plan al primero, quien colaboró en el engaño abandonando su casa, bajo el pretexto de un viaje, y se ocultó, con su hija, en un lugar oscuro de París

"Félix condujo a los fugitivos a través de Francia a Lyon, y a través de Mont Cenis a Livorno, donde el comerciante había decidido esperar una oportunidad favorable de pasar en alguna parte de los dominios turcos.

"Safie resolvió quedarse con su padre hasta el momento de su partida, antes de momento en el que el turco renovó su promesa de que ella se uniría a su libertador; y Félix se quedó con ellos a la espera de aquel acontecimiento; y mientras tanto él disfrutó de la compañía del árabe, quien exhibió hacia él la más simple y cariño más tierno. Conversaron entre sí por medio de un intérprete, ya veces con la interpretación de miradas; y Safie le cantó la aires divinos de su país natal.

"El turco permitió que se produjera esta intimidad y alentó las esperanzas del joven amantes, mientras que en su corazón había formado muchos otros planes. Odiaba la idea de que su

hija debe unirse a un cristiano; pero temía el resentimiento de Félix, si debe parecer tibio; porque sabía que aún estaba en poder de su libertador, si debería elegir traicionarlo al estado italiano en el que habitaban. Hizo girar un mil planes por los cuales se le permitiría prolongar el engaño hasta que pudiera no ser necesario, y en secreto para llevar a su hija con él cuando partiera. Su los planes se vieron facilitados por las noticias que llegaron de París.

"El gobierno de Francia se enfureció mucho por la fuga de su víctima, y no escatimó esfuerzos para detectar y castigar a su libertador. La trama de Félix fue rápidamente

descubierto, y De Lacey y Agatha fueron encarcelados. La noticia llegó a Félix, y lo despertó de su sueño de placer. Su padre ciego y anciano, y su gentil

hermana, yacía en un calabozo maloliente, mientras él disfrutaba del aire libre y de la compañía de ella.
a quien amaba. Esta idea fue una tortura para él. Rápidamente arregló con los turcos que si

este último debería encontrar una oportunidad favorable para escapar antes de que Félix pudiera regresar a Italia, Safie debe permanecer como huésped en un convento en Livorno; y luego, dejando el hermoso árabe, se apresuró a ir a París y se entregó a la venganza de los ley, con la esperanza de liberar a De Lacey y Agatha mediante este procedimiento. “No lo logró. Permanecieron recluidos durante cinco meses antes de que se llevara a cabo el juicio; resultado de lo cual los privó de su fortuna y los condenó a pena perpetua. exilio de su país natal.

"Encontraron un asilo miserable en la casa de campo en Alemania, donde los descubrí. Félix pronto se enteró de que el traidor turco, por quien él y su familia soportaron tal opresión inaudita, al descubrir que su libertador estaba así reducido a la pobreza y la ruina, se convirtió en un traidor a los buenos sentimientos y al honor, y había abandonado Italia con su

hija, enviando insultantemente a Félix una miseria de dinero, para ayudarlo, como él dijo, en algunos plan de mantenimiento futuro.

"Tales fueron los acontecimientos que asolaron el corazón de Félix y lo convirtieron, cuando por primera vez

lo vio, el más miserable de su familia. Podría haber soportado la pobreza; y mientras esta angustia había sido la recompensa de su virtud, se gloriaba en ella; pero la ingratitud de la

Turk, y la pérdida de su amada Safie, fueron desgracias más amargas e irreparables.

La llegada del árabe ahora infundió nueva vida en su alma.

"Cuando llegó a Livorno la noticia de que Félix había sido privado de su riqueza y rango, el comerciante ordenó a su hija que no pensara más en su amante, sino que se preparara para regresar a su país natal. La naturaleza generosa de Safie se indignó por esto. dominio; ella trató de protestar con su padre, pero él la dejó enojado, reiterando su mandato tiránico.

"Pocos días después, el turco entró en el apartamento de su hija y le dijo apresuradamente que

tenía razones para creer que su residencia en Livorno había sido divulgada, y que él debe ser entregado rápidamente al gobierno francés; había, en consecuencia, contratado a un

navío para llevarlo a Constantinopla, ciudad hacia la cual debería zarpar en unas pocas horas. Él

tenía la intención de dejar a su hija al cuidado de un sirviente de confianza, para seguirla ocio con la mayor parte de su propiedad, que aún no había llegado a Livorno.

"Cuando estaba sola, Safie resolvió en su propia mente el plan de conducta que se convertiría en

ella para perseguir en esta emergencia. Una residencia en Turquía le resultaba abominable; su

la religión y sus sentimientos eran igualmente adversos a ella. Por unos papeles de su padre, que

cayó en sus manos, se enteró del destierro de su amado y supo el nombre del lugar donde entonces residía. Dudó algún tiempo, pero al final se formó su determinación. Tomando consigo algunas joyas que le pertenecían y una suma de dinero, ella salió de Italia con un asistente, nativo de Livorno, pero que entendió el idioma común de Turquía, y partió hacia Alemania.

"Llegó sana y salva a un pueblo a unas veinte leguas de la cabaña de De Lacey, cuando su asistente cayó gravemente enfermo. Safie la cuidó con la mayor devoción. afecto; pero la pobre muchacha murió, y el árabe se quedó solo, sin saber nada de la idioma del país, y completamente ignorante de las costumbres del mundo. Ella se cayó,

sin embargo, en buenas manos. El italiano había mencionado el nombre del lugar por el cual estaban atados; y, después de su muerte, la mujer de la casa en que habían vivido se encargó de que Safie llegara sana y salva a la cabaña de su amado".

Capítulo 15

"Tal fue la historia de mis amados campesinos. Me impresionó profundamente. Aprendí, de los puntos de vista de la vida social que desarrolló, admirar sus virtudes y desaprobando los vicios de la humanidad.

"Hasta ahora consideraba el crimen como un mal lejano; la benevolencia y la generosidad eran siempre

presente ante mí, incitando dentro de mí el deseo de convertirme en un actor en la escena ocupada

donde se invocaron y desplegaron tantas cualidades admirables. Pero, al dar una cuenta del progreso de mi intelecto, no debo omitir una circunstancia que ocurrió a principios del mes de agosto del mismo año.

"Una noche, durante mi acostumbrada visita al bosque vecino, donde recogí mi comida, y traje a casa disparando para mis protectores, encontré en el suelo un cuero baúl, que contiene varias prendas de vestir y algunos libros. Agarré ansiosamente el premio, y volví con él a mi choza. Afortunadamente los libros fueron escritos en el lenguaje, cuyos elementos había adquirido en la cabaña; consistieron en 'Paradise Lost', un volumen de 'Plutarch's Lives' y 'Sorrows of Werter'. El la posesión de estos tesoros me produjo un placer extremo; Ahora estudié continuamente y

ejercité mi mente en estas historias, mientras mis amigos estaban ocupados en sus ocupaciones ordinarias.

"Difícilmente puedo describirte el efecto de estos libros. Produjeron en mí una infinidad de nuevas imágenes y sentimientos, que a veces me elevaban al éxtasis, pero más frecuentemente

me hundió en el más bajo abatimiento. En los 'Angustias de Werter', además del interés de su

historia simple y conmovedora, se sondean tantas opiniones y se arrojan tantas luces sobre lo que hasta ahora haban sido para m temas oscuros, que descubr en l un sin fin fuente de especulación y asombro. Los modales gentiles y domésticos que describía, combinado con elevados sentimientos y sentimientos, que tenían por objeto algo fuera de mí mismo, de acuerdo con mi experiencia entre mis protectores, y con las necesidades que estaban para siempre vivos en mi propio seno. Pero pensé que Werter mismo era más divino

ser de lo que jamás había contemplado o imaginado; su carácter no contenía pretensiones, pero

hundido profundamente Las disquisiciones sobre la muerte y el suicidio estaban calculadas para llenarme de

preguntarse. No pretendí entrar en el fondo del caso, pero me incliné hacia el opiniones del héroe, cuya extinción lloré, sin comprenderlo con precisión.

Sin embargo, mientras leía, apliqué mucho personalmente a mis propios sentimientos y condición.

Me encontré similar, pero al mismo tiempo extrañamente diferente a los seres relacionados con

a quien leía y cuya conversación escuchaba. Simpatizaba con, y en parte los entendía, pero yo no estaba formado mentalmente; Yo no dependía de nadie, y estaba relacionado con

ninguno. 'El camino de mi partida fue libre;' y no hubo quien lamente mi aniquilación. Mi persona era horrible y mi estatura gigantesca? Qué significa esto?

Quien era yo? Qué era yo? De dónde vengo? Cuál era mi destino? Estos

Las preguntas se repetían continuamente, pero no podía resolverlas.

"El volumen de 'Vidas de Plutarco', que yo poseía, contenía las historias de los primeros fundadores de las antiguas repúblicas. Este libro tuvo un efecto muy diferente sobre mí del 'Tristezas de Werter.' Aprendí de la imaginación de Werter el desánimo y la tristeza: pero

Plutarco me enseñó pensamientos elevados; me elevó por encima de la miserable esfera de mi propias reflexiones, para admirar y amar a los héroes de épocas pasadas. Muchas cosas que leo superó mi entendimiento y experiencia. Yo tenía un conocimiento muy confuso de reinos, amplias extensiones de territorio, caudalosos ríos y mares sin límites. Pero yo estaba

desconocía por completo las ciudades y las grandes asambleas de hombres. la casita de mi protectores había sido la única escuela en la que había estudiado la naturaleza humana; pero este libro

desarrollado nuevas y más poderosas escenas de acción. Leí de hombres preocupados por los asuntos públicos,

gobernando o masacrando a su especie. Sentí surgir dentro de mí el mayor ardor por la virtud.

yo, y aborrecimiento por el vicio, en cuanto entendí el significado de esos términos, relativos como eran, tal como los apliqué, solo al placer y al dolor. inducido por estos mis sentimientos, por supuesto, fui llevado a admirar a los legisladores pacíficos, Numa, Solon y Lycurgus,

con preferencia a Rómulo y Teseo. La vida patriarcal de mis protectores provocó estas impresiones se arraiguen firmemente en mi mente; tal vez, si mi primera introducción a

humanidad había sido hecha por un joven soldado, ardiendo por la gloria y la matanza, debería

han sido imbuidos de diferentes sensaciones.

"Pero 'Paradise Lost' despertó emociones diferentes y mucho más profundas. Lo leí, como había leído el

otros volúmenes que habían caído en mis manos, como una verdadera historia. Conmovió cada sentimiento

de asombro y asombro, que la imagen de un Dios omnipotente en guerra con sus criaturas era capaz de excitar. A menudo me refería a las diversas situaciones, ya que su similitud golpeaba

yo, a lo mío. Al igual que Adán, aparentemente no estaba unido por ningún vínculo a ningún otro ser en

existencia; pero su estado era muy diferente del mío en todos los demás aspectos. El había venido

de las manos de Dios una criatura perfecta, feliz y próspera, custodiada por el cuidado especial de su Creador; se le permitió conversar y adquirir conocimientos de, seres de una naturaleza superior: pero yo estaba desdichado, indefenso y solo. muchas veces yo

consideraba a Satanás como el emblema más adecuado de mi condición; porque a menudo, como él, cuando yo

visto la dicha de mis protectores, la amarga hiel de la envidia subió dentro de mí.

"Otra circunstancia fortaleció y confirmó estos sentimientos. Poco después de mi

Al llegar a la choza, descubrí unos papeles en el bolsillo del vestido que había tomado de su laboratorio. Al principio los había descuidado; pero ahora que pude descifrar los caracteres en que estaban escritos, comencé a estudiarlos con diligencia. Fue tu diario de los cuatro meses que precedieron a mi creación. Tú describió minuciosamente en estos documentos cada paso que dio en el progreso de su trabajo;

esta historia se mezcló con relatos de sucesos domésticos. Tú, sin duda,

recuerda estos papeles. Aquí están. En ellos está relacionado todo lo que lleva

referencia a mi maldito origen; todo el detalle de esa serie de repugnantes circunstancias que lo produjeron, se pone a la vista; la más mínima descripción de mi odioso y repugnante persona se da, en un lenguaje que pintó sus propios horrores, y hecho el mío imborrable. Me enfermó mientras leía. ¡Odioso día en que recibí la vida! ¡ exclamó en agonía. '¡Maldito creador! Por qué formaste un monstruo tan horrible que Incluso te alejaste de mí con disgusto? Dios, en su piedad, hizo al hombre hermoso y seductor, después de su propia imagen; pero mi forma es un tipo sucio de la tuya, más horrible incluso desde el mismo semejanza. Satanás tenía sus compañeros, compañeros-diablos, para admirarlo y alentarlos; pero estoy solo y aborrecido.

"Estos fueron los reflejos de mis horas de desánimo y soledad; pero cuando Contemplé las virtudes de los campesinos, sus disposiciones amables y benévolas, me convencí de que cuando se familiarizaran con mi admiración por sus virtudes, se compadecerían de mí y pasarían por alto mi deformidad personal. Podría apartan de su puerta a uno, por monstruoso que sea, que solicitó su compasión y

¿amistad? Resolví, al menos, no desesperarme, sino prepararme por todos los medios para una entrevista con ellos que decidiría mi destino. Pospuse este intento por algunos meses más; porque la importancia atribuida a su éxito me inspiró el temor de que debería fallar. Además, descubrí que mi comprensión mejoraba mucho con cada día experiencia, que yo no estaba dispuesto a comenzar esta empresa hasta unos pocos meses más

debería haber añadido a mi sagacidad.

"Mientras tanto, se produjeron varios cambios en la cabaña. La presencia de Safie difundió la alegría entre sus habitantes; y también encontré que un mayor grado de la abundancia reinaba allí. Félix y Agatha pasaban más tiempo en diversión y conversación, y fueron asistidos en sus labores por sirvientes. No parecían ricos, pero eran contento y feliz; sus sentimientos eran serenos y pacíficos, mientras que los míos se volvieron cada vez más

día más tumultuoso. El aumento de conocimiento sólo me descubrió más claramente lo que es un

miserable paria que era. Acariciaba la esperanza, es verdad; pero se desvaneció cuando vi a mi

persona reflejada en el agua, o mi sombra en la luz de la luna, así como esa imagen frágil y esa sombra inconstante.

"Me esforcé por aplastar estos temores y fortalecerme para la prueba que en unos pocos meses resolví sufrir; y a veces permití que mis pensamientos, sin control por razón, deambular por los campos del Paraíso, y se atrevió a imaginar amables y encantadores

criaturas que simpatizan con mis sentimientos y alegran mi tristeza; su angelical los rostros respiraban sonrisas de consuelo. Pero todo fue un sueño; no Eva calmó mi penas, ni compartí mis pensamientos; Estaba solo. Recordé la súplica de Adam a su Creador. Pero dónde estaba el mío? Me había abandonado y, en la amargura de mi corazón,

lo maldije

"El otoño pasó así. Vi, con sorpresa y dolor, las hojas se pudrían y caían, y naturaleza vuelve a asumir el aspecto estéril y sombrío que había tenido cuando contemplé por primera vez

el bosque y la hermosa luna. Sin embargo, no presté atención a la desolación del clima; Era mejor dotado por mi conformación para soportar el frío que el calor. pero mi jefe las delicias eran la vista de las flores, los pájaros y todos los alegres atavíos del verano; cuando me abandonaron, me volví con más atención hacia los campesinos. Su la felicidad no disminuyó por la ausencia del verano. Se amaban y simpatizaban uno con el otro; y sus alegrías, dependientes unas de otras, no fueron interrumpidas por la bajas que ocurrieron a su alrededor. Cuanto más los veía, más grande se volvía mi deseo de reclamar su protección y bondad; mi corazón anhelaba ser conocido y amado por estas amables criaturas: ver sus dulces miradas dirigidas hacia mí con afecto, era el límite máximo de mi ambición. No me atrevía a pensar que los apartarían de mí con desdén y horror. Los pobres que pararon en su puerta nunca fueron conducidos lejos. Pedí, es verdad, mayores tesoros que un poco de comida o descanso: requirí amabilidad y simpatía; pero no me creí del todo indigno de ello.

"El invierno avanzaba, y toda una revolución de las estaciones había tenido lugar desde que yo

despertó a la vida. Mi atención, en este momento, estaba únicamente dirigida a mi plan de introduciéndome en la cabaña de mis protectores. Revolví muchos proyectos; pero eso en lo que finalmente me fijé fue en entrar en la vivienda cuando el anciano ciego estuviera

solo. Tuve suficiente sagacidad para descubrir que la fealdad antinatural de mi persona era el principal objeto de horror entre los que me habían visto anteriormente. Mi voz, aunque dura, no tenía nada de terrible; Pensé, por tanto, que si, a falta de sus hijos, podría obtener la buena voluntad y la mediación del viejo De Lacey, podría, por su significa ser tolerado por mis jóvenes protectores.

"Un día, cuando el sol brilló sobre las hojas rojas que cubrían el suelo, y se difundieron alegría, aunque negaba la calidez, Safie, Agatha y Felix partieron en un largo paseo por el campo, y el anciano, por su propio deseo, se quedó solo en la cabaña. Cuando su
los niños se habían ido, tomó su guitarra y tocó varias canciones melancólicas pero dulces. aires, más dulces y lúgubres de lo que jamás le había oído tocar antes. Al principio su semblante se iluminó con placer, pero, mientras continuaba, la consideración y

la tristeza triunfó; finalmente, dejando a un lado el instrumento, se quedó absorto en la reflexión.

"Mi corazón latía rápido; esta era la hora y el momento de la prueba, que decidiría mi esperanzas, o darme cuenta de mis miedos. Los sirvientes se habían ido a una feria vecina. todo estaba en silencio

dentro y alrededor de la cabaña: fue una excelente oportunidad; sin embargo, cuando procedí a

ejecutar mi plan, mis miembros me fallaron, y caí al suelo. De nuevo me levanté; y, ejerciendo toda la firmeza de que era maestro, quitó los tablones que había colocado ante mi choza para ocultar mi retirada. El aire fresco me revivió y, con renovado determinación, me acerqué a la puerta de su cabaña.

"Llamé a la puerta. '¿Quién está ahí?' —dijo el anciano—. Adelante.

"Entré; 'perdón por esta intrusión', dije: 'soy un viajero que necesita un poco de descanso; Me haría un gran favor si me permitiese quedarme unos minutos ante el fuego.

"'Entre', dijo De Lacey, 'e intentaré de qué manera puedo aliviar sus necesidades; pero, por desgracia, mis hijos son de casa y, como soy ciego, tengo miedo de encontrarlo difícil conseguir comida para ti.

"'No se moleste, mi amable anfitrión, tengo comida; es calor y descanso sólo lo que necesidad.'

"Me senté y se produjo un silencio. Sabía que cada minuto era precioso para mí, sin embargo,

permaneció indeciso de qué manera comenzar la entrevista; cuando el anciano se dirigió a mí—

"'Por tu idioma, forastero, supongo que eres mi compatriota; eres francés?'

"'No; pero fui educado por una familia francesa, y solo entiendo ese idioma. Soy ahora voy a reclamar la protección de unos amigos, a los que amo sinceramente, y de cuya Por favor, tengo algunas esperanzas.

"'¿Son alemanes?'

"'No, son franceses. Pero cambiemos de tema. Soy un desafortunado y abandonado criatura; Miro a mi alrededor y no tengo parientes ni amigos sobre la tierra. estos amables Las personas a las que voy nunca me han visto y saben poco de mí. Estoy lleno de miedos; porque si yo

Si falla allí, soy un paria en el mundo para siempre.'

"'No desespere. No tener amigos es ciertamente ser desafortunado; pero los corazones de los hombres,

cuando no están prejuiciados por ningún interés propio manifiesto, están llenos de amor fraternal y caridad.

Confiad, pues, en vuestras esperanzas; y si estos amigos son buenos y amables, no desesperación.'

"'Son amables, son las criaturas más excelentes del mundo; pero, desafortunadamente, tienen prejuicios contra mí. tengo buenas disposiciones; mi vida ha sido hasta ahora inofensivo y hasta cierto punto beneficioso; pero un prejuicio fatal nubla sus ojos, y donde deberían ver un amigo sensible y bondadoso, sólo contemplan un detestable monstruo.'

"Eso es ciertamente desafortunado; pero si eres realmente irreprochable, no puedes desengañar a ellos?"

"Estoy a punto de emprender esa tarea; y es por eso que siento tantos terrores abrumadores. Amo tiernamente a estos amigos; Yo, sin que ellos lo supieran, he estado muchos meses en los hábitos de bondad diaria hacia ellos; pero creen que deseo para hacerles daño, y es ese prejuicio el que deseo superar."

""¿Dónde residen estos amigos?'

""Cerca de este lugar'.

"El anciano hizo una pausa y luego continuó: 'Si me confías sin reservas la detalles de su historia, tal vez pueda ser útil para desengaños. estoy ciego, y no puedo juzgar de tu semblante, pero hay algo en tus palabras, que me convence de que eres sincero. soy pobre y exiliado; pero me dará verdad placer ser de alguna manera útil a una criatura humana.'

""¡Excelente hombre! Te agradezco y acepto tu generoso ofrecimiento. Me levantas del polvo

por esta bondad; y confío en que, con su ayuda, no seré expulsado de la sociedad y simpatía de tus semejantes.

""¡Dios no lo quiera! incluso si fueras realmente criminal; porque eso solo puede conducirte a

desesperación, y no instigarnos a la virtud. Yo también soy desafortunado; yo y mi familia tenemos

sido condenado, aunque inocente: juzga, pues, si no siento pena por tu desgracias.

""¿Cómo puedo agradecerte, mi mejor y único benefactor? De tus labios primero he oído la voz de bondad dirigida hacia mí; Estaré eternamente agradecido; y tu presente la humanidad me asegura el éxito con aquellos amigos que estoy a punto de encontrar.'

""¿Puedo saber los nombres y la residencia de esos amigos?'

"Hice una pausa. Este, pensé, era el momento de la decisión, que era robarme o concédeme felicidad para siempre. Luché en vano por la firmeza suficiente para responder él, pero el esfuerzo destruyó todas mis fuerzas restantes; Me hundí en la silla y sollocé. en voz alta. En ese momento escuché los pasos de mis protectores más jóvenes. no tuve un momento

perder; pero, tomando la mano del anciano, grité: '¡Ahora es el momento! Salva y protege ¡a mí! Usted y su familia son los amigos que busco. No me abandones en la hora de prueba!'

""¡Gran Dios!' exclamó el anciano, '¿quién eres?'

En ese instante se abrió la puerta de la cabaña y entraron Félix, Safie y Agatha.

Puede describir su horror y consternación al contemplarme? Agatha se desmayó; y Safie, incapaz de atender a su amiga, salió corriendo de la cabaña. Félix se lanzó hacia adelante, y con

fuerza sobrenatural me arrancó de su padre, a cuyas rodillas me aferré: en un transporte de furor, me tiró al suelo y me golpeó violentamente con un palo. podría haber roto miembro a miembro, como el león desgarrar al antílope. Pero mi corazón se hundió dentro de mí como con

amarga enfermedad, y me abstuve. Lo vi a punto de repetir su golpe, cuando, vencido por el dolor y la angustia, abandoné la cabaña y en el tumulto general escapé desapercibido a mi choza".

Capítulo 16

"¡Maldito, maldito creador! Por qué viví? Por qué, en ese instante, no extinguí el chispa de existencia que tan desenfrenadamente habías otorgado? Yo no sé; la desesperación no había sin embargo, ha tomado posesión de mí; mis sentimientos eran de rabia y venganza. podría con

placer he destruido la cabaña y sus habitantes, y me he saciado de sus gritos y miseria.

"Cuando llegó la noche, abandoné mi retiro y deambulé por el bosque; y ahora, ya no refrenado por el miedo a ser descubierto, desahugué mi angustia en aullidos temerosos.

Era

como una bestia salvaje que ha roto las redes; destruyendo los objetos que me obstruían, y recorriendo el bosque con la rapidez de un ciervo. ¡Oh! que noche tan miserable yo ¡aprobado! las estrellas frías brillaban en burla, y los árboles desnudos agitaban sus ramas por encima

yo: de vez en cuando la dulce voz de un pájaro irrumpía en medio de la quietud universal.

Todo,

excepto yo, estaba en reposo o en gozo: yo, como el archi-demonio, llevaba un infierno dentro de mí; y,

encontrándome sin simpatía, deseaba derribar los árboles, sembrar el caos y destrucción a mi alrededor, y luego haberme sentado y disfrutado de la ruina.

"Pero esto fue un lujo de sensación que no podía soportar; me cansé con el exceso del esfuerzo corporal, y se hundió en la hierba húmeda en la impotencia enfermiza de la desesperación. Allá

no había ninguno entre las miríadas de hombres que existían que me compadecieran o me ayudaran; y

Debo sentir bondad hacia mis enemigos? No: desde ese momento declaré guerra eterna contra la especie, y, sobre todo, contra aquel que me había formado, y me envió a esta miseria insoportable.

"Salió el sol; oí las voces de los hombres, y supe que era imposible volver a mi retiro durante ese día. En consecuencia, me escondí en un espeso sotobosque, decidido a dedicar las horas siguientes a reflexionar sobre mi situación.

"La agradable luz del sol y el aire puro del día me devolvieron cierto grado de tranquilidad; y cuando consideré lo que había pasado en la cabaña, no pude evitar creyendo que me había precipitado en mis conclusiones. Ciertamente había actuado imprudentemente.

Era evidente que mi conversación había interesado al padre en mi favor, y yo era un necio en haber expuesto mi persona al horror de sus hijos. debería tener familiarizarme con el viejo De Lacey, y poco a poco haberme descubierto hasta el último resto de su familia, cuando deberían haber estado preparados para mi llegada. Pero yo no crea que mis errores son irreversibles; y, después de mucha consideración, resolví regresar

a la cabaña, buscad al anciano, y por mis representaciones ganádo para mi partido.

"Estos pensamientos me calmaron, y por la tarde me sumí en un sueño profundo; pero el la fiebre de mi sangre no permitía que me visitaran sueños apacibles. la horrible escena del día anterior actuaba para siempre ante mis ojos; las hembras volaban, y el enfurecido Félix arrancándome de los pies de su padre. Me desperté exhausto; y, encontrando que

ya era de noche, salí sigilosamente de mi escondite y fui en busca de alimento.

"Cuando mi hambre se aplacó, dirigí mis pasos hacia el camino conocido que

conducido a la cabaña. Todo estaba en paz. Me deslicé en mi choza y me quedé en silenciosa expectación de la hora acostumbrada en que se levantaba la familia. Pasó esa hora, la
el sol subió alto en el cielo, pero los campesinos no aparecieron. temblé violentamente,

aprehendiendo alguna terrible desgracia. El interior de la cabaña estaba oscuro y escuché Sin movimiento; No puedo describir la agonía de este suspenso.

"En ese momento pasaron dos campesinos; pero, deteniéndose cerca de la cabaña, entraron en

conversación, usando gesticulaciones violentas; pero no entendí lo que decían, como hablaban la lengua del país, que difería de la de mis protectores. Pronto después, sin embargo, Félix se acercó con otro hombre: me sorprendió, ya que sabía que él no había salido de la cabaña esa mañana, y esperó ansiosamente para descubrir, de su discurso, el significado de estas insólitas apariciones.

“¿Consideras”, le dijo su compañero, “que estarás obligado a pagar tres meses de renta y perder el producto de tu huerta? no quiero tomar nada injusto ventaja, y le ruego, por lo tanto, que se tome algunos días para considerar de su determinación.’

“Es completamente inútil’, respondió Félix, ‘nunca más podremos habitar tu cabaña. La vida de mi padre está en el mayor peligro, debido a la terrible circunstancia de que tengo relacionado. Mi esposa y mi hermana nunca recuperarán su horror. te ruego que no razona conmigo más. Toma posesión de tu vivienda y déjame huir de este lugar.’

“Félix tembló violentamente al decir esto. Él y su compañero entraron en la cabaña, en que permanecieron durante unos minutos, y luego partieron. Nunca vi ninguno de los familia de De Lacey más.

“Continué el resto del día en mi choza en un estado de completa y estúpida desesperación. Mis protectores se habían ido y habían roto el único vínculo que me unía a la

mundo. Por primera vez los sentimientos de venganza y odio llenaron mi pecho, y no no esforzarse por controlarlos; pero, dejándome llevar por la corriente, me incliné mi mente hacia el daño y la muerte. Cuando pensaba en mis amigos, en la suave voz de De Lacey, los dulces ojos de Agatha y la exquisita belleza de la árabe, estos pensamientos se desvaneció, y un chorro de lágrimas me calmó un poco. Pero de nuevo, cuando reflexioné que

me habían despreciado y abandonado, la ira volvió, un furor de ira; y, incapaz de herir cualquier cosa humana, dirigí mi furia hacia los objetos inanimados. A medida que avanzaba la noche,

Coloqué una variedad de combustibles alrededor de la cabaña; y, después de haber destruido cada

vestigio de cultivo en el jardín, esperé con forzada impaciencia hasta que la luna hubo hundido para comenzar mis operaciones.

“A medida que avanzaba la noche, un viento feroz se levantó del bosque y rápidamente dispersó a los

nubes que holgazaneaban en los cielos: el estallido rasgó como una poderosa avalancha, y produjo una especie de locura en mi ánimo, que reventó todos los límites de la razón y la reflexión. I

encendió la rama seca de un árbol y bailó con furia alrededor de la cabaña dedicada, mi los ojos seguían fijos en el horizonte occidental, cuyo borde casi tocaba la luna. A parte de su orbe se ocultó por fin, y agité mi tizón; se hundió y, con un fuerte grito, Disparé la paja, el brezal y los arbustos que había recogido. El viento avivó el fuego, y la cabaña fue rápidamente envuelta por las llamas, que se aferraron a ella y la lamieron. con sus lenguas bífidas y destructoras.

“Tan pronto como me convencí de que ninguna ayuda podría salvar ninguna parte de la habitación,

abandonó la escena y buscó refugio en el bosque.

“Y ahora, con el mundo delante de mí, hacia dónde debo dirigir mis pasos? Resolví volar

lejos del escenario de mis desgracias; pero para mí, odiado y despreciado, cada país debe ser igualmente horrible. Al final, el pensamiento de ti cruzó mi mente. aprendí de

tus papeles que fuiste mi padre, mi creador; y a quien podría aplicar con más idoneidad que a aquel que me había dado la vida? Entre las lecciones que Félix había dado sobre Safie, la geografía no había sido omitida: había aprendido de estos el relativo situaciones de los diferentes países de la tierra. Usted había mencionado a Ginebra como el nombre de su ciudad natal; y hacia este lugar resolví proseguir. "Pero, cómo iba a dirigirme? Sabía que debía viajar en dirección suroeste llegar a mi destino; pero el sol era mi única guía. no sabía los nombres de los pueblos por los que iba a pasar, ni podía pedir información a un solo ser humano

ser; pero no me desesperé. De ti sólo podía esperar socorro, aunque hacia de ti no sentí otro sentimiento que el de odio. ¡Creador sin sentimientos y sin corazón! tú habías dotado mí con percepciones y pasiones, y luego arrojarme al extranjero un objeto para el desprecio y el horror de la humanidad. Pero de ti sólo tenía derecho a piedad y reparación, y de ti decidido a buscar esa justicia que en vano traté de obtener de cualquier otro ser que vestía la forma humana.

"Mis viajes fueron largos, y los sufrimientos que soporté intensos. Era a finales de otoño cuando

Dejé el distrito donde había residido tanto tiempo. Viajé sólo de noche, temeroso de encontrándose con el rostro de un ser humano. La naturaleza decayó a mi alrededor, y el sol

se volvió sin calor; la lluvia y la nieve caían a mi alrededor; ríos caudalosos se congelaron; el

La superficie de la tierra era dura, fría y desnuda, y no encontré refugio. ¡Ay, tierra! cómo ¡Con frecuencia imprequé maldiciones sobre la causa de mi ser! La mansedumbre de mi naturaleza había

huí, y todo dentro de mí se convirtió en hiel y amargura. Cuanto más me acercaba a tu morada, tanto más profundamente sentía el espíritu de venganza encendido en mi corazón.

Cayó la nieve, y las aguas se endurecieron; pero no descansé. Algunos incidentes de vez en cuando

me dirigió, y poseí un mapa del país; pero a menudo me desvié de mi camino. La agonía de mis sentimientos no me permitió tregua: no ocurrió ningún incidente del que

mi rabia y miseria no pudieron sacar su alimento; pero una circunstancia que sucedió cuando yo

llegado a los confines de Suiza, cuando el sol había recobrado su calor, y el la tierra volvió a ponerse verde, confirmando de manera especial el amargor y horror de mis sentimientos.

"Generalmente descansaba durante el día, y viajaba solo cuando estaba asegurado por la noche de

la vista del hombre. Sin embargo, una mañana, al descubrir que mi camino pasaba por un bosque profundo,

me aventuré a continuar mi viaje después de la salida del sol; el día, que fue uno de los primero de la primavera, me animó incluso a mí por la belleza de su sol y la dulzura de El aire. Sentí emociones de dulzura y placer, que durante mucho tiempo parecían muertas, revivir

conmigo. Medio sorprendido por la novedad de estas sensaciones, me permití ser llevado por ellos; y, olvidando mi soledad y deformidad, me atreví a ser feliz. Suave las lágrimas volvieron a rociar mis mejillas, e incluso levanté mis ojos húmedos con agradecimiento

hacia el bendito sol que tanto gozo me dio.

"Seguí serpenteando entre los senderos del bosque, hasta que llegué a su límite, que estaba bordeado por un río profundo y rápido, en el que muchos de los árboles doblaban sus ramas, ahora brotando con la fresca primavera. Aquí me detuve, sin saber exactamente qué camino tomar. perseguir, cuando oí el sonido de las voces, que me indujo a ocultarme bajo el sombra de un ciprés. Apenas estaba escondido, cuando una joven vino corriendo hacia el lugar donde yo estaba escondido, riendo, como si ella huyera de alguien en el deporte. ella continuó su curso a lo largo de los lados escarpados del río, cuando de repente su pie resbaló, y ella cayó en la corriente rápida. Salí corriendo de mi escondite; y, con extrema labor de los la fuerza de la corriente, la salvó y la arrastró hasta la orilla. Ella no tenía sentido; y yo

esforzado, por todos los medios a mi alcance, para restaurar la animación, cuando de repente estaba interrumpido por el acercamiento de un rústico, que probablemente era la persona de quien ella había huido juguetonamente. Al verme, se lanzó hacia mí, y arrancando a la niña de mi brazos, se apresuró hacia las partes más profundas de la madera. Seguí rápidamente, apenas sabía por qué; pero cuando el hombre me vio acercarme, me apuntó con un arma que llevaba. cuerpo y despedido. Me hundí en el suelo, y mi heridor, con mayor rapidez, escapó en la madera.

"¡Esta fue entonces la recompensa de mi benevolencia! Había salvado a un ser humano de destrucción, y, en recompensa, ahora me retorció bajo el dolor miserable de una herida, que destrozó la carne y los huesos. Los sentimientos de bondad y dulzura que tenía entretenido pero unos momentos antes, dio lugar a una rabia infernal y rechinar de dientes.

Inflamado por el dolor, juré odio eterno y venganza a toda la humanidad. Pero la agonía de mi herida me venció; mis pulsos se detuvieron y me desmayé.

"Durante algunas semanas llevé una vida miserable en el bosque, tratando de curar la herida

que había recibido. La pelota me había entrado en el hombro y no sabía si había permaneció allí o pasó; en cualquier caso, no tenía medios para extraerlo. Mi sufrimientos se vieron aumentados también por el sentido opresivo de la injusticia y la ingratitud

de su imposición. Mis votos diarios se alzaron para la venganza, una venganza profunda y mortal, como

solo compensaría los ultrajes y la angustia que había soportado.

"Después de algunas semanas, mi herida sanó y continué mi viaje. Los trabajos que realicé soportados ya no serían aliviados por el sol brillante o las suaves brisas de la primavera; todo

la alegría no era más que una burla, que insultaba mi desolado estado y me hacía sentir más

dolorosamente que no fui hecho para el disfrute del placer.

"Pero mis fatigas ahora estaban cerca de su fin; y, en dos meses a partir de este momento, llegué a la

alrededores de Ginebra.

"Era tarde cuando llegué, y me retiré a un escondite entre los campos que rodéalo, para meditar de qué manera debo aplicarte. yo estaba oprimido por fatiga y hambre, y demasiado infeliz para disfrutar de la suave brisa de la tarde, o de la perspectiva de la puesta de sol detrás de las estupendas montañas del Jura.

"En este momento un ligero sueño me alivió del dolor de la reflexión, que fue perturbado por el acercamiento de un hermoso niño, que entró corriendo en el hueco que yo había elegido,

con toda la deportividad de la infancia. De repente, mientras lo miraba, una idea se apoderó de mí, que

esta pequeña criatura no tenía prejuicios y había vivido demasiado poco tiempo para haber bebido una

horror a la deformidad. Si, por lo tanto, pudiera prenderlo y educarlo como mi compañero y amigo, no debería estar tan desolado en esta tierra poblada.

Impulsado por este impulso, agarré al muchacho cuando pasaba y lo atraje hacia mí.

tan pronto como vio mi forma, se llevó las manos a los ojos y profirió un grito estridente.

grito: Saqué su mano a la fuerza de su cara, y dije, 'Niña, cuál es el significado de este? No tengo la intención de lastimarte; Escúchame.'

"Luchó violentamente. 'Suéltame', gritó, '¡monstruo! ¡desgraciado feo! ¡quieres comerme, y hazme pedazos. Eres un ogro. Suéltame o se lo diré a mi papá.

"'Muchacho, nunca volverás a ver a tu padre; debes venir conmigo'.

"¡Monstruo horrible! Déjame ir. Mi papá es un síndico, él es M. Frankenstein, él lo hará".
castigarte. No te atreves a retenerme.

"¡Frankenstein! perteneces entonces a mi enemigo, a aquel por quien he jurado
venganza eterna; serás mi primera víctima.

"El niño todavía luchaba, y me colmó de epítetos que llevaron la desesperación a mi
corazón; Agarré su garganta para silenciarlo, y en un momento yacía muerto a mis pies.

"Miré a mi víctima, y mi corazón se llenó de júbilo y triunfo infernal:
aplaudiendo, exclamé: 'Yo también puedo crear desolación; mi enemigo no es
invulnerable; esta muerte le traerá desesperación, y mil otras miserias le
atormentarlo y destruirlo.'

"Mientras fijaba mis ojos en el niño, vi algo que brillaba en su pecho. Lo tomé; era
un retrato de una mujer más hermosa. A pesar de mi malignidad, me suavizó y me atrajo.

Por unos momentos miré con deleite sus ojos oscuros, bordeados por pestañas profundas,
y

sus hermosos labios; pero pronto volvió mi rabia: recordé que estaba para siempre privados de las delicias que tan bellas criaturas pudieran otorgar; y que ella cuyo semejanza que contemplaba hubiera cambiado, al mirarme, ese aire de divinidad benignidad a uno que expresa disgusto y miedo.

"¿Puedes preguntarte que tales pensamientos me transportaron con rabia? Solo me pregunto que al

ese momento, en lugar de desahogar mis sensaciones en exclamaciones y agonía, no me apresuré

entre la humanidad, y perecer en el intento de destruirlos.

"Mientras estaba abrumado por estos sentimientos, dejé el lugar donde había cometido el asesinato, y buscando un escondite más apartado, entré en un granero que parecía para mí estar vacío. Una mujer dormía sobre una paja; ella era joven: en verdad no tan hermosa como aquella cuyo retrato sostuve; pero de aspecto agradable, y floreciendo en el

belleza de la juventud y la salud. Aquí, pensé, está uno de aquellos cuya alegría imparte Sonríe a todos menos a mí. Y luego me incliné sobre ella y susurré 'Despierta, más bella, tu amante está cerca, él que daría su vida pero para obtener una mirada de afecto

de tus ojos: amada mía, ¡despierta!

El durmiente se movió; un escalofrío de terror me recorrió.

mí, y maldecirme, y denunciar al asesino? Así actuaría seguramente, si sus ojos oscuros se abrieron, y ella me vio. El pensamiento era una locura; agitó el demonio dentro de mí, no yo, sino ella sufrirá: el asesinato que he cometido porque soy despojada para siempre de todo lo que podía darme, ella me expiará. El crimen tuvo su origen en

ella: sea suyo el castigo! Gracias a las lecciones de Félix y a las sanguinarias leyes de Hombre, ahora había aprendido a hacer travesuras. Me incliné sobre ella y coloqué el retrato

segura en uno de los pliegues de su vestido. Se movió de nuevo y yo huí.

"Durante algunos días rondaba el lugar donde habían tenido lugar estas escenas; a veces deseando verte, a veces resuelto a abandonar el mundo y sus miserias para siempre. En de largo vagué hacia estas montañas, y he recorrido sus inmensos recovecos, consumidos por una pasión ardiente que sólo tú puedes satisfacer. Puede que no nos separemos

hasta que hayas prometido cumplir con mi requerimiento. Estoy solo y desdichado; hombre

no se asociará conmigo; pero uno tan deforme y horrible como yo no negaría ella misma para mí. Mi compañero debe ser de la misma especie y tener los mismos defectos.

Este ser lo debes crear."

Capítulo 17

El ser terminó de hablar y fijó su mirada en mí en espera de una respuesta. Pero yo estaba desconcertado, perplejo e incapaz de ordenar mis ideas lo suficiente como para comprender

toda la extensión de su proposición. Él continuó-

"Debes crear una mujer para mí, con quien pueda vivir en el intercambio de esos simpatías necesarias para mi ser. Esto solo tú lo puedes hacer; y te lo exijo como

derecho que no debes negarte a conceder".

La última parte de su relato había encendido de nuevo en mí la ira que se había extinguido mientras él

narró su vida pacífica entre los campesinos, y, mientras decía esto, ya no pude reprimir la rabia que ardía dentro de mí.

"Lo rechazo", respondí; "y ninguna tortura me extorsionará jamás un consentimiento. Usted puede

hazme el más miserable de los hombres, pero nunca me harás bajo en mi propia ojos. Crearé otro como tú, cuya maldad conjunta pueda desolar el mundo. ¡Fuera! te he respondido; Puedes torturarme, pero nunca consentiré".

"Estás equivocado", respondió el demonio; y, en lugar de amenazar, me conformo con razonar contigo. Soy malicioso porque soy miserable. No soy rechazado y odiado por toda la humanidad? Tú, mi creador, me despedazarías y triunfarías; recuerda eso, y dime por qué debo compadecerme del hombre más de lo que él se compadece de mí. No lo llamarías asesinato,

si pudieras precipitarme en una de esas grietas de hielo y destruir mi cuerpo, obra de tus propias manos Respetaré al hombre cuando me desprecie? Que viva conmigo en el intercambio de bondad; y, en lugar de daño, le otorgaría todos los beneficios con lágrimas de gratitud por su aceptación. Pero eso no puede ser; los sentidos humanos son

barreras infranqueables para nuestra unión. Sin embargo, la mía no será la sumisión de abyecto

esclavitud. Vengaré mis heridas: si no puedo inspirar amor, causaré miedo; y principalmente

hacia ti mi archienemigo, por ser mi creador, te juro odio inextinguible.

Ten cuidado: trabajaré en tu destrucción, y no terminaré hasta desolar tu corazón, para que maldecirás la hora de tu nacimiento".

Una furia diabólica lo animó al decir esto; su rostro también estaba arrugado en contorsiones

horrible de contemplar para los ojos humanos; pero pronto se calmó y procedió—

"Quise razonar. Esta pasión me es perjudicial, porque no reflexionas que tú eres la causa de su exceso. Si algún ser sintiera emociones de benevolencia hacia yo, debería devolverlos cien y cien veces; por el bien de esa criatura, yo haría las paces con toda la especie! Pero ahora me entrego a sueños de felicidad que no pueden

ser realizado Lo que os pido es razonable y moderado; Exijo una criatura de otro sexo, pero tan horrible como yo; la gratificación es pequeña, pero es todo lo que puedo

recibir, y me contentará. Es verdad, seremos monstruos, separados de todos los mundo; pero por eso estaremos más apegados unos a otros. Nuestras vidas no sean felices, pero serán inofensivos y libres de la miseria que ahora siento. ¡Oh! mi creador,

Hazme feliz; ¡déjame sentir gratitud hacia ti por un beneficio! Déjame ver que yo excitar la simpatía de alguna cosa existente; ¡No me niegues mi petición!"

Me conmoví. Me estremecí al pensar en las posibles consecuencias de mi consentimiento; pero sentí que había algo de justicia en su argumento. Su historia, y los sentimientos que ahora

expresado, demostró que era una criatura de finas sensaciones; y yo como su hacedor, Le debo toda la porción de felicidad que estaba en mi poder otorgarle? vio mi cambio de sentimiento, y continuó—

"Si consientes, ni tú ni ningún otro ser humano volverá a vernos: me iré a las vastas tierras salvajes de América del Sur. Mi comida no es la del hombre; Yo no destruyo al cordero

y el cabrito para saciar mi apetito; las bellotas y las bayas me proporcionan alimento suficiente. Mi

compañero será de la misma naturaleza que yo, y se contentará con la misma comida. Haremos nuestro lecho de hojas secas; el sol brillará sobre nosotros como sobre el hombre, y madurará

nuestra comida. El cuadro que les presento es pacífico y humano, y deben sentir que sólo podía negarlo en el desenfreno del poder y la crueldad. Despiadado como has sido hacia mí, ahora veo compasión en tus ojos; déjame aprovechar el momento favorable, y persuadirte de que me prometas lo que tan ardientemente deseo".

"Tú te propones", le respondí, "huir de las habitaciones del hombre, morar en esos desiertos

donde las bestias del campo serán vuestras únicas compañeras. Cómo puedes tú, que anhelas

el amor y la simpatía del hombre, perseverar en este destierro? Volverás, y de nuevo buscarás

su bondad, y os encontraréis con su aborrecimiento; tus malas pasiones serán renovado, y entonces tendrás un compañero que te ayude en la tarea de destrucción. Este no puede ser: deja de discutir el punto, porque no puedo consentir".

"¡Qué inconstantes son tus sentimientos! Pero hace un momento fuiste conmovida por mi representaciones, y por qué te endureces de nuevo a mis quejas? lo juro ti, por la tierra que habito, y por ti que me hiciste, que, con el compañero concedes, abandonaré la vecindad de los hombres y habitaré, por casualidad, en el el más salvaje de los lugares. ¡Mis malas pasiones habrán huido, porque encontraré simpatía!

mi vida fluirá tranquilamente y, en mis últimos momentos, no maldeciré a mi creador". Sus palabras tuvieron un extraño efecto sobre mí. Lo compadecí, y a veces sentí una deseo consolarlo; pero cuando lo miré, cuando vi la masa inmunda que movido y hablado, mi corazón se enfermó, y mis sentimientos fueron alterados a los de horror

y odio Traté de sofocar estas sensaciones; Pensé, que como no podía simpatizar con él, no tenía derecho a negarle la pequeña porción de felicidad que era sin embargo, en mi poder para otorgar.

-Juras -dije- ser inofensivo; pero no has mostrado ya cierto grado de malicia?

Eso debería hacerme razonablemente desconfiar de ti? Que ni siquiera esto sea una finta que

augmenta tu triunfo ofreciendo un alcance más amplio para tu venganza".

"¿Cómo es esto? No debo jugar conmigo: y exijo una respuesta. Si no tengo ataduras ni los afectos, el odio y el vicio deben ser mi porción; el amor de otro destruirá el causa de mis crímenes, y me convertiré en una cosa, de cuya existencia todos serán ignorante. Mis vicios son hijos de una soledad forzada que aborrezco; y mis virtudes serán surgen necesariamente cuando vivo en comunión con un igual. Sentiré los afectos de un ser sensible, y quedar vinculado a la cadena de existencia y eventos, de la cual soy ahora excluida".

Hice una pausa para reflexionar sobre todo lo que había relatado y los diversos argumentos que había empleado. Pensé en la promesa de virtudes que había desplegado en el apertura de su existencia, y la subsiguiente plaga de todo sentimiento bondadoso por el aborrecimiento y desprecio que sus protectores habían manifestado hacia él. Su poder y amenazas.

no fueron omitidos en mis cálculos: una criatura que podría existir en las cuevas de hielo del glaciares, y se escondió de la persecución entre las crestas de precipicios inaccesibles, fue un ser que posee facultades a las que sería vano enfrentarse. Después de una larga pausa de reflexión, llegué a la conclusión de que la justicia debida tanto a él como a mis semejantes me exigió que cumpliera con su petición. Volviéndome a él, por lo tanto, dicho-

"Consiento en su demanda, bajo su juramento solemne de abandonar Europa para siempre, y cada

otro lugar en la vecindad del hombre, tan pronto como entregue en sus manos un mujer que te acompañará en tu destierro".

"Juro", exclamó, "por el sol, y por el cielo azul del cielo, y por el fuego del amor que me quema el corazón, que si concedes mi oración, mientras existan nunca los contemplarás

yo otra vez. Váyanse a su casa y comiencen sus trabajos: yo vigilaré sus progresa con una ansiedad indecible; y no temas sino que cuando estés listo te aparecer."

Diciendo esto, me abandonó de repente, temeroso, tal vez, de cualquier cambio en mis sentimientos. I

lo vio descender de la montaña con mayor velocidad que el vuelo de un águila, y perdido rápidamente entre las ondulaciones del mar de hielo.

Su relato había ocupado todo el día; y el sol estaba al borde del horizonte cuando partió. Sabía que debía acelerar mi descenso hacia el valle, ya que pronto debería ser envuelto en la oscuridad; pero mi corazón estaba pesado, y mis pasos lentos.

El trabajo de serpentear entre los caminitos de las montañas, y fijar mis pies firmemente a medida que avanzaba, me dejaba perplejo, ocupado como estaba por las emociones que los acontecimientos

del día había producido. La noche estaba muy avanzada cuando llegué al lugar de descanso a mitad de camino y me senté junto a la fuente. Las estrellas brillaban a intervalos, como las nubes

pasó de encima de ellos; los pinos oscuros se elevaban ante mí, y de vez en cuando un árbol roto yacía en el suelo: era una escena de maravillosa solemnidad, y se movió extraños pensamientos dentro de mí. Lloré amargamente; y juntando mis manos en agonía, yo

exclamó: "¡Oh, estrellas y nubes, y vientos, todos ustedes están a punto de burlarse de mí: si realmente

yo, aplastar la sensación y la memoria; déjame volverme como nada; pero si no, vete, vete,

y déjame en la oscuridad".

Estos eran pensamientos salvajes y miserables; pero no puedo describirte cómo el eterno me pesaba el centelleo de las estrellas, y cómo escuchaba cada ráfaga de viento, como si eran un siroc aburrido y feo en su camino para consumirme.

Amaneció antes de que yo llegara al pueblo de Chamounix; No descansé, pero Regresó inmediatamente a Ginebra. Incluso en mi propio corazón no podía expresar mi sensaciones— me pesaban con el peso de una montaña, y su exceso destruía mi agonía debajo de ellos. Así regresé a casa, y entrando en la casa, presenté yo mismo a la familia. Mi aspecto demacrado y salvaje despertó una intensa alarma; pero yo

No respondí a ninguna pregunta, apenas hablé. Me sentí como si estuviera bajo una prohibición, como si yo

no tenía derecho a reclamar sus simpatías, como si nunca más pudiera disfrutar de la compañía con ellos. Sin embargo, aun así los amé hasta la adoración; y para salvarlos, resolví dedicarme a mi tarea más aborrecida. La perspectiva de tal ocupación hizo toda otra circunstancia de la existencia pasa ante mí como un sueño; y ese pensamiento Sólo tenía para mí la realidad de la vida.

Capítulo 18

Día tras día, semana tras semana, fallecía a mi regreso a Ginebra; y no pude reunir el valor para recomenzar mi trabajo. Temí la venganza de los decepcionados demonio, pero no pude vencer mi repugnancia a la tarea que me fue encomendada. I descubrí que no podía componer una hembra sin volver a dedicar varios meses a

profundo estudio y laboriosa disquisición. Había oído hablar de algunos descubrimientos que habían sido hecho por un filósofo inglés, cuyo conocimiento fue material para mi éxito, y a veces pensaba en obtener el consentimiento de mi padre para visitar Inglaterra para este objetivo; pero me aferré a toda pretensión de retraso y me estremecí antes de dar el primer paso en una empresa cuya necesidad inmediata empezaba a parecerme menos absoluta. A En efecto, había tenido lugar en mí un cambio: mi salud, que hasta entonces había empeorado, ahora estaba muy restaurado; y mi espíritu, cuando no está controlado por el recuerdo de mi infeliz promesa, aumentó proporcionalmente. Mi padre vio este cambio con placer, y se volvió sus pensamientos hacia el mejor método para erradicar los restos de mi melancolía, que de cuando en cuando volvía a trancas, y con una negrura devoradora nublado el sol que se acerca. En estos momentos me refugié en la más perfecta soledad. Pasé días enteros en el lago solo en un pequeño bote, mirando las nubes, y escuchando el murmullo de las olas, silencioso y apático. Pero el aire fresco y el sol brillante rara vez fallaba en devolverme algún grado de compostura; y, a mi regreso, me encontré con el saludos de mis amigos con una sonrisa más pronta y un corazón más alegre. Fue después de mi regreso de uno de estos paseos, que mi padre, llamándome a un lado, así se dirigió a mí:— "Estoy feliz de comentar, mi querido hijo, que has reanudado tus antiguos placeres, y parece estar volviendo a ti mismo. Y, sin embargo, sigues siendo infeliz y sigues evitando nuestra sociedad. Durante algún tiempo me perdí en conjeturas sobre la causa de esto; pero ayer un se me ocurrió una idea, y si está bien fundada, te conjuro para que la confieses. Reserva en tal punto no solo sería inútil, sino que nos traería triple miseria a todos". Temblé violentamente ante su exordio, y mi padre continuó: "Te confieso, hijo mío, que siempre he esperado con ansias tu matrimonio con nuestra querida Isabel como el lazo de nuestro confort doméstico, y la estancia de mis últimos años. Tú estuvieron apegados el uno al otro desde su más tierna infancia; estudiaron juntos, y aparecían, en disposiciones y gustos, enteramente adaptados unos a otros. Pero tan ciego es el experiencia del hombre, que lo que concebí para ser los mejores asistentes a mi plan, puede tener lo destruyó por completo. Tú, quizás, la consideras como tu hermana, sin ningún deseo de que ella

podría convertirse en tu esposa. No, es posible que te hayas encontrado con otro a quien puedas amar; y,

considerándote obligado por el honor de Isabel, esta lucha puede ocasionar la dolorosa miseria que parece sentir".

"Mi querido padre, tranquilízate. Amo a mi prima con ternura y sinceridad. Nunca vi cualquier mujer que despertó, como lo hace Elizabeth, mi más cálida admiración y afecto.

Mi

las esperanzas y perspectivas futuras están totalmente ligadas a la expectativa de nuestra unión".

"La expresión de tus sentimientos sobre este tema, mi querido Víctor, me da más placer del que he experimentado durante algún tiempo. Si usted piensa así, seguramente seremos

felices, por más que los acontecimientos presentes nos ensombrezcan. Pero es esta tristeza la que

parece haberse apoderado de tu mente con tanta fuerza que deseo disiparla. Dime, por lo tanto, si se opone a una solemnización inmediata del matrimonio. Tenemos sido desafortunado, y los acontecimientos recientes nos han sacado de esa tranquilidad cotidiana

acorde a mis años y enfermedades. Eres más joven; sin embargo, no supongo, poseído como usted tiene una fortuna competente, que un matrimonio temprano interferiría en absoluto con cualquier futuros planes de honor y utilidad que hayas formado. No supongas, sin embargo, que deseo dictarte la felicidad, o que un retraso de tu parte me causaría alguna malestar grave. Interpreta mis palabras con franqueza, y respóndeme, te conjuro, con confianza y sinceridad".

Escuché a mi padre en silencio, y durante algún tiempo me quedé incapaz de ofrecer ninguna responder. Rápidamente di vueltas en mi mente una multitud de pensamientos, y me esforcé por llegar en alguna conclusión. ¡Pobre de mí! para mí la idea de una unión inmediata con mi Elizabeth era uno de horror y consternación. Estaba obligado por una promesa solemne, que aún no había cumplió, y no se atrevió a romper; o, si lo hiciera, qué múltiples miserias no podrían sobrevenir yo y mi devota familia! Podría entrar en un festival con este peso mortal todavía? colgando alrededor de mi cuello, e inclinándome hasta el suelo. Debo cumplir mi compromiso, y dejar que el monstruo se vaya con su compañero, antes de permitirme disfrutar del deleite de una unión de la que esperaba la paz.

Recordé también la necesidad que se me impuso de viajar a Inglaterra o entrando en una larga correspondencia con aquellos filósofos de ese país, cuya los conocimientos y descubrimientos me fueron de indispensable utilidad en mi presente empresa.

Este último método para obtener la inteligencia deseada era dilatorio e insatisfactorio: además, tenía una aversión insuperable a la idea de comprometerme en mi tarea repugnante en la casa de mi padre, mientras que en los hábitos de trato familiar con aquellos a los que amado. Sabía que podrían ocurrir mil accidentes terribles, el más mínimo de los cuales sería revelar una historia para emocionar a todos los relacionados conmigo con el horror. También era consciente de que debía pierden a menudo todo dominio de sí mismos, toda capacidad de ocultar las sensaciones desgarradoras que poseerme durante el progreso de mi ocupación sobrenatural. debo ausentarme de todo lo que amaba mientras estaba así empleado. Una vez comenzado, se lograría rápidamente, y yo pueda ser devuelto a mi familia en paz y felicidad. Mi promesa cumplida, la el monstruo partiría para siempre. O (así lo imaginaba mi aficionado a la fantasía) algún accidente podría

entretanto ven a destruirlo, y pon fin a mi esclavitud para siempre. Estos sentimientos dictaron mi respuesta a mi padre. Expresé mi deseo de visitar Inglaterra; pero, ocultando las verdaderas razones de esta petición, revistí mis deseos bajo un disfraz que no despertó sospechas, mientras insté mi deseo con una seriedad que fácilmente indujo mi padre para cumplir. Después de un período tan largo de una melancolía absorbente, que parecía locura en su intensidad y efectos, se alegró de descubrir que yo era capaz de tomar placer en la idea de tal viaje, y esperaba que el cambio de escenario y variada antes de mi regreso, la diversión me habría devuelto por completo a mí mismo. La duración de mi ausencia se dejó a mi propia elección; unos meses, o como máximo un año, fue el período contemplado. Una precaución paternal que había tomado para asegurarse de que mi tener un compañero. Sin comunicarse previamente conmigo, tenía, en concierto con Elizabeth, arreglé que Clerval se uniera a mí en Estrasburgo. Esto interfirió con la soledad que codiciaba para la prosecución de mi tarea; sin embargo, al comienzo de mi viaje la presencia de mi amigo de ninguna manera podía ser un impedimento, y verdaderamente Me regocijé de que así me ahorraría muchas horas de reflexión solitaria y enloquecedora. No,

94

Henry podría interponerse entre la intrusión de mi enemigo y yo. Si estuviera solo, él no fuerce a veces su aborrecida presencia sobre mí, para recordarme mi tarea, o para contemplar su progreso? A Inglaterra, por lo tanto, estaba ligado, y se entendió que mi unión con Isabel debe tener lugar inmediatamente a mi regreso. La edad de mi padre lo hizo extremadamente aversión a la demora. Para mí, había una recompensa que me prometí de mi detestado fatigas—un consuelo para mis sufrimientos sin paralelo; era la perspectiva de ese día cuando, liberado de mi miserable esclavitud, podría reclamar a Isabel y olvidarme de la

pasado en mi unión con ella.

Ahora hice los arreglos para mi viaje; pero un sentimiento me perseguía, que me llenaba con miedo y agitación. Durante mi ausencia debo dejar a mis amigos inconscientes de la existencia de su enemigo, y desprotegido de sus ataques, exasperado como podría estar por mi partida. Pero él había prometido seguirme adondequiera que yo fuera; y él no me acompañe a Inglaterra? Esta imaginación era terrible en sí misma, pero tranquilizadora,

por cuanto suponía la seguridad de mis amigos. Yo estaba agonizando con la idea de la posibilidad de que suceda lo contrario. Pero a través de todo el período durante que yo era esclavo de mi criatura, me dejé gobernar por los impulsos de el momento; y mis sensaciones presentes insinuaron fuertemente que el demonio seguiría mí, y librar a mi familia del peligro de sus maquinaciones.

Fue a finales de septiembre cuando abandoné de nuevo mi país natal. Mi viaje había sido mi propia sugerencia, y Elizabeth, por lo tanto, accedió: pero estaba llena con inquietud ante la idea de mi sufrimiento, lejos de ella, las incursiones de la miseria y el dolor.

Había sido su cuidado lo que me proporcionó un compañero en Clerval, y sin embargo, un hombre es ciego.

a mil minutos de circunstancias, que llaman la atención solícita de una mujer. Ella deseaba pedirme que acelerara mi regreso, mil emociones contradictorias la hicieron muda, mientras me despedía con lágrimas en los ojos y en silencio.

Me lancé dentro del carruaje que debía llevarme, sin saber apenas adónde iba. iba, y sin importarle lo que pasaba. Solo recordaba, y era con una amarga angustia que reflexioné sobre ello, ordenar que mis instrumentos químicos fueran

haz las maletas para ir conmigo. Lleno de lúgubres imaginaciones, pasé por muchas bellas y majestuosas escenas; pero mis ojos estaban fijos y no observaban. solo pude pensar en el bourne de mis viajes, y el trabajo que iba a ocuparme mientras ellos soportado

Después de algunos días pasados en lánguida indolencia, durante los cuales atravesé muchas leguas,

Llegué a Estrasburgo, donde esperé dos días a Clerval. Él vino. Ay, qué grande fue el contraste entre nosotros! Estaba vivo para cada nueva escena; feliz cuando vio el bellezas del sol poniente, y más feliz cuando lo vio salir y recomenzar una nuevo día. Me señaló los colores cambiantes del paisaje, y el apariencias del cielo. "Esto es lo que es vivir", exclamó, "¡ahora disfruto de la existencia!

Pero

tú, mi querido Frankenstein, por qué estás abatido y triste?" En verdad, yo estaba ocupado en pensamientos sombríos, y no vio el descenso de la estrella vespertina, ni

el amanecer dorado reflejado en el Rin. Y tú, amigo mío, estarías mucho más entretuvo con el diario de Clerval, que observaba el paisaje con ojos de sentimiento y deleite, que en escuchar mis reflexiones. Yo, un desgraciado miserable, perseguido por una maldición que

cierra toda vía al disfrute.

Habíamos acordado descender el Rin en un barco desde Estrasburgo a Rotterdam, de donde podríamos tomar el envío para Londres. Durante este viaje, pasamos por muchos sauces

95

islas, y vi varios pueblos hermosos. Nos quedamos un día en Manheim y, el quinto de nuestra salida de Estrasburgo, llegamos a Maguncia. El curso del Rin abajo Maguncia se vuelve mucho más pintoresca. El río desciende rápidamente, y los vientos entre cerros, no altos, pero empinados, y de hermosas formas. Vimos muchos castillos en ruinas

de pie al borde de los precipicios, rodeados de negros bosques, altos e inaccesibles. Esta parte del Rin, de hecho, presenta un paisaje singularmente abigarrado. en un lugar ves colinas escarpadas, castillos en ruinas con vistas a tremendos precipicios, con la oscuridad

Rin corriendo debajo; y, en el súbito giro de un promontorio, florecientes viñedos,

con verdes orillas inclinadas, y un río serpenteante, y poblados pueblos ocupan el escena.

Viajamos en la época de la vendimia, y oímos el canto de los trabajadores, mientras nos deslizábamos

corriente abajo. Incluso yo, con la mente deprimida y el ánimo continuamente agitado por sentimientos sombríos, incluso yo estaba contento. Me acosté en el fondo del bote y, mientras miraba

el cielo azul sin nubes, me pareció beber en una tranquilidad a la que había sido durante mucho tiempo un

extraño. Y si estas fueron mis sensaciones, quién puede describir las de Henry? Se sintió como si

había sido transportado al País de las Hadas y disfrutaba de una felicidad pocas veces experimentada por el hombre.

"He visto", dijo, "los paisajes más hermosos de mi propio país; he visitado el lagos de Lucerna y Uri, donde las montañas nevadas descienden casi perpendicularmente al agua, proyectando sombras negras e impenetrables, que provocarían un ambiente lúgubre y

apariencia lúgubre, si no fuera por las islas más verdes que alivian el ojo por su alegre apariencia; He visto este lago agitado por una tempestad, cuando el viento desgarraba

torbellinos de agua, y les dio una idea de lo que debe ser el chorro de agua en el gran océano; y las olas rompen con furor la base del monte, donde el sacerdote y su ama fueron abrumados por una avalancha, y donde todavía se dicen sus voces agonizantes hacerse oír en medio de las pausas del viento nocturno; He visto las montañas de La Valais, y el Pays de Vaud: pero este país, Víctor, me agrada más que todas esas maravillas.

Las montañas de Suiza son más majestuosas y extrañas; pero hay un encanto en el orillas de este río divino, que nunca antes vi igualado. Mira ese castillo que sobresale del precipicio; y que también en la isla, casi oculta entre los follaje de esos hermosos árboles; y ahora ese grupo de trabajadores que vienen de entre sus

vides; y ese pueblo medio escondido en el recoveco de la montaña. Oh, seguramente, el espíritu que

habita y guarda este lugar tiene un alma más en armonía con el hombre, que aquellos que amontonar el glaciar, o retirarnos a las cumbres inaccesibles de las montañas de nuestro propio país".

clerval! ¡amado amigo! incluso ahora me deleita registrar tus palabras y detenerme en los elogios que tan eminentemente merece. Era un ser formado en el "muy poeta de la naturaleza." Su imaginación salvaje y entusiasta fue escarmentada por la sensibilidad de su corazón. Su alma rebotaba de ardientes afectos, y su amistad era de esa naturaleza devota y maravillosa que los mundanos nos enseñan a buscar sólo en la imaginación. Pero incluso las simpatías humanas no fueron suficientes para satisfacer su

mente ansiosa. El paisaje de la naturaleza externa, que otros contemplan sólo con admiración,

amó con ardor:—

——"La catarata sonora

Lo perseguía como una pasión: la roca alta,
La montaña, y el bosque profundo y sombrío,
Sus colores y sus formas, eran entonces para él
Un apetito; un sentimiento, y un amor,

96

que no necesitaba un encanto más remoto,
Por el pensamiento proporcionado, o cualquier interés
no prestado del ojo"³

Y dónde existe ahora? Se ha perdido para siempre este dulce y hermoso ser? tiene esto
mente, tan repleta de ideas, imaginaciones fantasiosas y magníficas, que formaron un
mundo, cuya existencia dependía de la vida de su creador; ha perecido esta mente?
Ahora sólo existe en mi memoria? No, no es así; tu forma tan divinamente labrada,
y radiante de belleza, ha decaído, pero tu espíritu aún visita y consuela a tu
amigo infeliz

Perdona este chorro de dolor; estas palabras ineficaces no son más que un ligero homenaje a la valor sin igual de Henry, pero calman mi corazón, rebosante de angustia que crea su recuerdo. Seguiré con mi relato. Más allá de Colonia descendimos a las llanuras de Holanda; y resolvimos publicar el resto de nuestro camino; porque el viento era contrario, y la corriente del río era demasiado gentil para ayudarnos. Nuestro viaje hasta aquí perdió el interés que emanaba del hermoso paisaje; pero llegamos a los pocos días en Rotterdam, de donde partimos por mar a Inglaterra. Fue en una mañana clara, en los últimos días de diciembre, que vi por primera vez los acantilados blancos de Gran Bretaña. Los bancos del Támesis presentaron una nueva escena; eran planos, pero fértiles, y casi todos los pueblos estaban marcados por el recuerdo de alguna historia. Vimos Tilbury Fort y recordamos la armada española; Gravesend, Woolwich y Greenwich, lugares de los que había oído hablar incluso en mi país. Por fin vimos los numerosos campanarios de Londres, la de San Pablo sobresaliendo por encima de todo, y la torre famosa en la historia inglesa

³*Tintern Abbey de Wordsworth*

97

Capítulo 19

Londres era nuestro actual punto de descanso; determinamos permanecer varios meses en esta ciudad maravillosa y célebre. Clerval deseaba la relación de los hombres de genio y talento que floreció en este momento; pero esto era para mí un objeto secundario; Era principalmente ocupado con los medios de obtener la información necesaria para la

cumplimiento de mi promesa, y rápidamente me aproveché de las cartas de presentación que
que había traído conmigo, dirigida a los más distinguidos filósofos de la naturaleza. Si este viaje hubiera tenido lugar durante mis días de estudio y felicidad, habría me proporcionó un placer inexpressable. Pero una plaga se había apoderado de mi existencia, y solo
visité a estas personas en aras de la información que pudieran darme sobre el tema en que mi interés era tan terriblemente profundo. La compañía me fastidiaba; cuando estoy solo, yo
podría llenar mi mente con las vistas del cielo y la tierra; la voz de Henry me tranquilizó, y así podría engañarme a mí mismo en una paz transitoria. Pero ocupado poco interesante alegre
los rostros trajeron de nuevo la desesperación a mi corazón. Vi una barrera infranqueable colocada
entre yo y mis semejantes; esta barrera fue sellada con la sangre de William y Justine; y reflexionar sobre los eventos relacionados con esos nombres llenó mi alma de angustia.
Pero en Clerval vi la imagen de mi antiguo yo; era inquisitivo y estaba ansioso por ganar experiencia e instrucción. La diferencia de modales que observó fue para él una fuente inagotable de instrucción y diversión. También estaba persiguiendo un objeto que había tenido en vista durante mucho tiempo. Su diseño era visitar la India, en la creencia de que tenía en su
conocimiento de sus diversos idiomas, y en las opiniones que había tomado de su sociedad, la
medio de ayudar materialmente al progreso de la colonización y el comercio europeos. En Sólo Gran Bretaña podía promover la ejecución de su plan. Estaba siempre ocupado; y el el único freno a sus placeres era mi mente afligida y abatida. Traté de ocultar esto tanto como sea posible, para que no lo prive de los placeres naturales a uno, que entraba en un nuevo escenario de vida, sin preocupaciones ni recuerdos amargos. I a menudo se negaba a acompañarlo, alegando otro compromiso, para que yo pudiera permanecer
solo. Ahora también comencé a recolectar los materiales necesarios para mi nueva creación, y esto
fue para mí como la tortura de gotas de agua sueltas cayendo continuamente sobre la cabeza. Cada
pensamiento que se dedicó a ella fue una angustia extrema, y cada palabra que hablé en su alusión hizo que mis labios temblaran y mi corazón palpitara.
Después de pasar unos meses en Londres, recibimos una carta de una persona en Escocia, quien anteriormente había sido nuestro visitante en Ginebra. Mencionó las bellezas de su nativo
país, y nos preguntó si esos atractivos no eran suficientes para inducirnos a prolongar nuestro viaje tan al norte como Perth, donde residía. Clerval deseaba ansiosamente aceptar
esta invitación; y yo, aunque aborrecía la sociedad, deseaba volver a ver montañas y

arroyos, y todas las obras maravillosas con las que la Naturaleza adorna sus moradas elegidas.

Habíamos llegado a Inglaterra a principios de octubre y ahora era febrero. Nosotros en consecuencia determinamos a iniciar nuestro viaje hacia el norte a la expiración de otro mes. En esta expedición no pretendíamos seguir el gran camino de

Edimburgo, sino visitar Windsor, Oxford, Matlock y los lagos Cumberland, resolviendo para llegar a la finalización de este recorrido a finales de julio. Empaqué mi químico instrumentos y los materiales que había recogido, resolviendo terminar mis trabajos en algún

rincón oscuro en las tierras altas del norte de Escocia.

Salimos de Londres el 27 de marzo y permanecimos unos días en Windsor.

deambulando en su hermoso bosque. Esta era una nueva escena para nosotros los montañeros; el majestuoso los robles, la cantidad de caza y las manadas de majestuosos ciervos eran novedades para nosotros.

Desde allí nos dirigimos a Oxford. Cuando entramos en esta ciudad, nuestras mentes estaban llenas con el recuerdo de los hechos que allí se habían transado hacía más de un siglo y medio antes. Fue aquí donde Carlos I había reunido sus fuerzas. Esta ciudad tenía permaneció fiel a él, después de que toda la nación había abandonado su causa para unirse a la estandarte del parlamento y la libertad. El recuerdo de aquel desdichado rey, y su compañeros, el amable Falkland, el insolente Göring, su reina y su hijo, dieron una peculiar interés para cada parte de la ciudad, que podría suponerse que tienen poblado. El espíritu de los días antiguos encontró una morada aquí, y nos deleitamos en rastrear sus pasos. Si estos sentimientos no hubieran encontrado una gratificación imaginaria, la aparición de la ciudad tenía todavía en sí misma suficiente belleza para obtener nuestra admiración. Los colegios son antiguo y pintoresco; las calles son casi magníficas; y la hermosa Isis, que fluye a su lado a través de prados de exquisito verdor, se extiende en un plácido extensión de aguas, que refleja su conjunto majestuoso de torres, chapiteles y cúpulas, engastadas entre árboles añosos.

Disfruté esta escena; y, sin embargo, mi gozo se vio amargado tanto por el recuerdo de la pasado y la anticipación del futuro. Fui formado para la felicidad pacífica. Durante mi días de juventud el descontento nunca visitó mi mente; y si alguna vez fui vencido por el hastío, la vista de lo que es hermoso en la naturaleza, o el estudio de lo que es excelente y sublime en las producciones del hombre, podrá siempre interesar mi corazón, y comunicar elasticidad a mis espíritus. Pero yo soy un árbol maldito; el cerrojo ha entrado en mi alma; y sentí entonces que yo debo sobrevivir para exhibir, lo que pronto dejaré de ser: un miserable espectáculo de humanidad destrozada, lamentable para los demás e intolerable para mí.

Pasamos un período considerable en Oxford, vagando por sus alrededores, y esforzándose por identificar cada lugar que pudiera relacionarse con la época más animada de historia inglesa. Nuestros pequeños viajes de descubrimiento se prolongaron a menudo por los sucesivos objetos que se presentaban. Visitamos la tumba del ilustre Hampden, y el campo en que cayó aquel patriota. Por un momento mi alma se elevó de sus miedos degradantes y miserables, para contemplar las ideas divinas de libertad y autosacrificio, de las cuales estas vistas eran los monumentos y los recuerdos. Por un

instante me atreví a sacudir mis cadenas, y mirar a mi alrededor con un espíritu libre y elevado;
pero el hierro había carcomido mi carne, y volví a hundirme, temblando y sin esperanza, en mi
mí mismo miserable.

Dejamos Oxford con pesar y nos dirigimos a Matlock, que era nuestro siguiente lugar de descanso.

El campo en las cercanías de este pueblo se parecía, en mayor grado, al paisaje de Suiza; pero todo está en una escala inferior, y las verdes colinas quieren el corona de lejanos Alpes blancos, que siempre asisten a las montañas de pinos de mi país natal.

país. Visitamos la maravillosa cueva y los pequeños gabinetes de historia natural, donde las curiosidades se disponen de la misma manera que en las colecciones de Servox y Chamounix. Este último nombre me hizo temblar cuando lo pronunció Henry; y yo se apresuró a abandonar Matlock, con el que estaba asociada aquella terrible escena.

Desde Derby, todavía viajando hacia el norte, pasamos dos meses en Cumberland y Westmorland. Ahora casi podía imaginarme entre las montañas suizas. El pequeño parches de nieve que aún persistían en los lados norte de las montañas, los lagos, y el correr de los arroyos rocosos, eran todas vistas familiares y queridas para mí. Aquí tambien

hicimos algunas amistades, que casi se las ingeniaron para engañarme y hacerme feliz. El deleite de Clerval era proporcionalmente mayor que el mío; su mente se expandió en el compañía de hombres de talento, y encontró en su propia naturaleza mayores capacidades

y

recursos de los que podría haber imaginado que poseía mientras asociaba con sus inferiores. "Podría pasar mi vida aquí", me dijo; "y entre estas montañas, difícilmente lamentaría Suiza y el Rin".

Pero descubrió que la vida de un viajero incluye mucho dolor entre sus placeres.

Sus sentimientos están siempre en tensión; y cuando comienza a hundirse en el reposo, encuentra

mismo obligado a abandonar aquello en lo que descansa en el placer por algo nuevo, que vuelve a ocupar su atención, y que también abandona por otras novedades.

Apenas habíamos visitado los diversos lagos de Cumberland y Westmorland, y

concebí un afecto por algunos de los habitantes, cuando el período de nuestra cita con nuestro amigo escocés se acercó, y los dejamos para viajar. Por mi parte yo estaba no lo siento. Ya había descuidado mi promesa por algún tiempo, y temía los efectos de la decepción del demonio. Podría quedarse en Suiza y descargar su venganza sobre mis parientes. Esta idea me perseguía y me atormentaba en cada momento desde el cual de lo contrario podría haber arrebatado el reposo y la paz. Esperé mis cartas con fiebre impaciencia: si se demoraban, yo era miserable, y vencido por mil temores;

y cuando llegaron, y vi la inscripción de Isabel o de mi padre, apenas

se atrevió a leer y averiguar mi destino. A veces pensaba que el demonio me seguía, y podría acelerar mi negligencia asesinando a mi compañero. Cuando estos pensamientos me poseía, no dejaría a Henry por un momento, sino que lo seguí como su sombra, para protegerlo de la ira imaginaria de su destructor. Sentí como si hubiera cometido algún gran crimen, cuya conciencia me perseguía. Yo era inocente, pero de hecho tenía atraído una horrible maldición sobre mi cabeza, tan mortal como la del crimen.

Visité Edimburgo con ojos y mente lánguidos; y sin embargo esa ciudad podría haber interesado

el ser más desafortunado. A Clerval no le gustaba tanto como a Oxford: por la antigüedad de

esta última ciudad le agradaba más. Pero la belleza y la regularidad de la ciudad nueva de Edimburgo, su romántico castillo, y sus alrededores, los más deliciosos del mundo, Arthur's Seat, St. Bernard's Well y Pentland Hills, lo compensaron por el cambio, y lo llenó de alegría y admiración. Pero estaba impaciente por llegar al final de mi viaje.

Salimos de Edimburgo en una semana, pasando por Coupar, St. Andrew's y a lo largo de los bancos

del Tay, a Perth, donde nos esperaba nuestro amigo. Pero yo no estaba de humor para reír

y

hablar con extraños, o entrar en sus sentimientos o planes con el buen humor esperado de un invitado; y en consecuencia le dije a Clerval que deseaba hacer la gira por Escocia solo. —Diviértete —dije—, y deja que esta sea nuestra cita. Puedo estar ausente una mes o dos; pero no interfieras con mis movimientos, te lo suplico: déjame en paz

y soledad por un corto tiempo; y cuando regrese, espero que sea con el corazón más ligero, más afín a tu propio temperamento".

Henry deseaba disuadirme; pero, al verme empeñado en este plan, dejó de protestar.

Me rogó que escribiera a menudo. "Prefiero estar contigo", dijo, "en tu soledad".

divaga, que con estos escoceses, a quienes no conozco: apresúrate entonces, querida

amigo, que regrese, para que pueda volver a sentirme un poco en casa, lo cual no puedo hacer en

su ausencia."

Habiéndome separado de mi amigo, decidí visitar algún lugar remoto de Escocia, y terminar mi trabajo en soledad. No dudé sino que el monstruo me seguía, y me

descubrirse a mí cuando debería haber terminado, para que pudiera recibir su compañero.

Con esta resolución atravesé las tierras altas del norte y me fijé en uno de los más remota de las Orcadas como escenario de mis trabajos. Era un lugar apropiado para tal obra,

siendo poco más que una roca, cuyos lados altos eran continuamente golpeados por el ondas. El suelo era yermo, apenas proporcionaba pasto para unas pocas vacas miserables, y

avena para sus habitantes, que constaba de cinco personas, cuyas demacradas y flacas miembros dieron muestras de su miserable tarifa. Verduras y pan, cuando se daban el gusto

tales lujos, e incluso agua dulce, se obtendrían de la tierra firme, que era a unas cinco millas de distancia.

En toda la isla había sólo tres chozas miserables, y una de ellas estaba vacía. cuando llegué. Esto lo contraté. Contena solamente dos cuartos, y estos exhiban todos los miseria de la penuria más miserable. La paja se había caído, las paredes estaban sin yeso, y la puerta estaba fuera de sus goznes. Ordené que lo repararan, compré algunos muebles, y tomó posesión; un incidente que, sin duda, habría ocasionado alguna sorpresa, si todos los sentidos de los aldeanos no hubieran estado adormecidos por la necesidad y la

miseria escuálida. Tal como estaban las cosas, viví sin que nadie me mirara ni me molestara, apenas agradecida por la miseria de comida y ropa que di; tanto el sufrimiento embota hasta el las sensaciones más groseras de los hombres.

En este retiro dediqué la mañana al trabajo; pero por la tarde, cuando el tiempo permitido, caminé por la playa pedregosa del mar, para escuchar las olas mientras rugían y se precipitó a mis pies. Era una escena monótona pero siempre cambiante. Pensé en Suiza; era muy diferente de este paisaje desolado y espantoso. Sus cerros son cubierto de vides, y sus cabañas están esparcidas densamente en las llanuras. sus hermosos lagos

reflejan un cielo azul y apacible; y, cuando son turbados por los vientos, su tumulto es como el

el juego de un niño animado, en comparación con los rugidos del océano gigante.

De esta manera distribuí mis ocupaciones cuando llegué por primera vez; pero, a medida que avanzaba en

mi trabajo, se me hacía cada día más horrible y fastidioso. A veces no podía obligarme a entrar en mi laboratorio durante varios días; y en otros tiempos trabajé día y noche para completar mi trabajo. Fue, de hecho, un proceso sucio en el que yo estaba comprometido. Durante mi primer experimento, una especie de frenesí entusiasta me había cegado a la

horror de mi empleo; mi mente estaba atentamente fijada en la consumación de mi trabajo, y mis ojos se cerraron ante el horror de mis procedimientos. Pero ahora fui a eso en

sangre fría, y mi corazón a menudo se enfermaba por el trabajo de mis manos.

Así situado, ocupado en la ocupación más detestable, sumergido en una soledad donde nada podría por un instante llamar mi atención de la escena real en la que yo estaba comprometido, mi ánimo se volvió desigual; Me puse inquieto y nervioso. cada momento yo temía encontrarme con mi perseguidor. A veces me sentaba con los ojos fijos en el suelo, temiendo levantarlos, para que no se encontraran con el objeto que tanto temía Mirad. Temía alejarme de la vista de mis semejantes, no sea que cuando esté solo debe venir a reclamar a su compañero.

Mientras tanto seguí trabajando, y mi labor ya estaba considerablemente avanzada. I Miré hacia su finalización con una esperanza trémula y ansiosa, en la que no me atrevía a confiar. cuestionarme, pero que estaba entremezclado con oscuros presentimientos del mal, que hizo que mi corazón se enferme en mi seno.

Capítulo 20

Me senté una noche en mi laboratorio; el sol se había puesto, y la luna estaba saliendo de el mar; No tenía suficiente luz para mi ocupación, y permanecí ocioso, en una pausa de

consideración de si debo dejar mi trabajo para la noche, o acelerar su conclusión por una incesante atención a ella. Mientras me sentaba, se me ocurrió una serie de reflexiones que me llevaron que considerara los efectos de lo que estaba haciendo ahora. Tres años antes de que me comprometiera en de la misma manera, y había creado un demonio cuya barbarie sin precedentes había desolado mi corazón, y lo llenó para siempre del más amargo remordimiento. ahora estaba a punto de formar otro ser, de cuyas disposiciones yo era igualmente ignorante; ella podría convertirse en diez mil veces más maligno que su compañero, y se deleita, por sí mismo, en el asesinato y miseria. Había jurado abandonar la vecindad del hombre y esconderse en desiertos; pero no lo había hecho; y ella, que con toda probabilidad se convertiría en una pensante y animal razonador, podría negarse a cumplir con un pacto hecho antes de su creación. Incluso podrían odiarse entre sí; la criatura que ya vivía aborrecía a los suyos deformidad, y que no concibiera un aborrecimiento mayor por ella cuando vino antes sus ojos en la forma femenina? Ella también podría volverse con disgusto de él hacia el superior. belleza del hombre; ella podría dejarlo, y él estar de nuevo solo, exasperado por el fresco provocación de ser abandonado por uno de su propia especie. Incluso si fueran a salir de Europa y habitar los desiertos del nuevo mundo, sin embargo, uno de los primeros resultados de esas simpatías por las que el demonio estaba sediento serían niños, y una raza de demonios se propagaría sobre la tierra, que podría hacer el mismo existencia de la especie del hombre una condición precaria y llena de terror. Tenía razón, por mi propio beneficio, para infligir esta maldición sobre las generaciones eternas? antes había estado movido por los sofismas del ser que Yo había creado; Me había dejado sin sentido por su amenazas diabólicas: pero ahora, por primera vez, la maldad de mi promesa estalló sobre a mí; Me estremecí al pensar que las edades futuras podrían maldecirme como su peste, cuya el egoísmo no había dudado en comprar su propia paz al precio, quizás, de la existencia de toda la raza humana. Temblé, y mi corazón desfalleció dentro de mí; cuando, al mirar hacia arriba, vi, a la luz de la luna, el demonio en la ventana. Una sonrisa espantosa arrugó sus labios mientras me miraba, donde me senté a cumplir la tarea que me había asignado. Sí, me había seguido en mi viajes; había merodeado por los bosques, se había escondido en cuevas o se había refugiado en amplias y

brezales del desierto; y ahora vino a marcar mi progreso, y reclamar el cumplimiento de mi promesa.

Mientras lo miraba, su semblante expresaba el grado máximo de malicia y traición. Pensé con una sensación de locura en mi promesa de crear otro como a él, y temblando de pasión, destrozó el asunto en el que estaba ocupado. El desgraciado me vio destruir a la criatura de cuya futura existencia dependía para felicidad y, con un aullido de diabólica desesperación y venganza, se retiró.

Salí de la habitación y, cerrando la puerta, hice un voto solemne en mi propio corazón de nunca

reanudar mis labores; y luego, con pasos temblorosos, busqué mi propio apartamento. Era

solo; nadie estaba cerca de mí para disipar la tristeza y aliviarme de la repugnante opresión de los más terribles ensueños.

Pasaron varias horas y yo permanecí cerca de mi ventana mirando el mar; fue casi inmóvil, pues los vientos se habían callado y toda la naturaleza reposaba bajo la mirada del

luna tranquila. Unos pocos barcos de pesca solo salpicaban el agua, y de vez en cuando el suave la brisa soplaban el sonido de las voces, mientras los pescadores se llamaban unos a otros. sentí el silencio, aunque apenas era consciente de su extrema profundidad, hasta que mi oído estaba repentinamente detenido por el batir de los remos cerca de la orilla, y una persona aterrizó cerca de mi casa.

A los pocos minutos, escuché el crujido de mi puerta, como si alguien intentara ábrelo suavemente. Temblé de pies a cabeza; Sentí un presentimiento de quién era, y quería despertar a uno de los campesinos que vivían en una cabaña no lejos de la mía; pero yo estaba

vencido por la sensación de impotencia, que tan a menudo se siente en los sueños espantosos, cuando en

vano esfuerzo por huir de un peligro inminente, y se quedó clavado en el lugar.

En ese momento escuché el sonido de pasos a lo largo del pasillo; la puerta se abrió, y el apareció el desgraciado a quien temía. Cerrando la puerta, se me acercó y me dijo, en un voz ahogada—

"Has destruido la obra que comenzaste; qué es lo que pretendes? Te atreves para romper tu promesa? He soportado trabajos y miserias: salí de Suiza contigo; I se deslizó a lo largo de las orillas del Rin, entre sus islas de sauces, y sobre las cumbres de sus colinas. He vivido muchos meses en los páramos de Inglaterra y entre los desiertos de Escocia. he soportado incalculables fatigas, y frío, y hambre; te atreves a destruir Mis esperanzas?"

"¡Vete! Rompo mi promesa; nunca crearé otro como tú, igual en deformidad y maldad".

"Esclavo, antes razoné contigo, pero has demostrado que no eres digno de mi condescendencia. Recuerda que tengo poder; te crees miserable, pero puedo os hará tan desgraciados que la luz del día os será aborrecible. eres mi creador, pero yo soy vuestro amo; ¡obedeced!

"La hora de mi irresolución ha pasado, y ha llegado el período de tu poder. Tu las amenazas no pueden moverme a hacer un acto de maldad; pero me confirman en un determinación de no crearte un compañero de vicio. Debo, con sangre fría, soltar sobre la tierra un demonio, cuyo deleite está en la muerte y la miseria? ¡Fuera! Soy firme, y tus palabras sólo exasperarán mi ira".

El monstruo vio mi determinación en mi rostro, y rechinó los dientes en la impotencia. de ira "¿Deberá cada hombre", exclamó, "encontrar una esposa para su seno, y cada bestia tendrá su

compañero, y yo estar solo? Tuve sentimientos de cariño, y fueron correspondidos con desprecio

y desprecio ¡Hombre! puedes odiar; ¡pero cuidado! tus horas pasarán en espanto y miseria,

y pronto caerá el cerrojo que debe arrebatarnos para siempre vuestra felicidad. Eres

para ser feliz, mientras me arrastro en la intensidad de mi miseria? Puedes explotar mi otras pasiones; pero la venganza permanece, ¡la venganza, desde ahora más querida que la luz o la comida! puedo morir; pero primero tú, mi tirano y verdugo, maldecirás el sol que mira sobre tu miseria. Tener cuidado; porque no tengo miedo y, por lo tanto, soy poderoso. velaré con la astucia de una serpiente, para que pueda picar con su veneno. Hombre, te arrepentirás de las injurias que infligir."

"Diablo, cesa; y no envenenes el aire con estos sonidos de malicia. He declarado mi resolución para ti, y no soy cobarde para doblegarme bajo las palabras. Déjame; Soy inexorable."

"Está bien. Me voy; pero recuerda, estaré contigo en tu noche de bodas".

Empecé a avanzar y exclamé: "¡Villano! Antes de que firmes mi sentencia de muerte, asegúrate de que estás a salvo".

lo habría apresado; pero me eludió y salió precipitadamente de la casa. En unos momentos lo vi en su bote, que surcó las aguas con una flecha rapidez, y pronto se perdió entre las olas.

Todo volvió a quedar en silencio; pero sus palabras resonaron en mis oídos. Ardía de rabia por perseguir el

asesino de mi paz, y precipitadlo en el océano. Caminé arriba y abajo de mi habitación apresurada y perturbada, mientras mi imaginación conjuraba mil imágenes para atormentarme y picarme. Por qué no lo había seguido y cerrado con él en una lucha mortal?

Pero yo le había permitido partir, y él había dirigido su curso hacia la tierra firme.

Me estremecí al pensar quién podría ser la próxima víctima sacrificada a su insaciable venganza.

Y luego volví a pensar en sus palabras: "Estaré contigo en tu noche de bodas". Eso entonces fue el plazo fijado para el cumplimiento de mi destino. En esa hora debo morir, y a la vez satisfacer y extinguir su malicia. La perspectiva no me movió a temer; todavía cuando pensaba en mi amada Isabel, en sus lágrimas y su dolor sin fin, cuando ella encontrara a su amante tan bárbaramente arrebatado de ella, lágrimas, las primeras que había derramado por

muchos meses, fluyó de mis ojos, y decidí no caer ante mi enemigo sin una lucha amarga.

Pasó la noche y el sol salió del océano; mis sentimientos se calmaron, si puede llamarse calma cuando la violencia de la ira se hunde en las profundidades de la desesperación. I

salió de la casa, el horrible escenario de la contienda de la noche anterior, y caminó por la playa de

el mar, que casi consideraba como una barrera infranqueable entre mis semejantes y yo; no, un deseo de que tal debería probar el hecho se apoderó de mí. deseaba que yo podría pasar mi vida en esa roca estéril, con cansancio, es cierto, pero sin ser interrumpida por ninguna

repentino golpe de miseria. Si volví, fue para ser sacrificado, o para ver a aquellos a quienes

los más amados mueren bajo las garras de un demonio que yo mismo había creado.

Caminé por la isla como un espectro inquieto, separado de todo lo que amaba y miserable en la separación. Cuando llegó el mediodía y el sol salió más alto, me acosté en el

hierba, y fue vencido por un sueño profundo. Estuve despierto todo el

noche anterior, mis nervios estaban agitados, y mis ojos inflamados por mirar y

miseria. El sueño en el que ahora me hundía me refrescó; y cuando desperté, volví a sentir como

si yo perteneciera a una raza de seres humanos como yo, y comencé a reflexionar sobre lo que había

pasó con mayor compostura; sin embargo, las palabras del demonio resonaban en mis oídos como un toque de difuntos, aparecían como un sueño, pero distintos y opresivos como una realidad. El sol había bajado mucho y yo seguía sentado en la orilla, saciando mi apetito, que había hambriento, con un pastel de avena, cuando vi un barco de pesca aterrizar cerca de mí, y uno de los hombres me trajo un paquete; contenía cartas de Ginebra y una de Clerval, rogándome que me uniera a él. Dijo que estaba gastando su tiempo infructuosamente. dónde estaba; que las cartas de los amigos que había formado en Londres deseaban su regreso para completar la negociación que habían iniciado para su empresa india. Él no podría retrasar más su partida; pero como su viaje a Londres podría ser seguido, incluso antes de lo que ahora conjeturaba, por su viaje más largo, me suplicó que le otorgara como

gran parte de mi sociedad en él como pude desperdiciar. Me rogó, por lo tanto, que dejara mi

isla solitaria, y encontrarnos con él en Perth, para que podamos avanzar juntos hacia el sur.

Este

En cierto modo, mi carta me hizo revivir, y decidí abandonar mi isla a la expiración de dos días.

Sin embargo, antes de partir, había una tarea que realizar, sobre la cual me estremecí al reflexionar:

debo empacar mis instrumentos químicos; y para ello debo entrar en la habitación que había sido el escenario de mi odioso trabajo, y debo manejar esos utensilios, la vista de lo cual me estaba enfermando. A la mañana siguiente, al amanecer, convoqué a suficientes

coraje, y abrió la puerta de mi laboratorio. Los restos de la mitad de terminado criatura, a quien había destruido, yacía esparcida por el suelo, y casi me sentí como si hubiera

destrozado la carne viva de un ser humano. Hice una pausa para recuperarme y luego entré

la Cámara. Con mano temblorosa saqué los instrumentos de la habitación; pero yo Reflexioné que no debía dejar las reliquias de mi trabajo para excitar el horror y sospecha de los campesinos; y por consiguiente los puse en una canasta, con gran cantidad de piedras, y colocándolas, determinó arrojarlas al mar aquel mismo día. noche; y mientras tanto me senté en la playa, ocupado en limpiar y arreglar mi aparato químico.

Nada más completo que la alteración que se había producido en mis sentimientos desde la noche de la aparición del demonio. Antes había considerado mi promesa con una lúgubre desesperación, como algo que, con las consecuencias que sean, debe cumplirse; pero yo

ahora sentía como si me hubieran quitado una película de delante de los ojos, y que yo, por primera vez,

vio claramente. La idea de renovar mis trabajos no se me ocurrió ni por un instante; el amenaza que había escuchado pesaba en mis pensamientos, pero no reflexioné que un acto voluntario de

el mío podría evitarlo. Había resuelto en mi propia mente, que para crear otro como el demonio

primero que había hecho sería un acto del más bajo y atroz egoísmo; y yo desterró de mi mente todo pensamiento que pudiera llevar a una conclusión diferente.

Entre las dos y las tres de la mañana salió la luna; y yo entonces, poniendo mi canasta a bordo de un pequeño esquife, navegó a unas cuatro millas de la costa. La escena estaba perfectamente

solitario: algunas barcas volvían a tierra, pero yo me alejé de ellas. me sentí como si estuviera a punto de cometer un crimen espantoso y lo evitara con estremecedora ansiedad

cualquier encuentro con mis semejantes. En un tiempo la luna, que antes había sido despejado, fue repentinamente cubierto por una espesa nube, y aproveché el momento de tinieblas, y arrojé mi cesto al mar: escuché el gorgoteo mientras se hundía, y luego se alejó del lugar. El cielo se nubló; pero el aire era puro, aunque

enfriado por la brisa del noreste que entonces se levantaba. Pero me refrescó y me llenó con sensaciones tan agradables, que resolví prolongar mi estancia en el agua; y, fijando el timón en una posición directa, me estiré en el fondo del bote. Nubes escondía la luna, todo estaba oscuro, y solo escuchaba el sonido del bote, como su quilla cortada a través de las olas; el murmullo me arrulló, y en poco tiempo me dormí profundamente.

No sé cuánto tiempo estuve en esta situación, pero cuando desperté descubrí que el sol ya había subido considerablemente. El viento era fuerte, y las olas continuamente amenazaba la seguridad de mi pequeño esquife. Encontré que el viento era del noreste, y debía

me han alejado de la costa de donde me había embarcado. Me esforcé por cambiar mi curso, pero pronto descubrí que, si hacía el intento de nuevo, el barco sería instantáneamente lleno de agua. Así situado, mi único recurso era conducir ante el viento. Confieso que sentí algunas sensaciones de terror. No tenía brújula conmigo, y estaba

tan escasamente familiarizado con la geografía de esta parte del mundo, que el sol era de

poco beneficio para mí. Podría ser conducido al ancho Atlántico y sentir todas las torturas de

morir de hambre, o ser tragado por las inconmensurables aguas que rugieron y azotaron

a mi alrededor. Ya había estado fuera muchas horas, y sentía el tormento de una sed ardiente,

un prelude de mis otros sufrimientos. Miré los cielos, que estaban cubiertos por nubes que volaba delante del viento, solo para ser reemplazada por otras: miré al mar, era para ser mi tumba. "Demonio", exclamé, "¡tu tarea ya está cumplida!" Pensé en Isabel, de mi padre y de Clerval; todos dejados atrás, en los que el monstruo podría satisfacer su pasiones sanguinarias y despiadadas. Esta idea me sumió en un ensueño, tan desesperante y espantoso, que incluso ahora, cuando la escena está a punto de cerrarse ante mí por nunca, me estremezco al reflexionar sobre ello.

Así pasaron algunas horas; pero poco a poco, a medida que el sol declinaba hacia el horizonte, la

el viento se convirtió en una suave brisa y el mar quedó libre de rompientes. Pero estos dio lugar a un fuerte oleaje: me sentí enfermo, y apenas capaz de sostener el timón, cuando de repente vi una línea de tierra alta hacia el sur.

Casi agotado, como estaba, por la fatiga y el terrible suspenso que soporté durante varios horas, esta súbita certeza de la vida se precipitó como un torrente de cálida alegría en mi corazón, y las lágrimas brotó de mis ojos.

¡Cuán mudables son nuestros sentimientos y cuán extraño es ese amor aferrado que tenemos de la vida incluso

en el exceso de miseria! Construí otra vela con una parte de mi vestido, y ansiosamente dirigió mi curso hacia la tierra. Tenía un aspecto salvaje y rocoso; pero, como yo Me acerqué más, percibí fácilmente las huellas del cultivo. Vi barcos cerca del orilla, y me encontré repentinamente transportado de regreso al vecindario de civilizados hombre. Seguí con cuidado las curvas del terreno y llamé a un campanario que finalmente vio salir de detrás de un pequeño promontorio. Como estaba en un estado de extrema debilidad,

Decidí navegar directamente hacia la ciudad, como un lugar donde podría obtener más fácilmente

alimento. Afortunadamente tenía dinero conmigo. Al doblar el promontorio, percibí una pequeña ciudad ordenada y un buen puerto, en el que entré, con el corazón saltando de alegría por mi escape inesperado.

Mientras yo estaba ocupado arreglando el bote y arreglando las velas, varias personas se agolparon

hacia el lugar. Parecían muy sorprendidos por mi apariencia; pero, en lugar de ofreciéndome alguna ayuda, susurrado junto con gestos que en cualquier otro momento podría haber producido en mí una ligera sensación de alarma. Tal como estaban las cosas, simplemente comenté que

hablaban inglés; y por eso me dirigí a ellos en ese idioma: "Mis buenos amigos", —dije—,sería tan amable de decirme el nombre de este pueblo e informarme dónde soy?"

"Lo sabrás muy pronto", respondió un hombre con una voz ronca. "Quizas tu eres ven a un lugar que no será de tu agrado; pero no serás consultado como

a tus aposentos, te lo prometo.

Me sorprendió sobremanera recibir una respuesta tan grosera de un extraño; y yo estaba también desconcertado al percibir los semblantes ceñudos y enojados de sus compañeros "¿Por qué me respondes tan bruscamente?" Respondí; "seguro que no es la costumbre

de los ingleses para recibir a los extranjeros de manera tan poco hospitalaria".

"No sé", dijo el hombre, "cuál puede ser la costumbre de los ingleses, pero es la costumbre de los irlandeses para odiar a los villanos".

Mientras continuaba este extraño diálogo, percibí que la multitud aumentaba rápidamente.

Su

rostros expresaban una mezcla de curiosidad e ira, lo que molestaba, y en cierto grado

me alarmó Pregunté el camino a la posada; pero nadie respondió. Luego avancé, y un murmullo surgió de la multitud mientras me seguían y me rodeaban; cuando se acercaba un hombre de mal aspecto, me tocó en el hombro y me dijo: "Vamos, señor, debe seguirme a casa del señor Kirwin para rendir cuentas.

"¿Quién es el Sr. Kirwin? Por qué debo dar cuenta de mí mismo? No es este un país libre?"
"Ay, señor, lo suficientemente libre para la gente honesta. El Sr. Kirwin es un magistrado, y usted debe dar un relato de la muerte de un caballero que fue encontrado asesinado aquí anoche. Esta respuesta me sobresaltó; pero pronto me recuperé. yo era inocente; eso podría ser probado fácilmente: en consecuencia, seguí a mi conductor en silencio, y fui conducido a uno de las mejores casas del pueblo. Estaba a punto de hundirme por el cansancio y el hambre; pero, siendo rodeado de una multitud, pensé que era política despertar todas mis fuerzas, que ningún físico la debilidad puede interpretarse como aprensión o culpa consciente. Poco esperaba entonces la calamidad que en unos momentos iba a abrumarme, y extinguirse en horror y desesperación todo temor a la ignominia o a la muerte. Debo hacer una pausa aquí; porque se requiere toda mi fortaleza para recordar la memoria de la espantosa eventos que estoy a punto de relatar, con los debidos detalles, a mi memoria."

Capítulo 21

Pronto me presentaron a la presencia del magistrado, un anciano benévolo, con modales tranquilos y suaves. Me miró, sin embargo, con cierto grado de severidad:

y luego, volviéndose hacia mis conductores, preguntó quiénes comparecían como testigos en esta ocasión.

Aproximadamente media docena de hombres se adelantaron; y, siendo uno elegido por el magistrado, él

depuesto, que había salido a pescar la noche anterior con su hijo y su cuñado, Daniel Nugent, cuando, alrededor de las diez, observaron que se levantaba una fuerte ráfaga del norte,

y en consecuencia se hicieron a la mar. Era una noche muy oscura, ya que la luna aún no había

resucitado; no desembarcaron en el puerto, sino, como estaban acostumbrados, en un arroyo

unas dos millas más abajo. Caminó primero, llevando una parte del aparejo de pesca, y sus compañeros lo siguieron a cierta distancia. Mientras avanzaba a lo largo de las arenas, él golpeó su pie contra algo, y cayó de largo sobre el suelo. Sus compañeros

se acercó a ayudarlo; y, a la luz de su linterna, encontraron que había caído sobre el cuerpo de un hombre, que aparentemente estaba muerto. Su primera suposición fue que

Era el cadáver de una persona que se había ahogado y fue arrojado a la orilla por las olas; pero, al examinarlos, encontraron que la ropa no estaba mojada, e incluso que el cuerpo no estaba entonces frío. Instantáneamente lo llevaron a la cabaña de una anciana cerca

el lugar, y se esforzó, pero en vano, para restaurarlo a la vida. Parecía ser un guapo joven, de unos veinticinco años de edad. Aparentemente lo habían estrangulado; pero no había ningún signo de violencia, excepto la marca negra de los dedos en su cuello.

La primera parte de esta declaración no me interesó lo más mínimo; pero cuando la marca de

se mencionó los dedos, recordé el asesinato de mi hermano, y me sentí extremadamente agitado; mis miembros temblaron, y una niebla cubrió mis ojos, lo que obligó

que me apoye en una silla para apoyarme. El magistrado me observó con ojo penetrante, y por supuesto

Por supuesto extrajo un augurio desfavorable de mi actitud.

El hijo confirmó el relato de su padre: pero cuando llamaron a Daniel Nugent, juró positivamente que, justo antes de la caída de su compañero, vio un bote, con un solo hombre en

ella, a poca distancia de la orilla; y, por lo que pudo juzgar a la luz de unos pocos estrellas, era el mismo barco en el que acababa de aterrizar.

Una mujer declaró que vivía cerca de la playa y estaba parada en la puerta de su cabaña, esperando el regreso de los pescadores, aproximadamente una hora antes de que se enterara del

descubrimiento del cuerpo, cuando vio un bote, con un solo hombre en él, empujar desde ese

parte de la orilla donde posteriormente se encontró el cadáver.

Otra mujer confirmó el relato de que los pescadores habían llevado el cuerpo a su casa; no estaba frío. Lo pusieron en una cama y lo frotaron; y Daniel fue a la ciudad por un boticario, pero la vida se había ido por completo.

Varios otros hombres fueron examinados en relación con mi aterrizaje; y acordaron que, con

el fuerte viento del norte que se había levantado durante la noche, era muy probable que hubiera

golpeado durante muchas horas, y se había visto obligado a regresar casi al mismo lugar de donde yo había partido. Además, observaron que parecía que yo había traído el cuerpo de otro lugar, y era probable que, como no parecía conocer el

costa, podría haber entrado en el puerto ignorando la distancia de la ciudad de * * * del lugar donde había depositado el cadáver.

El Sr. Kirwin, al escuchar esta declaración, pidió que me llevaran a la habitación donde el cuerpo yacía para el entierro, para que pudiera observarse qué efecto produciría verlo

producir sobre mí. Esta idea probablemente fue sugerida por la extrema agitación que tenía

exhibido cuando se había descrito el modo del asesinato. yo estaba en consecuencia conducido, por el magistrado y varias otras personas, a la posada. No pude ayudar sorprendido por las extrañas coincidencias que habían tenido lugar durante esta noche llena de acontecimientos;

pero, sabiendo que había estado conversando con varias personas en la isla, tuve habitada en la época en que se encontró el cuerpo, yo estaba perfectamente tranquilo en cuanto a la

consecuencias del asunto.

Entré en la habitación donde yacía el cadáver y me condujeron hasta el ataúd. Cómo puedo describir mis sensaciones al contemplarlo? Me siento todavía reseca de horror, ni puedo reflexionar

en ese terrible momento sin estremecimiento ni agonía. El examen, la presencia del magistrado y testigos, pasó como un sueño de mi memoria, cuando vi el la forma sin vida de Henry Clerval se extendía ante mí. Jadeé por aire; y, tirando sobre el cuerpo, exclamé: "Mis maquinaciones asesinas te han privado también a ti, mi querido Henry, de la vida? Dos ya he destruido; otras víctimas esperan su destino: pero tú, Clerval, mi amigo, mi benefactor...

El cuerpo humano ya no podía soportar las agonías que soporté, y fui llevado fuera de la habitación en fuertes convulsiones.

Una fiebre sucedió a esto. Estuve dos meses al borde de la muerte: mis desvaríos, como después oído, eran espantosos; Me llamé a mí mismo el asesino de William, de Justine y de Clerval. A veces suplicaba a mis asistentes que me ayudaran a destruir el demonio por quien fui atormentado; y otras, ya sentía los dedos del monstruo agarrando mi cuello, y gritó en voz alta con agonía y terror. Afortunadamente, mientras hablaba

mi idioma nativo, solo el Sr. Kirwin me entendió; pero mis gestos y llantos amargos fueron suficientes para asustar a los otros testigos.

Por qué no morí? Más miserable que el hombre nunca antes, por qué no me hundí en olvido y descanso? La muerte arrebató muchos niños florecientes, las únicas esperanzas de sus padres cariñosos: cuántas novias y jóvenes amantes han sido un día en el flor de salud y esperanza, y la próxima presa de gusanos y la descomposición de la tumba!

De

de qué materiales estaba hecho, que así podía resistir tantos golpes, que, como el girando la rueda, renovaba continuamente la tortura?

Pero estaba condenado a vivir; y, en dos meses, me encontré como despertando de un sueño, en

una prisión, tendido en un lecho miserable, rodeado de carceleros, carceleros, cerrojos y todo lo demás.

el miserable aparato de una mazmorra. Era de mañana, recuerdo, cuando así desperté comprensión: había olvidado los detalles de lo que había sucedido, y solo me sentía como si alguna gran desgracia me hubiera sobrevenido de repente; pero cuando miré a mi alrededor, y

vi las ventanas enrejadas, y la miseria de la habitación en la que estaba, todo brilló a través de mi memoria, y gemí amargamente.

Este sonido molestó a una anciana que dormía en una silla a mi lado. Ella fue una nodriza contratada, mujer de uno de los carceleros, y su semblante expresaba todas aquellas

malas cualidades que a menudo caracterizan a esa clase. Las líneas de su rostro eran duras y

grosero, como el de las personas acostumbradas a ver sin simpatizar en espectáculos de miseria.

110

Su tono expresaba toda su indiferencia; se dirigió a mí en inglés, y la voz me pareció como uno que había oído durante mis sufrimientos:—

"¿Está mejor ahora, señor?" dijo ella.

Respondí en el mismo idioma, con voz débil: "Creo que lo soy; pero si todo es verdad, si de hecho, no soñé, lamento que todavía esté vivo para sentir esta miseria y horror".

"Por lo demás", respondió la anciana, "si te refieres al caballero que

asesinado, creo que más te valdría que estuvieras muerto, porque me imagino que se irá duro contigo! Sin embargo, eso no es asunto mío; Me envían a cuidarte y a buscarte. Bueno; Cumplo con mi deber con la conciencia tranquila; estaría bien si todos hicieran lo mismo".

Me volví con asco de la mujer que podía pronunciar un discurso tan insensible a una persona recién salvada, al borde mismo de la muerte; pero me sentí lánguido e incapaz de reflexionar sobre

todo lo que había pasado. Toda la serie de mi vida se me apareció como un sueño; yo a veces

Dudé si en verdad todo era verdad, porque nunca se presentó a mi mente con la fuerza de la realidad

A medida que las imágenes que flotaban ante mí se hicieron más claras, me entró fiebre; una oscuridad

apretaba a mi alrededor: no había nadie cerca de mí que me calmara con la dulce voz del amor;

ninguna mano querida me apoyó. Vino el médico y recetó medicinas, y el anciano mujer me los preparó; pero el descuido total era visible en el primero, y el

La expresión de brutalidad estaba fuertemente marcada en el semblante del segundo. quien podría ser

interesado en el destino de un asesino, pero el verdugo que ganaría su tarifa?

Estas fueron mis primeras reflexiones; pero pronto supe que el Sr. Kirwin me había mostrado

amabilidad extrema. Él había hecho que me prepararan la mejor habitación de la prisión. (miserable en verdad era el mejor); y fue él quien había proporcionado un médico y un enfermero. Es verdad, rara vez venía a verme; porque, aunque deseaba ardientemente aliviar

los sufrimientos de toda criatura humana, no quiso estar presente en las agonías y miserables desvaríos de un asesino. Venía, por lo tanto, a veces, a ver que yo no estaba descuidado; pero sus visitas eran breves y con largos intervalos.

Un día, mientras me recuperaba poco a poco, estaba sentado en una silla, con los ojos entreabiertos,

y mis mejillas lívidas como las de la muerte. Estaba abrumado por la tristeza y la miseria, y a menudo

Reflexioné que sería mejor buscar la muerte que el deseo de permanecer en un mundo que para mí era

repleta de miseria. En un momento me planteé si no debía declarar

yo mismo culpable, y sufrir la pena de la ley, menos inocente de lo que había sido la pobre Justine.

Tales eran mis pensamientos, cuando se abrió la puerta de mi apartamento y el Sr. Kirwin ingresó. Su semblante expresaba simpatía y compasión; acercó una silla mía, y se dirigió a mí en francés:

"Me temo que este lugar es muy impactante para ti; puedo hacer algo para hacerte sentir más cómodo?"

"Te doy gracias; pero todo lo que dices no es nada para mí: en toda la tierra no hay consuelo que soy capaz de recibir".

Sé que la simpatía de un extraño puede ser de poco alivio para uno estás por tan extraña desgracia. Pero espero que pronto dejes esta melancolía morada; porque, sin duda, la evidencia puede ser presentada fácilmente para liberarlo de la criminal cargar.

111

"Esa es mi menor preocupación: estoy, por un curso de extraños eventos, convertido en el más miserable de los mortales. Perseguido y torturado como soy y he sido, puede la muerte ser algo mal conmigo?"

"Nada en verdad podría ser más desafortunado y agonizante que las extrañas posibilidades de que

han ocurrido últimamente. Fuiste arrojado, por algún accidente sorprendente, a esta orilla, renombrado por su hospitalidad; capturado inmediatamente y acusado de asesinato. La primera

lo que se presentó a tus ojos fue el cuerpo de tu amigo, asesinado en tan inexplicable de una manera, y colocada, por así decirlo, por algún demonio en tu camino". Cuando el Sr. Kirwin dijo esto, a pesar de la agitación que soporté en esta retrospectiva de mi

sufrimientos, también sentí una sorpresa considerable por el conocimiento que parecía poseer

concerniente a mi. Supongo que algo de asombro se exhibió en mi semblante; para el Sr. Kirwin se apresuró a decir:

"Inmediatamente después de que se enfermó, todos los papeles que estaban sobre su persona fueron

me trajo, y los examiné para descubrir algún rastro por el cual pudiera enviá a tus parientes un relato de tu desgracia y enfermedad. Encontré varias cartas, y, entre otros, uno que descubrí desde su comienzo que era de su padre. Inmediatamente escribí a Ginebra: han pasado casi dos meses desde la partida de mi carta.—Pero usted está enfermo; incluso ahora tiemblas: no eres apto para la agitación de ningún tipo.

amable."

"Este suspenso es mil veces peor que el evento más horrible: dime qué se ha representado una nueva escena de muerte, y cuyo asesinato debo ahora lamentar?"

"Su familia está perfectamente bien", dijo el Sr. Kirwin, con amabilidad; "y alguien, un amigo, ha venido a visitarte".

No sé por qué cadena de pensamiento, la idea se presentó, pero al instante se lanzó en mi mente que el asesino había venido a burlarse de mi miseria, y burlarse de mí con la muerte de Clerval, como una nueva incitación para mí a cumplir con sus deseos infernales.

yo pongo mi

mano delante de mis ojos, y gritó en agonía:

"¡Oh! ¡Llévatelo! ¡No puedo verlo; por el amor de Dios, no lo dejes entrar!"

El señor Kirwin me miró con semblante preocupado. Él no pudo ayudar con respecto a mi exclamación como presunción de mi culpa, y dijo, en un tono más bien severo:

"Debería haber pensado, joven, que la presencia de tu padre habría sido bienvenida, en lugar de inspirar tan violenta repugnancia".

"¡Mi padre!" —grité, mientras cada rasgo y cada músculo se relajaban de la angustia a la placer: "¿Ha venido en verdad mi padre? ¡Qué amable, qué amable! Pero, dónde está, por qué?"

No se apresura hacia mí?"

Mi cambio de modales sorprendió y complació al magistrado; tal vez pensó que mi exclamación anterior fue un regreso momentáneo del delirio, y ahora instantáneamente reanudó

su antigua benevolencia. Se levantó y salió de la habitación con mi niñera, y en un momento

mi padre entró.

Nada, en este momento, podría haberme dado mayor placer que la llegada de mi padre. Extendí mi mano hacia él y grité:

Entonces, estáis a salvo, y Elizabeth, y Ernest?

Mi padre me tranquilizó con seguridades de su bienestar, y procuró, insistiendo en estos temas tan interesantes para mi corazón, para levantar mi espíritu abatido; pero pronto

sintió que una prisión no puede ser la morada de la alegría. "¡Qué lugar es éste que tú ¡Habitad, hijo mío!», dijo mirando con tristeza las ventanas enrejadas, y desdichado.

aspecto de la habitación. "Viajaste en busca de la felicidad, pero una fatalidad parece perseguirte

tú. Y el pobre Clerval...

El nombre de mi desafortunado y asesinado amigo fue una agitación demasiado grande para ser

soporté en mi estado de debilidad; Derramé lágrimas.

"¡Ay! sí, mi padre", respondí yo; "Algún destino de la clase más horrible se cierne sobre mí, y debo vivir para cumplirlo, o seguramente habría muerto en el ataúd de Henry".

No nos permitieron conversar por mucho tiempo, por el precario estado de mi la salud prestó todas las precauciones necesarias para asegurar la tranquilidad. Sr. Kirwin Entré e insistí en que mi fuerza no debería agotarse por demasiado esfuerzo.

Pero la apariencia de mi padre era para mí como la de mi ángel bueno, y poco a poco fui recuperé mi salud.

Al abandonarme la enfermedad, me absorbió una melancolía lúgubre y negra, que nada podría disiparse. La imagen de Clerval estaba para siempre ante mí, espantosa y asesinado. Más de una vez la agitación en que me sumieron estas reflexiones hizo que mi los amigos temen una recaída peligrosa. ¡Pobre de mí! Por qué se conservan tan miserables y

detestaba una vida? Seguramente era para que pudiera cumplir mi destino, que ahora está llegando a su fin.

cerca. Pronto, ¡ay! muy pronto, la muerte extinguirá estos latidos y me libraré de el gran peso de la angustia que me lleva al polvo; y, en ejecución de la adjudicación de justicia, yo también me hundiré para descansar. Entonces la aparición de la muerte era lejana, aunque el

el deseo estaba siempre presente en mis pensamientos; y a menudo me sentaba durante horas inmóvil y

sin palabras, deseando una poderosa revolución que pudiera enterrarme a mí y a mi destructor en

sus ruinas.

Se acercaba la temporada de las audiencias. Ya llevaba tres meses en prisión; y aunque todavía estaba débil y en continuo peligro de una recaída, me vi obligado a viajar casi cien millas hasta la ciudad del condado, donde se llevó a cabo la corte. Sr. Kirwin se encargó de todos los cuidados necesarios para reunir testigos y organizar mi defensa. I se salvó de la desgracia de aparecer públicamente como un criminal, ya que el caso no fue presentado

ante el tribunal que decide sobre la vida o la muerte. El gran jurado rechazó el proyecto de ley, en su

siendo probado que yo estaba en las Islas Orcadas a la hora en que el cuerpo de mi amigo fue

encontró; y quince días después de mi expulsión fui liberado de la prisión.

Mi padre estaba extasiado al encontrarme libre de las vejaciones de un cargo criminal, que se me permitió nuevamente respirar la atmósfera fresca, y se me permitió regresar a mi

patria. Yo no participé de estos sentimientos; para mí las paredes de un calabozo o

un palacio eran igualmente odiosos. La copa de la vida fue envenenada para siempre; y aunque el sol brillaba sobre mí, como sobre los felices y alegres de corazón, no vi a mi alrededor nada más que un oscuridad densa y espantosa, penetrada por ninguna luz sino el brillo de dos ojos que me fulminó con la mirada. A veces eran los ojos expresivos de Henry, languideciendo en muerte, los orbes oscuros casi cubiertos por los párpados, y las largas pestañas negras que bordeaban a ellos; a veces eran los ojos llorosos y nublados del monstruo, como los vi por primera vez en mi cámara en Ingolstadt. Mi padre trató de despertar en mí los sentimientos de cariño. Habló de Ginebra, que yo debe visitar pronto—de Elizabeth y Ernest; pero estas palabras solo sacaron profundos gemidos

de mi parte. A veces, en efecto, sentía un deseo de felicidad; y pensé, con melancolía delicia, de mi prima amada; o anhelaba, con una enfermedad devoradora del país, ver una vez más el lago azul y el rápido Ródano, que había sido tan querido para mí en la primera infancia: pero

mi estado de ánimo general era un letargo, en el que una prisión era tan bienvenida como una residencia

como la escena más divina de la naturaleza; y estos ataques rara vez eran interrumpidos sino por

paroxismos de angustia y desesperación. En estos momentos a menudo me esforcé por poner fin

a la existencia que detestaba; y requería asistencia y vigilancia incesantes para refrenar de cometer algún terrible acto de violencia.

Sin embargo, me quedaba un deber, cuyo recuerdo finalmente triunfó sobre mi desesperación egoísta. Era necesario que volviera sin demora a Ginebra, para vela por la vida de aquellos a quienes tanto amaba; y acechar al homicida, que si alguna casualidad me condujo al lugar de su escondite, o si se atrevía de nuevo a dispararme con su

presencia, podría, con un objetivo infalible, poner fin a la existencia del monstruoso Imagen que yo había dotado con la burla de un alma aún más monstruosa. Mi padre Todavía deseaba retrasar nuestra partida, temeroso de no poder soportar las fatigas de un camino: porque yo era un naufragio hecho añicos, la sombra de un ser humano. mi fuerza era

desaparecido. Yo era un mero esqueleto; y la fiebre noche y día se apoderó de mi cuerpo demacrado.

Aun así, mientras instaba a que abandonáramos Irlanda con tanta inquietud e impaciencia, mi padre

pensó que era mejor ceder. Tomamos nuestro pasaje a bordo de un barco con destino a Havre-de-Grace, y navegamos con un viento favorable desde las costas irlandesas. Era medianoche. me acosté en el

cubierta, mirando las estrellas y escuchando el sonido de las olas. saludé al tinieblas que cerraron Irlanda de mi vista; y mi pulso latía con una alegría febril cuando Reflexioné que pronto vería Ginebra. El pasado se me apareció a la luz de un sueño espantoso; sin embargo, el barco en que estaba, el viento que me arrastró de la abominación

costa de Irlanda, y el mar que me rodeaba, me dijo con demasiada fuerza que yo estaba engañado por ninguna visión, y que Clerval, mi amigo y compañero más querido, había caído en un

víctima para mí y el monstruo de mi creación. Repasé, en mi memoria, toda mi vida; mi tranquila felicidad mientras residía con mi familia en Ginebra, la muerte de mi madre, y mi partida para Ingolstadt. Recordé, estremeciéndome, el loco entusiasmo que me apresuró a la creación de mi horrible enemigo, y recordé la noche en que primero vivió. No pude seguir el hilo del pensamiento; mil sentimientos apretó sobre mí, y lloré amargamente.

Desde que me recuperé de la fiebre, tenía la costumbre de tomar todas las noches un pequeña cantidad de láudano; porque fue por medio de esta droga solamente que fui capaz de

obtener el descanso necesario para la conservación de la vida. Oprimido por el recuerdo de mi

varias desgracias, ahora tragué el doble de mi cantidad habitual, y pronto me dormí profundamente. Pero el sueño no me proporcionó un respiro del pensamiento y la miseria; mis sueños

presentó mil objetos que me asustaron. Hacia la mañana fui poseído por un especie de pesadilla; Sentí el agarre del demonio en mi cuello y no pude liberarme de él; gemidos y gritos resonaban en mis oídos. Mi padre, que me vigilaba, percibiendo mi inquietud, me despertó; las olas galopantes estaban alrededor: el cielo nublado arriba; el demonio no estaba aquí: una sensación de seguridad, una sensación de que se había establecido una tregua entre

la hora presente y el futuro irresistible y desastroso, me impartieron una especie de calma olvido, del cual la mente humana es peculiarmente susceptible por su estructura.

Capítulo 22

El viaje llegó a su fin. Aterrizamos y nos dirigimos a París. Pronto descubrí que tenía sobrecargado mis fuerzas, y que debía descansar antes de poder continuar mi viaje. Mi

el cuidado y las atenciones del padre fueron infatigables; pero no supo el origen de mi sufrimientos, y buscó métodos erróneos para remediar el mal incurable. el deseaba que yo buscar diversión en la sociedad. Aborrecí el rostro del hombre. ¡Oh, no aborrecido! ellos eran mis

hermanos, mis semejantes, y me sentí atraído hasta por los más repulsivos entre ellos, como a criaturas de naturaleza angélica y mecanismo celestial. Pero sentí que no tenía derecho

para compartir sus relaciones. Yo había desencadenado un enemigo entre ellos, cuyo gozo era

derramar su sangre, y deleitarse en sus gemidos. Cómo me aborrecerían, todos y cada uno, y cazarme del mundo, sabían mis actos impíos, y los crímenes que tenían su fuente en mí!

Mi padre finalmente cedió a mi deseo de evitar la sociedad y luchó por varios argumentos para desterrar mi desesperación. A veces pensaba que yo sentía profundamente la

degradación de verse obligado a responder a una acusación de asesinato, y se esforzó por demuéstrame la futilidad del orgullo.

"¡Ay! Padre mío", le dije, "qué poco me conoces. Los seres humanos, sus sentimientos y pasiones, sería en verdad degradado si un desgraciado como yo sintiera orgullo. Justine, pobre

la desdichada Justine, era tan inocente como yo, y sufrió la misma acusación; ella murió por eso;

y yo soy la causa de esto: la asesiné. William, Justine y Henry—todos murieron por mis manos".

Mi padre me había oído a menudo, durante mi encarcelamiento, hacer la misma afirmación;

cuando me acusaba así, a veces parecía desear una explicación, y al otros parecía considerarlo como fruto del delirio, y que, durante mi enfermedad, alguna idea de este tipo se había presentado a mi imaginación, el recuerdo de los cuales conservé en mi convalecencia. Evité la explicación y mantuve un silencio continuo sobre el desdichado que había creado. Tuve la convicción de que debería ser supuesto loco; y esto en sí mismo habría encadenado para siempre mi lengua. Pero, además,

No me atreví a revelar un secreto que llenaría a mi oyente de consternación, y hacer del miedo y del horror sobrenatural los habitantes de su pecho. Lo comprobé,

por lo tanto, mi impaciente sed de simpatía, y se quedó en silencio cuando me hubiera dado la

mundo para haberle confiado el fatal secreto. Sin embargo, palabras como las que he registrado,

estalló incontrolablemente de mí. No podría ofrecer ninguna explicación de ellos; pero su verdad en

en parte alivió la carga de mi misteriosa aflicción.

En esta ocasión mi padre dijo, con una expresión de asombro ilimitado: "Mi

Queridísimo Víctor, qué enamoramiento es este? Mi querido hijo, te suplico que nunca hagas tal

una afirmación de nuevo".

"No estoy loco", exclamé enérgicamente; "el sol y los cielos, que han visto mi operaciones, puede dar testimonio de mi verdad. Soy el asesino de los más inocentes víctimas; murieron por mis maquinaciones. Mil veces me habría despojado de la mía sangre, gota a gota, por haberles salvado la vida; pero no pude, padre mío, sí pude no sacrificares a toda la raza humana".

115

La conclusión de este discurso convenció a mi padre de que mis ideas estaban trastornadas, y él

instantáneamente cambió el tema de nuestra conversación, y se esforzó por alterar el curso de mis pensamientos. Deseaba tanto como fuera posible borrar la memoria de las escenas que había tenido lugar en Irlanda, y nunca aludió a ellos, ni me permitió hablar de mis desgracias.

Con el paso del tiempo me tranquilicé: la miseria la tenía morada en mi corazón, pero ya no ya hablaba de la misma manera incoherente de mis propios crímenes; suficiente para mi fue

la conciencia de ellos. Con la mayor autoviolencia, refrené la voz imperiosa de miseria, que a veces deseaba manifestarse al mundo entero; y mis modales eran más tranquilos y serenos que nunca desde mi viaje a el mar de hielo.

Unos días antes de salir de París rumbo a Suiza, recibí la siguiente carta de Isabel:—

"Mi querido amigo,

"Me dio el mayor placer de recibir una carta de mi tío fechada en París; usted ya no están a una distancia formidable, y espero verte en menos de un minuto. quincena. ¡Pobre prima mía, cuánto has de haber sufrido! espero verte pareciendo aún más enfermo que cuando dejaste Ginebra. Este invierno se ha pasado más miserablemente, torturado como he estado por el suspenso ansioso; sin embargo, espero ver paz en tu

semblante, y encontrar que su corazón no está totalmente desprovisto de consuelo y tranquilidad.

"Sin embargo, me temo que ahora existen los mismos sentimientos que te hicieron tan miserable hace un año, incluso

tal vez aumentado por el tiempo. Yo no los molestaría en este período, cuando tantos pesan sobre vosotros las desgracias; pero una conversación que tuve con mi tío anterior a su partida hace necesaria alguna explicación antes de encontrarnos.

"¡Explicación! posiblemente digas; qué puede tener Elizabeth que explicar? Si realmente decir esto, mis preguntas son contestadas, y todas mis dudas satisfechas. pero estas distante

de mí, y es posible que usted pueda temer, y sin embargo estar complacido con esta explicación;

y, en una probabilidad de que este sea el caso, no me atrevo a posponer más escribir lo que,

durante su ausencia, muchas veces he querido expresarles, pero nunca he tenido la coraje para empezar.

Bien sabes, Víctor, que nuestra unión había sido el plan favorito de tus padres desde siempre.

desde nuestra infancia. Nos dijeron esto cuando éramos jóvenes, y nos enseñaron a esperarlo como un

acontecimiento que sin duda se llevaría a cabo. Fuimos afectuosos compañeros de juegos durante

infancia y, creo, queridos y valiosos amigos entre nosotros a medida que crecíamos. Pero como hermano y hermana a menudo sienten un vivo afecto el uno por el otro, sin deseando una unión más íntima, no será tal también nuestro caso? Dime, querido Víctor.

Respóndeme, te conjuro, por nuestra mutua felicidad, con la simple verdad: No amas otro?

"Has viajado; has pasado varios años de tu vida en Ingolstadt; y confieso

a ti, amigo mío, que cuando te vi el otoño pasado tan infeliz, volando a la soledad, de la sociedad de cada criatura, no pude evitar suponer que podrías lamentar nuestra conexión, y te crees obligado por el honor a cumplir los deseos de tus padres, aunque se opusieron a tus inclinaciones. Pero este es un razonamiento falso. I confesarte, amiga, que te amo, y que en mis aireados sueños de porvenir tú han sido mi constante amigo y compañero. Pero es tu felicidad lo que deseo tanto como la mía, cuando te declaro que nuestro matrimonio me haría eternamente miserable,

116

a menos que fuera el dictado de su propia libre elección. Incluso ahora lloro al pensar que, llevado abatido como estás por las más crueles desgracias, puedes sofocar, con la palabra honor, a todos esperanza de ese amor y felicidad que solo te devolvería a ti mismo. yo que tengo un afecto tan desinteresado por ti, pueda multiplicar por diez tus miserias, siendo un

obstáculo a tus deseos. ¡Ay! Víctor, ten por seguro que tu primo y compañero de juegos también

sincero un amor para que no se haga miserable por esta suposición. se feliz mi amigo; y si me obedecéis en esta única petición, quedaos satisfechos de que nada en la tierra

tendrá el poder de interrumpir mi tranquilidad.

"No dejes que esta carta te turbe; no respondas mañana, ni pasado mañana, ni siquiera hasta que vengas, si te dará dolor. Mi tío me enviará noticias de tu salud; y si Sólo veo una sonrisa en tus labios cuando nos encontramos, ocasionada por este o cualquier otro esfuerzo.

de los míos, no necesitaré otra felicidad.

"Elizabeth Lavanza.

"Ginebra, 18 de mayo de 17—".

Esta carta revivió en mi memoria lo que antes había olvidado, la amenaza del demonio—

"¡Estaré contigo en tu noche de bodas!" Tal fue mi sentencia, y en esa noche Emplearía el demonio todas las artes para destruirme y arrancarme de la vislumbre de felicidad que prometía consolar en parte mis sufrimientos. Esa noche tuvo decidido a consumir sus crímenes con mi muerte. Bien, sea así; una lucha mortal entonces seguramente se llevaría a cabo, en la cual si él saliera victorioso yo estaría en paz, y

su poder sobre mí habrá llegado a su fin. Si él fuera vencido, yo sería un hombre libre.

¡Pobre de mí!

que libertad como el campesino disfruta cuando su familia ha sido masacrada antes sus ojos, su cabaña quemada, sus tierras arrasadas, y él se encuentra a la deriva, sin hogar, sin dinero y solo, pero libre. Tal sería mi libertad, excepto que en mi Isabel I poseía un tesoro; ¡Pobre de mí! equilibrado por los horrores del remordimiento y la culpa, que

persígueme hasta la muerte.

¡Dulce y amada Isabel! Leí y releí su carta, y algunos sentimientos suavizados se coló en mi corazón, y se atrevió a susurrar sueños paradisiacos de amor y alegría; pero el ya se comió la manzana, y el brazo del ángel se desnudó para sacarme de toda esperanza.

Sin embargo, yo

moriría para hacerla feliz. Si el monstruo ejecutaba su amenaza, la muerte era inevitable; sin embargo, nuevamente, consideré si mi matrimonio aceleraría mi destino. mi destrucción

de hecho podría llegar unos meses antes; pero si mi torturador sospechara que yo pospuesto, influenciado por sus amenazas, seguramente encontraría otros, y tal vez más terrible medio de venganza. Había jurado estar conmigo en mi noche de bodas, pero lo hizo.

no considere que esa amenaza lo obliga a la paz mientras tanto; porque, como para mostrarme

que aún no estaba saciado de sangre, había asesinado a Clerval inmediatamente después de la

enunciación de sus amenazas. Resolví, pues, que si mi unión inmediata con mi prima conduciría a la felicidad de ella o de mi padre, los designios de mi adversario contra mi vida no debe retrasarla ni una sola hora.

En este estado de ánimo le escribí a Elizabeth. Mi carta era tranquila y afectuosa. "Temo, mi

Amada niña, dije, poca felicidad nos queda en la tierra; sin embargo, todo lo que pueda algún día

disfrutar está centrado en ti. Ahuyenta tus miedos ociosos; solo a ti consagro mi vida, y mis esfuerzos por la satisfacción. Tengo un secreto, Elizabeth, uno terrible; cuando revelado a usted, estremecerá su cuerpo con horror, y luego, lejos de sorprenderse ante mi miseria, sólo te asombrarás de que sobreviva a lo que he soportado. voy a confiar

117

esta historia de miseria y terror para ti el día después de que se lleve a cabo nuestro matrimonio; para mi

dulce prima, debe haber perfecta confianza entre nosotros. Pero hasta entonces, te conjuro,

no mencionar o aludir a ella. Esto es lo que más fervientemente suplico, y sé que lo harás. cumplir."

Aproximadamente una semana después de la llegada de la carta de Elizabeth, regresamos a Ginebra. El dulce

niña me recibió con cálido afecto; sin embargo, había lágrimas en sus ojos al contemplar mi marco demacrado y mejillas febriles. También vi un cambio en ella. era más delgada y había perdido mucho de esa vivacidad celestial que antes me había encantado; pero su dulzura,

y suaves miradas de compasión, la convertían en una compañera más adecuada para un maldito y

miserable como yo era.

La tranquilidad que ahora disfrutaba no duró. La memoria trajo consigo la locura; y cuando pensé en lo que había pasado, una verdadera locura se apoderó de mí; a veces yo era

furioso y quemado de rabia; a veces bajo y abatido. ni hablé, ni

miraba a nadie, pero se sentaba inmóvil, desconcertado por la multitud de miserias que me superó

Elizabeth era la única que tenía el poder de sacarme de estos ataques; su suave voz cálmame cuando me lleve la pasión, e inspírame con sentimientos humanos cuando hundido en letargo. Ella lloró conmigo y por mí. Cuando la razón volviera, ella amonestar, y tratar de inspirarme con resignación. ¡Ay! esta bien para el lamentable estar resignado, pero para los culpables no hay paz. Las agonías del remordimiento

envenenar el lujo que a veces se encuentra en permitirse el exceso de dolor.

Poco después de mi llegada, mi padre habló de mi matrimonio inmediato con Elizabeth. I Se quedó callado.

"¿Tienes, entonces, algún otro apego?"

"Ninguno en la tierra. Amo a Elizabeth, y espero nuestra unión con deleite. Que el día por lo tanto ser hijo; y en él me consagraré, en vida o muerte, a la felicidad de mi primo."

"Mi querido Víctor, no hables así. Grandes desgracias nos han sobrevenido; pero aferrarnos más a lo que queda, y transferir nuestro amor por aquellos que hemos perdido, a

los que aún viven. Nuestro círculo será pequeño, pero unido por los lazos de afecto y desgracia mutua. Y cuando el tiempo haya suavizado tu desesperación, nueva y querida nacerán objetos de cuidado para reemplazar aquellos de los que hemos sido privados tan cruelmente".

Tales fueron las lecciones de mi padre. Pero a mí volvió el recuerdo de la amenaza: ni puedes sorprenderte de que, omnipotente como lo había sido el demonio en sus hechos de sangre, yo

casi debería considerarlo como invencible; y que cuando hubo pronunciado las palabras: "Yo

estaré contigo en tu noche de bodas", debería considerar el destino amenazado como inevitable. Pero la muerte no era un mal para mí, si la pérdida de Elizabeth se equilibraba con ella;

y yo, por lo tanto, con un semblante contento e incluso alegre, estuve de acuerdo con mi padre,

que si mi primo consentía, la ceremonia se hiciera en diez días, y así poner, como imaginaba, el sello a mi destino.

¡Gran Dios! si por un instante hubiera pensado cuál podría ser la infernal intención de mi adversario diabólico, preferiría haberme desterrado para siempre de mi patria país, y vagó como un paria sin amigos por la tierra, que haber consentido en este matrimonio miserable. Pero, como si poseyera poderes mágicos, el monstruo me había cegado.

a sus verdaderas intenciones; y cuando pensé que sólo había preparado mi propia muerte, aceleró la de una víctima mucho más querida.

A medida que se acercaba el plazo fijado para nuestro matrimonio, ya fuera por cobardía o por

sentimiento profético, sentí que mi corazón se hundió dentro de mí. Pero oculté mis sentimientos por un

apariencia de hilaridad, que traía sonrisas y alegría al semblante de mi padre, pero difícilmente engañó al ojo cada vez más atento y amable de Isabel. Ella esperaba con ansias nuestra

unión con un plácido contento, no desprovisto de un poco de miedo, que las desgracias pasadas

había impresionado, que lo que ahora parecía una felicidad cierta y tangible, podría pronto disiparse en un sueño etéreo y no dejar rastro más que un profundo y eterno arrepentimiento.

Se hicieron los preparativos para el evento; se recibieron visitas de felicitación; y todos vestían

una apariencia sonriente. Guardé, como pude, en mi propio corazón la ansiedad que cazado allí, y entró con aparente seriedad en los planes de mi padre, aunque sólo sirvan de decoración a mi tragedia. A través de mi padre esfuerzos, una parte de la herencia de Isabel había sido devuelta a ella por el austríaco gobierno. Una pequeña posesión en las costas de Como le pertenecía. Fue acordado que, inmediatamente después de nuestra unión, deberíamos ir a Villa Lavenza y pasar nuestra

primeros días de felicidad junto al hermoso lago cerca del cual se encontraba.

Mientras tanto, tomé todas las precauciones para defender mi persona, en caso de que el demonio

atacarme abiertamente. Llevaba pistolas y una daga constantemente a mi alrededor, y estaba siempre en

el reloj para prevenir el artificio; y por estos medios ganó un mayor grado de tranquilidad.

De hecho, a medida que se acercaba el período, la amenaza parecía más una ilusión, no para ser

considerado digno de perturbar mi paz, mientras que la felicidad que esperaba en mi el matrimonio tenía mayor apariencia de certeza, ya que el día fijado para su solemnización se acercaba, y oía hablar continuamente de ello como un suceso que no era un accidente. posiblemente podría prevenir.

Elizabeth parecía feliz; mi actitud tranquila contribuyó en gran medida a calmar su mente.

Pero el día que iba a cumplir mis deseos y mi destino, ella estaba melancólica, y un el presentimiento del mal la invadió; y tal vez también pensó en el terrible secreto

que le había prometido revelarle al día siguiente. Mi padre estaba en la media tiempo lleno de alegría, y, en el ajeteo de la preparación, sólo reconocido en la melancolía de

su sobrina la timidez de una novia.

Después de que se realizó la ceremonia, se reunió una gran fiesta en casa de mi padre; pero fue acordó que Elizabeth y yo deberíamos comenzar nuestro viaje por agua, durmiendo esa noche en Evian, y continuando nuestro viaje al día siguiente. El día era hermoso, el viento favorable, todos sonreían en nuestro embarque nupcial. Esos fueron los últimos momentos de mi vida durante los cuales disfruté de la sensación de felicidad. Pasamos rápidamente: el sol calentaba, pero estábamos protegidos de sus rayos por una especie de dosel, mientras disfrutábamos de la belleza del paisaje, a veces a un lado del lago, donde vimos Mont Salève, las agradables orillas de Montalègre, y a lo lejos, superándolo todo, el hermoso Mont Blanc, y el conjunto de montañas nevadas que en vano esforzarse por emularla; a veces bordeando las orillas opuestas, vimos el poderoso Jura oponiendo su lado oscuro a la ambición de abandonar su país natal, y una barrera casi infranqueable para el invasor que quisiera esclavizarla. Tomé la mano de Isabel: "Estás triste, mi amor. ¡Ay! si supieras lo que tengo sufrido, y lo que aún puedo soportar, te esforzarías por dejarme probar la quietud y libertad de la desesperación, que este día al menos me permite disfrutar".

119

"Sé feliz, mi querido Víctor", respondió Isabel; Espero que no haya nada que os angustie; y ten por seguro que si en mi rostro no se pinta una viva alegría, mi corazón está contento. Algo me susurra que no dependa demasiado de la perspectiva que se abre antes que nosotros; pero no escucharé una voz tan siniestra. Observa lo rápido que avanzamos, y cómo las nubes, que a veces oscurecen y a veces se elevan sobre la cúpula de Mont Blanc, hacen aún más interesante este escenario de belleza. Mira también el innumerables peces que nadan en las claras aguas, donde podemos distinguir cada guijarro que yace en el fondo. ¡Qué día divino! que feliz y serena toda la naturaleza aparece!" Así Isabel se esforzó por desviar sus pensamientos y los míos de toda reflexión sobre temas melancólicos. Pero su temperamento fluctuaba; la alegría por unos instantes brilló en ella ojos, pero continuamente daba lugar a la distracción y el ensueño. El sol se hundió más bajo en los cielos; pasamos el río Drance, y observamos su camino por los abismos de los altos, y por las cañadas de los montes bajos. Los Alpes aquí vienen más cerca del lago, y nos acercamos al anfiteatro de montañas que forma su límite oriental. La torre de Evian brillaba bajo los bosques que la rodeaban, y la

cadena de montaña sobre montaña por la cual estaba dominada.
El viento, que hasta entonces nos había llevado con asombrosa rapidez, descendió al ponerse el sol a un
brisa ligera; el aire suave sólo agitaba el agua y provocaba un agradable movimiento entre las
árboles a medida que nos acercábamos a la orilla, de la que flotaba el aroma más delicioso de
flores y heno. El sol se hundió en el horizonte cuando aterrizamos; y mientras tocaba el
orilla, sentí revivir aquellas preocupaciones y miedos, que pronto iban a agarrarme y
aferrarse a mí.
para siempre.

Capítulo 23

Eran las ocho cuando aterrizamos; caminamos por un corto tiempo en la orilla, disfrutando la luz transitoria, y luego se retiró a la posada, y contempló la hermosa escena de aguas, bosques y montañas, oscurecidos en la oscuridad, pero aún mostrando su negro contornos

El viento, que había caído en el sur, ahora se levantó con gran violencia en el oeste. El la luna había llegado a su cumbre en los cielos, y comenzaba a descender; las nubes barrió a través de él más rápido que el vuelo del buitre, y oscureció sus rayos, mientras que el

El lago reflejaba la escena de los cielos ocupados, aún más ocupados por las olas inquietas. que empezaban a subir. De repente cayó una fuerte tormenta de lluvia.

Había estado tranquilo durante el día; pero tan pronto como la noche oscureció las formas de los objetos, un

mil miedos surgieron en mi mente. Yo estaba ansioso y vigilante, mientras mi mano derecha

agarré una pistola que estaba escondida en mi pecho; cada sonido me aterrorizaba; pero yo
Resolví que vendería muy cara mi vida y no retrocedería ante el conflicto hasta que mi propia
la vida, o la de mi adversario, se extinguía.
Elizabeth observó mi agitación durante algún tiempo en un tímido y temeroso silencio; pero hay
había algo en mi mirada que le comunicaba terror, y temblando
preguntó: "¿Qué es lo que te agita, mi querido Víctor? Qué es lo que temes?"
"¡Oh! paz, paz, mi amor", le respondí; "esta noche, y todo estará a salvo: pero esta noche es
espantoso, muy espantoso".
Pasé una hora en este estado de ánimo, cuando de repente reflexioné cuán temible el combate
que momentáneamente esperaba que fuera a mi esposa, y le supliqué encarecidamente que
retirarme, resolviendo no unirme a ella hasta que hubiera obtenido algún conocimiento sobre la situación
de mi enemigo
Ella me dejó, y yo continué un rato paseando arriba y abajo por los pasillos de la casa, e inspeccionando todos los rincones que pudieran brindar una retirada a mi adversario.
Pero yo
no descubrió ningún rastro de él, y estaba empezando a conjeturar que alguna afortunada casualidad
había intervenido para impedir la ejecución de sus amenazas; cuando de repente escuché un estridente
y grito espantoso. Procedía de la habitación a la que se había retirado Elizabeth. como escuché
toda la verdad acudió a mi mente, mis brazos cayeron, el movimiento de cada músculo y la fibra estaba suspendida; Podía sentir la sangre corriendo por mis venas y hormigueando en las
extremidades de mis miembros. Este estado duró sólo un instante; el grito se repetía, y entré corriendo en la habitación.
¡Gran Dios! Por qué no expiré entonces? Por qué estoy aquí para relatar la destrucción de los mejores
esperanza, y la criatura más pura de la tierra? Ella estaba allí, sin vida e inanimada, arrojada a través de la cama, con la cabeza colgando hacia abajo, y sus rasgos pálidos y distorsionados medio cubiertos
por su cabello Dondequiera que miro, veo la misma figura: sus brazos sin sangre y relajados.
forma arrojada por el asesino en su féretro nupcial. Podría contemplar esto y vivir? ¡Pobre de mí! la vida es
obstinado, y se aferra más donde es más odiado. Por un momento solo perdí recuerdo; Caí sin sentido al suelo.

Cuando me recuperé, me encontré rodeado por la gente de la posada; su rostros expresaban un terror sin aliento: pero el horror de los demás aparecía sólo como un burla, sombra de los sentimientos que me oprimían. Me escapé de ellos a la habitación. donde yacía el cuerpo de Isabel, mi amada, mi esposa, tan recientemente viva, tan querida, tan digna.

Se había movido de la postura en que la había visto por primera vez; y ahora, como ella acostada, con la cabeza apoyada en el brazo y un pañuelo sobre la cara y el cuello, podría haberla supuesto dormida. Corrí hacia ella y la abracé con ardor; pero el languidez mortal y la frialdad de los miembros me dijeron que lo que ahora tenía en mis brazos había

dejó de ser la Isabel a quien había amado y apreciado. La marca asesina del el agarre del demonio estaba en su cuello, y el aliento había dejado de salir de sus labios. Mientras aún me inclinaba sobre ella en la agonía de la desesperación, miré hacia arriba.

Las ventanas

de la habitación se había oscurecido antes, y sentí una especie de pánico al ver el pálido la luz amarilla de la luna ilumina la cámara. Los postigos habían sido echados hacia atrás; y, con una sensación de horror indescriptible, vi en la ventana abierta una figura el más horrible y aborrecido. Una sonrisa estaba en la cara del monstruo; él parecía burla, mientras con su dedo diabólico señalaba hacia el cadáver de mi esposa. me apresuré hacia la ventana, y sacando una pistola de mi pecho, disparó; pero me eludió, saltó de su puesto y, corriendo con la rapidez de un relámpago, se zambulló en el lago.

El estallido de la pistola atrajo a una multitud a la sala. Señalé el lugar donde él había desaparecido, y seguimos la pista con botes; Se echaron las redes, pero en vano.

Después

Pasando varias horas, volvimos desesperanzados, creyéndolo la mayoría de mis compañeros.

han sido una forma conjurada por mi fantasía. Después de haber aterrizado, procedieron a buscar en el país, partidas que van en diferentes direcciones entre los bosques y las vides.

Intenté acompañarlos y me alejé un poco de la casa; pero mi

mi cabeza daba vueltas, mis pasos eran como los de un borracho, caí al fin en un estado de agotamiento absoluto; una película cubría mis ojos, y mi piel estaba reseca con el calor de fiebre. En este estado me llevaron de regreso y me colocaron en una cama, apenas consciente de lo que había sucedido.

sucedió; mis ojos vagaron por la habitación, como si buscaran algo que había perdido.

Después de un intervalo, me levanté y, como por instinto, me arrastré hasta la habitación donde estaba el cadáver. de mi amado yacía. Había mujeres llorando alrededor, me incliné sobre él y me uní a mi tristes lágrimas a los suyos: en todo este tiempo ninguna idea clara se presentó en mi mente; pero mi pensamientos divagaban sobre varios temas, reflexionando confusamente sobre mis desgracias, y su causa. Estaba desconcertado en una nube de asombro y horror. La muerte de Guillermo, el la ejecución de Justine, el asesinato de Clerval y, por último, de mi esposa; incluso en ese momento yo no sabía que los únicos amigos que me quedaban estaban a salvo de la malignidad del demonio; mi padre podría estar retorciéndose bajo sus manos, y Ernest podría estar muerto a sus pies. Esta idea me hizo estremecer y me llamó a la acción. Me puse en marcha y resolví regresar a Ginebra con toda la rapidez posible. No había caballos que conseguir, y debo regresar por el lago; pero el viento estaba desfavorable, y la lluvia caía a cántaros. Sin embargo, apenas era de mañana, y podría espero razonablemente llegar por la noche. Contraté hombres para remar, y yo mismo tomé un remo; porque tuve Siempre experimenté alivio del tormento mental en el ejercicio corporal. Pero el desbordamiento La miseria que ahora sentía, y el exceso de agitación que soporté, me hizo incapaz de cualquier esfuerzo. tiré el remo; y apoyando mi cabeza en mis manos, dio paso a cada idea sombría que surgía. Si miraba hacia arriba, veía las escenas que me eran familiares. en mi tiempo más feliz, y que había contemplado el día anterior en compañía de

122

ella, que ahora no era más que una sombra y un recuerdo. Las lágrimas brotaron de mis ojos. El la lluvia había cesado por un momento, y vi a los peces jugar en las aguas como lo habían hecho pocas horas antes; entonces habían sido observados por Elizabeth. Nada es tan doloroso para el mente humana como un cambio grande y repentino. El sol puede brillar, o las nubes pueden más bajo: pero nada podía parecerme como lo había hecho el día anterior. un demonio tenia

arrebatado de mí toda esperanza de felicidad futura: ninguna criatura había sido nunca tan miserable como era; un evento tan espantoso es único en la historia del hombre.

Pero, por qué debo detenerme en los incidentes que siguieron a este último evento abrumador?

La mía ha sido una historia de horrores; he llegado a su cima, y lo que ahora debo relatar pero puede ser tedioso para usted. Sepa que, uno por uno, mis amigos fueron arrebatados; Era

dejado desolado. Mi propia fuerza está agotada; y debo decir, en pocas palabras, lo que restos de mi espantosa narración.

Llegué a Ginebra. Mi padre y Ernest todavía vivían; pero el primero se hundió bajo el noticias que yo llevaba. ¡Lo veo ahora, excelente y venerable anciano! sus ojos vagaron vacantes, porque habían perdido su encanto y su deleite: su Elizabeth, su más que hija, a quien adoraba con todo ese cariño que siente un hombre, que en el decadencia de la vida, teniendo pocos afectos, se aferra más fervientemente a los que le quedan. Maldito,

maldito sea el demonio que trajo miseria sobre sus cabellos grises, y lo condenó a desperdiciarse en

¡miseria! No podía vivir bajo los horrores que se acumulaban a su alrededor;

los resortes de la existencia cedieron repentinamente: no pudo levantarse de su cama, y en un

A los pocos días murió en mis brazos.

Qué fue entonces de mí? Yo no sé; Perdí la sensación, y las cadenas y la oscuridad fueron el sólo objetos que me presionaban. A veces, en efecto, soñaba que vagaba por prados floridos y valles agradables con los amigos de mi juventud; pero me desperté y me encontré en una mazmorra. Siguió la melancolía, pero poco a poco gané una clara concepción de mis miserias y situación, y luego fue liberado de mi prisión. Para me habían llamado loco; y durante muchos meses, según entendí, una celda solitaria había sido mi morada.

La libertad, sin embargo, hubiera sido un regalo inútil para mí, si no hubiera sido porque, cuando desperté a la razón, en

al mismo tiempo despertó a la venganza. Como el recuerdo de pasados infortunios presionando sobre

mí, comencé a reflexionar sobre su causa: el monstruo que había creado, el miserable demonio a quien había enviado al mundo para mi destrucción. estaba poseído por un rabia enloquecedora cuando pensaba en él, y deseaba y oraba ardientemente que pudiera tenerlo a mi alcance para infligir una gran y señalada venganza sobre su cabeza maldita.

Mi odio no se limitó durante mucho tiempo a deseos inútiles; Empecé a reflexionar sobre lo mejor.

medios para asegurarlo; y con este propósito, alrededor de un mes después de mi liberación, reparé

a un juez de lo penal del pueblo, y le dije que yo tenía una acusación que hacer; que yo

Conocí al destructor de mi familia; y que le pedí que ejerciera toda su autoridad

para la aprehensión del asesino.

El magistrado me escuchó con atención y amabilidad: - "Tenga la seguridad, señor", dijo,

"No se ahorrarán dolores ni esfuerzos de mi parte para descubrir al villano".

"Te lo agradezco", respondí yo; "Escucha, pues, la declaración que tengo que hacer. Es de hecho, una historia tan extraña, que me temo que no le daría crédito, si no hubiera algo en verdad que, por maravilloso que sea, obliga a la convicción. La historia es demasiado

conectado para ser confundido con un sueño, y no tengo ningún motivo para la falsedad. "Mi manera,

cuando me dirigí a él de esta manera, fue impresionante, pero tranquilo; Había formado en mi propio corazón un

123

resolución de perseguir a mi destructor hasta la muerte; y este propósito aquietó mi agonía, y por

un intervalo me reconcilié con la vida. Ahora relaté mi historia, brevemente, pero con firmeza y

precisión, marcando las fechas con exactitud y sin desviarse nunca de invectivas o exclamación.

El magistrado parecía al principio perfectamente incrédulo, pero a medida que continuaba se volvió

más atento e interesado; Lo vi a veces estremecerse de horror, a veces un viva sorpresa, sin mezcla de incredulidad, estaba pintada en su semblante.

Cuando terminé mi narración, dije: "Este es el ser a quien acuso, y por cuya captura y castigo os llamo a ejercer todo vuestro poder. Es tu deber como magistrado, y creo y espero que sus sentimientos como hombre no se rebelarán

de la ejecución de dichas funciones en esta ocasión".

Este discurso provocó un cambio considerable en la fisonomía de mi propio auditor. Él Había escuchado mi historia con esa especie de creencia a medias que se le da a un cuento de espíritus y

eventos sobrenaturales; pero cuando fue llamado a actuar oficialmente en consecuencia, el

volvió toda la marea de su incredulidad. Él, sin embargo, respondió suavemente: "De buena gana

brindarte toda la ayuda en tu búsqueda; pero la criatura de quien habláis parece

tengo poderes que desafiarían todos mis esfuerzos. Quién puede seguir a un animal?

que puede atravesar el mar de hielo y habitar cuevas y madrigueras donde ningún hombre

aventurarse a entrometerse? Además, han transcurrido algunos meses desde la comisión de su

crímenes, y nadie puede conjeturar a qué lugar ha ido, ni a qué región ha llegado.

ahora puede habitar".

"No dudo que ronda cerca del lugar que yo habito; y si en verdad ha tomado refugio en los Alpes, puede ser cazado como la gamuza, y destruido como una bestia de presa.

Pero percibo sus pensamientos: usted no da crédito a mi narración, y no tiene la intención de

persigue a mi enemigo con el castigo que es su merecido".

Mientras hablaba, la rabia brillaba en mis ojos; el magistrado se sintió intimidado:—"Usted es

equivocado", dijo, "me esforzaré; y si está en mi poder apoderarme del monstruo, sé asegurado que sufrirá un castigo proporcional a sus delitos. Pero temo, de lo que usted mismo ha descrito como sus propiedades, que esto probará impracticable; y así, mientras se persigue cada medida adecuada, debe compensar tu mente a la decepción".

"Eso no puede ser; pero todo lo que pueda decir será de poca utilidad. Mi venganza no tiene importancia.

A usted; sin embargo, aunque admito que es un vicio, confieso que es el devorador y único pasión de mi alma. Mi rabia es indecible, cuando pienso que el asesino, a quien yo se han desatado en la sociedad, todavía existe. Rechazas mi justa demanda: sólo tengo una recurso; y me dedico, ya sea en mi vida o en mi muerte, a su destrucción".

Temblé con exceso de agitación al decir esto; había un frenesí en mis modales, y algo, no lo dudo, de esa altiva fiereza que se dice que tenían los mártires de antaño. haber poseído. Pero para un magistrado de Ginebra, cuya mente estaba ocupada por muchas otras

ideas que las de la devoción y el heroísmo, esta elevación de la mente tenía mucho el apariencia de locura. Se esforzó por calmarme como una enfermera hace con un niño, y Volví a mi cuento como los efectos del delirio.

"Hombre", grité, "¡qué ignorante eres en tu orgullo de sabiduría! Cesa; no sabes lo que eres tú quien dice".

Capítulo 24

Mi situación actual era una en la que todo pensamiento voluntario fue tragado y perdido. La furia me apresuró; sólo la venganza me dotó de fuerza y serenidad; él moldeó mis sentimientos y me permitió ser calculador y tranquilo, en los períodos en que de lo contrario, el delirio o la muerte habrían sido mi porción.

Mi primera resolución fue abandonar Ginebra para siempre; mi patria, que cuando yo era feliz

y amada, me era querida, ahora, en mi adversidad, se volvió aborrecible. me proporcioné con una suma de dinero, junto con algunas joyas que habían sido de mi madre, y salido.

Y ahora comencaron mis andanzas, que han de cesar pero con la vida. He atravesado un vasto

porción de la tierra, y han soportado todas las penalidades que los viajeros, en los desiertos y

países bárbaros, suelen encontrarse. Apenas sé cómo he vivido; muchas veces he extendido mis miembros debilitados sobre la llanura arenosa, y orado por la muerte.

Pero

la venganza me mantuvo vivo; No me atrevía a morir y dejar en existencia a mi adversario.

Cuando dejé Ginebra, mi primer trabajo fue obtener alguna pista que me permitiera rastrear el

pasos de mi diabólico enemigo. Pero mi plan no estaba resuelto; y deambulé muchas horas

alrededor de los confines de la ciudad, sin saber qué camino seguir. Como la noche me acerqué, me encontré en la entrada del cementerio donde William, Elizabeth, y mi padre reposó. Entré y me acerqué a la tumba que marcaba su tumbas. Todo estaba en silencio, excepto las hojas de los árboles, que se agitaban suavemente.

por el viento; la noche era casi oscura; y la escena hubiera sido solemne y afectando incluso a un observador desinteresado. Los espíritus de los difuntos parecían revolotear alrededor, y proyectar una sombra, que se sentía pero no se veía, alrededor de la cabeza del doliente.

El profundo dolor que esta escena había provocado al principio pronto dio paso a la rabia y la

desesperación. Ellos estaban muertos, y yo vivía; también vivió su homicida, y para destruirlo yo

debo arrastrar mi cansada existencia. Me arrodillé en la hierba, y besé la tierra, y con labios temblorosos exclamaron: "Por la tierra sagrada sobre la que me arrodillo, por las sombras que

vaga cerca de mí, por el profundo y eterno dolor que siento, lo juro; y por ti, oh Noche, y los espíritus que te presiden, para perseguir al demonio, que causó esta miseria, hasta que él o yo perezcamos en un conflicto mortal. Para esto preservaré mi vida: para ejecutaré esta querida venganza, volveré a contemplar el sol y a pisar la verde hierba de tierra, que de otro modo desaparecería de mis ojos para siempre. Y os invoco, espíritus de los muertos; y sobre vosotros, ministros errantes de la venganza, para ayudarme y conducirme en mi

trabajar. Deja que el monstruo maldito e infernal beba profundo de agonía; déjalo sentir la desesperación que ahora me atormenta".

Había comenzado mi juramento con solemnidad y un asombro que casi me aseguraba que las sombras de mis amigos asesinados oyeron y aprobaron mi devoción; pero las furias me poseyó cuando concluí, y la rabia ahogó mi expresión.

Me respondió a través de la quietud de la noche una risa fuerte y diabólica. Sonó en mi orejas largas y pesadas; las montañas lo resonaron, y sentí como si todo el infierno me rodeara

con burlas y risas. Seguramente en ese momento debí haber sido poseído por

frenesí, y han destruido mi miserable existencia, sino que mi voto fue escuchado, y que estaba reservado para la venganza. La risa se apagó; cuando un conocido y voz aborrecida, aparentemente cerca de mi oído, se dirigió a mí en un susurro audible: "Estoy satisfecho: ¡miserable desgraciado! te has decidido a vivir, y yo estoy satisfecho". Me lancé hacia el lugar de donde procedía el sonido; pero el diablo eludió mi comprender. De repente, el ancho disco de la luna se elevó y brilló de lleno sobre su espantosa y forma distorsionada, mientras huía con una velocidad más que mortal. lo perseguí; y durante muchos meses esta ha sido mi tarea. Guiado por una ligera pista, siguió los recodos del Ródano, pero en vano. Apareció el azul del Mediterráneo; y, por una extraña casualidad, vi al demonio entrar de noche, y esconderse en un barco atado por el Mar Negro. Tomé mi pasaje en el mismo barco; pero escapó, no sé cómo. En medio de las tierras salvajes de Tartaria y Rusia, aunque él todavía me evadía, siempre he siguió su rastro. A veces los campesinos, asustados por esta horrible aparición, me informó de su camino; a veces él mismo, que temía que si perdía todo rastro de él, debo desesperarme y morir, dejó alguna marca que me guíe. Las nieves descendieron sobre mi cabeza, y vi la huella de su enorme paso en la llanura blanca. A ti que entras por primera vez en la vida, a quien el cuidado es nuevo, y la agonía desconocida, cómo puedes entender lo que he sentido, y todavía se siente? El frío, la necesidad y la fatiga eran los dolores menores que estaba destinado a soportar; I fui maldecido por algún demonio, y llevé conmigo mi eterno infierno; todavía un espíritu de el bien siguió y dirigió mis pasos; y, cuando más murmuraba, de repente librarme de dificultades aparentemente insuperables. A veces, cuando la naturaleza, vencido por el hambre, hundido en el cansancio, me prepararon una comida en la desierto, que me restauró y animó. La comida era, de hecho, tosca, como la comieron los campesinos del país; pero no dudaré que fue puesto allí por los espíritus que yo había invocado para ayudarme. A menudo, cuando todo estaba seco, los cielos despejados y yo estaba reseco por la sed, una ligera nube oscurecía el cielo, derramaba las pocas gotas que reanimaban mí, y desaparecer. Seguí, cuando pude, los cursos de los ríos; pero el demonio generalmente evitaba estos, ya que era aquí donde se reunía principalmente la población del país. En otros lugares rara vez se veían seres humanos; y generalmente subsistía de los animales salvajes que se cruzó en mi camino. Llevaba dinero conmigo y me gané la amistad de los aldeanos

distribuirlo; o traje conmigo alguna comida que había matado, la cual, después de tomar una pequeña parte, siempre presentaba a los que me habían provisto fuego y utensilios para cocinando.

Mi vida, así transcurrida, me resultaba verdaderamente odiosa, y sólo durante el sueño me podía saborear la alegría. ¡Oh bendito sueño! a menudo, cuando estaba más desdichado, me hundía para descansar, y mi los sueños me arrullaron hasta el éxtasis. Los espíritus que me custodiaban me habían proporcionado estos momentos, o más bien horas, de felicidad, para que conserve fuerzas para cumplir mi peregrinaje. Privado de este respiro, debería haberme hundido en mis penalidades.

Durante el día fui sostenido y animado por la esperanza de la noche: porque en el sueño vi a mis amigos, mi esposa, y mi patria amada; de nuevo vi el rostro benévolo de mi padre, Escuché los tonos plateados de la voz de mi Elizabeth, y contemplé a Clerval disfrutando de salud y juventud. A menudo, cuando me fatigaba una marcha fatigosa, me convencía de que estaba soñando hasta que llegue la noche, y que entonces goce de la realidad en los brazos de mi Queridos amigos. ¡Qué cariño agónico sentía por ellos! Cómo me aferré a su queridas formas, ya que a veces acechaban incluso mis horas de vigilia, y me convencen que todavía vivían! En tales momentos la venganza, que ardía dentro de mí, moría en mi

corazón, y seguí mi camino hacia la destrucción del demonio, más como una tarea ordenado por el cielo, como el impulso mecánico de algún poder del cual yo estaba inconsciente, que como el deseo ardiente de mi alma.

Cuáles eran sus sentimientos a quien perseguí no puedo saberlo. A veces, de hecho, se fue marcas escritas en las cortezas de los árboles, o cortadas en piedra, que me guiaron e instigaron mi furia "Mi reinado aún no ha terminado" (estas palabras eran legibles en uno de estos inscripciones;) "tú vives, y mi poder es completo. Sígueme; busco el eterno hielos del norte, donde sentiréis la miseria del frío y la escarcha, a los que estoy impassivo. Encontrarás cerca de este lugar, si no lo sigues demasiado tarde, una liebre muerta; comer,

y refrescarse. Vamos, mi enemigo; todavía tenemos que luchar por nuestras vidas; pero muchos

horas duras y miserables debéis soportar hasta que llegue ese período".

¡Diablo burlón! Nuevamente juro venganza; de nuevo te dedico, miserable demonio, a tortura y muerte. Nunca abandonaré mi búsqueda, hasta que él o yo perezcamos; y luego con

Con qué éxtasis me uniré a mi Isabel y a mis difuntos amigos, que incluso ahora preparan para mí la recompensa de mi tedioso trabajo y horrible peregrinación!

Mientras continuaba mi viaje hacia el norte, la nieve se espesó y el frío aumentado en un grado casi demasiado severo para soportar. Los campesinos fueron encerrados en sus

chozas, y sólo unos pocos de los más resistentes se aventuraron a apoderarse de los animales que

el hambre los había obligado a salir de sus escondites para buscar presas. Los ríos estaban cubiertos

con hielo, y no se pudo obtener pescado; y así fui cortado de mi principal artículo de mantenimiento.

El triunfo de mi enemigo aumentaba con la dificultad de mis trabajos. una inscripción que se fue fue con estas palabras: "¡Prepárate! Tus fatigas sólo comienzan: envuélvete en pieles,

y proporcionar comida; porque pronto emprenderemos un viaje donde sus sufrimientos satisface mi odio eterno".

Mi coraje y perseverancia se fortalecieron con estas palabras burlonas; resolví no fallar en mi propósito; y, pidiendo al Cielo que me sostuviera, continué con incesante fervor por atravesar inmensos desiertos, hasta que el océano apareció a lo lejos, y formó el último límite del horizonte. ¡Oh! ¡Qué diferente a los mares azules del sur!

Cubierto de hielo, solo se distinguía de la tierra por su superioridad salvaje y rugosidad. Los griegos lloraron de alegría cuando contemplaron el Mediterráneo desde las colinas

de Asia, y saludó con éxtasis el límite de sus fatigas. no lloré; pero me arrodillé abajo, y, con todo el corazón, agradeció a mi espíritu guía por conducirme a salvo a la lugar donde esperaba, a pesar de las burlas de mi adversario, encontrarme y lidiar con a él.

Algunas semanas antes de este período me había procurado un trineo y perros, y así atravesé el

nieva con una velocidad inconcebible. No sé si el demonio poseía el mismo ventajas; pero descubrí que, como antes había perdido terreno diariamente en la persecución, ahora

ganó en él: tanto es así, que cuando vi el océano por primera vez, estaba a solo un día de viaje

de antemano, y esperaba interceptarlo antes de que llegara a la playa. con nuevo coraje, por lo tanto, seguí adelante, y en dos días llegué a una aldea miserable en la costa. Pregunté a los habitantes sobre el demonio y obtuve información precisa.

información. Un monstruo gigantesco, dijeron, había llegado la noche anterior, armado con un pistola y muchas pistolas; poniendo en fuga a los habitantes de una cabaña solitaria, a través del miedo de su fabulosa apariencia. Se había llevado su reserva de comida de invierno y, colocándola en un trineo, para tirar del cual se había apoderado de una numerosa manada de perros amaestrados, había los enganchó, y esa misma noche, para alegría de los horrorizados aldeanos, había

128

prosiguió su viaje a través del mar en una dirección que no conducía a ninguna tierra; y ellos conjeturó que debía ser rápidamente destruido por la ruptura del hielo, o congelado por las heladas eternas. Al escuchar esta información, sufrí un acceso temporal de desesperación. él había escapado a mí; y debo comenzar un viaje destructivo y casi interminable a través del hielos montañosos del océano, en medio de un frío que pocos de los habitantes podían soportar, y que yo, nativo de un clima agradable y soleado, no podía esperar sobrevivir. Sin embargo, ante la idea de que el demonio debe vivir y ser triunfante, mi rabia y venganza regresó y, como una poderosa marea, abrumó todos los demás sentimientos. Después de un ligero reposo, durante el cual los espíritus de los muertos se cernían alrededor, y me instigaron a trabajar y venganza, me preparé para mi viaje. Cambié mi trineo de tierra por uno diseñado para las desigualdades del Océano Helado; y comprando abundante provisión de provisiones, partí de tierra. No puedo adivinar cuántos días han pasado desde entonces; pero he soportado la miseria, que nada más que el eterno sentimiento de una justa retribución arde en mi corazón podría haberme permitido apoyar. Inmensas y escarpadas montañas de hielo a menudo barradas mi paso, y a menudo escuchaba el trueno del mar bajo tierra, que amenazaba mi destrucción. Pero de nuevo vino la escarcha, y aseguró los caminos del mar. Por la cantidad de provisiones que había consumido, debo suponer que había pasado tres semanas en este viaje; y la prolongación continua de la esperanza, volviendo sobre

el corazón, a menudo arrancaba de mis ojos gotas amargas de abatimiento y dolor. la desesperación tenía de hecho, casi aseguró su presa, y pronto me habría hundido bajo esta miseria. Una vez, después de que los pobres animales que me transportaban habían ganado con un trabajo increíble la cumbre de un montaña de hielo inclinada, y uno, hundiéndose bajo su fatiga, murió, vi la extensión delante de mí con angustia, cuando de repente mi ojo captó una mota oscura en la oscuridad plano. Esforcé mi vista para descubrir qué podría ser, y pronuncié un salvaje grito de éxtasis. cuando distinguí un trineo, y las proporciones distorsionadas de una forma bien conocida dentro de. ¡Oh! ¡Con qué ardiente chorro la esperanza volvió a visitar mi corazón! cálidas lágrimas llenaron mi ojos, que me limpié rápidamente, para que no pudieran interceptar la vista que tenía del demonio; pero aun así mi vista se oscureció por las gotas ardientes, hasta que, dando paso a la emociones que me oprimían, lloré en voz alta. Pero este no era el momento de la demora: desembarqué a los perros de su compañero muerto, les dio una abundante porción de comida; y, después de una hora de descanso, que fue absolutamente necesario, y que sin embargo me resultaba amargamente fastidioso, continué mi ruta. el trineo todavía era visible; ni volví a perderlo de vista, excepto en los momentos en que por un breve tiempo alguna roca de hielo lo ocultó con sus peñascos intermedios. De hecho perceptiblemente gané en eso; y cuando, después de casi dos días de viaje, vi a mi enemigo a no más de un milla de distancia, mi corazón atado dentro de mí. Pero ahora, cuando aparecí casi al alcance de mi enemigo, mis esperanzas se desvanecieron repentinamente. extinguido, y perdí todo rastro de él más completamente de lo que lo había hecho antes. A se oyó mar de fondo; el trueno de su progreso, mientras las aguas rodaban y crecían debajo de mí, se volvió a cada momento más ominoso y terrorífico. Seguí adelante, pero en vano. El viento se levantó; el mar rugía; y, como con el gran impacto de un terremoto, se partió, y crujió con un sonido tremendo y abrumador. El trabajo pronto se terminó: en pocos minutos un mar tumultuoso rodó entre mi enemigo y yo, y me quedé a la deriva en un trozo de hielo disperso, que estaba disminuyendo continuamente, y por lo tanto preparándose para mí una muerte espantosa.

Así pasaron muchas horas espantosas; varios de mis perros murieron; y yo mismo fui a punto de hundirse bajo la acumulación de angustia, cuando vi su barco navegando en ancla y ofreciéndome esperanzas de socorro y de vida. No tenía idea de que barcos alguna vez llegaron tan lejos al norte, y se asombró de la vista. Rápidamente destruí parte de mi trineo para construir remos; y por estos medios fue capaz, con fatiga infinita, de mover mi balsa de hielo en la dirección de tu barco. Yo había determinado, si ibas hacia el sur, para confiarme todavía a la merced de los mares en lugar de abandonar mi objetivo. Esperaba inducirte a que me concedieras un bote con el que podría perseguir a mi enemigo.

Pero tu dirección era hacia el norte. Me tomaste a bordo cuando mi vigor era exhausto, y pronto debería haberme hundido bajo mis múltiples penalidades en una muerte que todavía temo, porque mi tarea no ha sido cumplida.

¡Oh! cuándo mi espíritu guía, al conducirme al demonio, me permitirá el descanso que tanto deseo?

muchas ganas; O debo morir yo, y él vivir todavía? Si lo hago, júrame, Walton, que no escapar; que lo buscaréis, y satisfaceréis mi venganza en su muerte. y me atrevo a pedirte que emprendas mi peregrinaje, que soportes las penalidades que he pasado?

No; No soy tan egoísta. Sin embargo, cuando esté muerto, si él apareciera; si los ministros de venganza lo conduzca a ti, jura que no vivirá, jura que vivirá.

No triunfaré sobre mis males acumulados, y sobreviviré para añadirlos a la lista de sus oscuros crímenes.

Es elocuente y persuasivo; y una vez sus palabras tuvieron incluso poder sobre mi corazón: pero

no confíes en él. Su alma es tan infernal como su forma, llena de traición y malicia diabólica.

No lo escuches; llamar a las melenas de William, Justine, Clerval, Elizabeth, mi padre, y de

el desdichado Víctor, y clava tu espada en su corazón. Revolotearé cerca y dirigiré el acero correctamente.

Walton, a continuación.

26 de agosto de 17—.

Has leído esta extraña y terrible historia, Margaret; y no sientes tu sangre cuajarse de horror, como el que ahora cuaja el mío? A veces, presa de repentina agonía, no pudo continuar su relato; en otros, su voz quebrada, pero penetrante,

pronunció con dificultad las palabras tan llenas de angustia. Sus hermosos y hermosos ojos eran

ora iluminado por la indignación, ora sometido al abatimiento de la tristeza, y extinguido en

miseria infinita. A veces dominaba su semblante y sus tonos, y

relató los incidentes más horribles con voz tranquila, suprimiendo toda señal de agitación; luego, como un volcán que estalla, su rostro de repente cambia a una expresión de la rabia más salvaje, mientras gritaba imprecaciones sobre su perseguidor.

Su historia está conectada y contada con una apariencia de la verdad más simple; sin embargo, soy dueño de ti

que las cartas de Félix y Safie, que me mostró, y la aparición del

monstruo visto desde nuestro barco, me trajo una mayor convicción de la verdad de su narrativa que sus aseveraciones, por serias y conectadas que sean. Tal monstruo tiene entonces realmente existencia! No puedo dudarle; sin embargo, estoy perdido en la sorpresa y la admiración.

A veces me esforzaba por obtener de Frankenstein los detalles de la naturaleza de su criatura.

formación: pero en este punto era impenetrable.

"¿Estás loco, amigo mío?" dijo el; O adónde te lleva tu insensata curiosidad?

También crearías para ti y para el mundo un enemigo demoníaco? ¡Paz Paz!

Aprende mis miserias y no busques aumentar las tuyas".

Frankenstein descubrió que tomé notas sobre su historia: pidió verlas, y luego él mismo los corrigió y aumentó en muchos lugares; pero principalmente en dando vida y espíritu a las conversaciones que sostenía con su enemigo. "Ya que tienes conservado mi narración -dijo-, no quisiera que un mutilado bajase a posteridad."

Así ha pasado una semana, mientras escuchaba la historia más extraña que jamás haya existido.

imaginación formada. Mis pensamientos y todos los sentimientos de mi alma han sido embriagados por el interés por mi invitado, que este cuento, y sus propios modales elevados y gentiles, Haber creado. Deseo calmarlo; sin embargo, puedo aconsejar a alguien tan infinitamente miserable, tan

desprovisto de toda esperanza de consuelo, de vivir? ¡Oh, no! la única alegría que ahora puede conocer

será cuando recomponga su espíritu destrozado a la paz y la muerte. Sin embargo, disfruta de una

comodidad, hijo de la soledad y del delirio: cree que, cuando en sueños conversa con sus amigos, y de esa comunión obtiene consuelo para sus miserias o excitaciones para su venganza, que no son creaciones de su fantasía, sino los propios seres que lo visitan desde las regiones de un mundo remoto. esta fe da una solemnidad a sus ensoñaciones que me las hace casi tan imponentes y interesante como la verdad.

Nuestras conversaciones no siempre se limitan a su propia historia y desgracias. En cada punto de la literatura general muestra un conocimiento ilimitado, y un rápido y penetrante detención. Su elocuencia es contundente y conmovedora; ni puedo oírlo, cuando él relata un incidente patético, o se esfuerza por mover las pasiones de piedad o amor, sin lágrimas. ¡Qué gloriosa criatura debe haber sido en los días de su prosperidad, cuando es así noble y divino en la ruina! Parece sentir su propio valor, y la grandeza de su caída

"Cuando era más joven", dijo, "me creía destinado a alguna gran empresa. Mi los sentimientos son profundos; pero poseía una frialdad de juicio que me capacitaba para logros ilustres. Este sentimiento del valor de mi naturaleza me apoyó, cuando otros habrían sido oprimidos; porque consideré criminal tirar en cosas inútiles duelo aquellos talentos que puedan ser útiles a mis semejantes. Cuando reflexioné sobre el trabajo que había completado, nada menos que la creación de un animal sensible y racional,

No podría clasificarme con la manada de proyectores comunes. Pero este pensamiento, que

me apoyó en el comienzo de mi carrera, ahora sólo sirve para hundirme más bajo en el polvo. Todas mis especulaciones y esperanzas son como nada; y, como el arcángel que

aspirado a la omnipotencia, estoy encadenado en un infierno eterno. Mi imaginación era vívida, pero

mis poderes de análisis y aplicación eran intensos; por la unión de estas cualidades yo concibió la idea, y ejecutó la creación de un hombre. Incluso ahora no puedo recordar, sin pasión, mis ensoñaciones mientras la obra estaba incompleta. pisé el cielo en mi pensamientos, ahora exultantes en mis poderes, ahora ardiendo con la idea de sus efectos.

De

mi infancia estuve imbuido de grandes esperanzas y de una elevada ambición; pero como estoy hundido! ¡Oh!

amigo mío, si me hubieras conocido como era, no me reconocerías en este estado de degradación. El desánimo rara vez visitaba mi corazón; un alto destino parecía llevarme adelante, hasta que caí, nunca, nunca más para levantarme".

Debo entonces perder este ser admirable? He anhelado un amigo; He buscado a uno que simpatizaría conmigo y me amaría. He aquí, en estos mares desiertos he encontrado tal uno; pero me temo que lo he ganado sólo para conocer su valor y perderlo. yo me reconciliaría

lo revive, pero rechaza la idea.

"Te agradezco, Walton", dijo, "por tus amables intenciones hacia tan miserable desgraciado; pero cuando hablas de nuevos lazos y nuevos afectos, piensa que cualquiera puede reemplazar

los que se han ido? Puede algún hombre ser para mí como lo fue Clerval? o cualquier mujer otra

Elizabeth? Aun cuando los afectos no estén fuertemente movidos por ninguna excelencia superior,

los compañeros de nuestra infancia siempre poseen un cierto poder sobre nuestras mentes, que

difícilmente cualquier amigo posterior puede obtener. Conocen nuestras disposiciones infantiles, que,

por más que se modifiquen después, nunca se erradican; y pueden juzgar de nuestras acciones con conclusiones más seguras en cuanto a la integridad de nuestros motivos. una hermana o una

hermano nunca puede, a menos que tales síntomas se hayan manifestado tempranamente, sospechar la

otro de fraude o trato falso, cuando otro amigo, por muy fuerte que sea

adjunto, puede, a pesar de sí mismo, ser contemplado con sospecha. Pero disfruté amigos, queridos no sólo por el hábito y la asociación, sino por sus propios méritos; y donde sea que yo

am, la voz tranquilizadora de mi Elizabeth, y la conversación de Clerval, serán siempre

susurró en mi oído. Están muertos; y sólo un sentimiento en tal soledad puede persuadir

yo para conservar mi vida. Si yo estuviera ocupado en una gran empresa o designio, lleno de una gran utilidad para mis semejantes, entonces podría vivir para cumplirla. Pero ese no es mi destino; Debo perseguir y destruir al ser al que di existencia; entonces mi suerte sigue la tierra se colmará, y yo moriré".

2 de septiembre

Mi querida hermana,

Te escribo rodeado de peligros e ignorante de si alguna vez estoy condenado a ver de nuevo la querida Inglaterra y los amigos más queridos que la habitan. estoy rodeado de montañas de hielo, que no admiten escapatoria, y amenazan a cada momento con aplastar mi

buque. Los valientes, a quienes he persuadido para que sean mis compañeros, miran hacia yo por ayuda; pero no tengo nada para dar. Hay algo terriblemente espantoso en nuestra situación, pero mi coraje y mis esperanzas no me abandonan. Sin embargo, es terrible reflexionar que el

las vidas de todos estos hombres están en peligro a través de mí. Si estamos perdidos, mis planes locos son la causa.

Y cuál será, Margaret, el estado de tu mente? No oirás de mi destrucción, y esperarás ansiosamente mi regreso. Pasarán los años, y tendréis visitas de desesperación, y sin embargo ser torturado por la esperanza. ¡Oh! mi amada hermana, la repugnante falla de tu

expectativas sentidas en el corazón es, en perspectiva, más terrible para mí que mi propia muerte. Pero tu

tener un esposo e hijos encantadores; seas feliz: el cielo te bendiga y te haga ¡tú tan!

Mi desafortunado huésped me mira con la más tierna compasión. Se esfuerza por llenar yo con esperanza; y habla como si la vida fuera una posesión que valoraba. él me recuerda con qué frecuencia les han ocurrido los mismos accidentes a otros navegantes, que han intentado

este mar, y, a mi pesar, me colma de alegres augurios. Hasta los marineros se sienten el poder de su elocuencia: cuando habla, ya no se desesperan; él despierta su energías, y, mientras escuchan su voz, creen que estas vastas montañas de hielo son toperas, que se desvanecerán ante las resoluciones del hombre. estos sentimientos son transitorio; cada día de espera atrasada los llena de miedo, y yo casi temo un motín causado por esta desesperación.

5 de septiembre

Acaba de pasar una escena de tan poco común interés, que aunque es muy probable que estos documentos tal vez nunca lleguen a ti, pero no puedo dejar de registrarlo. Todavía estamos rodeados de montañas de hielo, aún en peligro inminente de ser aplastados.

en su conflicto. El frío es excesivo y muchos de mis desafortunados camaradas han Ya encontré una tumba en medio de esta escena de desolación. Frankenstein ha disminuido diariamente en salud: un fuego febril brilla aún en sus ojos; pero está exhausto, y cuando de repente despertado a cualquier esfuerzo, rápidamente se hunde de nuevo en una aparente falta de vida.

Mencioné en mi última carta los temores que albergaba de un motín. Esta mañana, mientras me sentaba observando el semblante pálido de mi amigo, con los ojos entrecerrados y los miembros colgando

apáticamente, me despertó media docena de marineros, que exigieron la admisión en la cabina. Entraron y su líder se dirigió a mí. Me dijo que él y su compañeros habían sido elegidos por los otros marineros para venir en delegación a mí, para hacer una requisición que, en justicia, no pude rechazar. Estábamos emparedados en hielo, y probablemente nunca debería escapar; pero temían que si, como era posible, el hielo disiparse y abrirse un paso libre, sería lo suficientemente temerario como para continuar mi viaje,

y llevarlos a nuevos peligros, después de haber superado felizmente esto. Ellos insistió, por lo tanto, en que me comprometiera con una promesa solemne de que si el buque

liberado, inmediatamente dirigiría mi curso hacia el sur.

Este discurso me inquietó. No me había desesperado; ni había concebido aún la idea de regresar, si es puesto en libertad. Sin embargo, podría yo, en justicia, o incluso en posibilidad, rechazar esta demanda? I

vaciló antes de responder; cuando Frankenstein, que al principio había estado en silencio, y,

de hecho, apenas parecía tener la fuerza suficiente para asistir, ahora se despertó; sus ojos brillaba, y sus mejillas se sonrojaron con un vigor momentáneo. Volviéndose hacia los hombres, él

dicho-

"¿Qué quieres decir? Qué exiges de tu capitán? Estás entonces tan fácilmente se apartó de su diseño? No llamaste a esto una expedición gloriosa? y por eso fue glorioso? No porque el camino fuera suave y plácido como un mar del sur, sino porque porque estaba lleno de peligros y terror; porque, en cada nuevo incidente, tu fortaleza iba a ser convocado, y tu coraje exhibido; porque el peligro y la muerte lo rodeaste, y a estos debías desafiarlos y vencerlos. Porque esto fue un glorioso, porque esta fue una empresa honorable. De aquí en adelante serías aclamado como el bienhechores de vuestra especie; vuestros nombres adorados, como pertenecientes a hombres valientes que

encontró la muerte por honor y el beneficio de la humanidad. Y ahora, he aquí, con el primera imaginación de peligro, o, si se quiere, la primera prueba poderosa y terrible de su coraje, os encogéis, y os contentáis con ser heredados como hombres que no habían fuerza suficiente para soportar el frío y el peligro; y así, pobres almas, tenían frío, y regresaron a sus cálidos lados del fuego. Pues, eso no requiere esta preparación; no necesitas

llegado hasta aquí, y arrastrado a su capitán a la vergüenza de una derrota, simplemente para demostrar

vosotros mismos cobardes. ¡Oh! ser hombres, o ser más que hombres. Sé firme en tus propósitos, y

firme como una roca. Este hielo no está hecho de la materia que pueden estar sus corazones; es mutable y

no puede resistirte, si dices que no lo hará. No volváis a vuestras familias con el estigma de desgracia marcado en tu frente. Vuelvan, como héroes que han luchado y vencidos, y que no saben lo que es dar la espalda al enemigo".

Dijo esto con una voz tan modulada a los diferentes sentimientos expresados en su discurso, con un ojo tan lleno de diseño elevado y heroísmo, que puede usted maravillarse de que estos

los hombres se movieron? Se miraron y no pudieron responder. Hablé; dije que se retiraran, y consideraran lo que se había dicho: que no los llevaría más lejos

al norte, si enérgicamente desearan lo contrario; pero que esperaba que, con la reflexión, su coraje volvería.

Se retiraron y yo me volví hacia mi amigo; pero estaba hundido en la languidez, y casi privado de la vida.

Cómo terminará todo esto, no lo sé; pero prefiero morir que volver vergonzosamente,— mi propósito incumplido. Sin embargo, temo que ese será mi destino; los hombres, sin el apoyo de ideas de gloria y honor, nunca podrán continuar soportando voluntariamente sus actuales penalidades.

7 de septiembre

La suerte está echada; He consentido en regresar, si no somos destruidos. Así son mis esperanzas

abatido por la cobardía y la indecisión; Vuelvo ignorante y desilusionado. Requiere más filosofía de la que poseo, soportar esta injusticia con paciencia.

12 de septiembre

es pasado; Vuelvo a Inglaterra. He perdido mis esperanzas de utilidad y gloria; he perdí a mi amigo. Pero me esforzaré por detallarte estas amargas circunstancias, querida hermana; y, mientras sea arrastrado hacia Inglaterra y hacia ti, no me desanimaré.

El 9 de septiembre, el hielo comenzó a moverse y se escucharon rugidos como truenos en un

distancia, mientras las islas se partían y resquebrajaban en todas direcciones. estuvimos en lo mas

peligro inminente; pero, como sólo podíamos permanecer pasivos, mi principal atención estaba ocupada

por mi desafortunado huésped, cuya enfermedad aumentó en tal grado, que estaba completamente

confinado a su cama. El hielo se quebró detrás de nosotros y fue empujado con fuerza hacia el

norte; sopló una brisa del oeste, y el día 11 el paso hacia el sur

quedó perfectamente libre. Cuando los marineros vieron esto, y que su regreso a su patria

país aparentemente asegurado, un grito de alegría tumultuosa brotó de ellos, fuerte y de larga duración. Frankenstein, que dormitaba, despertó y preguntó la causa del tumulto. "Gritan", dije, "porque pronto regresarán a Inglaterra".

"¿Entonces realmente regresas?"

"¡Ay! sí; no puedo resistir sus demandas. No puedo conducirlos de mala gana al peligro, y debo regresar".

"Hazlo, si quieres; pero yo no lo haré. Puedes renunciar a tu propósito, pero el mío está asignado a

por el cielo, y no me atrevo. Soy débil; pero seguramente los espíritus que asisten a mi venganza

me dotará de la fuerza suficiente." Diciendo esto, se esforzó por saltar de la cama, pero el esfuerzo era demasiado grande para él; cayó hacia atrás y se desmayó.

Pasó mucho tiempo antes de que fuera restaurado; y a menudo pensaba que la vida se había extinguido por completo. En

largo abrió los ojos; respiraba con dificultad y no podía hablar. El

El cirujano le dio un borrador y nos ordenó que no lo molestáramos. En el

Mientras tanto me dijo que a mi amigo ciertamente no le quedaban muchas horas de vida.

Su sentencia fue pronunciada; y yo sólo podía afligirme y ser paciente. me senté junto a su cama,

observándolo; sus ojos estaban cerrados, y pensé que dormía; pero luego me llamó con voz débil, y, invitándome a acercarme, dijo: "¡Ay! La fuerza en la que confiaba es desaparecido; Siento que pronto moriré, y él, mi enemigo y perseguidor, puede estar todavía en existencia.

No creas, Walton, que en los últimos momentos de mi existencia siento ese odio ardiente,

y ardiente deseo de venganza, una vez expresé; pero me siento justificado al desear la muerte de mi adversario. Durante estos últimos días he estado ocupado examinando mi conducta pasada; tampoco lo encuentro reprochable. En un ataque de locura entusiasta creé un

criatura racional, y estaba obligado hacia él, para asegurar, en la medida en que estaba en mi poder, su felicidad y bienestar. Este era mi deber; pero había otro aún primordial para eso. Mis deberes hacia los seres de mi propia especie tenían mayores reclamos para mi

atención, porque incluían una mayor proporción de felicidad o miseria. Urgido por este punto de vista, me negué, e hice bien en negarme, para crear un compañero para el primer

criatura. Mostró malignidad y egoísmo sin paralelo, en el mal: destruyó mi amigos; dedicó a la destrucción a seres que poseían sensaciones exquisitas, felicidad y sabiduría; ni sé dónde acabará esta sed de venganza.

Miserable él mismo, para no hacer a ningún otro miserable, debe morir. La tarea de su destrucción fue la mía, pero he fallado. Cuando es accionado por egoístas y viciosos motivos, te pedí que te hicieras cargo de mi obra inconclusa; y renuevo esta petición ahora,

cuando sólo soy inducido por la razón y la virtud.

"Sin embargo, no puedo pedirte que renuncies a tu país y a tus amigos para cumplir con esta tarea; y ahora,

que regresas a Inglaterra, tendrás pocas posibilidades de encontrarte con él. Pero la consideración de estos puntos, y el buen equilibrio de lo que puede estimar su deberes, te dejo a ti; mi juicio e ideas ya están perturbados por la próxima acercamiento de la muerte. No me atrevo a pedirte que hagas lo que creo que es correcto, porque todavía puedo ser engañado por pasión.

"Que viva para ser un instrumento de maldad me inquieta; en otros aspectos, esto hora, cuando espero momentáneamente mi liberación, es la única feliz que tengo disfrutado durante varios años. Las formas de los amados muertos revolotean ante mí, y me apresuro a

sus brazos ¡Adiós, Waltón! Busca la felicidad en la tranquilidad y evita la ambición, aunque sea sólo el aparentemente inocente de distinguirse en la ciencia y descubrimientos Sin embargo, por qué digo esto? Yo mismo he sido arruinado con estas esperanzas, sin embargo otro puede tener éxito".

Su voz se volvió más débil mientras hablaba; y al fin, exhausto por su esfuerzo, se hundió en

silencio. Aproximadamente media hora después, volvió a intentar hablar, pero no pudo; él apretó mi mano débilmente, y sus ojos se cerraron para siempre, mientras la irradiación de una suave sonrisa desapareció de sus labios.

Margaret, qué comentario puedo hacer sobre la prematura extinción de este glorioso espíritu?

Qué puedo decir que os permita comprender la profundidad de mi dolor? todo lo que yo expresar sería inadecuado y débil. Mis lágrimas fluyen; mi mente es ensombrecido por una nube de decepción. Pero viajo hacia Inglaterra, y puedo allí encontrar consuelo.

Estoy interrumpido. Qué presagian estos sonidos? Es media noche; la brisa sopla bastante, y la guardia en cubierta apenas se mueve. De nuevo; hay un sonido como de una voz humana, pero

más ronco; proviene de la cabaña donde aún yacen los restos de Frankenstein. yo debo

Levántate y examina. Buenas noches mi hermana.

¡Gran Dios! ¡Qué escena acaba de tener lugar! Todavía estoy mareado con el recuerdo de ello.

Apenas sé si tendré el poder de detallarlo; sin embargo, la historia que tengo registrado estaría incompleto sin esta catástrofe final y maravillosa.

Entré en la cabaña, donde yacen los restos de mi malogrado y admirable amigo. Encima él colgó una forma que no puedo encontrar palabras para describir; gigante en estatura, pero tosco

y distorsionada en sus proporciones. Mientras colgaba sobre el ataúd, su rostro estaba oculto por

largos mechones de cabello irregular; pero una gran mano estaba extendida, en color y aparente

textura como la de una momia. Cuando escuchó el sonido de mi acercamiento, dejó de

profirió exclamaciones de dolor y horror, y saltó hacia la ventana. nunca lo hice he aquí una visión tan horrible como su rostro, de una fealdad tan repugnante, pero espantosa. I

cerré los ojos involuntariamente y traté de recordar cuáles eran mis deberes con respecto a este destructor. Le pedí que se quedara.

Hizo una pausa, mirándome con asombro; y, volviéndose de nuevo hacia la forma sin vida de

su creador, parecía olvidar mi presencia, y cada rasgo y gesto parecía instigado por la rabia más salvaje de alguna pasión incontrolable.

"¡Esa también es mi víctima!" exclamó: "en su asesinato se consuman mis crímenes; el ¡La miserable serie de mi ser está herida hasta el final! ¡Ay, Frankenstein! ser generoso y abnegado! De qué sirve que ahora te pida que me perdones? Yo, que irremisiblemente te destruyó destruyendo todo lo que amabas. ¡Pobre de mí! es frío, no puede responderme".

Su voz parecía sofocada; y mis primeros impulsos, que me habían sugerido el deber de obedecer la petición moribunda de mi amigo, al destruir a su enemigo, estaban ahora suspendido por una mezcla de curiosidad y compasión. Me acerque a este tremendo ser; No me atrevía a volver a levantar los ojos a su rostro, había algo tan aterrador y sobrenatural en su fealdad. Intenté hablar, pero las palabras se apagaron en mis labios. El monstruo continuó profiriendo auto-reproches salvajes e incoherentes. Al fin recogí resolución de dirigirme a él en una pausa de la tempestad de su pasión: "Tu arrepentimiento",

dijo, "ahora es superfluo. Si hubieras escuchado la voz de la conciencia, y prestado atención a la

aguijones de remordimiento, antes de que hubieras llevado tu venganza diabólica a este extremo,

Frankenstein todavía habría vivido.

"¿Y sueñas?" dijo el demonio; "¿Crees que yo estaba entonces muerto a la agonía y remordimiento?—Él —continuó, señalando el cadáver— no sufrió en el consumación de la hazaña, ¡oh! no la diezmilésima parte de la angustia que fue la mía durante el detalle persistente de su ejecución. Un egoísmo espantoso me apresuró, mientras mi corazón estaba envenenado por el remordimiento. Crees que los gemidos de Clerval fueron

musica para mis oídos? Mi corazón fue formado para ser susceptible de amor y simpatía; y, cuando fue desgarrado por la miseria al vicio y al odio, no soportó la violencia del cambio, sin torturas como ni siquiera puedes imaginar.

"Después del asesinato de Clerval, regresé a Suiza, desconsolado y abrumado. Yo se compadeció de Frankenstein; mi piedad se convirtió en horror: me aborrecí a mí mismo. pero cuando yo

descubrí que él, el autor a la vez de mi existencia y de sus indecibles tormentos, se atrevió a esperar la felicidad; que mientras acumulaba miseria y desesperación sobre mí, buscó su propio disfrute en los sentimientos y pasiones de cuya complacencia Estaba prohibido para siempre, entonces la envidia impotente y la indignación amarga me llenaron de una

insaciable sed de venganza. Recordé mi amenaza y resolví que debería ser logrado. Sabía que me estaba preparando una tortura mortal; pero yo era el esclavo, no amo, de un impulso que detestaba, pero que no podía desobedecer. Sin embargo, cuando

¡ella murió! No, entonces yo no era miserable. Había desechado todo sentimiento, dominado toda angustia, amotinarme en el exceso de mi desesperación. En adelante, el mal se convirtió en mi bien. Instado hasta ahora, yo no tuve más remedio que adaptar mi naturaleza a un elemento que había elegido voluntariamente. El La realización de mi demoníaco diseño se convirtió en una pasión insaciable. Y ahora se acabó; ¡ahí está mi última víctima!" Al principio me conmovieron las expresiones de su miseria; sin embargo, cuando recordé lo que Frankenstein había dicho de sus poderes de elocuencia y persuasión, y cuando volví a lanzar mis ojos en la forma sin vida de mi amigo, la indignación se reavivó dentro de mí. "¡Desgraciado!" Dije, "está bien que vengas aquí a gemir sobre la desolación que

Han hecho. Lanzas una antorcha a una pila de edificios; y, cuando se consumen, te sientas entre las ruinas y lamentas la caída. ¡Demonio hipócrita! si aquel a quien lloras aún vivía, aún sería el objeto, nuevamente se convertiría en la presa, de tu maldito venganza. No es lástima lo que sientes; te lamentas sólo porque la víctima de tu malignidad es retirada de tu poder".

"Oh, no es así, no así", interrumpió el ser; "sin embargo, tal debe ser la impresión transmitido a usted por lo que parece ser el significado de mis acciones. Sin embargo, no busco un
compañerismo en mi miseria. Ninguna simpatía podré encontrar jamás. Cuando lo busqué por primera vez, era
el amor a la virtud, los sentimientos de felicidad y afecto con los que todo mi ser desbordada, que deseaba ser participada. Pero ahora, esa virtud se ha convertido para mí en un
sombra, y que la alegría y el cariño se tornan en amarga y repugnante desesperación, en Qué debo buscar para la simpatía? Estoy contento de sufrir solo, mientras mis sufrimientos soportar: cuando muera, estoy muy satisfecho de que el aborrecimiento y el oprobio carguen mi
memoria. Una vez mi fantasía se calmó con sueños de virtud, de fama y de disfrute. Una vez tuve la falsa esperanza de encontrarme con seres que, perdonando mi forma exterior, amarían
por las excelentes cualidades que fui capaz de desplegar. me alimenté con pensamientos elevados de honor y devoción. Pero ahora el crimen me ha degradado bajo el
animal más malo. Ninguna culpa, ninguna travesura, ninguna malignidad, ninguna miseria, pueden ser comparables
al mío. Cuando repaso el espantoso catálogo de mis pecados, no puedo creer que yo sea el misma criatura cuyos pensamientos una vez estuvieron llenos de visiones sublimes y trascendentes
de la belleza y la majestad de la bondad. Pero es así; el ángel caído se convierte en un diablo maligno. Sin embargo, incluso ese enemigo de Dios y del hombre tenía amigos y asociados en su
soledad; Estoy solo.
"Tú, que llamas a Frankenstein tu amigo, parece tener conocimiento de mis crímenes y sus desgracias Pero, en el detalle que te dio de ellos, no pudo resumir las horas y meses de miseria que soporté, desperdiciándome en pasiones impotentes. Por mientras yo
destruyó sus esperanzas, no satisfice mis propios deseos. Eran para siempre ardientes y antojo; aún deseaba amor y compañerismo, y aún fui rechazado. No hubo injusticia en esto? Se debe pensar que soy el único criminal, cuando toda la humanidad pecó?
contra mí? Por qué no odias a Félix, que echó a su amigo de su puerta con contumelia? Por qué no execráis al rústico que pretendió destruir al salvador de su niño? ¡No, estos son seres virtuosos e inmaculados! Yo, el miserable y el abandonado, soy un aborto, para ser despreciado, pateado y pisoteado. Incluso ahora me hierva la sangre al recordar esta injusticia.
Pero es cierto que soy un desgraciado. He asesinado a los hermosos y a los desvalidos; estranguló a los inocentes mientras dormían, y agarró hasta la muerte su garganta que nunca hirió

yo o cualquier otro ser vivo. He consagrado a mi creador, espécimen selecto de todo lo que es

digno de amor y admiración entre los hombres, a la miseria; Lo he perseguido hasta eso. ruina irremediable. Allí yace, blanco y frío en la muerte. Me odias; Pero tu el aborrecimiento no puede igualar aquello con lo que me considero a mí mismo. Miro las manos que

ejecutó la escritura; Pienso en el corazón en que fue concebida la imaginación, y anhelo el momento en que estas manos se encuentren con mis ojos, cuando esa imaginación

atormentar mis pensamientos no más.

"No temas que seré el instrumento de futuras travesuras. Mi trabajo está casi completo.

Ni la tuya ni la de ningún hombre es necesaria para consumir la serie de mi ser, y cumplir lo que debe hacerse; pero requiere la mía. No creas que seré

lento para realizar este sacrificio. Abandonaré su barco en la balsa de hielo que me trajo

thither, and shall seek the most northern extremity of the globe; I shall collect my funeral pile, and consume to ashes this miserable frame, that its remains may afford no light to any curious and unhallowed wretch, who would create such another as I have been. I shall die. I shall no longer feel the agonies which now consume me, or be the prey of feelings unsatisfied, yet unquenched. He is dead who called me into being; and

when I shall be no more, the very remembrance of us both will speedily vanish. I shall no longer see the sun or stars, or feel the winds play on my cheeks. Light, feeling, and sense will pass away; and in this condition must I find my happiness. Some years ago, when the images which this world affords first opened upon me, when I felt the cheering warmth of summer, and heard the rustling of the leaves and the warbling of the birds, and these were all to me, I should have wept to die; now it is my only consolation. Polluted by crimes, and torn by the bitterest remorse, where can I find rest but in death?

"Farewell! I leave you, and in you the last of human kind whom these eyes will ever behold. Farewell, Frankenstein! If thou wert yet alive, and yet cherished a desire of revenge against me, it would be better satiated in my life than in my destruction. But it was not so; thou didst seek my extinction, that I might not cause greater wretchedness; and if yet, in some mode unknown to me, thou hadst not ceased to think and feel, thou wouldst not desire against me a vengeance greater than that which I feel. Blasted as thou wert, my agony was still superior to thine; for the bitter sting of remorse will not cease to rankle in my wounds until death shall close them for ever.

"But soon," he cried, with sad and solemn enthusiasm, "I shall die, and what I now feel be no longer felt. Soon these burning miseries will be extinct. I shall ascend my funeral pile triumphantly, and exult in the agony of the torturing flames. The light of that conflagration will fade away; my ashes will be swept into the sea by the winds. My spirit will sleep in peace; or if it thinks, it will not surely think thus. Farewell."

He sprung from the cabin-window, as he said this, upon the ice-raft which lay close to the vessel. He was soon borne away by the waves, and lost in darkness and distance.

Soy Julie, la mujer que corre [Global Grey](#) - el sitio web donde estaba este libro electrónico publicado. Estas son mis propias ediciones formateadas, y espero que hayan disfrutado leyendo este en particular.

Si tiene este libro porque lo compró como parte de una colección, muchas gracias. mucho por su apoyo.

Si lo descargó gratis, considere (si aún no lo ha hecho) hacer una Pequeño [donation](#) para ayudar a mantener el sitio en funcionamiento.

Si compró esto en Amazon o en cualquier otro lugar, ha sido estafado por alguien tomando libros electrónicos gratuitos de mi sitio y vendiéndolos como propios.

Tú definitivamente debería obtener un reembolso: /

Gracias por leer esto y espero que vuelvas a visitar el sitio. Se han añadido nuevos libros. regularmente para que siempre encuentres algo de interés :)